



# Revista española de investigaciones sociológicas

n. 165 (2019)

## **Artículos**

**Estado civil, género, mortalidad y pensiones: las desventajas de la soltería en la vejez...** p. 3-24  
ESTEFANÍA ALAMINOS, MERCEDES AYUSO

**No solo identidad: claves del independentismo en Euskadi**..... p. 25-44  
RAFAEL LEONISIO, EIDER ALKORTA

**El efecto de la ponderación y la imputación en el sesgo de los estudios electorales en España...**  
..... p. 45-64  
MODESTO ESCOBAR, PABLO CABRERA-ÁLVAREZ

**Límites para la comunicación política desde las grandes plataformas sociales de Internet. Un caso de estudio: de la casta a la trama**..... p. 65-82  
MIGUEL DEL-FRESNO GARCÍA, ALAN JAMES DALY

**Medición de la pobreza subjetiva en España y su localización espacial**..... p. 83-100  
BEATRIZ GARCÍA-CARRO, MARÍA CARMEN SÁNCHEZ-SELLERO.

**El lugar de la mediación religiosa: una aproximación por métodos mixtos**..... p. 101-120  
DAFNE MUNTANYOLA-SAURA, MIQUEL FERNÁNDEZ

**Aylan Kurdi, Twitter y la indignación efímera**..... p. 121-142  
SERGIO RONCALLO-DOW, ANA MARÍA CÓRDOBA-HERNÁNDEZ, MARCELA DURÁN CAMERO

**Satisfacción general y sexual con la relación de pareja en función del género**..... p. 143-158  
ANTONIO URBANO-CONTRERAS, M<sup>a</sup> TERESA IGLESIAS-GARCÍA, RAQUEL AMAYA MARTÍNEZ-GONZÁLEZ

## **Crítica de libros:**

**Fábricas del futuro. Conocimiento social y tecnología**..... p. 159-162  
ANDER GURRUTXAGA, AUXKIN GALARRAGA

**El muro invisible: las dificultades de ser joven en España**..... p. 162-166  
POLITIKON

**En las cárceles del capital humano. Nuevas precariedades y formas de subjetivación de los procesos contemporáneos de precarización**..... p. 167-170  
DAVID MUÑOZ RODRÍGUEZ, ANTONIO SANTOS ORTEGA

**Partidos políticos, democracia y cambio social**..... p. 170-174  
JOSÉ FÉLIX TEZANOS, CÉSAR LUENA

# Estado civil, género, mortalidad y pensiones: las desventajas de la soltería en la vejez

*Marital Status, Gender, Mortality and Pensions:  
The Disadvantages of Being Single in Old Age*

**Estefanía Alaminos y Mercedes Ayuso**

## Palabras clave

Desigualdades de género

- Estado civil
- Mujeres mayores solteras
- Pensión de jubilación
- Pensión de viudedad
- Probabilidades de fallecimiento

## Key words

Gender Inequalities

- Marital Status
- Single Elderly Women
- Retirement Pension
- Widowhood Pension
- Death Probabilities

## Resumen

El aumento de los hogares unipersonales en España, especialmente entre las mujeres mayores, su elevada esperanza de vida incluso en edades avanzadas, y el hecho de que hasta la fecha vienen percibiendo pensiones más bajas puede convertirlas en más vulnerables. El objetivo de este artículo es cuantificar desde un punto de vista actuarial las diferencias en el valor esperado de las pensiones contributivas para personas solteras y casadas que llegan a la edad de jubilación con una misma trayectoria laboral, haciendo especial énfasis en el sexo femenino. Suponiendo el cobro de pensiones medias, tanto solteras como casadas se encuentran en peor situación que sus homólogos masculinos, pero el monto total de pensiones contributivas para una mujer casada es hasta un 22,3% superior al de una mujer soltera.

## Abstract

The increase in the number of one-person households, especially among elderly women, the high life expectancy of women at old ages, and the fact that they are more likely to draw lower pensions than men, all may place women in a more vulnerable situation. This article's main aim is to compute from an actuarial perspective the differences in the expected cost of contributory pensions for single (never married) and married individuals who arrive at retirement age with same employment histories, with a special emphasis on the case of women. Assuming the collection of the average pension, both single and married women are in a worse situation than their male counterparts. However, the total amount of contributory pensions for a married woman is up to 22.3 % higher than for a single woman.

## Cómo citar

Alaminos, Estefanía y Ayuso, Mercedes (2019) «Estado civil, género, mortalidad y pensiones: las desventajas de la soltería en la vejez». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 165: 3-24. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.165.3>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Estefanía Alaminos:** Universitat de Barcelona | [ealaminos@ub.edu](mailto:ealaminos@ub.edu)

**Mercedes Ayuso:** Universitat de Barcelona | [mayuso@ub.edu](mailto:mayuso@ub.edu)

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

El proceso de envejecimiento implica diferentes consecuencias sociales asociadas con el hecho de que la gente viva durante más tiempo. En algunos casos, la población de mayor edad tiene que afrontar la situación de vivir en soledad. En España se espera que en los próximos años se produzca un incremento en el número de hogares unipersonales entre la población mayor de 64 años como consecuencia de los cambios sociales que se están produciendo (Cordero del Castillo, 2010), relacionados principalmente con la reducción del número de matrimonios (entre 1976 y 2016 la tasa bruta de nupcialidad [INE base] —matrimonios por cada 1.000 habitantes— ha descendido de 7,2 a 3,7). De acuerdo con la Encuesta de Presupuestos Familiares (INE), el número de hogares unipersonales formados por una persona de edad igual o superior a 65 años se ha incrementado desde el 3,8% en 2006 al 10,7% en 2015. Durante las últimas dos décadas, la proporción de gente mayor viviendo sola sobre el total de la población mayor ha seguido una tendencia ascendente, desde el 16,6% en 1991 al 21,5% en 2011 (de acuerdo con la información proporcionada por el Censo de Población y Viviendas 2011, INE). Además, las mujeres tienen una mayor probabilidad de vivir solas que los hombres. Teniendo en cuenta la distribución de la población de 65 años y más por tipo de hogar (EU-SILC, 2016), en 2015 el 24,1% de la población mayor española vivía sola, de la cual el 17,3% eran hombres, y el 29,4%, mujeres. Sin embargo, esos porcentajes están aún lejos de las cifras medias de la Unión Europea de los 28 (32,2% del total de la población, de los cuales el 21,3% eran hombres, y el 40,5%, mujeres) (Eurostat, 2015), lo que puede indicarnos la

evolución que pueden seguir experimentando estos porcentajes en los próximos años<sup>2</sup>.

Las pensiones públicas son la principal fuente de ingresos de los mayores, sin embargo, la literatura evidencia la brecha de género existente en este ámbito<sup>3</sup>. En un sistema de pensiones de prestación definida como el español, contar con un historial laboral en el que se han percibido bajos salarios, y que además presente discontinuidades —especialmente en el caso de las mujeres, debido al cuidado de hijos y/o familiares, o incluso por periodos de desempleo—, deriva en importes bajos en concepto de pensión de jubilación.

La tasa de pobreza en la población mayor ha caído en la mayoría de los países de la OCDE durante las últimas décadas, siendo incluso inferior que la tasa para el total de la población (OECD, 2015a). Nótese que la OECD (2015b) define la tasa de pobreza en base al número de personas (de un determinado grupo de edad) cuyo ingreso es inferior a la mitad del ingreso mediano por hogar del total de la población. Sin embargo, existe también brecha de género, siendo la tasa de pobreza más alta para las mujeres de 65 y más años que para sus homólogos masculinos. En general, el riesgo de pobreza es incluso más preocupante en el caso de las mujeres mayores viviendo solas (Choi, 2006; Zaidi, 2009). Si se compara la población mayor europea femenina viviendo sola con la población mayor femenina viviendo en pare-

<sup>1</sup> Las autoras agradecen la ayuda obtenida del proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad y FEDER ECO2015-66314-R.

<sup>2</sup> El patrón tradicional de convivencia en el cual los mayores vivían en hogares multigeneracionales está cambiando en muchos países de Europa occidental. Véase, para el caso español, por ejemplo, Reher (1996), Alberdi (1999) y Meil (1999). Actualmente, la gente mayor prefiere vivir sola cuando el cónyuge fallece en lugar de mudarse con otros familiares. Además, la población soltera (principalmente mujeres) que vivió con sus ascendientes en lugar de emanciparse, continúa viviendo sola cuando estos mueren (Kramarow, 1995; Chandler *et al.*, 2004; López Doblas, 2005 y Ruggles, 2007).

<sup>3</sup> Véanse D'Addio (2009), Vara (2013) y, recientemente, Ayuso y Chuliá (2018) para un profundo análisis del caso español.

ja, las primeras presentan una mayor tasa media de pobreza, siendo el efecto más acusado en el caso de edades avanzadas (75 años y más)<sup>4</sup>. Las mujeres mayores viviendo solas pueden ser solteras, viudas o separadas/divorciadas. En los dos últimos casos, las mujeres pueden ser receptoras de la correspondiente pensión de muerte-supervivencia como es la pensión de viudedad, además de percibir la pensión de jubilación —si procede—. En el caso de las mujeres mayores solteras, solo pueden percibir su pensión de jubilación en el caso de cumplir con los requerimientos legales exigidos. En cualquier caso, las mujeres suelen recibir ingresos inferiores en concepto de pensiones que los hombres, dado que ellas suelen contar con derechos pensionables inferiores, o porque la pensión de viudedad resultante es inferior a la pensión de jubilación del cónyuge fallecido.

En España, el 24,7% de las mujeres mayores de 65 años tienen un ingreso menor que la mitad de la media de los hogares españoles, siendo el porcentaje del 20,1% para el caso masculino. Sin embargo, estos valores son del 15,2% y 11,1% respectivamente para la media de los países de la OCDE (OECD, 2011). Esta brecha de género podría estar motivada por el hecho de que, actualmente, para las mujeres mayores la pensión de viudedad representa su principal fuente de ingresos<sup>5</sup>. Además, algunos estudios revelan la

existencia de una relación positiva entre vivir solo y presentar altas tasas de fallecimiento<sup>6</sup>. El estado civil se ha convertido en uno de los factores más relevantes de bienestar en la población mayor (Unión Europea, 2014), tanto a nivel de percepción subjetiva como en términos de probabilidades de supervivencia. Algunos trabajos evidencian también que los estados civiles soltero, viudo, separado o divorciado son los que muestran un mayor riesgo de fallecimiento<sup>7</sup>.

Este trabajo tiene como objetivo principal poner de manifiesto las diferencias existentes en el valor actual actuarial de las pensiones contributivas de jubilación y viudedad para las personas de 65 años y más, por estado civil (soltero, casado y viudo), con especial énfasis en el caso femenino. En lo que respecta al procedimiento actuarial aquí empleado, se estiman las probabilidades de supervivencia por estado civil partiendo de la edad legal de jubilación, utilizando datos del Censo de Población y Viviendas 2011. Se consideran dos escenarios para la estimación del valor actual actuarial de la cuantía total que puede percibir un individuo de 65 años de edad en concepto de pensiones durante su jubilación. En primer lugar, en el escenario más conservador, supo-

---

las mujeres tienen un mayor riesgo de desarrollar algún tipo de dependencia, lo que puede aumentar su riesgo de pobreza (el 71% de las mujeres con edades comprendidas entre los 65 y los 74 años sufren alguna enfermedad o problema crónico de salud, siendo este porcentaje del 65% para los hombres, Chinchilla *et al.*, 2014). En términos financieros, la vulnerable situación que una mujer puede experimentar durante su vejez puede verse agravada por la soledad. Las mujeres mayores que viven solas tienen una mayor probabilidad de tener que afrontar costes más elevados en concepto de cuidados de larga duración que los hombres en su misma situación (Scheil-Adlung y Bonan, 2012).

<sup>6</sup> Véanse Lund *et al.* (2002), Koskinen *et al.* (2007), Ho-lwerda *et al.* (2012), Perissinotto *et al.* (2012) y Gopinath *et al.* (2013).

<sup>7</sup> Véanse, entre otros, Livi-Bacci (1984), Rogers (1995), Lillard y Waite (1995), Lillard y Panis (1996), Joung *et al.* (1998), Rogers *et al.* (2000), Shields y Wooden (2003), Frey y Stutzer (2005), Martikainen *et al.* (2005), Manzoli *et al.* (2007) y Wadsworth (2016).

---

<sup>4</sup> Según datos obtenidos del Luxembourg Income Study, para los países de la OCDE en el año 2000 las tasas de pobreza para las mujeres mayores viviendo solas con edades comprendidas entre los 65 y los 74 años, y de 75 y más años, eran del 25,4% y del 28,9%, respectivamente. Estos porcentajes son más altos que para las parejas de edad avanzada, que son del 8,1% y el 11,8%, respectivamente (Choi, 2006).

<sup>5</sup> Además, a la muerte del esposo, los activos del matrimonio tienden a reducirse debido a los gastos relacionados con la enfermedad del cónyuge fallecido y con los del sepelio. En cuanto a la salud de las mujeres de edad avanzada, los años de vida adicionales que una mujer puede llegar a vivir —en comparación con un hombre de la misma edad— pueden suponer vivir con algún tipo de limitación para desempeñar las actividades básicas de la vida diaria (OECD, 2015c). Adicionalmente,

nemos que el individuo percibe la cuantía mínima legal por pensión; en el segundo escenario, más realista, el individuo percibe una pensión de cuantía media. Finalmente, los resultados se comparan con los obtenidos en Alaminos y Ayuso (2015) para la población mayor española de 65 años casada y viuda. Se pretende, por tanto, demostrar que las cuantías estimadas por pensiones contributivas varían según sexo y estado civil, siendo las mujeres solteras las que se encuentran en una situación más vulnerable durante la vejez al percibir pensiones más bajas.

El artículo se estructura como sigue. En la segunda sección analizamos a modo de síntesis las principales características que definen el sistema público de pensiones en España. En la tercera sección presentamos los principales datos extraídos del Censo de 2011 respecto a la composición de la población de mayor edad por sexo y estado civil. En la cuarta detallamos la metodología actuarial utilizada en la estimación de las probabilidades de supervivencia y de los costes individuales de las pensiones para individuos solteros, realizándose una comparativa con el modelo actuarial multiestado implementado en Alaminos y Ayuso (2015) para la población mayor casada y viuda. Se explican, además, los principales datos utilizados en la implementación práctica del modelo actuarial vida propuesto. Finalmente, en la quinta sección exponemos los resultados, y en la última sintetizamos las conclusiones obtenidas en el presente estudio.

## EL SISTEMA CONTRIBUTIVO DE PENSIONES DE LA SEGURIDAD SOCIAL

El sistema contributivo de pensiones en España<sup>8</sup> sigue un esquema de reparto de pres-

tación definida. Es de naturaleza pública, contributiva y obligatoria porque todos los trabajadores afiliados a la Seguridad Social y las empresas se encargan de financiarlo mediante las cotizaciones obligatorias al sistema<sup>9</sup>. El hecho de que sea un sistema de reparto, donde las pensiones que se pagan a los pensionistas actuales se financian con las cotizaciones de los trabajadores en activo en el mismo período de tiempo implica la aplicación del principio de solidaridad intergeneracional y que la pensión de jubilación se calcule teniendo en cuenta la carrera contributiva del trabajador. Como consecuencia de su diseño, su sostenibilidad depende en gran medida de la ratio trabajador por pensionista.

Las pensiones contributivas ofrecidas por el sistema de la Seguridad Social más susceptibles de ser percibidas por los individuos de 65 y más años son las pensiones de jubilación y viudedad. La pensión de jubilación está directamente relacionada con la carrera laboral del individuo, mientras que la pensión de viudedad es una pensión de derecho derivado (Tortuero Plaza, 2010). La pensión contributiva de jubilación es una prestación vitalicia, cuyo reconocimiento queda sujeto al cumplimiento por parte del individuo de los requisitos de acceso, entre los que se encuentra el cumplimiento de un periodo mínimo de cotización. La pensión de viudedad pertenece a las denominadas pensiones de muerte y supervivencia, cuyo propósito es aliviar la situación de necesidad que le surge al cónyuge superviviente como consecuencia del fallecimiento del trabajador o pensionista. Los criterios de elegibilidad para

---

tos de necesidad y de jubilación, viudedad o incapacidad permanente no se tienen en cuenta en este estudio por su menor frecuencia. En 2015, el número total de perceptores de pensiones contributivas de la Seguridad Social fue de 5.500.709, comparado con 254.029 perceptores de pensiones no contributivas.

<sup>8</sup> En este trabajo solo se analizan las pensiones contributivas de la Seguridad Social. Las pensiones no contributivas que contempla el IMSERSO para los supues-

<sup>9</sup> El porcentaje de cotización para contingencias comunes es del 28,3%, corriendo el 23,6% a cargo del empleador y el 4,7% restante a cargo del trabajador.

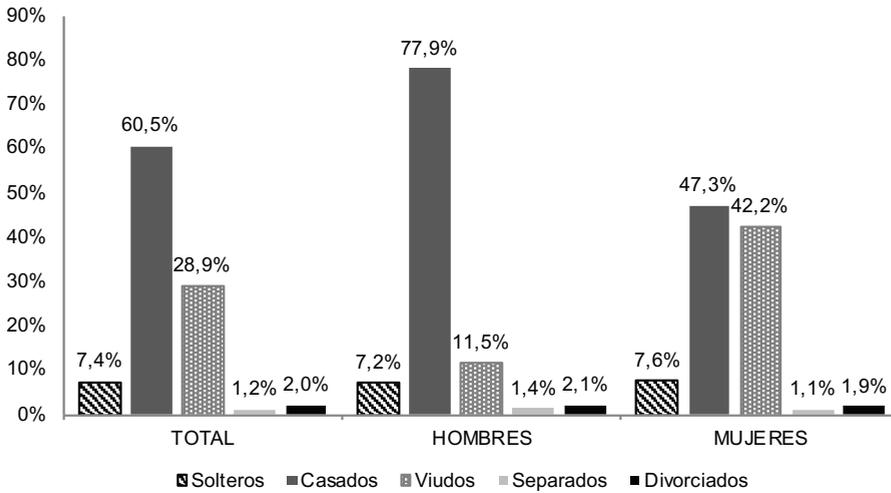
el caso de la pensión de viudedad quedan sujetos a que el individuo fallecido cumpla los requisitos establecidos (periodo mínimo de cotización) o que se encontrase percibiendo una pensión contributiva de jubilación o de incapacidad permanente. El beneficiario en este caso es el cónyuge superviviente, o los separados judicialmente o divorciados.

Además, el sistema de pensiones español permite que un mismo individuo perciba simultáneamente más de una pensión pública. Esto significa que, en el caso de un beneficiario de 65 o más años, puede percibir conjuntamente las pensiones de jubilación y viudedad. El percibo de una o más pensiones está limitado hasta una cantidad máxima establecida anualmente por ley en los Presupuestos Generales del Estado. El sistema de pensiones no solo establece la pensión máxima sino también la cuantía mínima. En 2018, la pensión máxima se establece en 2.580,13 euros al mes, siendo la mínima de 606,70 euros al mes en el caso de un pensionista de jubilación de 65 o más años con un cónyuge no dependiente económicamente, y de 639,30 euros al mes en el caso de la pensión de viudedad (Real Decreto 1079/2017, de 29 de diciembre, sobre revalorización de pensiones de clases pasivas, de las pensiones del sistema de la Seguridad Social y de otras prestaciones sociales públicas para el ejercicio 2018). En términos medios, la pensión de jubilación (viudedad) es de 1.347,17 euros al mes (529,84 euros al mes) para los hombres, y de 932,78 euros al mes (698,78 euros al mes) para las mujeres (Ministerio de Seguridad Social, 2017), siendo el número total de pensiones devengadas de 2.720.279 (125.934) y 1.369.050 (1.595.567) respectivamente (Régimen General). Nótese que los hombres son los principales beneficiarios de la pensión de jubilación, recibiendo también cuantías superiores por este concepto, mientras que la pensión de viudedad es predominantemente femenina.

## **POBLACIÓN ESPAÑOLA CENSADA DE 65 Y MÁS AÑOS**

Los datos poblacionales han sido obtenidos del Censo de Población y Viviendas 2011 (INE, 2012). Nuestro estudio requiere una desagregación de los datos por estado civil (soltero, casado, separado, divorciado y viudo). Dado que esta investigación hace énfasis en la población soltera, presentamos a continuación una descripción por sexo de la evolución que dicho colectivo ha seguido en España (véase en Alaminos y Ayuso, 2015: 828, los datos correspondientes para la población casada y viuda). Según el Censo de Población y Viviendas 2011, la población soltera constituye el segundo grupo más grande en España (43,5% del total), después del colectivo de casados (45,6% del total). Sin embargo, la población mayor española tiene una composición distinta a la del total de la población. En la figura 1 se muestra la proporción que cada grupo representa sobre el total de la población mayor correspondiente. En dichas cohortes, los individuos casados representan el grupo más poblado (60,5% del total de la población mayor censada), siendo aproximadamente el doble de la población mayor viuda (29,0%). Los solteros representan el 7,4% de dicha población, mientras que el número de individuos divorciados y separados es muy reducido (2,0% y 1,2%, respectivamente). Por sexo, los hombres de 65 o más años están principalmente casados (77,9% del total de la población mayor masculina), seguidos por una pequeña proporción de viudos (11,5%). Los solteros representan el 7,2% del total de la población mayor masculina censada. Por su parte, las mujeres mayores en España se encuentran principalmente casadas (47,3% del total de la población mayor femenina) o viudas (42,2%). El porcentaje de mujeres solteras es del 7,6%, similar al observado en la población mayor masculina.

**FIGURA 1.** Población española de 65 y más años, Censo 2011, por estado civil y sexo. Proporciones (en porcentajes) de cada grupo censal sobre su población total en el correspondiente año

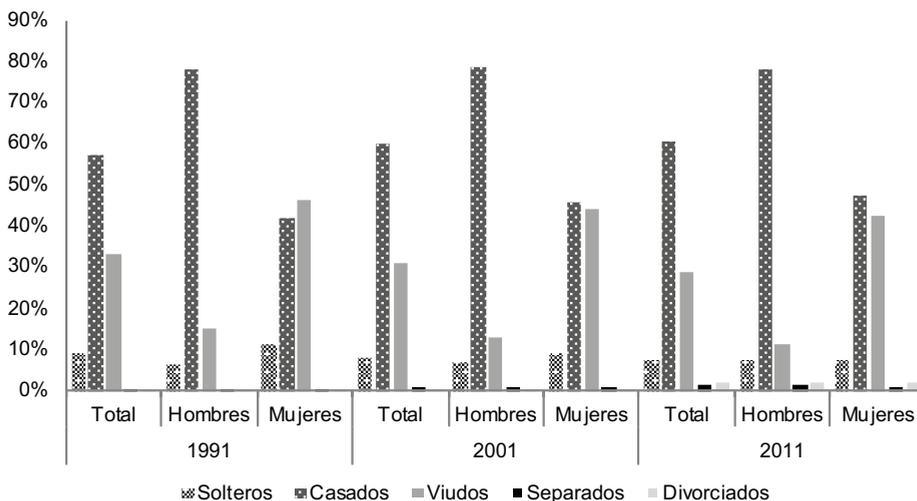


Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011 (INE, 2012).

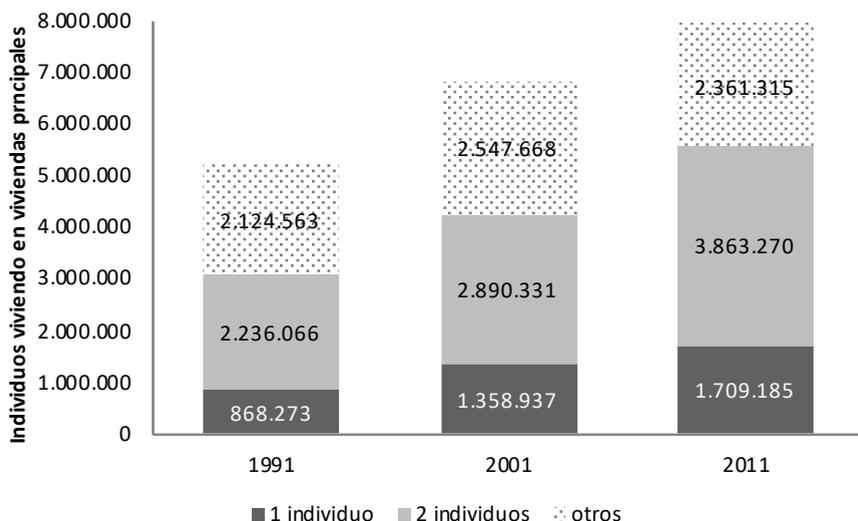
La figura 2 muestra la evolución de cada uno de los grupos de la población mayor española por estado civil y sexo en las últimas dos décadas. El grupo más nu-

meroso está constituido por la población casada. Por sexo, los hombres se encuentran principalmente casados (aproximadamente el 78% en cada censo), mientras

**FIGURA 2.** Población española de 65 y más años, Censos 1991-2001-2011, por estado civil y sexo. Proporciones (en porcentajes) de cada grupo censal sobre su población total en el correspondiente año



Fuente: Censo de Población y Viviendas 1991-2001-2011, INE.

**FIGURA 3.** Evolución de las formas de convivencia de la población mayor en España residente en viviendas principales

Fuente: Censo de Población y Viviendas 1991-2001-2011, INE.

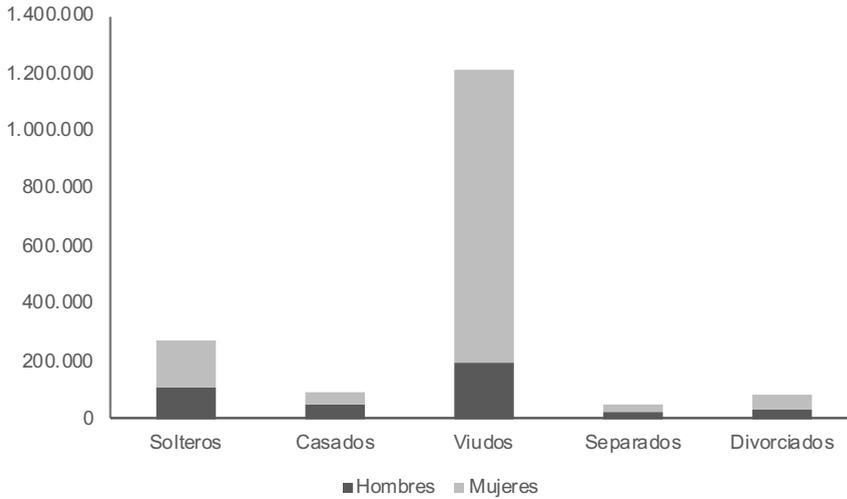
que las mujeres se dividen prácticamente de forma equitativa entre casadas y viudas. Cabe destacar, sin embargo, que mientras en 1991 el grupo más numeroso de mujeres era el de mujeres viudas (46,2%), y el segundo grupo más numeroso el formado por mujeres casadas (42,1%), dicho comportamiento cambia en 2001 y 2011. Aunque el grupo de mujeres solteras representa el menor porcentaje en cada censo, es, sin duda, de especial interés entre la población mayor, ya que los individuos solteros pueden ser más vulnerables que los individuos pertenecientes a grupos que viven acompañados (Chow y Chi, 2000; Taube *et al.*, 2016).

A pesar de que el número de personas solteras de 65 y más años ha crecido en términos absolutos, su proporción sobre el total de la población dentro de las mismas cohortes ha caído en las últimas décadas, desde el 9,2% en 1991 hasta el 7,4% en 2011.

### Distribución de la población mayor viviendo sola en España

A lo largo de los tres censos (1991-2001-2011), la proporción de individuos mayores viviendo solos se ha visto incrementada. La figura 3 muestra la evolución de las formas de convivencia para la población mayor en España. En términos absolutos, el número de personas mayores viviendo solas en España casi se ha duplicado entre 1991 y 2011 (aumento del 96,9%). El incremento para los individuos viviendo con otra persona ha sido del 33,7%.

Finalmente, en la figura 4 se muestra la distribución de la población mayor viviendo sola por sexo y estado civil. De la población mayor viviendo sola en España en 2011, el 70,7% eran viudos, siendo el siguiente grupo más numeroso el formado por individuos solteros (16,1%). Por sexo, las mujeres presentan una mayor probabilidad de ser viudas que los hombres (78,9% y 46,3%, respecti-

**FIGURA 4.** Individuos viviendo solos por sexo y estado civil

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011 (INE, 2012).

vamente), principalmente a causa de su mayor esperanza de vida (Oeppen y Vaupel, 2002; Vaupel y Kistowski, 2005; Ayuso y Holzmann, 2014).

## METODOLOGÍA Y DATOS

### Metodología

En este estudio especificamos un modelo actuarial para la población soltera de 65 y más años. De acuerdo a nuestro objetivo, podemos obtener el valor actual actuarial de la cuantía total por pensión que puede percibir un individuo soltero de edad  $x$  durante su jubilación conforme a la fórmula (1):

$$C_x(0, \omega) = \sum_{h=1}^{\omega-x} a g^{h-1} {}_h p_x^s v^h \quad (1)$$

Donde  $a$  es la pensión inicial de jubilación, siendo esta una renta vitalicia creciente en progresión geométrica de razón  $g^{10}$ ;  ${}_h p_x^s$  es

la probabilidad de que un individuo soltero de edad  $x$  sobreviva a la edad  $x+h$ , siendo  $v^h$  el factor de descuento  $v^h = (1+i)^{-h}$ , e  $i$  el tipo de interés. Nótese que, en nuestro caso,  $\omega$  es la edad máxima a la que puede sobrevivir un individuo.

A pesar de que en un contexto general la cuantía inicial por pensión  $a$  se determina de acuerdo al historial de cotización del individuo, en este estudio, y por facilitar el análisis, suponemos únicamente dos escenarios (pensión mínima y pensión media). Las probabilidades de supervivencia entre las edades  $x$  y  $x+h$  pueden calcularse como complementarias a las probabilidades de fallecimiento. En este sentido, hemos calculado las probabilidades de fallecimiento para la población soltera,  $q_x^s$ , por edad y sexo. Estas probabilidades se obtienen siguiendo una metodología actuarial clásica, en la cual  $q_x^s$  es la probabilidad anual de que un individuo soltero de edad  $x$  fallezca antes de alcanzar la edad  $x+1$ . Dado que nuestra población objeto de estudio es la formada por los individuos con edades superiores a los 64 años, no contemplamos la posibilidad de que estos puedan contraer matrimonio y,

<sup>10</sup> En España, esta tasa se determina anualmente por la Ley de Presupuestos Generales del Estado.

por tanto, descartamos la transición entre estados (de soltero a casado)<sup>11</sup>. La transición entre estados se hace necesaria cuando el objetivo es modelizar, desde una perspectiva actuarial, la valoración del coste por pensiones para individuos casados y viudos. Con este fin, remitimos al trabajo presentado en Alaminos y Ayuso (2015, sección 3) para una revisión completa del modelo actuarial multiestado usado en dicho caso, siendo la matriz de transición empleada por las autoras la presentada en la tabla 1. Esta tabla muestra los diferentes estados en los que se puede encontrar el individuo desde la edad legal de jubilación, y las probabilidades necesarias para calcular la correspondiente cuantía en concepto de pensiones de jubilación y viudedad.

**TABLA 1.** Matriz de las probabilidades anuales de transición para la estimación del coste por pensiones para la población casada en España

|                   | Casado/a<br>(c) | Viudo/a<br>(v) | Fallecimiento<br>(d) |
|-------------------|-----------------|----------------|----------------------|
| Casado/a (c)      | $p_x^{cc}$      | $p_x^{cv}$     | $q_x^c$              |
| Viudo/a (v)       | 0               | $p_x^{vv}$     | $q_x^v$              |
| Fallecimiento (d) | 0               | 0              | 1                    |

Siendo  $p_x^{cc}$  la probabilidad de que un individuo casado de edad  $x$  sobreviva como casado a la edad  $x+1$ ;  $p_x^{cv}$  la probabilidad de que un individuo casado de edad  $x$  sobreviva como viudo a la edad  $x+1$ ;  $p_x^{vv}$  la probabilidad de que un individuo viudo sobreviva como tal a la edad  $x+1$ ;  $q_x^c$  la probabilidad de que un individuo casado de edad  $x$  muera antes de alcanzar la edad  $x+1$ ; y  $q_x^v$  la probabilidad de que un individuo viudo de edad  $x$  muera antes de alcanzar la edad  $x+1$ .

<sup>11</sup> Para el caso de la población española, y según datos de 2014 (INEbase, 2015), el porcentaje de individuos solteros mayores de 60 años que contrajeron matrimonio fue, en el caso de los hombres, del 0,78% sobre el total de la población masculina soltera, y del 0,39% en el caso de las mujeres.

Sin embargo, en nuestro modelo, existen solo dos posibilidades para un individuo a la edad  $x+1$ : *i*) la persona puede sobrevivir soltera o *ii*) la persona puede morir como soltera. De este modo, nuestro modelo actuarial contempla únicamente probabilidades puras, es decir, la probabilidad de supervivencia o de fallecimiento como soltero.

La tabla de mortalidad que hemos estimado es una tabla de decrementos tradicional, esto es, el tamaño del grupo decrece con la edad debido a que no consideramos nuevas entradas de individuos en el colectivo, y los actuales individuos van falleciendo. Trabajamos, por tanto, con un grupo determinista de supervivencia (Dickson *et al.*, 2009), para el cual definimos las siguientes funciones biométricas<sup>12</sup>:

- $l_x^s$ : Número de individuos solteros vivos a la edad  $x$  en el grupo.
- $d_x^s$ : Número de individuos solteros que fallecen a la edad  $x$ .

Ambas funciones,  $l_x^s$  y  $d_x^s$ , se obtienen mediante datos censales. Sea  $q_x^s$  la probabilidad anual de muerte para un individuo soltero de edad  $x$ , calculada como el cociente entre el número de individuos solteros que mueren a la edad  $x$ ,  $d_x^s$ , y el número de individuos solteros vivos a dicha edad,  $l_x^s$ ,  $q_x^s = \frac{d_x^s}{l_x^s}$ . Obtenemos fácilmente la probabilidad anual de que un individuo soltero de edad  $x$  sobreviva a la edad  $x+1$ ,  $p_x^s$ , por medio de su complementaria  $p_x^s = 1 - q_x^s$ . Las probabilidades anuales pueden generalizarse a periodos de amplitud más amplia  $h$ , siendo  ${}_h p_x^s$  la probabilidad de que un individuo soltero de edad  $x$ , alcance vivo la edad  $x+h$ , definiéndose como  ${}_h p_x^s = 1 - {}_h q_x^s$ .

<sup>12</sup> La notación aquí utilizada es la misma que en Ayuso *et al.* (2006), pero aplicada al caso de estado civil soltero.

## Datos

Para llevar a cabo el análisis hemos utilizado la serie de datos de la población soltera por edad y sexo (tabla 2) del Censo de Población y Viviendas 2011 (INE, 2012), y el número de individuos solteros fallecidos por edad y sexo en 2011, a partir de la Estadística de Defunciones (INE, 2012). De este modo, estimamos  $l_x^s$  y  $d_x^s$  a la edad  $x$ .

**TABLA 2.** Población española soltera por edad y sexo

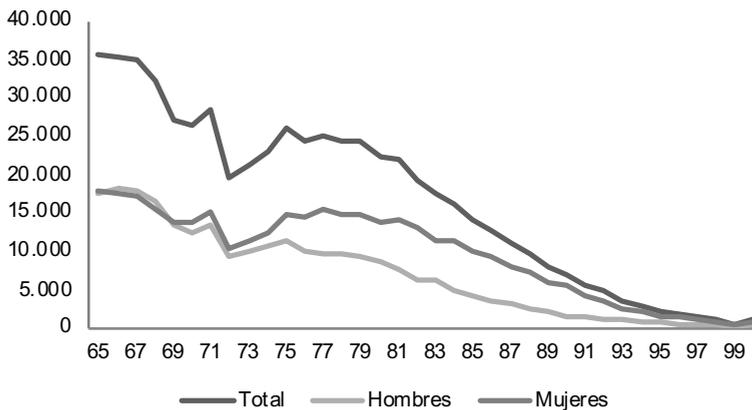
| Edad  | Total   | Hombres | Mujeres |
|-------|---------|---------|---------|
| 65-69 | 164.835 | 83.330  | 81.505  |
| 70-74 | 118.415 | 55.940  | 62.475  |
| 75-79 | 123.585 | 50.000  | 73.585  |
| 80-84 | 96.780  | 33.520  | 63.260  |
| 85-89 | 55.205  | 15.335  | 39.870  |
| 90-94 | 22.970  | 5.635   | 17.335  |
| 95+   | 7.405   | 1.730   | 5.675   |

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011 (INE, 2012).

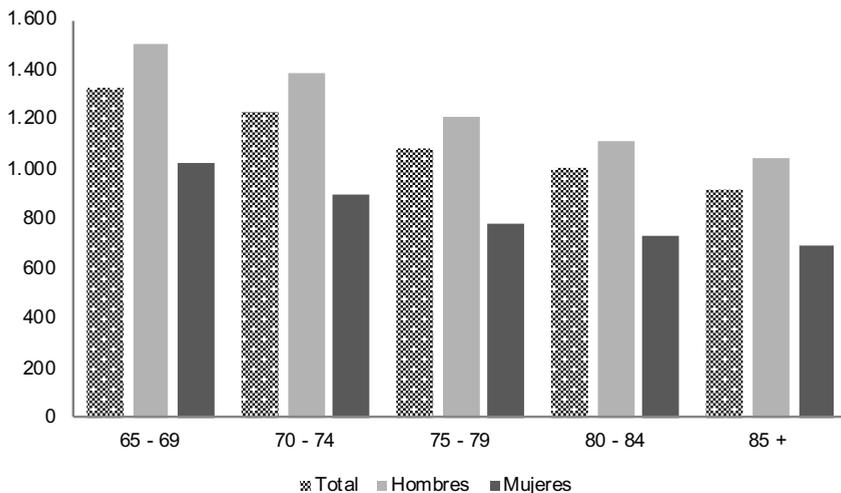
La evolución demográfica de la población española muestra los efectos de la Guerra Civil (1936-1939), así como de la posguerra

(1939-1959). Ambos hechos históricos tuvieron efectos dramáticos en la composición de algunas cohortes de la población censada (Alaminos y Ayuso, 2015), con caídas y posteriores aumentos originados por el hecho de que muchos de los nacimientos producidos durante la guerra se registraron aproximadamente en el año 1940, coincidiendo con el final de la misma (figura 5). Durante la década de los años cuarenta, los nacimientos no siguieron un patrón estable (Castro, 2000). Por tanto, en el Censo de 2011, las irregularidades observadas en la población se manifiestan de manera notable en las cohortes de edades comprendidas entre los 70 y 75 años, lo que afecta a nuestro análisis. Además, la población soltera muestra problemas en determinadas edades, especialmente en el grupo de mujeres con edades comprendidas entre los 74 y 81 años (dichas edades muestran una variación absoluta anual positiva en lugar de una variación negativa, aun teniendo en cuenta la evolución natural de cualquier población decreciente con la edad). La explicación de dicho comportamiento puede ser atribuida, según la literatura demográfica, al incremento en el número de individuos que decidieron vivir en celibato

**FIGURA 5.** Población española soltera por sexo y edad, 2011



Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011 (INE, 2012).

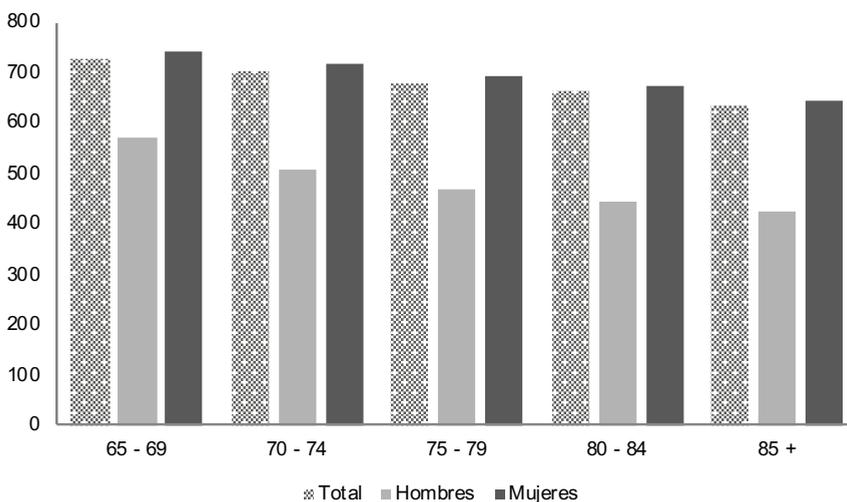
**FIGURA 6.** *Pensión media de jubilación (en euros por mes) por edad y sexo*

Fuente: Ministerio de la Seguridad Social. Datos a 1 de mayo de 2016.

debido a la fuerte tradición cultural religiosa que existía en España, así como al número de mujeres que permanecieron solteras debido a la fuerte emigración de sus homólogos masculinos (Sánchez Marroyo, 2003).

Los datos de pensiones utilizados se han obtenido de las estadísticas del Sistema de la

Seguridad Social. En este estudio, por simplicidad, se han considerado pensiones mínimas y pensiones medias. La pensión media se puede obtener por tipo de pensión (pensión de jubilación, pensión de viudedad, etc.), por sexo y grupo de edad, siendo la pensión mínima constante independientemente de la

**FIGURA 7.** *Pensión media de viudedad (en euros por mes) por edad y sexo*

Fuente: Ministerio de la Seguridad Social. Datos a 1 de mayo de 2016.

edad o el sexo. Como se puede apreciar en la figura 6, los hombres reciben una pensión media de jubilación superior a la de las mujeres. La pensión media de jubilación disminuye con la edad, independientemente del sexo, siendo la desigualdad siempre más acusada en el caso de las mujeres<sup>13</sup>. Por el contrario, si observamos la pensión media de viudedad (figura 7), las mujeres perciben una cuantía superior que los hombres (aunque hay que tener en cuenta que los importes por pensión de viudedad suelen ser inferiores que los devengados por jubilación). Esto se explica por el hecho de que el importe inicial de la pensión de viudedad no lo determina el beneficiario, sino el cónyuge que genera el derecho al percibo de la misma en el momento del fallecimiento<sup>14</sup> (Alaminos y Ayuso, 2015).

## RESULTADOS

El monto total por pensiones que la Seguridad Social pagará a un pensionista desde el momento en que entra en la etapa de jubilación hasta su muerte depende de la probabilidad de supervivencia a diferentes edades, así como de las correspondientes cuantías a percibir en concepto de pensiones contributivas (las cuales dependen del historial de cotización, el estado civil y las reglas de revaloración de dichas pensiones). Por tanto, en primer lugar, presentamos las probabilidades estimadas de supervivencia para la población mayor española soltera, y las comparamos con las probabilidades obtenidas previamente para la población mayor

casada y viuda (Alaminos y Ayuso, 2015). En segundo lugar, usamos dichas probabilidades en la estimación del valor actual actuarial del monto por pensiones.

### Probabilidades asociadas al estado civil

A continuación se muestran los resultados obtenidos tras aplicar la metodología explicada en la sección anterior a la población española soltera con edades de 65 y más años, por sexo. Las series brutas de la población soltera con edades a partir de los 65 años (obtenidas del Censo de Población y Viviendas 2011, por edad y sexo) son alisadas mediante un *spline* cúbico<sup>15</sup>, con el objetivo de suavizar las irregularidades derivadas de los efectos causados por la Guerra Civil y la posguerra comentadas en «Datos» (figura 8).

Las probabilidades brutas de fallecimiento para la población soltera han sido calculadas utilizando información censal y datos de la Estadística de Defunciones (INE, 2012). A continuación, dichas probabilidades han sido ajustadas mediante una función exponencial<sup>16</sup>.

Las probabilidades estimadas de muerte y supervivencia para cada edad y sexo se muestran en la tabla 3, donde, para sintetizar, se han tabulado por grupos de edad<sup>17</sup>. Las probabilidades estimadas de fallecimiento aumentan con la edad y difieren por sexo (véase también la figura 9). Las mujeres solteras presentan probabilidades de fallecimiento más bajas hasta edades avanzadas cuando dicho comportamiento cambia a favor de los hombres. Las personas mayores viviendo solas presentan tasas de pobreza más altas que las personas mayores viviendo

<sup>13</sup> Esto es debido a que las pensiones públicas se ven afectadas por reglas de indexación. Además, dado que el procedimiento para calcular la pensión inicial depende de los últimos salarios obtenidos, los pensionistas que entran al sistema obtienen cuantías superiores a las que perciben los pensionistas que ya se encuentran dentro del mismo.

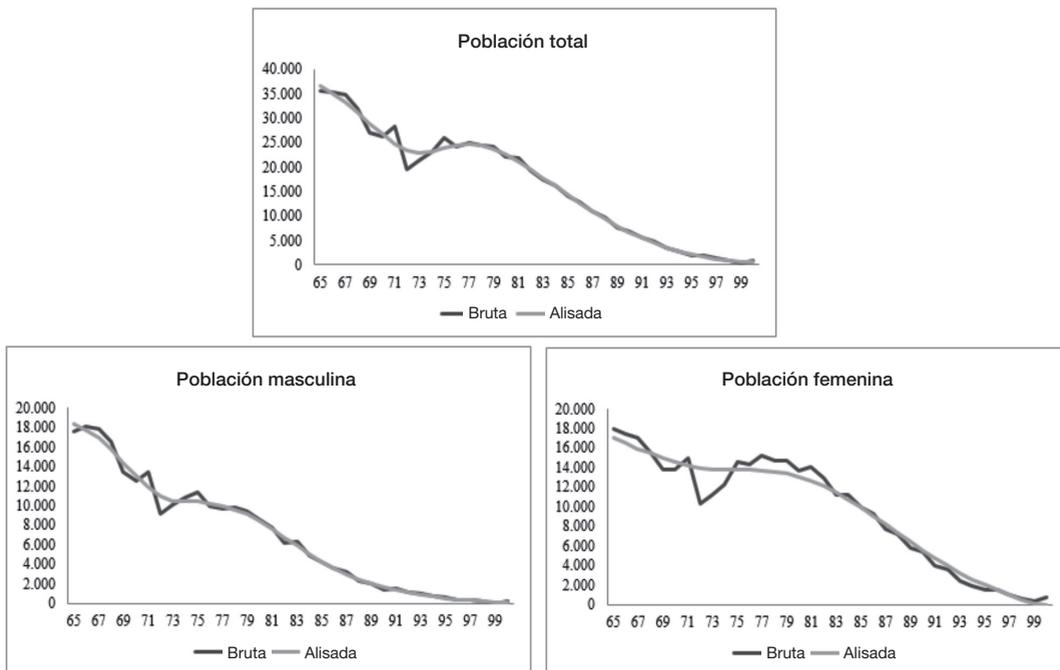
<sup>14</sup> En España, de manera general, la pensión de viudedad equivale al 52% de la base reguladora del cónyuge fallecido.

<sup>15</sup> Para más detalles, véase Green y Bernard (1993).

<sup>16</sup> Las curvas ajustadas resultantes son:  $q_x^s = (1,65 \cdot 10^{-5}) e^{0,10x}$  (total),  $R^2 = 97,72\%$ ;  $q_x^s = (0,00027 \cdot 10^{-5}) e^{0,07x}$  (hombres),  $R^2 = 82,00\%$ ; y  $q_x^s = (1,25 \cdot 10^{-6}) e^{0,13x}$  (mujeres),  $R^2 = 98,73\%$ .

<sup>17</sup> Nótese que las probabilidades por grupo de edad corresponden a las probabilidades asociadas a la edad inferior de cada intervalo.

**FIGURA 8.** Población soltera española con edades superiores a los 64 años, año 2011. Series bruta y alisada

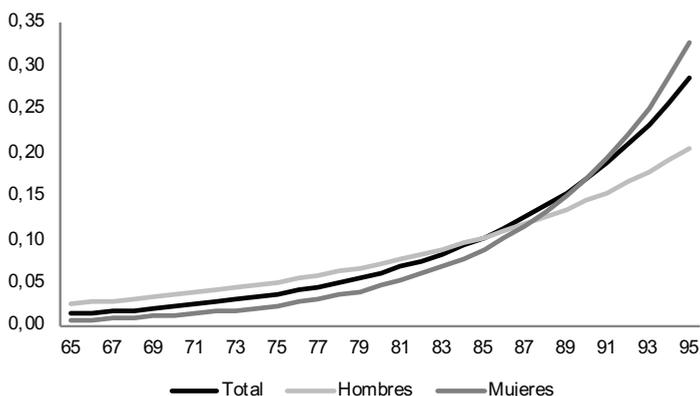


Fuente: Datos brutos obtenidos del Censo de Población y Viviendas 2011 (INE, 2012).

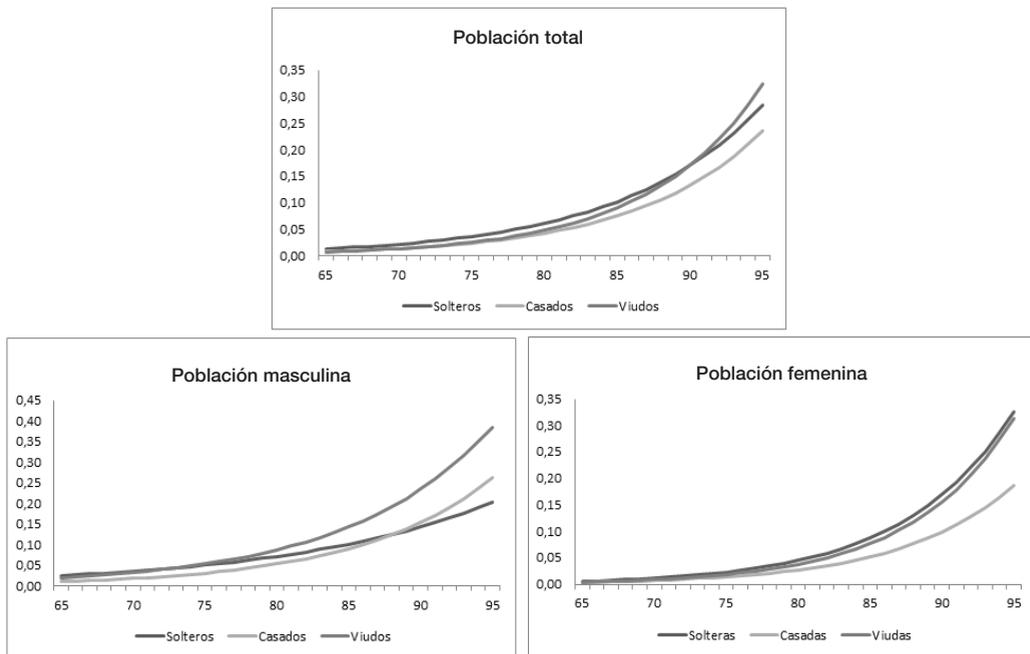
en pareja (Zaidi, 2009), siendo el riesgo de pobreza entre los mayores superior en el caso de las mujeres (OECD, 2011). Además, las mujeres de edad avanzada muestran

unas probabilidades de fallecimiento más altas que las de los hombres, afectadas por el impacto que la soledad tiene sobre su riesgo de mortalidad (Luo *et al.*, 2012).

**FIGURA 9.** Probabilidades estimadas de muerte para la población española soltera de 65 años y más, año 2011. Población total, masculina y femenina



**FIGURA 10.** Probabilidades de fallecimiento estimadas por estado civil, edad y sexo, año 2011. Población española total, masculina y femenina con edades superiores a los 64 años



La comparación entre las probabilidades estimadas de fallecimiento por estado civil —soltero, casado, viudo— se muestra en la figura 10. Las probabilidades de muerte para la población casada y viuda fueron estimadas en Alaminos y Ayuso (2015). Para el total de la población —sin distinción por sexo— se puede observar que los casados muestran probabilidades de fallecimiento más bajas, mientras que las personas viviendo solas, ya sean como solteras o como viudas, presentan probabilidades de fallecimiento más elevadas que los individuos viviendo en pareja (Manzoli *et al.*, 2007; Ng *et al.*, 2015). Comparando los estados en los que los individuos viven solos, las personas solteras muestran probabilidades de fallecimiento más altas hasta los 90 años, edad a partir de la cual los viudos/as comienzan a mostrar probabilidades más elevadas. Sin embargo, la conclusión varía por sexo. Los hombres

muestran probabilidades más altas como viudos (Bowling, 1987; Alaminos y Ayuso, 2015), mientras que las mujeres muestran probabilidades de fallecimiento más altas como solteras.

#### **Valor actual actuarial de la pensión de jubilación para un pensionista soltero**

En base a la fórmula (1) y las tablas de mortalidad estimadas para la población española soltera (tabla 3), podemos obtener el valor actual actuarial de la pensión de jubilación que un jubilado soltero puede recibir hasta su muerte. Con fines prácticos, tomamos como ejemplo un individuo de 65 años y suponemos dos escenarios<sup>18</sup> distintos en fun-

<sup>18</sup> Nótese que los supuestos utilizados en este ejercicio (escenarios 1 y 2) se han establecido únicamente con fines ilustrativos.

**TABLA 3.** *Tabla de mortalidad para la población española soltera (total, masculina y femenina), año 2011 (grupos de edad superiores a los 64 años)*

| $x$    | TOTAL    |          | HOMBRES  |          | MUJERES  |          |
|--------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|
|        | $q_x^s$  | $p_x^s$  | $q_x^s$  | $p_x^s$  | $q_x^s$  | $p_x^s$  |
| 65-69  | 0,013048 | 0,986952 | 0,025080 | 0,974920 | 0,006372 | 0,993628 |
| 70-74  | 0,021802 | 0,978198 | 0,035537 | 0,964463 | 0,012280 | 0,987720 |
| 75-79  | 0,036431 | 0,963569 | 0,050352 | 0,949648 | 0,023664 | 0,976336 |
| 80-84  | 0,060875 | 0,939125 | 0,071344 | 0,928656 | 0,045602 | 0,954398 |
| 85-89  | 0,101721 | 0,898279 | 0,101087 | 0,898913 | 0,087879 | 0,912121 |
| 90-94  | 0,169973 | 0,830027 | 0,143231 | 0,856769 | 0,169349 | 0,830651 |
| 95-100 | 0,284020 | 0,715980 | 0,202944 | 0,797056 | 0,326349 | 0,673651 |

ción de la cuantía a percibir por pensión de jubilación<sup>19</sup>: *i*) escenario 1, donde el individuo recibe la cuantía mínima establecida anualmente por ley, y *ii*) escenario 2, donde el pensionista percibe la pensión media de jubilación.

Los resultados para el total de la población soltera, así como desagregada por sexo, se presentan en la tabla 4. El índice de revalorización de las pensiones (*g*) se ha fijado en el 0,25%<sup>20</sup> y el tipo de interés (*i*) en el 3%, como es habitual en estos casos. La primera columna muestra los resultados asociados al escenario 1, donde se ha supuesto que los pensionistas perciben la cuantía mínima establecida en concepto de pensión de jubilación. En el año 2016 dicha cuantía fue de 637,70 euros al mes<sup>21</sup>. En este caso, la aplicación de la fórmula (1) muestra que las

mujeres causarían un coste a la Seguridad Social un 26,1% superior al de los hombres, principalmente debido a la mayor probabilidad de supervivencia que, en término medio, presentan las mujeres. Sin embargo, en una situación más realista (escenario 2), en la que los beneficiarios perciben importes medios por pensión (segunda columna, tabla 4), un hombre soltero percibe durante toda su jubilación un monto por pensión un 18,3% superior al de una mujer soltera, debido principalmente a que la pensión media que ellos perciben (1.299,24 euros al mes) es superior a la de sus homólogas femeninas (871,34 euros al mes en 2016)<sup>22</sup>.

Llegados a este punto, el objetivo es realizar una comparación de los resultados mostrados en la tabla 4 con los obtenidos en Alaminos y Ayuso (2015) para la población casada. En este último supuesto, las autoras establecieron las hipótesis de que

<sup>19</sup> En este caso no se contempla la posibilidad del percibo de la correspondiente pensión de viudedad, ya que el individuo se encuentra soltero.

<sup>20</sup> Índice de revalorización de las pensiones establecido por ley en el Real Decreto 1169/2015, de 29 de diciembre, sobre la revalorización y complementos de pensiones de clases pasivas para el año 2016. El mismo índice ha sido aplicado desde el año 2014.

<sup>21</sup> Real Decreto 1169/2015.

<sup>22</sup> Las cuantías medias ponderadas en concepto de pensión de jubilación, estimadas en base a datos de la Seguridad Social de mayo de 2016, son: 1.158,31 euros al mes (población total), 1.299,24 euros al mes (hombres) y 871,34 euros al mes (mujeres). Dichas cantidades han sido ponderadas dado que trabajamos con la pensión media que perciben los individuos mayores de 64 años.

**TABLA 4.** Valor actual actuarial de la pensión de jubilación para un pensionista soltero (euros)

|               | Quantía mínima (Escenario 1) | Pensión media (Escenario 2) |
|---------------|------------------------------|-----------------------------|
| <b>Total</b>  | 136.143,59                   | 247.910,63                  |
| <b>Hombre</b> | 120.979,08                   | 247.101,00                  |
| <b>Mujer</b>  | 152.543,62                   | 208.956,05                  |

Fuente: Elaboración propia.

**TABLA 5.** Valor actual actuarial de las pensiones de jubilación y viudedad para un pensionista casado (euros)

|               | Quantía mínima (Escenario 1) | Pensión media (Escenario 2) |
|---------------|------------------------------|-----------------------------|
| <b>Total</b>  | 166.981,03                   | 285.851,37                  |
| <b>Hombre</b> | 137.211,64                   | 265.174,04                  |
| <b>Mujer</b>  | 191.309,15                   | 255.600,93                  |

Fuente: Elaboración propia.

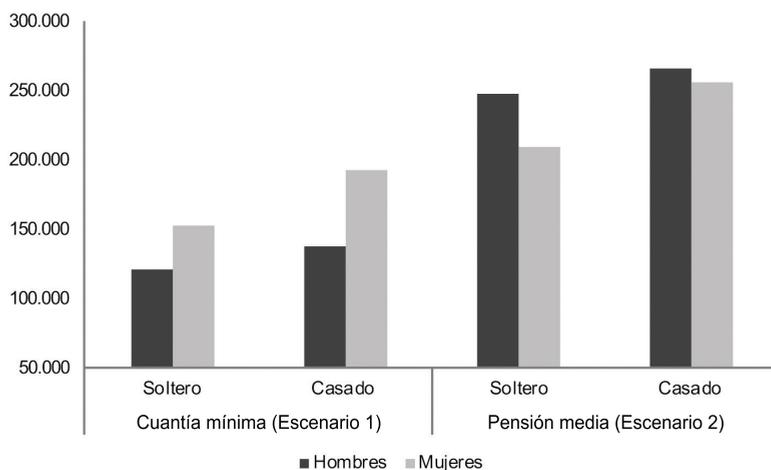
los individuos estaban inicialmente casados a la edad de 65 años y que ambos cónyuges contaban con un historial de cotización. En este caso, y al contrario de lo observado para la población soltera, existe la posibilidad de que los individuos incurran en concurrencia de pensiones de jubilación y viudedad. De nuevo, la metodología actuarial requerida para calcular el monto total por pensionista en concepto de ambas pensiones se muestra en Alaminos y Ayuso (2015), donde se estimaron las correspondientes tablas de mortalidad para la población española casada y viuda de 65 o más años. En la tabla 5 se muestra una actualización del valor actual actuarial asociado a la concurrencia de pensiones de jubilación y viudedad para un pensionista casado calculado en el citado trabajo (página 834)<sup>23</sup>.

<sup>23</sup> Con la finalidad de homogeneizar los resultados que se muestran en Alaminos y Ayuso (2015) con los obtenidos en el presente trabajo para la población soltera, en los cálculos se han empleado datos de 2016 sobre pensiones. De dicho artículo, solo los escenarios 1 y 2 son seleccionados (cuantías mínimas y medias por pen-

En el escenario 1, en el cual el pensionista percibe importes mínimos en concepto tanto de pensión de jubilación como de viudedad<sup>24</sup>, el valor actual actuarial es, de nuevo, más elevado en el caso femenino, dado que son las mujeres las que cuentan con probabilidades de supervivencia más altas. Nótese que este resultado es el mismo que el obtenido para la población soltera. En este caso, la pensión total para una mujer casada durante toda su jubilación puede ser un 39,4% superior a la de un hombre casado; siendo esta diferencia, en el caso de una mujer soltera, un 26,1% superior a la de un hombre soltero. Esta brecha de género positiva para las muje-

sión), coincidiendo con los escenarios utilizados en el presente estudio.

<sup>24</sup> La cuantía mínima empleada en el procedimiento de cálculo, que nos conduce a los resultados que se muestran en la tabla 5, es la cuantía mínima legal establecida por la ley en 2016 para el caso de una persona sin cónyuge a cargo. Siendo de 603,50 euros al mes para la pensión de jubilación y 636,10 para la pensión de viudedad (Real Decreto 1170/2015, de 29 de diciembre, sobre la revalorización de las pensiones para el Sistema de Seguridad Social y otras prestaciones públicas de 2016).

**FIGURA 11.** Valor actual actuarial del monto de pensión para un pensionista soltero o casado por sexo (euros)

Fuente: Elaboración propia.

res es más acusada en el caso de las mujeres casadas que en el caso de las solteras. Si realizamos una comparativa por estado civil, el monto total por pensión para una mujer casada puede ser un 25,4% superior que para una mujer soltera. En el caso masculino, este porcentaje es también superior para los hombres casados, un 13,4%, aunque con una diferencia inferior a la observada para las mujeres.

Sin embargo, en el escenario 2 (pensiones medias), las mujeres obtienen siempre peores resultados que los hombres. Para este caso, el monto total por pensiones para un hombre casado durante toda su jubilación puede ser un 3,8% superior al de una mujer casada, porcentaje acusadamente más bajo que en el caso de la población soltera, que arroja una diferencia del 18,3% superior para los hombres. Nótese que ahora la brecha de género es positiva para los hombres, siendo esta casi cinco veces más alta en la población soltera que en las cohortes casadas. Por estado civil, la cuantía total por pensión para una mujer casada puede llegar a ser un 22,3% superior a la de una mujer soltera. Para los hombres, este porcentaje es de nuevo más alto para los individuos casados que para los solteros (7,3%).

En la figura 11 se muestra el valor actual actuarial obtenido para un individuo soltero o casado por sexo. Se observa cómo, independientemente del sexo, un individuo casado recibirá<sup>25</sup> a lo largo de su vida como jubilado una cuantía por pensiones superior a la de un individuo soltero, presentando ambos el mismo historial de cotización. Estas diferencias pueden ser más acusadas dependiendo del escenario supuesto y del sexo.

Como se muestra en los resultados, un individuo casado «costará» más a la Seguridad Social en concepto de pensiones públicas que un individuo soltero, incluso percibiendo ambos únicamente la pensión de jubilación. Esto es explicado tanto por las cuantías por pensión devengadas como por las probabilidades de supervivencia que intervienen en el cálculo. Hay que destacar que, un individuo casado, puede llegar a percibir simultáneamente la pensión de jubilación y de viudedad en el supuesto del falle-

<sup>25</sup> Las personas casadas son susceptibles de percibir una pensión de viudedad en caso de fallecimiento del cónyuge, siempre que este/a último/a cumpla con los requisitos de acceso a la pensión establecidos por la Seguridad Social.

cimiento del cónyuge, mientras que los individuos solteros solamente pueden percibir la correspondiente pensión de jubilación por la que han cotizado. Además, respecto a las probabilidades de supervivencia implicadas en el proceso, los individuos casados presentan unas probabilidades de supervivencia superiores a las de los individuos viviendo solos. Este estudio demuestra que la brecha de género en pensiones varía notablemente con el estado civil. Asimismo, el estado civil afecta a las diferencias en pensiones observadas entre individuos de un mismo género.

## CONCLUSIONES

Los cambios sociodemográficos experimentados por las sociedades en las últimas décadas afectan a distintos aspectos de la vida de los individuos. Los patrones clásicos de convivencia están cambiando, incrementándose el número de hogares unipersonales especialmente entre las personas mayores, siendo este hecho más notable entre las mujeres (Zueras y Miret, 2013; Reher y Requena, 2017). En los próximos años se espera que esta tendencia vaya en aumento en los países de la Unión Europea de los 28, pasando la proporción de mujeres mayores viviendo solas del 10,7% en 2014 a un 16% respecto al total de la población en 2060 (Lodovici *et al.*, 2015).

Este trabajo ha puesto de manifiesto las disparidades de género existentes en la población mayor española, y cómo esas brechas de género están presentes en las prestaciones públicas que se perciben durante la vejez —situación que puede verse agravada en función del estado civil del individuo.

Nuestro estudio empírico ha arrojado evidencia sobre las desigualdades existentes en la población mayor por estado civil y sexo en lo que a prestaciones públicas se refiere, desigualdades que pueden afectar a distintos aspectos del Estado de bienestar (como

salud y dependencia, entre otros). Además, se han considerado individuos con carreras de cotización que dan derecho a la correspondiente pensión de jubilación. Sin embargo, en el caso de los individuos que perciban únicamente la pensión de viudedad —inferior en término medio a la pensión de jubilación—, la situación puede verse agravada especialmente en el caso femenino, debido a que, en término medio, la mujer sobrevive durante más años que el hombre y con algún estado de dependencia asociado (Alaminos *et al.*, 2016).

La estimación actuarial del coste esperado en concepto de pensiones por beneficiario, desde el momento de la jubilación hasta el fallecimiento, requiere del análisis del comportamiento de las probabilidades de supervivencia a diferentes edades, probabilidades que varían según el estado civil, tal y como ha quedado demostrado en diferentes estudios demográficos y sociológicos (Abellán, 2002, 2004). Utilizando metodología actuarial, nuestros resultados muestran que la población mayor en España presenta diferentes probabilidades de fallecimiento en función de la edad, el sexo y el estado civil. Las mujeres mayores solteras cuentan con probabilidades de fallecimiento inferiores a las de sus homólogos masculinos en la misma situación. Además, cuando añadimos a este análisis los resultados obtenidos en Alaminos y Ayuso (2015) para la población casada y viuda, se concluye que la población mayor que vive sola —soltera o viuda— muestra probabilidades de fallecimiento mayores que aquellos que viven en pareja. Este hecho podría venir explicado porque la población que vive sola generalmente no cuenta con lazos familiares y la sensación de soledad es considerada un factor clave en el riesgo de muerte entre la población mayor (Gove, 1973). En el contexto de la teoría de supervivencia, el matrimonio puede ser a menudo interpretado como un signo de mayor longevidad (Kaplan y Kronick, 2006). Estar casado transforma la perspectiva indivi-

dual hacia sentimientos más positivos (Holzmann, 2013), teniendo una influencia favorable en la salud del individuo (Robards *et al.*, 2012). Dicha situación puede llegar a ser más notable a edades avanzadas, ya que la probabilidad de vivir solo se incrementa con la edad (Abellán y Pujol, 2016). Considerando la heterogeneidad en el contexto de grupos socioeconómicos, el estado civil es considerado como un indicador con suficiente influencia sobre la longevidad de los individuos (Ayuso *et al.*, 2016).

Los resultados económicos, considerando el escenario medio, muestran que vivir solo sitúa a las mujeres en una situación financiera más vulnerable. El sistema público de pensiones es un claro reflejo de las desigualdades existentes en el mercado laboral, en el que las mujeres perciben pensiones de cuantías inferiores a los hombres debido a sus carreras laborales (Jefferson, 2009; Vara, 2013; Tinios *et al.*, 2015). Por estado civil, la literatura muestra cómo las diferencias por pensión entre las mujeres solteras son más bajas que las observadas en otros grupos de mujeres (Betti *et al.*, 2015), debido a que, por norma general, participan con una mayor intensidad en el mercado laboral (Meyer *et al.*, 2005). En España, estas desigualdades se asocian al modelo *breadwinner*, imperante en nuestro país durante el siglo XX, especialmente entre los años cuarenta y ochenta, como consecuencia de una cultura social profundamente arraigada que progresivamente cambió gracias a la transición democrática (Iglesias de Ussel, 1998; Alberdi, 1999; Meil, 1999).

Sin embargo, tal y como se ha mostrado en el presente estudio, cuando se comparan mujeres que han tenido el mismo historial de cotización, son las mujeres casadas las que perciben un mayor importe en concepto de pensiones contributivas. Otros estudios ponen de manifiesto que las pensiones de muerte-supervivencia podrían no cumplir el principio de equidad, especialmente en el caso de las mujeres mayores solteras, que dependen exclusivamente de su pensión

como única fuente de ingresos comparadas con las mujeres casadas que pueden recibir una pensión de viudedad (Arza, 2015a). Además, las prestaciones de derecho derivado pueden desalentar a las mujeres jóvenes a participar en el mercado laboral y promover el matrimonio (Lodovici *et al.*, 2015).

Deberían llevarse a cabo más reformas en materia de pensiones considerando no únicamente la situación de la mujer en general, sino también la situación particular de las mujeres mayores que viven solas, especialmente para aquellas que reciben solo pensiones de jubilación o viudedad precarias (Pérez Díaz *et al.*, 1998; Flaquer, 2003). Sin embargo, este tipo de medidas deberían llevarse a cabo sin el ánimo de disuadir el deseo de las mujeres de desarrollar una vida laboral estable. Las mujeres tienen una probabilidad más elevada de sobrevivir más años durante la jubilación que los hombres (OECD, 2014), y vivir más aumenta el riesgo de pobreza, especialmente en el caso de mujeres beneficiarias de bajas pensiones. Por ejemplo, se considera que un incremento en la cuantía mínima a percibir por pensiones tiene un impacto positivo para las mujeres mayores que viven solas (Lodovici *et al.*, 2015). También aumentar el importe de las pensiones no contributivas mejora los recursos económicos de las mujeres mayores que no perciben una pensión contributiva (Arza, 2015b).

En general, se deberían llevar a cabo más políticas de envejecimiento activo —no solo en términos del sistema de pensiones, sino también en salud y dependencia— especialmente dirigidas a las mujeres mayores, que cuentan con una mayor probabilidad de sufrir enfermedades crónicas, vivir con alguna discapacidad o tener que afrontar problemas económicos. Este tipo de medidas deberían estar dirigidas principalmente a los individuos más que a las familias, de modo que la situación de las mujeres mayores viviendo solas no se viese deteriorada (Arza, 2015b).

## BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, Antonio (2002). «Longevidad y estado de salud». En: *Envejecer en España, II Asamblea Municipal sobre el envejecimiento en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Abellán, Antonio (2004). «Estado de salud». En: *Informe 2004: las personas mayores en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Abellán, Antonio y Pujol, Rogelio (2016). «Un perfil de las personas mayores en España, 2016. Indicadores estadísticos básicos». *Informes del envejecimiento en red*, 14.
- Alaminos, Estefanía y Ayuso, Mercedes (2015). «Una estimación actuarial del coste individual de las pensiones de jubilación y viudedad: concurrencia de pensiones del Sistema de la Seguridad Social español». *Estudios de Economía Aplicada*, 33(3): 817-838.
- Alaminos, Estefanía; Ayuso, Mercedes y Guillen, Montserrat (2016). «An Estimation of the Individual Illiquidity Risk for the Elderly Spanish Population with Long-term Care Needs». En: León, R.; Muñoz-Torres, M. J. y Moneva, J. M. (eds.). *Modeling and Simulation in Engineering, Economics and Management*. Lecture Notes in Business Information Processing, 254, 71-81. Springer International Publishing Switzerland.
- Alberdi, Inés (1999). *La nueva familia española*. Buenos Aires: Taurus.
- Arza, Camila (2015a). «The Gender Dimensions of Pension Systems». UN Women Discussion Paper 1. New York: UN Women.
- Arza, Camila (2015b). «Protecting Women's Income Security in Old Age. Toward Gender-responsive Pension Systems». UN Women Policy Brief No. 3. UN Women, New York.
- Ayuso, Mercedes y Chuliá, Elisa (2018). «¿Hacia la progresiva reducción de la brecha de género en las pensiones contributivas?». Documentos de trabajo Instituto BBVA de Pensiones, 22: 1-24.
- Ayuso, Mercedes; Corrales, Helena; Guillen, Montserrat; Pérez-Marín, Ana María y Rojo, José Luis (2006). *Estadística actuarial vida*. Barcelona: Editorial Universitat de Barcelona.
- Ayuso, Mercedes y Holzmann, Robert (2014). «Longevidad: un breve análisis global y actuarial». Documentos de trabajo Instituto BBVA de Pensiones, 1: 1-14.
- Ayuso, Mercedes; Bravo, Jorge M. y Holzmann, Robert (2016). «On the Heterogeneity in Longevity among Socioeconomic Groups: Scope, Trends, and Implications for Earning-related Pension Schemes». IZA Discussion Paper, 10060: 1-33.
- Betti, Gianni; Bettio, Francesca; Georgiadis, Thomas y Tinios, Platon (2015). *Unequal Ageing in Europe: Women's Independence and Pensions*. New York: Palgrave Macmillan.
- Bowling, Ann (1987). «Mortality after Bereavement: A Review of the Literature on Survival Periods and Factors Affecting Survival». *Social Science & Medicine*, 24(2): 117-124.
- Castro, Teresa (2000). «Un caso especial: la generación del baby-boom». En: Sancho, M. (coord.). *Las personas mayores en España. Informe 2000*. Madrid: Observatorio de Personas Mayores, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales, 1: 101-108.
- Chandler, Joan; Williams, Malcolm; Maconachie, Moira; Collett, Tracey y Dodgeon, Brian (2004). «Living Alone: Its Place in Household Formation and Change». *Sociological Research Online*, 9(3).
- Chinchilla, Nuria; Jiménez, Esther y Grau, Marc (2014). «Impacto de las pensiones en la vejez. Jubilación y calidad de vida en España». VidaCaixa e IESE.
- Choi, Jongkyun (2006). «The Role of Derived Rights for Old-age Income Security of Women». OECD Social, Employment and Migration Working Papers 43. Paris: OECD Publishing.
- Chow, Kee-Lee y Chi, Iris (2000). «Comparison between Elderly Chinese Living Alone and those Living with others». *Journal of Gerontological Social Work*, 33(4): 51-66.
- Cordero del Castillo, Prisciliano (2010). «La familia española entre el tradicionalismo y la postmodernidad». *Humanismo y Trabajo Social*, 9: 157-170.
- D'Addio, Anna Cristina (2009). «Pension Entitlements of Women with Children». En: Holzmann, R., Plamer, E. y Robalino, D. (eds.). *Nonfinancial Defined Contribution Pension Schemes in a Changing World*, 2: 75-111.
- Eurostat (2015). *Distribution of population aged 65 and over by type of household in 2015*. EU-SILC survey (ilc-lvps30).
- Dickson, David C. M.; Hardy, Mary R. y Waters, Howard R. (2009). *Actuarial Mathematics for Life Contingent Risks*. New York: Cambridge University Press.
- Eurostat (2015). *Distribution of population aged 65 and over by type of household in 2015*. EU-SILC survey (ilc-lvps30).

- Flaquer, Lluís (2003). «Familia y Estado del Bienestar en el Sur de Europa». *Arbor*, 685.
- Frey, Bruno y Stutzer, Alois (2005). «Happiness Research: State and Prospects». *Review of Social Economy*, 63(2): 207-228.
- Gopinath, Bamini; Rochtchina, Elena; Anstey, Kaarin J. y Paul, Mitchell (2013). «Living Alone and Risk of Mortality in Older, Community-dwelling Adults». *JAMA Internal Medicine*, 173(4): 320-321.
- Gove, Walter R. (1973). «Sex, Marital Status and Mortality». *American Journal of Sociology*, 79(1): 45-67.
- Green, Peter J. y Silverman, Bernard W. (1993). *Nonparametric Regression and Generalized Linear Models: A Roughness Penalty Approach*. London: Chapman and Hall/CRC Press.
- Holwerda, Tjalling Jan; Beekman, Aartjan T. F.; Deeg, Dorly J. H.; Stek, Max L.; van Tilburg, Theo G.; Visser, Pieter Jelle; Schmand, Ben; Jonker, Cees y Schoevers, Robert A. (2012). «Increased Risk of Mortality Associated with Social Isolation in Older Men: Only when Feeling Lonely? Results from the Amsterdam Study of the Elderly (AM-STEEL)». *Psychological Medicine*, 42(4): 843-853.
- Holzmann, Robert (2013). «A Optimistic Perspective on Population Aging and Old-age Financial Protection». *Malaysian Journal of Economic Studies*, 50(2): 107-137.
- Iglesias de Ussel, Julio (1998). *La familia y el cambio político en España 1998*. Madrid: Tecnos.
- Jefferson, Therese (2009). «Women and Retirement Pensions: A Research Review». *Feminist Economics*, 15(4): 115-145.
- Joung, Inez M. A.; van de Mheen, H. Dike; Stronks, Karien; van Poppel, Frans W. A. y Mackenbach, Johan P. (1998). «A Longitudinal Study of Health Selection in Marital Transitions». *Social Science & Medicine*, 46(3): 425-435.
- Kaplan, Robert M. y Kronick, Richard G. (2006). «Marital Status and Longevity in the United States Population». *Journal of Epidemiology and Community Health*, 60(9): 760-765.
- Koskinen, Seppo; Joutsenniemi, Kaisla; Martelin, Tuija y Martikainen, Pekka (2007). «Mortality Differences According to Living Arrangements». *International Journal of Epidemiology*, 36(6): 1255-1264.
- Kramarow, Ellen A. (1995). «The Elderly who Live Alone in the United States: Historical Perspectives on Household Change». *Demography*, 32(3): 335-352.
- Lillard, Lee A. y Panis, Constantijn W. A. (1996). «Marital Status and Mortality: The Role of Health». *Demography*, 33(3): 313-327.
- Lillard, Lee A. y Waite, Linda J. (1995). «Till Death Do us Part: Marital Disruption and Morality». *American Journal of Sociology*, 100(5): 1.131-1.156.
- Livi-Bacci, Massimo (1984). «Selectivity of Marriage and Mortality: Notes for Future Research». En: Keyfitz, N. (ed.). *Population and Biology*. Liege: Ordina Editions.
- Lodovici, Manuela Samek; Patrizio, Monica; Pesce, Flavia y Roletto, Enrico (2015). «Elderly Women Living Alone: An Update of their Living Conditions». Brussels: European Parliament.
- López Doblas, Juan (2005). *Personas mayores viviendo solas: la autonomía como valor en alza*. Madrid: Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO).
- Lund, Rikke; Due, Pernille; Modvig, Jens; Holstein, Bjørn E.; Damsgaard, Mogens T. y Andersen, Per K. (2002). «Cohabitation and Marital Status as Predictors of Mortality —an Eight Year Follow-up Study». *Social Science and Medicine*, 55(4): 673-679.
- Luo, Ye; Hawkey, Louise C.; Waite, Linda J. y Cacioppo, John T. (2012). «Loneliness, Health, and Mortality in Old Age: A National Longitudinal Study». *Social Science & Medicine*, 74(6): 907-914.
- Manzoli, Lamberto; Villari, Paolo; Pirone, Giovanni M. y Boccia, Antonio (2007). «Marital Status and Mortality in the Elderly: A Systematic Review and Meta-analysis». *Social Science & Medicine*, 64(1): 77-94.
- Martikainen, Pekka; Martelin, Tuija; Nihtilä, Elina; Majamaa, Karoliina y Koskinen, Seppo (2005). «Differences in Mortality by Marital Status in Finland from 1976 to 2000: Analyses of Changes in Marital-status Distributions, Socio-demographic and Household Composition, and Cause of Death». *Population Studies*, 59(1): 99-115.
- Meil, Gerardo (1999). *La postmodernización de la familia española*. Madrid: Acento.
- Meyer, Madonna H.; Wolf, Douglas A. y Himes, Christine L. (2005). «Linking Benefits to Marital Status: Race and Social Security in the US». *Feminist Economics*, 11(2): 145-162.
- Ng, Tze Pin; Jin, Aizhen; Feng, Liang; Nyunt, Ma Scwe Zin; Chow, Khuan Yew; Feng, Lei y Fong,

- Ngan Phoon (2015). «Mortality of Older Persons Living Alone: Singapore Longitudinal Aging Studies». *BMC Geriatrics*, 15: 126.
- OECD (2011). *Pensions at a Glance 2011: Retirement-income Systems in OECD and G20 Countries*. Paris: OECD Publishing.
- OECD (2014). *Society at a Glance 2014: OECD Social Indicators*. Paris: OECD Publishing.
- OECD (2015a). *Pensions at a Glance 2015: OECD and G20 Indicators*. Paris: OECD Publishing.
- OECD (2015b). *In it together: Why Less Inequality Benefits All*. Paris: OECD Publishing.
- OECD (2015c). *Health at a Glance 2015: OECD Indicators*. Paris: OECD Publishing.
- Oeppen, Jim y Vaupel, James W. (2002). «Broken Limits to Life Expectancy». *Science*, 296(5570): 1.029-1.031.
- Pérez Díaz, Víctor; Chuliá, Elisa y Álvarez-Miranda, Berta (1998). *Familia y sistema de bienestar. La experiencia española con el paro, las pensiones, la sanidad y la educación*. Madrid: Fundación Argentaria.
- Perissinotto, Carla M.; Cenzer, Irena Stijacic y Covinsky, Kenneth E. (2012). «Loneliness in Older Persons: A Predictor of Functional Decline and Death». *Archives of Internal Medicine*, 172(14): 1.078-1.083.
- Reher, David (1996). *La familia en España, pasado y presente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Reher, David y Requena, Miguel (2017). «Elderly Women Living Alone in Spain: The Importance of Having Children». *European Journal of Ageing*, 14(3): 311-322.
- Robards, James; Evandrou, Maria; Falkingham, Jane y Vlachantoni, Athina (2012). «Marital Status, Health and Mortality». *Maturitas*, 73(4): 295-299.
- Rogers, Richard G. (1995). «Marriage, Sex and Mortality». *Journal of Marriage and the Family*, 57(2): 515-526.
- Rogers, Richard G.; Hummer, Robert A. y Nam, Charles B. (2000). *Living and Dying in the USA: Behavioural, Health, and Social Differentials of Adult Mortality*. New York: Academic Press.
- Ruggles, Steven (2007). «The Decline of Intergenerational Coresidence in the United States, 1985 to 2000». *American Sociological Review*, 72(6): 964-989.
- Sánchez Marroyo, Fernando (2003). *La España del siglo XX: Economía, demografía y sociedad*. Madrid: Istmo.
- Scheil-Adlung, Xenia y Bonan, Jacopo (2012). «Can the European Afford the Financial Burden of Health and Long-Term Care? Assessing Impacts and Policy Implications». Geneva: International Labour Organization, Social Security Department.
- Shields, Michael y Wooden, Mark (2003). *Marriage, Children and Subjective Well-being*. Disponible en: <http://melbourneinstitute.com/hilda/Biblio/cp/conf-p01.pdf>, acceso el 23 de febrero de 2017.
- Taube, Elin; Jakobsson, Ulf; Midlöv, Patrik y Kristensson, Jimmie (2016). «Being in a Bubble: The Experience of Loneliness among Frail Older People». *Journal of Advanced Nursing*, 72(3): 631-640.
- Tinios, Platon; Bettio, Francesca y Betti, Gianni (2015). «Men, Women and Pensions». European Commission-Directorate-General for Justice. Luxembourg: Publication Office of the European Union.
- Tortuero Plaza, José Luis (2010). «La reforma de la jubilación: políticas de pensiones y políticas de empleo». FIPROS (Fomento de la Investigación de la Protección Social).
- Unión Europea (2014). «Population Aging in Europe: Facts, Implications and Policies». Outcomes of EU-funded research. Directorate-General for Research and Innovation. Social sciences and humanities. European Commission. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Vara, María Jesús (2013). «Gender Inequality in the Spanish Public Pension System». *Feminist Economics*, 19(4): 136-139.
- Vaupel, James W. y Kistowski, Kristin G. V. (2005). «Broken Limits to Life Expectancy». *Ageing Horizons*, 3: 6-13.
- Wadsworth, Tim (2016). «Marriage and Subjective Well-being: How and Why Context Matters». *Social Indicators Research*, 123(3): 1025-1048.
- Zaidi, Asghar (2009). «Poverty and Income of Older People in OECD Countries». SSRN Working Paper, Vienna.
- Zueras, Pilar y Miret Gamundi, Pau (2013). «Mayores que viven solos: una panorámica a partir de los censos de 1991 y 2011». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144(1): 139-152.

**RECEPCIÓN:** 08/04/2017

**REVISIÓN:** 14/02/2018

**APROBACIÓN:** 04/06/2018

# No solo identidad: claves del independentismo en Euskadi

*Not Just Identity: Key Factors Involved in the Basque Pro-independence Movement*

**Eider Alkorta y Rafael Leonisio**

## Palabras clave

- Coyuntura económica
- Economía
- Identidad nacional
- Independencia
- Nacionalismo
- País Vasco
- Secesión

## Key words

- Economic Situation
- Economy
- National Identity
- Independence
- Nationalism
- Basque Country
- Secession

## Resumen

A la luz del *procés* en Cataluña, han sido muchos los trabajos que han tratado de analizar qué factores explican el independentismo en esa comunidad. En el caso vasco, por el contrario, existe un vacío en la literatura académica que este artículo pretende cubrir. Hasta ahora, han prevalecido los análisis clásicos que consideraban los ejes identitarios/étnicos como claves para el análisis del movimiento independentista en el País Vasco. En este trabajo, sin embargo, hemos querido ir más allá y analizar la influencia de otros factores de índole más instrumental. Abarcando el periodo 1995-2016, la principal conclusión que se deriva del análisis es que en el independentismo vasco hay efectivamente un predominio de la explicación identitaria, pero que esta no es exclusiva. También hemos podido observar la incidencia de factores coyunturales, tanto de índole económica como política.

## Abstract

The so-called *procés* (process of independence of Catalonia) has triggered abundant research seeking to analyse what factors explain the Catalan pro-independence movement. In contrast, there is a gap in the literature with regard to the Basque case, which this paper seeks to fill. The prevailing analyses to date have typically considered identity/ethnicity as the key variables to account for the pro-independence movement in the Basque Country. However, this study, seeks to go beyond this approach, to analyse the influence of other more instrumental factors. Based on the 1995-2006 period covered in this paper, the main conclusion is that the identity factor is key to the understanding of the pro-independence movement, but that it is far from being the only one. Our analysis has also showed that both political and economic conjunctural factors are important.

## Cómo citar

Alkorta, Eider y Leonisio, Rafael (2019). «No solo identidad: claves del independentismo en Euskadi». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 165: 25-44. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.165.25>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Eider Alkorta:** Universidad del País Vasco | [eider.alkorta@ehu.es](mailto:eider.alkorta@ehu.es)  
**Rafael Leonisio:** Universidad del País Vasco | [rafael.leonisio@ehu.es](mailto:rafael.leonisio@ehu.es)

## INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, desde el ámbito académico, los análisis relacionados con los procesos de secesión han puesto el foco en la identidad nacional de los grupos o individuos. En esta línea, las evidencias empíricas señalan que las preferencias individuales soberanistas están estrechamente relacionadas con la identidad nacional de los individuos (McCrone y Paterson, 2002; Serrano, 2013; Costa-Font y Tremosa, 2006).

Nos encontramos, sin embargo, ante una relación compleja donde es necesario diferenciar la identidad nacional de sus posibles expresiones políticas. Como señalan Almond y Verba (1989) o Lipset y Rokkan (1992), los *cleavages* sociales no están necesariamente politizados, y, si lo están, se pueden traducir en diferentes expresiones políticas. En este sentido, no podríamos entender la identificación nacional como indicador del nacionalismo *per se*, y es necesario el análisis de cómo esas identificaciones se visualizan en determinadas actitudes y preferencias políticas.

En relación a los deseos de independencia, la identificación nacional puede ser activada en un contexto concreto y puede traducirse en diferentes expresiones sociales, políticas e institucionales, pero no presupone una transformación necesaria hacia actitudes secesionistas (Hale, 2008: 39). La asunción del apoyo a la independencia como una simple función de identidades exclusivas está basada en la premisa de ver la identidad como resultado de un proceso de reproducción etnocultural (Miley, 2007: 8). Abdelal *et al.* (2009) señalan que solamente porque una persona tenga una identidad particular no necesariamente actuará en base a esa característica. En este sentido, Chernyha y Burg (2012) analizan la relación entre identidad y comportamiento, subrayando la diferencia entre las identidades nominales y activadas señaladas por Chandra y Wilkinson (2008).

Además, estudios más recientes señalan que las demandas secesionistas no tienen por qué basarse únicamente en factores étnicos y/o culturales, y que las diferencias existentes tampoco son condiciones suficientes para explicar el desarrollo de movimientos nacionalistas y secesionistas (Guinjoan y Rodon, 2013; Pattie *et al.*, 1999: 309; Paterson, 2003; Johns *et al.*, 2009: 211). Nos encontramos, por tanto, ante relaciones complejas y multifacéticas. En esta línea, en los últimos años, vemos cómo se están tomando en consideración otros factores de índole económica y/o política; tales como el nivel de autonomía, el grado de movilización política, el bienestar o la percepción de la ciudadanía sobre los posibles costes y beneficios económicos de la independencia (Akerloff y Kranton, 2000; Blais y Nadeau, 1992; Díez Medrano, 1999; Hechter, 1992; Howe, 1998; Keating, 1996; 2010; Máiz, 1997; Mendelsohn, 2003; Muñoz y Tormos, 2013; Sorens, 2005; 2009). Si analizamos los discursos de los movimientos nacionalistas sin Estado, podemos encontrar referencias al bienestar, subrayando los beneficios sociales, económicos y políticos de la secesión, en concordancia con el carácter dual del nacionalismo que combina elementos emocionales e instrumentales (Máiz, 2003: 20, en Serrano, 2013: 533).

En este sentido, tenemos diferentes modelos de relación entre identidad y apoyo a la independencia y diferentes modelos de esa combinación de elementos. En el caso de Quebec, por ejemplo, los cálculos de coste-beneficio sobre las potenciales consecuencias económicas de la secesión desempeñan un papel clave (Muñoz y Tormos, 2013). En el caso de Cataluña, parece que los factores relacionados con el bienestar también lo hacen. Tal y como señala Serrano (2013), el 63,5% de quienes apoyan la independencia en Cataluña mencionan argumentos relacionados con el bienestar, mientras que solo un 25,4% menciona cuestiones relacionadas con la concepción nacional de

Cataluña. Autores como Howe (1998), además, señalan que es de esperar que las consideraciones sobre los costes y beneficios de la secesión sean más importantes para los ciudadanos con identificación dual. Muñoz y Tormos (2013) extraen similares conclusiones en Cataluña y señalan que las consideraciones económicas tienen un papel más importante cuanto más ambivalente sea la identidad nacional.

A este respecto, Orriols (2017) considera que el debate sobre las ventajas e inconvenientes en torno a la independencia ha sido monopolizado por el entorno soberanista situando la independencia como la solución más óptima para acabar con la crisis política y económica. En referencia a los argumentos que ofrecen los catalanes para justificar su decisión de votar sí o no en un referéndum de independencia, Orriols señala que entre los partidarios del sí los argumentos de carácter instrumental predominan sobre los de carácter más emocional. Entre los partidarios del no, ocurre lo contrario. En la misma línea, Cazorla y Rivera (2016) señalan que el nacionalismo catalán ha mostrado su capacidad de aglutinar las percepciones económicas y políticas de los catalanes al mismo tiempo que se producía la evolución de las posiciones nacionalistas de los ciudadanos y la de las preferencias sobre un Estado independiente. La confianza en la clase política catalana y las expectativas de solucionar mejor los problemas al margen de España se convierten en el motor de una nueva idea de nación catalana que se ha ido construyendo en los últimos años (Rivera y Cazorla, 2016: 269).

De esta manera, podemos afirmar que en Cataluña los argumentos relacionados con el bienestar tienen más peso que los identitarios o de carácter emocional. Sin embargo, esto no es óbice para señalar también que el 82,9% de quienes se muestran favorables a la independencia tienen una identidad predominante o exclusiva catalana (Serrano, 2013). Costa-Font y Tremosa (2006) analizan los factores individuales de quienes apoyan

la secesión en el País Vasco y subrayan la importancia de la identidad nacional como elemento explicativo principal. A su vez, para estos autores, el factor económico no parece constituir un elemento explicativo del apoyo a la independencia.

Así pues, a tenor de los estudios más recientes en torno al apoyo a la secesión, parece haber un acuerdo en torno a la necesidad de incluir factores instrumentales y/o económicos para analizar las características y naturaleza de los movimientos secesionistas. Sin embargo, parece no estar clara la prevalencia de cada una de ellas. Como señala Sorens (2005: 39), la importancia del bienestar puede ser entendida como complementaria a la identidad nacional en el sentido de que puede reforzar el apoyo a la independencia. Los ciudadanos se posicionarían a favor de un Estado independiente como expresión de su identificación nacional cuando perciben que pueden obtener réditos económicos y políticos, por lo que no está claro si los votantes están más preocupados sobre el bienestar o sobre su identidad etnocultural. Howe (1998) también cuestiona la valoración del papel de la economía para analizar el apoyo a la independencia en el sentido de que las evaluaciones económicas de las consecuencias de la secesión pueden ser una mera racionalización de las preferencias preexistentes de los individuos.

En lo relativo al País Vasco, hasta ahora han prevalecido los análisis clásicos que consideraban los ejes identitarios/étnicos como claves para el análisis e interpretación del movimiento independentista y secesionista. A este respecto, el objetivo de este artículo es cubrir el vacío existente en la literatura académica respecto a los factores explicativos del independentismo en el País Vasco. Con ese fin, hemos incluido las variables clásicas relacionadas con la identidad, pero también otras de carácter más instrumental, y constatamos que sí existe influencia de variables relacionadas con el contexto político y econó-

mico. Analizaremos, por tanto, la influencia de otros factores de índole instrumental o económica, y en qué medida pueden condicionar estos factores el apoyo a la independencia en las personas con una identidad subjetiva diferente. Para ello, abarcaremos el periodo 1995-2016, y realizaremos un análisis diacrónico que nos permitirá ver la evolución del apoyo al independentismo en el País Vasco y conocer en qué medida han evolucionado los diferentes factores, tanto identitarios como instrumentales, que pueden condicionar dicho apoyo.

El artículo que presentamos se divide en seis apartados, además de esta introducción. En el siguiente se describen las principales características y evolución del denominado *procés catalán* y las claves del auge del movimiento secesionista en Cataluña. En el tercero se hace un breve resumen de las principales claves y factores explicativos más clásicos a través de los cuales se ha estudiado y explicado el movimiento independentista vasco. En el cuarto se presentarán los elementos metodológicos del análisis de datos y del diseño de investigación que hemos realizado, para, a continuación, presentar los resultados del análisis en el quinto. Finalmente, en el último apartado, se apuntan una serie de conclusiones.

## **EL PROCÉS CATALÁN. LA IMPORTANCIA DE LOS ARGUMENTOS ECONÓMICOS Y COYUNTURALES**

Desde finales del siglo XIX, la construcción de la identidad nacional española se ha visto obstaculizada por la fuerte presencia de movimientos nacionalistas en su seno, principalmente en Cataluña y en el País Vasco. La Constitución de 1978 dio lugar a un periodo democrático donde las políticas de descentralización han sido notorias, pero, a su vez, no han supuesto un debilitamiento de esos movimientos. Sin embargo, el nacionalismo

vasco y el catalán han influido de manera distinta en la política española. A grandes rasgos, podemos decir que el nacionalismo catalán no ha supuesto un quebradero de cabeza para el sistema político español, y en numerosas ocasiones ha colaborado en la gobernabilidad de España. Lo mismo podemos decir de una buena parte del nacionalismo vasco, liderada por el PNV, que también ha colaborado con los diferentes gobiernos centrales. El Plan Ibarretxe fue una novedad en este sentido, aunque la propuesta de un nuevo Estatuto Político no llegó a materializarse. Por otro lado, el sector más radical del nacionalismo vasco, representado por la Izquierda Abertzale, y la organización armada ETA han tenido una actitud muy distinta y siempre se han mostrado a favor de la ruptura con España.

En este sentido, hasta hace pocos años el apoyo a la independencia en el País Vasco ha sido mayor que en Cataluña, aunque los acontecimientos vividos en los últimos años han dado un viraje que pocos preveían. ¿Cuáles son las causas del crecimiento del secesionismo en Cataluña? ¿Cuáles son los factores de ese aumento del apoyo a la independencia?

El germen del proceso soberanista en Cataluña suele situarse el 28 de junio de 2010, cuando el Tribunal Constitucional dicta sentencia, anulando 14 artículos del Estatut (Merino, 2015, y Muños y Tormos, 2013). En junio de 2012, España tiene que pedir rescate financiero a la Unión Europea y en agosto de ese mismo año la Generalitat solicita al Fondo de Liquidez Autonómico 5.023 millones de euros para afrontar sus gastos. El 11 de septiembre de 2012 se celebra la primera manifestación masiva de la Diada, que, con el lema «Catalunya, nou estat d'Europa», congrega a 1.500.000 personas según la guardia urbana de Barcelona (Merino, 2015: 9). En septiembre del 2012, Rajoy rechaza la propuesta de pacto fiscal presentada por Artur Mas, que quería para Cataluña un modelo similar al concierto económico vasco. En

el fondo de esa reivindicación estaba un supuesto déficit fiscal de Cataluña con el Estado, que hacía que esta comunidad perdiera anualmente 16.000 millones de euros. Esta cuestión del déficit fiscal ha sido uno de los argumentos más repetidos por los políticos independentistas a lo largo de todo el «proceso» (Serrano, 2013: 529) y sin duda ha facilitado el crecimiento del independentismo al atraer a este a personas por motivos meramente instrumentales.

En este contexto de crisis económica y relación tensa entre el gobierno central y el gobierno catalán se celebran las elecciones anticipadas de noviembre de 2012, donde CiU vuelve a ser la primera fuerza política, pero pierde 12 escaños respecto a los comicios anteriores. Un año más tarde, el 12 de diciembre de 2013, Artur Mas anuncia la convocatoria de la consulta sobre la independencia de Cataluña. La consulta se realizó el 9 de noviembre de 2014, y en ella participó el 37% de los ciudadanos llamados a votar; el 87,6% votó a favor de que Cataluña fuese un Estado independiente. El 18 de junio de 2015 CDC consuma la ruptura de CiU por sus discrepancias con UDC sobre el proyecto a favor de la independencia del presidente Mas. El 27 de septiembre de 2015 se celebran elecciones autonómicas, declaradas plebiscitarias por el *Govern*, en Cataluña. La candidatura de Junts Pel Sí y las CUP obtuvieron el 48% de los votos y 72 escaños en el Parlament, quedando reflejada la fractura política en Cataluña. Las CUP entendieron que los resultados no eran suficientes para una declaración unilateral de independencia, contemplada en el programa electoral de Junts Pel Sí; aun así, el proceso soberanista, o la hoja de ruta, continuó.

El 6 de septiembre de 2017, el Parlamento catalán aprobó la ley para convocar el referéndum sobre la independencia el 1 de octubre, y dos días más tarde la Ley Fundamental de la República y de Transitoriedad, el marco legal por el que debía regirse Catalunya si el 1 de octubre ganaba el «Sí» hasta

las elecciones constituyentes. El 20 de septiembre el Tribunal Constitucional anuló los acuerdos de la Mesa del Parlament en virtud de los cuales se pudo tramitar la aprobación de la Ley del Referéndum y la Ley de Transitoriedad Jurídica, normas a su vez suspendidas cautelarmente. En este contexto se celebró el referéndum de independencia el 1 de octubre.

El 10 de octubre se celebró el Pleno del Parlament en el que el presidente Puigdemont asumió el mandato de las urnas, anunciando a la vez que sus efectos quedaban inmediatamente en suspenso para favorecer el «diálogo» con Madrid. Un día más tarde, el presidente del Gobierno español, Mariano Rajoy, requería formalmente a la Generalitat que confirmara si había declarado la independencia de Cataluña, activando de ese modo el proceso regulado por el artículo 155 de la Constitución española. El 27 de octubre el Parlament de Cataluña aprobó declarar un «Estado independiente en forma de república» y abrir un «proceso constituyente» para redactar la Constitución del nuevo Estado. Horas más tarde, el Senado aprobó la autorización al Gobierno para aplicar las medidas que había aprobado una semana antes en amparo del artículo 155 de la Constitución. Ese mismo día, Mariano Rajoy anunció el cese del *Govern* de Cataluña y una convocatoria de elecciones para el 21 de diciembre.

Visto todo el proceso, podría decirse que el movimiento secesionista en Cataluña supera las claves identitarias y, en consecuencia, es necesario entender el contexto en el que se produce este aumento de los deseos de independencia. Hemos señalado que el comienzo de lo que podemos definir como proceso soberanista catalán tiene como base la sentencia del Tribunal Constitucional de 2010 que anuló algunos artículos del texto aprobado por las Cortes Generales. Muñoz y Tormos (2013: 6) señalan que la sentencia fue percibida como un agravio por una mayoría de la opinión pública catalana. Sin embargo, más allá del debate político,

no podemos olvidar que una de las demandas clave del nuevo estatuto era la de más autonomía fiscal. En esta línea, las reivindicaciones culturales, lingüísticas e identitarias han pasado a un segundo plano, y el movimiento independentista catalán ha ido dando más protagonismo y relevancia a cuestiones más instrumentales. Todo ello se ha producido en un contexto de crisis económica que ha favorecido que la ciudadanía se sienta ahora más agraviada en torno al déficit fiscal.

El factor económico está presente en la mayoría de los movimientos nacionalistas modernos, donde existe la percepción de un tratamiento injusto por parte del Estado y se señalan los beneficios que en clave de bienestar les puede proporcionar la secesión (Serrano, 2013: 533) y, como hemos visto, Cataluña no ha sido una excepción. Bladé (2014) considera que el movimiento independentista catalán ha combinado muy bien las emociones positivas y negativas al subrayar tanto los elementos de injusticia o agravios que sufre Cataluña como los aspectos más esperanzadores del proyecto secesionista.

Cazorla y Rivera (2016) analizan la influencia de los diferentes componentes en la explicación del nacionalismo catalán. Su análisis muestra el gran peso del liderazgo, convirtiéndose este en un factor clave para comprender la posición de los catalanes en la escala de autoubicación nacionalista, en tanto que ha actuado como elemento reforzador de la reconstrucción reciente del sentimiento identitario. El propio proceso político también se convierte en un factor importante de movilización; además, el *procés* recibe una serie de efectos directos e indirectos, relacionados con los constructos latentes de confianza en Cataluña y España. Así, la confianza en la clase política catalana y en que los políticos catalanes representen los intereses de Cataluña explica el 74% del apoyo al proceso de la independencia, mientras que en el caso de la confianza en la clase política española ocurre en sentido

inverso (-46%), de modo que a mayor confianza en la política y en los políticos españoles más en contra del *procés* (Cazorla y Rivera, 2016: 284). Por último, los autores señalan un tercer elemento relacionado con el momento en el cual los ciudadanos se han sumado a estas posturas independentistas. La relación entre liderazgo catalán y momento de incorporar estos sentimientos independentistas es muy fuerte y explica cómo la mayor fortaleza en las valoraciones del liderazgo en Cataluña correlaciona con una mayor cercanía temporal en la incorporación de estas tesis nacionalistas e independentistas.

Por tanto, tal y como hemos visto en Cataluña, pero también en Quebec, los movimientos secesionistas han introducido argumentos y discursos funcionalistas o instrumentalistas, relacionados con los beneficios socioeconómicos o de bienestar social, y estos han permitido ampliar las bases y apoyos sociales partidarios de la secesión, aunque las diferentes identificaciones nacionales no hayan variado en el mismo sentido. Los factores instrumentales, así, han adquirido protagonismo en el movimiento secesionista catalán.

Uno de los argumentos que esgrimen quienes cuestionan la centralidad de la identidad a la hora de explicar el apoyo a la secesión se basa en el carácter estable de las identidades nacionales. Según Howe (1998), la identificación nacional solo podría explicar los patrones estables del apoyo a la secesión. En este sentido, Muñoz y Tormos (2013) señalan que se espera que el apoyo (o el rechazo) vinculado a consideraciones de naturaleza instrumental sea menos estable que cuando la voluntad de la secesión está vinculada a la identidad. A este respecto, Cazorla y Rivera (2016) consideran que el proceso catalán nos ha mostrado que la identidad nacional es dinámica, y que incorpora nuevos actores y nuevos argumentos que alteran las bases y la linealidad de su propia construcción. Los autores defienden

que la identidad nacional catalana es susceptible de muy diversas articulaciones políticas y demandas políticas de autogobierno que se definen en una coyuntura dada. Así, el discurso nacionalista, y su articulación organizativa, se convertiría en un factor clave para labrar la identidad compartida por los ciudadanos, «el que asienta la voluntad de ser nación y la produce a través de la política» (Rivera y Cazorla, 2016: 263). Además, cabe señalar la diferente relación existente entre la ubicación ideológica y el sentimiento independentista en función del tiempo desde el que los ciudadanos poseen este sentimiento. Mientras que los nacionalistas tradicionales han construido su identidad en base a la idea de una nación preexistente, los nuevos han construido la nación por motivos que tienen que ver con el trato, la confianza y las expectativas, poniendo de relieve que en Cataluña la identidad tiene componentes esencialistas y estratégicos.

### **INDEPENDENTISMO VASCO: IDENTIDAD NACIONAL ¿Y ALGO MÁS?**

Tal y como hemos comentado, los factores instrumentales o económicos cobran fuerza a la hora de analizar los nuevos movimientos secesionistas. A tal efecto, consideramos que el País Vasco constituye un estudio de caso interesante, puesto que salvo alguna excepción (Costa y Tremosa, 2006), los estudios realizados en el ámbito académico han puesto el foco exclusivamente en la identidad como factor explicativo del independentismo. En este sentido, consideramos necesario introducir factores instrumentales de tipo económico y político para conocer tanto si tienen influencia o no como su alcance en caso de lo primero. Uno de los factores que han incidido en el aumento del secesionismo en Cataluña es un contexto de crisis tanto política-institucional como económica, por lo que nos parece interesante conocer si ese tipo de factores han tenido alguna incidencia en el movimiento independentista vasco.

Una de las características del movimiento secesionista vasco ha residido en su carácter identitario. Así, en el País Vasco, las personas que se muestran favorables a la independencia son, en su mayoría, nacionalistas, se definen principalmente como solo vascas o más vascas que españolas y votan a partidos nacionalistas (Alkorta, 2015). Aunque nos referimos a parámetros distintos, este nexo entre identidad y secesión ha sido una constante, y podría explicar una de las razones por las que se ha mantenido un apoyo estable a la secesión, teniendo en cuenta que aspectos como la identidad o la ideología son menos proclives a los cambios rápidos. En este sentido, el hecho de que los deseos de independencia tengan una relación tan estrecha con la identidad subjetiva y el nacionalismo indicaría que es una cuestión poco influenciada por factores contextuales y que, por tanto, sería poco probable que en los próximos años hubiera grandes vaivenes a este respecto, aunque nunca se puede descartar que se produzcan cambios en el contexto socio-económico o político que reactiven las demandas secesionistas. Así, las apelaciones y reivindicaciones de índole identitaria parecen claves para mantener los deseos independentistas, pero, a su vez, se pueden convertir en obstáculo para la ampliación de la base social del independentismo vasco (Alkorta, 2015: 264).

Los argumentos económicos no han tenido la misma incidencia en el movimiento secesionista vasco. Entendemos que una de las principales razones reside en la autonomía fiscal de los vascos que se materializa en el Concierto Económico, aunque eso no excluye las divergencias existentes entre el gobierno central y el vasco en cuanto a la cuantía del cupo y otras cuestiones competenciales. Como hemos señalado anteriormente, son muchos y diversos los factores que pueden incidir en el grado de intensidad con la que se pueden manifestar los movimientos secesionistas. Entre ellos, el nivel

de autogobierno, que en ocasiones se puede convertir en un muro de contención para el secesionismo (Sorens, 2012: 36). El País Vasco tiene en estos momentos una autonomía fiscal que no tiene Cataluña, y entendemos que podría ser otra de las causas por las que actualmente el movimiento secesionista adquiere diferentes intensidades en ambos territorios, ya que no es viable un argumento del tipo «déficit fiscal» como el que se ha dado en Cataluña.

A pesar de ello, consideramos necesario realizar un análisis que también incluya variables o factores coyunturales para conocer si las consideraciones de índole económica o política son relevantes, y en concreto, si tal y como se ha señalado en el caso catalán y quebequés, el alcance de esas consideraciones varía en función de si las identidades son predominantemente vascas o duales. El hecho de que, al igual que en Cataluña, las personas que se muestran favorables a la secesión tengan una identidad predominante o exclusiva vasca, no significa necesariamente que las reivindicaciones independentistas tengan únicamente una base identitaria.

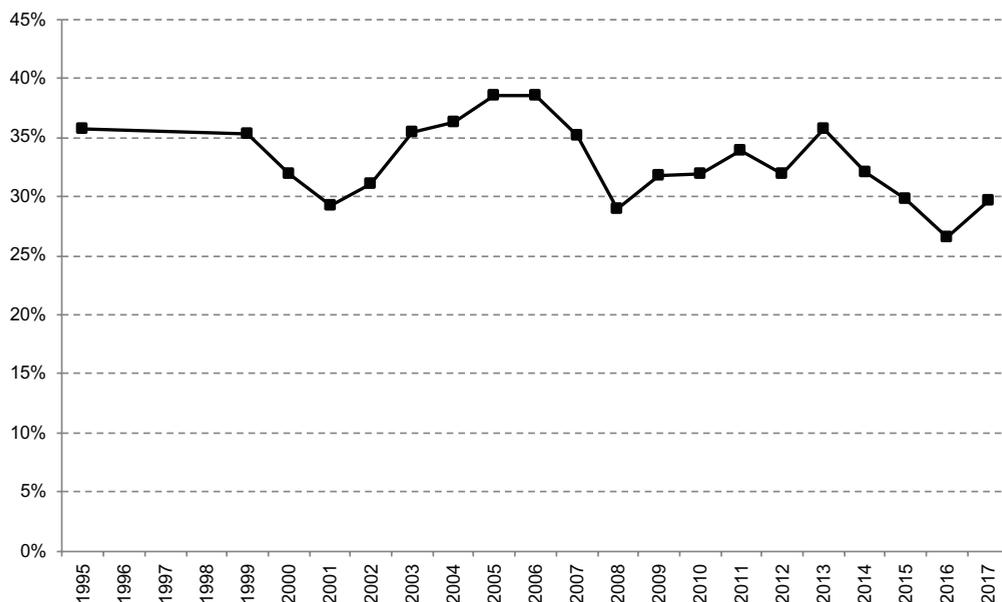
Para explicar el apoyo a la independencia nuestra variable dependiente es una pregunta contenida en todas las encuestas del Euskobarómetro. Su texto literal es el siguiente: «¿Diría Ud. que sus deseos de que País Vasco sea independiente son muy grandes, bastante grandes, bastante pequeños, muy pequeños, o que no tiene ningún deseo de que País Vasco sea independiente?», siendo las posibles respuestas: muy grandes, bastante grandes, bastante pequeños, muy pequeños, ninguno e indiferente. Sin embargo, en esta investigación la hemos dicotomizado en grandes deseos (suma de muy y bastante grandes), que toma el valor 1, y pequeños o ninguno, que toma el valor cero<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Hemos excluido, por tanto, a quienes les es indiferente y a aquellos que o bien no saben o bien no contestan.

El gráfico 1 nos muestra la evolución de los grandes deseos de independencia desde 1995, año en que empezó a preguntarse en el Euskobarómetro, hasta 2017, fecha de la última oleada de esta encuesta<sup>2</sup>. Aunque las encuestas del Euskobarómetro son en general semestrales, presentamos los datos por años y no por oleadas para que el hecho de que haya años con una sola oleada no distorsione la visualización. A pesar de las inevitables subidas y bajadas (hablamos de un periodo que abarca 22 años), en general, lo que predomina es la estabilidad, con unos deseos de independencia que se mueven alrededor de un 30-35%. Se aprecia una ligera subida entre los años 2003 y 2007 (rozando en un par de ellos el 40%), la época en el que el principal partido vasco, el PNV, optó por embarcarse en dos proyectos de superación de los límites constitucionales del autogobierno. En concreto, fueron la Propuesta de Estatuto Político de la Comunidad del País Vasco (más conocida como «Plan Ibarretxe»), presentada en 2003 y rechazada por el Congreso de los Diputados en 2005, y el denominado Proyecto de Ley de Consulta, rechazado por el Tribunal Constitucional en 2008. Es decir, un giro en el discurso de las élites que pudo provocar el crecimiento de los deseos independentistas entre los vascos (Llera *et al.*, 2017). Por otro lado, hay que decir que la crisis económica y el espejo catalán no parecen haber tenido el efecto esperado, ya que, a pesar de la ligera subida de 2017, el independentismo se encuentra en los últimos años en su mínimo histórico.

¿Cuáles son los factores que están detrás de los deseos de independencia en el País Vasco? Ya hemos visto que el grueso al

<sup>2</sup> Con anterioridad solo había sido preguntada en 1989 en el estudio 1795, al cual se le podría considerar un antecedente del Euskobarómetro. Desde que en 1995 se instauró oficialmente el Euskobarómetro se ha preguntado en todas las oleadas, a excepción de 1996, 1997 y 1998.

**GRÁFICO 1.** Evolución de los grandes deseos de independencia de los vascos (1995-2017)

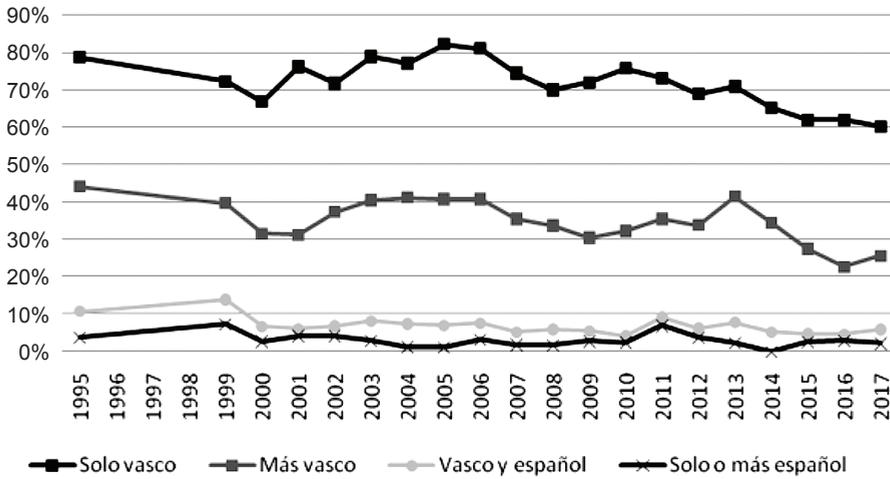
Fuente: Euskobarómetro.

apoyo a las secesiones se viene explicando en términos de identidad y, como puede verse en el gráfico 2, el País Vasco no es una excepción. El gráfico dibuja el mismo dato que el anterior, pero segmentado por identidades nacionales utilizando la escala de Linz (1986), aunque por tema muestral hemos agrupado a los se sienten solo españoles o más españoles que vascos. Puede apreciarse cómo los que tienen una identidad dual («tan vasco como español») y los más inclinados hacia la identidad española prácticamente no poseen deseos de independencia. En los primeros no llega casi nunca al 10% (con una media del 7%), mientras que en los segundos el porcentaje es aún menor (una media del 3%). Esa práctica unanimidad se rompe en los otros dos grupos. Entre quienes declaran una identidad exclusivamente vasca hay en general grandes deseos de independencia, pero siempre hay un porcentaje importante (entre un 20% y un 40%) que no comparte esa opi-

nión. Por su parte, la identidad dual vasquista (quienes se sienten más vascos que españoles) está más dividida, con porcentajes importantes de independentistas que, eso sí, nunca llegan a ser mayoritarios.

Si bien el gráfico 2 expone la importancia de la identidad a la hora de explicar los deseos independentistas, también nos da claves para pensar que no se trata de una cuestión meramente identitaria y que, por tanto, hay otros factores a tener en cuenta de cara a explicar los apoyos a la independencia. Porque si bien es cierto que los grupos con identidad española (exclusiva o dual) son bastante homogéneos, cabe preguntarse qué opera detrás de la heterogeneidad de opiniones en las dos identidades más vascistas. ¿Por qué cerca de la mitad de quienes se sienten más vascos que españoles tienen grandes deseos de independencia? ¿Qué explica que un porcentaje importante de aquellos que solo se sienten vascos no

**GRÁFICO 2.** Evolución de los grandes deseos de independencia de los vascos, según identidades nacionales subjetivas (1995-2017)



Fuente: Euskobarómetro.

deseo independizarse? ¿Y qué hay detrás de ese pequeño porcentaje de gente identificada con España que se muestra favorable a la independencia? En resumen, ¿qué factores (ideológicos, socioestructurales, coyunturales o de otro tipo), además de los identitarios, están detrás de los deseos independentistas en el País Vasco?

## DISEÑO Y METODOLOGÍA

A continuación vamos a tratar de responder a estas preguntas en dos niveles. Primero trataremos de testar cuáles son los factores que influyen en que aumenten los deseos independentistas a nivel general, utilizando toda la muestra, para luego implementar los mismos modelos segmentando por identidades nacionales para ver si existen diferencias, es decir, si hay variables que influyen en unos grupos pero no en otros. Como ya hemos adelantado anteriormente, utilizaremos todas las oleadas del Euskobarómetro fusionadas en una sola base de datos, a excepción lógicamente de aquellas en las que no aparezca ni la variable dependiente ni cual-

quiera de las independientes, las cuales detallamos a continuación. Es decir, disponemos de una base de datos con 42.614 casos, que se reducen a 36.924 ya que eliminamos de la base a las personas que decidieron no contestar a la pregunta, que dijeron que no sabían o que la independencia les resultaba indiferente. En cualquier caso, un número de casos muy amplio que nos permite recoger una amplia variabilidad estadística y temporal (con datos de 1999 a 2016<sup>3</sup>), lo que enriquece el análisis de manera sustantiva. Como también hemos adelantado, hemos dicotomizado la variable dependiente (deseos de independencia), en la cual 1 significa muy o bastante grandes deseos de independencia y 0 bastante pequeños, muy pequeños o ninguno. Debido a esa dicotomización de la variable dependiente, utilizamos en nuestro análisis modelos de regresión logística.

<sup>3</sup> No hemos incluido las encuestas de 1995, mayo de 2000 y 2017 por faltar en éstas parte de las variables independientes. En cualquier caso, el número de casos y la cobertura temporal son suficientemente amplias.

En primer lugar, para testar la hipótesis «clásica» de apoyo a la independencia, es decir, la que explica esta como la consecuencia de la identidad nacional o étnica, utilizamos la escala Linz que mide la identidad nacional subjetiva (siendo 1 solo español y 5 solo vasco), el origen (inmigrante, vasco hijo de inmigrantes, vasco hijo de pareja mixta; ref.: vasco hijo de vascos) y, además, dos variables que miden la politización de dicha identidad nacional, es decir, el nacionalismo: una dicotómica donde se pregunta a los encuestados si se consideran (o no) nacionalistas vascos (que toma el valor 1 cuando el entrevistado contesta que sí y 0 que no, dejando en valores perdidos tanto el no sabe como el no contesta) y una escala de 1 a 10, donde 1 significa máximo nacionalismo vasco y 10 máximo españolismo. Obviamente, esperamos que a mayor vasquismo en la identidad (y el origen), y mayor grado de nacionalismo, mayores serán los deseos de la independencia. También esperamos que el grueso de la explicación de los deseos de independencia tenga que ver con estas variables.

Sin embargo, como señalan Muñoz y Tormos (2013: 2), explicaciones más recientes también consideran factores económicos y políticos coyunturales. Factores con una influencia menor que los anteriores pero que también son capaces de explicar parte del apoyo a la secesión. Recientes estudios del caso catalán así lo atestiguan, como acabamos de ver anteriormente. En nuestro caso utilizaremos cinco variables referidas a la situación económica y política: valoración de la situación política y económica de España y País Vasco y satisfacción con el funcionamiento de nuestra democracia. En la valoración de las situaciones se emplea una escala idéntica de 1 a 5 (muy mala, mala, regular, buena y muy buena), mientras que la satisfacción con la democracia es una escala de cuatro puntos (nada, poco, bastante y muy satisfecho). Mientras que la última la dejamos como

está, hemos decidido fusionar las anteriores en dos variables que reflejan la comparación de las situaciones política y económica del País Vasco y España.

Creemos que respecto a las situaciones económica y política, es clave la comparación entre ambos contextos. Y es que es cierto que el hecho de apreciar negativamente la situación económica (política) española puede llevar a un aumento de las ganas de independencia. Es decir, visto un panorama político y económico negativo de España, parte de la ciudadanía podría desear la independencia del País Vasco por un cálculo de coste-beneficio, es decir, para «escapar» de un país que ve deteriorado tanto económica como políticamente. Sin embargo, esto solo tendría que ser así en caso de considerar la situación vasca como alternativa, es decir, que ese efecto de visión negativa de la situación española solo tendría influencia si se le contrapusiera una positiva del contexto vasco. De ese modo, combinando las variables de situación, hemos creado dos indicadores agregados para las situaciones económicas y políticas que toman el valor 1 cuando, según el encuestado, la situación económica (política) española es mejor que la vasca, 2 cuando las ve iguales y 3 cuando cree que la vasca es mejor. Para introducirlas en los modelos las hemos dicotomizado, dejando como referencia el equilibrio de situaciones. De esa manera esperamos mayores deseos de independencia cuando existe, en lo relativo a la economía y la política, una visión positiva del País Vasco y negativa de España y viceversa, una percepción negativa del País Vasco y positiva de España reducirá los deseos independentistas. Por otro lado, también esperamos que quienes menos satisfechos se encuentran con el funcionamiento de la democracia se muestren más propicios a apoyar una posible secesión. En cualquier caso, esperamos que la capacidad explicativa de estas variables sea mucho menor que el bloque anterior, que testa la «hipótesis clásica».

Finalmente, todos los modelos estarán controlados por sexo (ref.: mujer), edad, nivel de estudios (sin estudios, primarios, FP y superiores; ref.: secundarios), ideología (escala de 1 a 10, 1 extrema izquierda, 10 extrema derecha), así como también controlaremos por número de estudio (ref.: octubre de 2013). En cuanto a las variables de control esperamos que sean más proclives a tener deseos de independencia los más jóvenes y los más izquierdistas.

## RESULTADOS: LA COYUNTURA TAMBIÉN IMPORTA (AUNQUE MENOS)

La tabla 1 presenta 4 modelos de regresión logística donde testamos todas las hipótesis anteriores. El primer modelo presenta solo las variables de control. Con una  $R^2$  de 0,120 podemos ver cómo los más izquierdistas, los hombres y las personas jóvenes son los más proclives a sentir grandes deseos de independencia. En lo que respecta al nivel de estudios, solo son significativas las variables sin estudios y primarios, siendo estos menos proclives al independentismo.

En el segundo modelo hemos añadido las variables referidas a la coyuntura económica y política del País Vasco y España. Lo primero que llama la atención es que la  $R^2$  se dobla (sube 0,125, hasta 0,245), lo que indica cierto peso de la coyuntura al explicar los deseos de independencia en el País Vasco. Las variables, además, van en la dirección prevista: ver mejor la situación económica (política) vasca que la española aumenta la probabilidad de tener grandes deseos de independencia y viceversa, creer que el contexto político o económico español es mejor que el vasco disminuye significativamente la probabilidad. Por otro lado, a mayor insatisfacción con la democracia, mayores posibilidades de tener ganas de independencia.

El tercer modelo presenta un panorama distinto. Introduciendo las cuatro variables referidas al eje territorial (identidad, origen y

las dos de nacionalismo), la  $R^2$  también sube pero mucho más, hasta 0,635, confirmando la hipótesis de un mayor peso de razones identitarias como factor que explica el apoyo a la independencia<sup>4</sup>. Así, a mayor vasquismo en la escala nacionalismo vasco-españolismo mayor apoyo a la independencia, lo mismo para declararse nacionalista vasco, tener una identidad nacional subjetiva vasquista y ser nativo hijo de nativos (excepto respecto a ser inmigrante).

Finalmente, el cuarto modelo incluye todas las variables independientes (control, contexto político-económico e identidad/nacionalismo). Con todos los controles las variables referidas a la identidad y el nacionalismo siguen siendo todas significativas y de las referidas al contexto solo deja de tener influencia ver mejor la situación política española. Es decir, el contexto también importa y no solo la explicación más clásica que dice que el independentismo es solo una cuestión de identidad nacional. Eso sí, cuando son comparables los coeficientes podemos observar un peso mucho mayor de los indicadores de la hipótesis clásica (puede verse efectivamente una beta mucho mayor para la variable nacionalismo que para cualquiera de las variables dicotómicas que comparan las situaciones económica y política de España y el País Vasco). Lo que evidentemente nos confirma la diferencia que mostraba la comparación de las  $R^2$  de los modelos 2 y 3.

Siendo los resultados anteriores una foto más bien fija del conjunto de la población vasca, cabría preguntarse si las mismas conclusiones que acabamos de obtener se mantendrían estables en caso de segmentar la muestra en diferentes grupos identitarios<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Si la comparación se hace sin las variables de control (dejando solo el control por encuesta), la comparación resulta incluso mayor:  $R^2 = 0,189$  para las variables contextuales,  $R^2 = 0,618$  para las variables referidas al eje territorial.

<sup>5</sup> Otro interesante análisis habría sido replicar los modelos presentados en base a diferentes etapas o pe-

**TABLA 1.** *Análisis de regresión logística de los factores explicativos del independentismo en Euskadi*

|                               | Modelo 1<br>Controles |         | Modelo 2<br>Coyuntura |         | Modelo 3<br>Identidad/<br>nacionalismo |         | Modelo 4<br>Todo |         |
|-------------------------------|-----------------------|---------|-----------------------|---------|--|---------|------------------|---------|
| <i>Esc. Izquierda-Derecha</i> | -0,385**              | (0,009) | -0,288**              | (0,009) | -0,150**                               | (0,013) | -0,112**         | (0,014) |
| <i>Estudios</i>               |                       |         |                       |         |  |         |                  |         |
| Sin estudios                  | -0,491**              | (0,066) | -0,402**              | (0,074) | 0,092                                  | (0,098) | 0,195            | (0,105) |
| Primarios                     | -0,390**              | (0,038) | -0,319**              | (0,042) | -0,283**                               | (0,055) | -0,252**         | (0,059) |
| Superiores                    | -0,057                | (0,031) | -0,031                | (0,034) | -0,279**                               | (0,046) | -0,252**         | (0,048) |
| FP                            | 0,000                 | (0,033) | -0,026                | (0,036) | -0,204**                               | (0,048) | -0,198**         | (0,050) |
| (Ref.: secundarios)           |                       |         |                       |         |  |         |                  |         |
| Sexo (Ref.: Mujer)            | 0,148**               | (0,023) | 0,174**               | (0,026) | 0,211**                                | (0,034) | 0,230**          | (0,036) |
| Edad                          | -0,004**              | (0,001) | -0,003**              | (0,001) | -0,014**                               | (0,001) | -0,014**         | (0,001) |
| Satisf. democracia            |                       |         | -0,837**              | (0,018) |  |         | -0,466**         | (0,025) |
| Economía española mejor       |                       |         | -0,272**              | (0,073) |  |         | -0,296**         | (0,105) |
| Economía vasca mejor          |                       |         | 0,539**               | (0,028) |  |         | 0,242**          | (0,040) |
| Política española mejor       |                       |         | -0,341**              | (0,039) |  |         | -0,095           | (0,058) |
| Política vasca mejor          |                       |         | 0,383**               | (0,033) |  |         | 0,241**          | (0,046) |
| Nacionalista                  |                       |         |                       |         | 1,112**                                | (0,044) | 1,097**          | (0,046) |
| <i>Esc. Nac.-Españolismo</i>  |                       |         |                       |         | -0,542**                               | (0,015) | -0,515**         | (0,016) |
| <i>Identidad Nacional</i>     |                       |         |                       |         | 0,936**                                | (0,025) | 0,889**          | (0,027) |
| Origen                        |                       |         |                       |         |  |         |                  |         |
| Vasco (padres no vascos)      |                       |         |                       |         | -0,214**                               | (0,052) | -0,216**         | (0,054) |
| Vasco (padres mixtos)         |                       |         |                       |         | -0,177**                               | (0,051) | -0,190**         | (0,053) |
| No vasco                      |                       |         |                       |         | 0,031                                  | (0,055) | 0,052            | (0,058) |
| (Ref.: vasco padres vascos)   |                       |         |                       |         |  |         |                  |         |
| (Constante)                   | 1,380**               | (0,085) | 1,853**               | (0,098) | -1,458**                               | (0,180) | -0,991**         | (0,195) |
| R <sup>2</sup> Nagelkerke     | 0,120                 |         | 0,245                 |         | 0,635                                  |         | 0,644            |         |
| % Correcto                    | 66,3                  |         | 70,3                  |         | 84,3                                   |         | 84,7             |         |
| N                             | 34.456                |         | 31.907                |         | 31.679                                 |         | 29.425           |         |

*Nota:* Errores típicos entre paréntesis. \*p < 0,05; \*\*p < 0,01.

*Fuente:* Euskobarómetro, oleadas 1999-2017. Aunque no se muestran por razones de espacio, los modelos incluyen controles por encuesta (octubre de 2013 como referencia).

riodos temporales. Así, lo hemos hecho con los modelos de la tabla 1 (los resultados no se presentan por falta de espacio y disponibles bajo petición) para el periodo 2002-2008 (vigencia de los planes de Ibarretxe, el momento más similar al *procés catalán* que ha tenido Euskadi). Los resultados, sin embargo, fueron los mismos, manteniéndose tanto la significación como el sentido y peso de nuestras variables inde-

pendientes, siendo la única excepción la pérdida de significación de una de las variables de control: la escala ideológica. Lo mismo hemos hecho diferenciando el periodo en que ETA estaba activa (antes de 2012) y después. Los resultados tampoco difieren, salvo que pensar que la situación económica española es mejor tiene influencia en el primer periodo y no en el segundo.

Así, la tabla 2 presenta cuatro modelos que replican el cuarto de la tabla 1, pero segmentando los casos por identidad nacional subjetiva, es decir, la suma de solo o más español (modelo 1), tan vasco como español (modelo 2), más vasco que español (modelo 3) y solo vasco (modelo 4). De cara a sentir o no deseos de independencia, los cuatro tipos de identidad comparten patrones comunes, pero también diferencias muy interesantes, sobre todo las que se refieren a las variables coyunturales. El nacionalismo es clave en todos los modelos. Así, en cualquiera de las identidades, declararse nacionalista vasco incrementa las probabilidades de tener grandes deseos de independencia de manera significativa (y siempre más que en otras variables numéricamente comparables, como los estudios o las coyunturales de economía y política), lo mismo que la escala nacionalismo-españolismo (y también siempre de manera mayor que la escala izquierda-derecha). La parte comparativa más interesante está en las variables coyunturales que podríamos considerar de carácter instrumental. Mientras que la insatisfacción con la democracia parece ser relevante en todas las identidades (y además con una intensidad muy similar) en la comparación de los contextos económico-políticos del País Vasco y España, sí parece haber divergencias importantes. Así, en las identidades más españolistas y en la que equilibra de manera equivalente lo vasco y lo español, la comparación entre España y el País Vasco en lo relativo a la economía y la política no parece tener ningún efecto. El hecho de que en identidades poco proclives al independentismo la situación económica no tenga influencia es un importante hallazgo que, en primer lugar, diferencia al País Vasco de lo que ha venido pasando en Cataluña<sup>6</sup>, y en segundo lugar, hace muy difícil, como ha ocurrido en Cataluña, convencer a los menos proclives

con argumentos de mejora de la economía y el bienestar en un futuro Estado independiente. El panorama cambia, sin embargo, en las identidades más vasquistas, en donde lo coyuntural sí tiene influencia. Así, por ejemplo, entre quienes se consideran solo vascos, el hecho de ver tanto la economía y la política vascas mejor que sus equivalentes españoles incrementa casi seis puntos la probabilidad de sentir grandes deseos de independencia (de 87,1% a 92,9%). Por el contrario, considerar mejor la situación política y económica de España reduce más de cuatro puntos dicha probabilidad (de 87,1% a 82,7%). Entre quienes se sienten más vascos que españoles, ver mejor la situación vasca también aumenta la probabilidad de sentir deseos de independencia (de 41,8% a 52,4%) y ver mejor la situación española la disminuye (de 41,8% a 31,4%)<sup>7</sup>. En el caso del País Vasco, por tanto, y a diferencia del análisis de Orriols (2017), no podemos afirmar que los argumentos de carácter instrumental predominen entre los partidarios de la independencia. Lo que sí podemos afirmar es que las variables de tipo coyuntural también influyen, aunque en nuestro caso, a diferencia de Cataluña, esa influencia es más notoria entre aquellas personas con una identidad más vasquista. Este hallazgo ya es una novedad en un independentismo que hasta ahora se ha caracterizado por su estabilidad y carácter identitario.

En los otros dos modelos, como ya hemos dicho, la comparativa de las situaciones del País Vasco y España no tiene influencia, es decir, la valoración de la situación económica y política no influye en los deseos de independencia de los más españolistas y en aquellos con identidad dual equilibrada. Es este un resultado diferente al obtenido por Serrano (2013) y Muñoz y Tormos (2013), si

<sup>7</sup> Probabilidades siempre calculadas para un hombre nacido en el País Vasco de padres vascos con estudios secundarios, tomando el valor medio en el resto de variables.

<sup>6</sup> Véase Muñoz y Tormos (2013: 11).

**TABLA 2.** Análisis de regresión logística de los factores explicativos del independentismo en Euskadi según identidad nacional subjetiva

|                                | Modelo 1<br>Solo o más<br>español |            | Modelo 2<br>Tan vasco<br>como español |         | Modelo 3<br>Más vasco<br>que español |         | Modelo 4<br>Solo vasco |         |
|--------------------------------|-----------------------------------|------------|---------------------------------------|---------|--------------------------------------|---------|------------------------|---------|
| <i>Esc. Izquierda-Derecha</i>  | -0,180*                           | (0,079)    | -0,091**                              | (0,032) | -0,081**                             | (0,023) | -0,159**               | (0,022) |
| <i>Estudios</i>                |                                   |            |                                       |         |                                      |         |                        |         |
| Sin estudios                   | 1,384**                           | (0,433)    | 0,114                                 | (0,215) | 0,024                                | (0,177) | 0,011                  | (0,177) |
| Primarios                      | -0,019                            | (0,394)    | -0,110                                | (0,127) | -0,331**                             | (0,097) | -0,297**               | (0,095) |
| Superiores                     | -0,418                            | (0,394)    | -0,518**                              | (0,115) | -0,277**                             | (0,074) | -0,098                 | (0,082) |
| FP                             | -0,403                            | (0,406)    | -0,163                                | (0,112) | -0,117                               | (0,078) | -0,310**               | (0,085) |
| (Ref.: secundarios)            |                                   |            |                                       |         |                                      |         |                        |         |
| Sexo (Ref.: Mujer)             | 0,496                             | (0,254)    | 0,057                                 | (0,081) | 0,232**                              | (0,057) | 0,306**                | (0,061) |
| Edad                           | -0,027**                          | (0,009)    | -0,020**                              | (0,003) | -0,009**                             | (0,002) | -0,017**               | (0,002) |
| <i>Satisf. democracia</i>      | -0,449**                          | (0,156)    | -0,503**                              | (0,057) | -0,430**                             | (0,042) | -0,428**               | (0,041) |
| <i>Economía española mejor</i> | -0,312                            | (0,589)    | 0,061                                 | (0,207) | -0,323                               | (0,173) | -0,465**               | (0,166) |
| <i>Economía vasca mejor</i>    | 0,237                             | (0,292)    | 0,151                                 | (0,094) | 0,171**                              | (0,063) | 0,355**                | (0,067) |
| <i>Política española mejor</i> | -0,751                            | (0,389)    | -0,136                                | (0,123) | -0,122                               | (0,095) | 0,117                  | (0,105) |
| <i>Política vasca mejor</i>    | 0,018                             | (0,358)    | 0,211                                 | (0,109) | 0,260**                              | (0,073) | 0,305**                | (0,076) |
| <i>Nacionalista</i>            | 2,579**                           | (0,369)    | 1,259**                               | (0,097) | 0,939**                              | (0,071) | 1,201**                | (0,089) |
| <i>Esc. Nac.-Españolismo</i>   | -0,372**                          | (0,074)    | -0,575**                              | (0,037) | -0,443**                             | (0,027) | -0,532**               | (0,025) |
| <i>Origen</i>                  |                                   |            |                                       |         |                                      |         |                        |         |
| Vasco (padres no vascos)       | -0,733*                           | (0,361)    | -0,149                                | (0,113) | -0,055                               | (0,084) | -0,353**               | (0,101) |
| Vasco (padres mixtos)          | -1,272*                           | (0,563)    | -0,191                                | (0,134) | 0,053                                | (0,080) | -0,347**               | (0,088) |
| No vasco                       | -1,360**                          | (0,306)    | 0,201                                 | (0,109) | 0,236**                              | (0,092) | -0,294*                | (0,126) |
| (Ref.: vasco padres vascos)    |                                   |            |                                       |         |                                      |         |                        |         |
| (Constante)                    | -15,457                           | (4,232,03) | 2,443**                               | (0,362) | 1,877**                              | (0,243) | 3,587**                | (0,243) |
| R <sup>2</sup> Nagelkerke      | 0,390                             |            | 0,253                                 |         | 0,243                                |         | 0,318                  |         |
| % Correcto                     | 97,4                              |            | 92,4                                  |         | 69,3                                 |         | 84,1                   |         |
| N                              | 3.295                             |            | 10.519                                |         | 6.294                                |         | 9.317                  |         |

Nota: Errores típicos entre paréntesis. \*p < 0,05; \*\*p < 0,01.

Fuente: Euskobarómetro, oleadas 1999-2017. Aunque no se muestran por razones de espacio, los modelos incluyen controles por encuesta (octubre de 2013 como referencia).

bien tenemos que señalar que las variables que nosotros hemos utilizado para el análisis tienen un cariz más contextual y menos economicista que el utilizado por estos autores. Así, mientras que el primero encontraba que el factor económico (medido en el apoyo a

una mayor autonomía fiscal) tenía un peso similar explicando el independentismo en todos los grupos identitarios, los segundos constataban que ese factor (medido como las expectativas económicas de una posible independencia) era mayor en los más espa-

ñolistas y, sobre todo, en aquellos con una identidad más dual. Nuestros datos, sin embargo, apuntan a que el criterio coyuntural (tanto político como económico) va en la dirección contraria a la constatada por Muñoz y Tormos, es decir, no tiene influencia en aquellos con identidad dual equilibrada y en los españoles, y sí en quienes tienen un identidad exclusivamente vasca y en quienes se sienten más vascos que españoles.

## CONCLUSIONES

La gran convulsión política que ha supuesto en España el *procés* catalán ha tenido su correlato en el ámbito académico, donde han surgido diversas investigaciones que lo han analizado desde múltiples perspectivas. En la mayoría de ellas se ha llegado a la conclusión de que los factores económicos y de tipo instrumental han tenido mucho que ver en el auge del independentismo catalán. Es decir, que el crecimiento de este independentismo no se explicaba únicamente por el aumento de una identidad exclusiva catalana o un aumento del nacionalismo, que también se ha producido, sino por la influencia de cálculos económicos (Muñoz y Tormos, 2013) y de otros factores coyunturales relacionados con el liderazgo y la confianza en la clase política (Cazorla y Rivera, 2016). Por tanto, al igual que en otros contextos como Quebec, el independentismo catalán no puede ser analizado como una cuestión meramente identitaria (Serrano, 2013), sino algo más, una cuestión relacionada también con expectativas económicas y factores de carácter instrumental, como las relacionadas con el bienestar. La mayoría de los académicos que han abordado el *procés* catalán han llegado a esa misma conclusión.

El objetivo de este artículo ha sido replicar estas investigaciones pero aplicándolas al caso vasco, aunque, como hemos señalado anteriormente, las variables que hemos utilizado hagan referencia más al contexto, y no

tanto a factores económicos. El independentismo vasco ha sido visto históricamente como una cuestión meramente identitaria, y, efectivamente, nuestra principal conclusión es que el grueso de la explicación de los deseos de independencia se debe a la hipótesis clásica, es decir, las personas que sienten mayores deseos de independencia son aquellas que se consideran nacionalistas vascas y tienen una identidad exclusiva o predominantemente vasca. Sin embargo, también hemos podido comprobar que, al igual que en Cataluña, otras variables más coyunturales, relativas a la satisfacción democrática o la comparación de las situaciones política y económica de España y el País Vasco, también explican, aunque en menor medida, parte de los deseos de independencia. Es decir, que el contexto también cuenta.

Por tanto, en el caso vasco, hay un predominio de la explicación identitaria, pero a su vez hemos podido observar que los factores coyunturales también inciden en un mayor o menor deseo de independencia. La influencia de estas variables coyunturales, sin embargo, no es la misma en los diferentes grupos de identificación nacional en Cataluña y el País Vasco. En Cataluña, el estudio realizado por Muñoz y Tormos (2013) señalaba que las consideraciones económicas tenían un papel más importante cuanto más dual fuese la identidad nacional y que era prácticamente inexistente para aquellos identificados únicamente como catalanes. En el País Vasco, sin embargo, los resultados indican que la situación económica no influye en aquellas personas con identidades poco proclives en teoría al independentismo, y sí en las identidades más vasquistas. Así, entre quienes se definen como solo vascos, o más vascos, el hecho de ver mejor la situación económica y política vasca incrementa de manera significativa la posibilidad de tener deseos de independencia.

Por tanto, las variables coyunturales no parecen influir de la misma manera en los diferentes grupos de identidad en Cataluña y en

el País Vasco. Esto puede deberse a diversos factores, pudiendo ser uno de ellos el diferente grado de politización que tienen los diferentes grupos en ambos territorios. Así, en todos los grupos de identidad, los catalanes se muestran más nacionalistas que los vascos (Alkorta, 2015: 145). Teniendo en cuenta los datos del CIS (2006)<sup>8</sup>, en el País Vasco, entre quienes se sitúan en el 6 o 7 en la escala de nacionalismo (donde 0 indica el mínimo nacionalismo y el 10 el máximo nacionalismo), prevalece la identidad predominantemente vasca («más vascos que españoles») y tiene menos peso la identidad dual. En Cataluña, en cambio, quienes se sitúan en esa posición en la escala, se definen más catalanes que españoles, pero casi en la misma proporción que aquellos que muestran una identidad dual. A su vez, y en comparación con el País Vasco, un porcentaje importante de catalanes que sitúan su grado de nacionalismo en el 8 o 9, muestran una identidad dual. Los datos nos indican, por tanto, que los catalanes, tradicionalmente, han compatibilizado ambas identidades de una manera mucho más normalizada y menos excluyente.

En consecuencia, cuando nos referimos a la diferente influencia que parecen tener las variables coyunturales en ambos contextos, y con las reservas que ya hemos apuntado, no podemos obviar las diferencias que existen en el grado de politización de las mismas categorías identitarias en Cataluña y en el País Vasco, sobre todo, cuando hacemos referencia a la identidad dual. El nacionalismo catalán ha sido mucho más transversal, en el sentido de que no ha estado tan unido a la identidad predominante o exclusiva catalana, mientras que en el País Vasco el nacionalismo ha estado representado, principalmente, por quienes muestran una identidad predominante o exclusiva vasca.

En resumen, podemos concluir que las variables coyunturales también influyen en el independentismo vasco, aunque encontramos dos grandes diferencias respecto a otros movimientos secesionistas. Por un lado, en el caso vasco, aunque es una novedad que las variables coyunturales también expliquen, en parte, los deseos de independencia, la influencia de las mismas no tiene el mismo alcance o poder explicativo que en el contexto catalán. Por otro lado, los resultados de nuestro estudio muestran que el efecto de estas variables coyunturales es distinto en los diferentes grupos de identificación nacional. Mientras que en Cataluña y Quebec parece que estas influyen sobre todo en aquellas personas que no tienen una identidad exclusiva o predominante catalana o quebequense y, por tanto, los posibles beneficios económicos o sociales podrían superar las barreras identitarias y, en consecuencia, ampliar la base social del independentismo catalán, en el País Vasco, las variables coyunturales y, en consecuencia, las expectativas derivadas de las mismas, podrían suponer un reforzamiento o activación para aquellas personas que en términos de identidad serían más proclives, en un principio, a mostrarse a favor de la independencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abdelal, Rawi; Herrera, Yoshiko M.; Johnston, Alastair I. y McDermott, Rose (eds.) (2009). *Measuring Identity: A Guide for Social Scientists*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Akerlof, George A. y Kranton, Rachel E. (2000). «Economics and Identity». *The Quarterly Journal of Economics*, 115(3): 715-753.
- Alkorta, Eider (2015). *Jarrera etnokratikoak Euskal Autonomia Erkidegoan Walker Connorren tesia- ren arabera*. Bilbao: Universidad del País Vasco. [Tesis doctoral].
- Almond, Gabriel y Verba, Sidney (1989). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park: Sage.

<sup>8</sup> Estudio del CIS (número 2667): *La identidad nacional en España*. Disponible en: [http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/listaMuestras.jsp?estudio=8060](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/listaMuestras.jsp?estudio=8060)

- Bladé, Teresa (2014). «El movimiento independentista catalán, más allá de la identidad y los cálculos económicos». *Anuari del conflicte social*, 4: 395-426.
- Blais, André y Nadeau, Richard (1992). «To Be or Not to Be Sovereignist: Quebecers' Perennial Dilemma». *Canadian Public Policy*, 18(1): 89-103.
- Cazorla, Ángel y Rivera, José Manuel (2016). «De la nación primordial a la nación en proceso: la nueva identidad nacional catalana». En: Rivera, J. M.; Montabes, J. y Lagares, N. (eds.). *Cataluña en proceso. Las elecciones autonómicas de 2015*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Chandra, Kanchan y Wilkinson, Steven (2008). «Measuring the Effect of Identity». *Comparative Political Studies*, 41(4-5): 515-563.
- Chernyha, Lachen T. y Burg, Steven L. (2012). «Accounting for the Effects of Identity on Political Behavior: Descent, Strength of Attachment, and Preferences in the Regions of Spain». *Comparative Political Studies*, 45(6): 774-803.
- Costa-Font, Joan y Tremosa, Ramón (2006). «National Identity and the Preference for State Opting-Out in the Basque Country». Documents de Treball de la Facultat de Ciències Econòmiques i Empresariales, Colecció d'Economia.
- Díez Medrano, Juan (1999). *Naciones divididas (clase, política y nacionalismo en el País Vasco y Cataluña)*. Madrid: CIS.
- Guinjoan, Marc y Rodon, Toni (2014). «Beyond Identities: Political Determinants of Support for Decentralization in Contemporary Spain». *Regional & Federal Studies*, 24(1): 21-41.
- Hale, Henry (2008). *The Foundations of Ethnic Politics: Separatism of States and Nations in Eurasia and the World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hetcher, Michael (1992). «The Dynamics of Secession». *Acta Sociologica*, 35(4): 267-283.
- Howe, Paul (1998). «Rationality and Sovereignty Support in Quebec». *Canadian Journal of Political Science/Revue Canadienne de Science Politique*, 31(1): 31-59.
- Johns, Robert; Mitchell, James; Denver, David y Pattie, Charles (2009). «Valence Politics in Scotland: Towards an Explanation of the 2007 Election». *Political Studies*, 57(1): 207-233.
- Keating, M. (1996). *Nations against State*. London: MacMillan.
- Keating, M. (2010). *The Government of Scotland. Public Policy Making After Devolution*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Linz, Juan José; Gómez-Reino, Manuel; Orizo, Francisco y Vila, Darío (1986). *Conflicto en País Vasco*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Lipset, Seymour y Rokkan, Stein (1992). «Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales». En: Batlle, A. (coord.). *Diez Textos Básicos de la Ciencia Política*. Barcelona: Ariel.
- Llera, Francisco José; Leonisio, Rafael y Pérez, Sergio (2017). «The Influence of the Elites' Discourse in Political Attitudes: Evidence from the Basque Country». *National Identities*, 19(4): 367-393.
- Máiz, Ramón (1997). «Nacionalismo y movilización política: un análisis pluridimensional de la construcción de las naciones». *Zona Abierta*, 79: 167-216.
- Máiz, Ramón (2003). «Politics and the Nation: Nationalist Mobilisation of Ethnic Differences». *Nations and Nationalism*, 9(2): 195-212.
- McCrone, David y Paterson, Lindsay (2002). «The Conundrum of Scottish Independence». *Scottish Affairs*, 40(1): 54-75.
- Mendelsohn, Matthew (2003). «Rational Choice and Socio-Psychological Explanation for Opinion on Quebec Sovereignty». *Canadian Journal of Political Science*, 36(3): 511-537.
- Merino, Javier A. (2015). «Preferencias identitarias y de la organización territorial del estado en Cataluña. Un acercamiento longitudinal». Paper presentado en el XII Congreso de la AECPA, San Sebastián.
- Miley, Thomas J. (2007). «Against the Thesis of the "Civic Nation": The Case of Catalonia in Contemporary Spain». *Nationalism and Ethnic Politics*, 13(1): 1-37.
- Muñoz, Jordi y Tormos, Raül (2013). «El apoyo a la independencia en Cataluña: ¿identidad o cálculos económicos?». *Zoom Político*, 19, Fundación Alternativas.
- Orriols, Lluís (2017). «Un Sí instrumental y un No emocional». *El Diario*. Disponible en: [http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/instrumental-emocional\\_6\\_686691331.htm](http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/instrumental-emocional_6_686691331.htm)
- Paterson, Lindsay (2003). *Scottish Education in the Twentieth Century*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

- Pattie, Charles; Denver, David; Mitchella, James y Bochelc, Hugh (1999). «Partisanship, National Identity and Constitutional Preferences: An Exploration of Voting in the Scottish Devolution Referendum of 1997». *Electoral Studies*, 18(3): 305-322.
- Serrano, Iván (2013). «Just a Matter of Identity? Support for Independence in Catalonia». *Regional and Federal Studies*, 23(5): 523-545.
- Sorens, Jason (2005). «The Cross-sectional Determinants of Secessionism in Advanced Democracies». *Comparative Political Studies*, 38(3): 304-326.
- Sorens, Jason (2009). «The Partisan Logic of Decentralization in Europe». *Regional & Federal Studies*, 19(2): 255-272.
- Sorens, Jason (2012). *Secessionism: Identity, Interest and Strategy*. Canada: McGill-Queen's University Press.

**RECEPCIÓN:** 13/12/2017

**REVISIÓN:** 11/01/2018

**APROBACIÓN:** 19/04/2018

# El efecto de la ponderación y la imputación en el sesgo de los estudios electorales en España

*The Effect of Weighting and Multiple Imputation on Bias in Spanish Election Polls*

**Pablo Cabrera-Álvarez y Modesto Escobar**

## Palabras clave

- Encuestas
- Estimación de voto
- Imputación múltiple
- Recuerdo de voto
- Ponderación
- *Total Survey Error*

## Key words

- Polls
- Voting Estimates
- Multiple Imputation
- Past Vote
- Weighting
- Total Survey Error

## Resumen

Este artículo tiene como objetivo evaluar la eficacia de las correcciones realizadas en encuestas electorales para ajustar el efecto de la no respuesta. Para ello se ponen a prueba distintos métodos de ponderación e imputación múltiple en todos los estudios preelectorales y postelectorales de elecciones generales al Congreso de los Diputados español llevados a cabo por el Centro de Investigaciones Sociológicas desde 1982. Los resultados muestran la ventaja de utilizar la variable recuerdo de voto en la ponderación cuando hay estabilidad en las preferencias de los electores. De modo complementario, para tratar la no respuesta, el uso de técnicas de imputación tiene un efecto limitado y condicionado por las variables incluidas en el modelo.

## Abstract

The purpose of this article is to assess the effectiveness of post-survey adjustments made to electoral polls in order to correct for non-response bias. To do so we have used different weighting and multiple imputation methods using pre-election and post-election polls conducted by Spain's Centre for Sociological Research for all Spanish general elections since 1982. The results show the benefit of weighting by past vote when voters' preferences remain stable. However, the use of multiple imputation techniques to address missing values has a limited effect and is influenced by the variables included in the model.

## Cómo citar

Cabrera-Álvarez, Pablo y Escobar, Modesto (2019). «El efecto de la ponderación y la imputación en el sesgo de los estudios electorales en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 165: 45-64. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.165.45>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Pablo Cabrera-Álvarez:** Universidad de Salamanca | [pablocal@usal.es](mailto:pablocal@usal.es)

**Modesto Escobar:** Universidad de Salamanca | [modesto@usal.es](mailto:modesto@usal.es)

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Las estimaciones de voto hechas a partir de encuestas preelectorales tienden a aproximarse al resultado final de las elecciones según se va acercando la cita con las urnas. Aunque en los últimos años hay estudios que apuntan a que la precisión de las encuestas preelectorales se ha mantenido en los límites de lo esperado (Jennings y Wlezien, 2018), también hemos asistido a casos, como los de las elecciones generales del Reino Unido de 2015 y las elecciones generales de España de 2016, que han causado un amplio debate en la esfera pública sobre la bondad y necesidad de las encuestas preelectorales.

Entre las causas que explican la falta de precisión de las encuestas preelectorales se encuentra la existencia del sesgo de no respuesta, es decir, la diferencia sistemática entre la intención de voto de aquellos que responden a la encuesta y la de quienes no responden. Para mitigar este sesgo existen técnicas estadísticas que corrigen posibles desviaciones en el perfil de la muestra empleando información complementaria. Una de las variables auxiliares habitualmente utilizadas en este procedimiento es el recuerdo de voto, es decir, el comportamiento en las anteriores elecciones declarado por los entrevistados. A pesar de ello, sigue existiendo debate sobre el empleo de esta variable, ya que no hay ninguna evidencia de que siempre tenga un efecto positivo sobre la precisión de las estimaciones de voto. Con el mismo objetivo de reducir el sesgo producido por la no respuesta, se pueden utilizar técnicas de imputación múltiple (IM) para asignar valores válidos a los que dicen no saber o no responden a la pregunta sobre la intención de voto.

Este artículo, centrado en el caso español, busca determinar el efecto del uso de la

imputación múltiple y la ponderación sobre la precisión de la estimación de voto, tomando una perspectiva temporal que compara encuestas pre y postelectorales de las elecciones al Congreso de los Diputados en el período 1982-2016.

Frente a otros trabajos previos (Escobar *et al.*, 2014; Pavía y Larraz, 2012; Rivas *et al.*, 2010), la relevancia y novedad de este radica en tres razones. La primera es el uso de diferentes transformaciones de la variable recuerdo de voto en la ponderación, así como de un conjunto de variables sociodemográficas que no habían sido probadas hasta ahora en España. La segunda es la utilización de la imputación múltiple de modo extenso para tratar tanto la intención de voto como el recuerdo de voto. La tercera es que tanto las ponderaciones como las imputaciones son testadas en estudios pre y postelectorales del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), cubriendo las elecciones generales celebradas en España desde 1982. Esta perspectiva temporal es necesaria para aclarar si el funcionamiento de estas técnicas es cambiante de una elección a otra, y si existe alguna tendencia que apunte al porqué de esa variabilidad.

El texto que sigue a continuación se divide en cuatro apartados. En el primero se aborda una definición de precisión y se plantea el paradigma del *Total Survey Error* (TSE) como la teoría marco para abordar el estudio de encuestas electorales. A continuación, se presentan las hipótesis de trabajo, y posteriormente se exponen en detalle los datos y la metodología empleados. A este apartado le siguen los resultados del análisis y la discusión. El último apartado está dedicado a la conclusión.

## PRECISIÓN Y FUENTES DE ERROR EN LAS ENCUESTAS PREELECTORALES

El concepto de precisión en las encuestas electorales hace referencia a dos cuestiones.

<sup>1</sup> Esta investigación ha sido apoyada por el programa de becas predoctorales de la Obra Social «La Caixa».

Por un lado, a la noción de variabilidad derivada del tamaño muestral y la varianza de la estimación, representado por el margen de error muestral, y por el otro, a la noción de ajuste, como diferencia entre la estimación y los datos poblacionales, en este caso, el resultado de las elecciones. En los trabajos, como este, que analizan el desempeño de las encuestas, se utiliza el segundo concepto teniendo en cuenta que esa comparación puede verse alterada por los efectos de la campaña (Crespi, 1988; Sturgis *et al.*, 2016).

La falta de precisión de las encuestas preelectorales es un tema recurrente en la literatura sobre opinión pública y elecciones (Caballé *et al.*, 2013; Callegaro y Gasperoni, 2008; Durand *et al.*, 2004; Sanders, 2003; Traugott, 2005). Entre las causas de estos desajustes se encuentran el cambio de preferencias de los votantes entre la realización de la encuesta y las elecciones (Abrams, 1970; Shlapentokh, 1994), los métodos utilizados para determinar la probabilidad de ir a votar (Durand *et al.*, 2004; McEwen, 2004; Sturgis *et al.*, 2016), el muestreo empleado (Abramson, 2007; Curtice, 1997; Lynn y Jowell, 1996; Worcester, 1996), los problemas de cobertura de la población (Callegaro y Gasperoni, 2008; Durand *et al.*, 2001; Sauger, 2008) o el tratamiento de los casos que no responden a la encuesta o a la pregunta de intención de voto (Anderson, 1992; Jowell *et al.*, 1993; Katz, 1941).

El marco del TSE permite analizar de forma sistemática las fuentes de error que existen en el proceso de diseño, recogida, procesamiento y análisis de los datos de una encuesta. Conocer y controlar estas fuentes de error es fundamental para mantener la calidad de las estimaciones (Biemer, 2010; Biemer y Lyberg, 2003). El TSE divide las fuentes de error en dos grupos, aquellas relacionadas con la medición, y las relacionadas con la representatividad. En el lado de la medición se encuentran la validez, el error de medición y el error de procesamiento de los datos. Por su parte, en el lado de la representatividad están

el error de cobertura, el error muestral, el error de no respuesta y el error derivado de los ajustes realizados tras la recogida de datos (Groves *et al.*, 2013).

### **El sesgo de no respuesta en encuestas preelectorales**

Este trabajo se centra en el error de no respuesta. La no respuesta se refiere a la falta de información debida a que el elemento muestral no sea localizado o rechace colaborar con la encuesta o una parte de esta (Lynn, 2008). En el contexto de este estudio decimos que existe un sesgo de no respuesta cuando los que responden a la encuesta, o a la pregunta sobre intención de voto, tienen preferencias electorales diferentes de los que no responden.

La no respuesta total, es decir, cuando el elemento muestral rechaza participar en la encuesta o no es contactado, ha sido señalada como una de las causas de los problemas de precisión de las encuestas preelectorales en diferentes países, entre ellos España (Durand *et al.*, 2004; Jowell *et al.*, 1993; Smith, 1996; Pavía *et al.*, 2016). En esta dirección, algunos estudios han demostrado que la propensión a responder a encuestas sociopolíticas está relacionada con el nivel de interés por la política de los ciudadanos seleccionados en la muestra (Voogt y Saris, 2003). Más recientemente se ha comprobado que aquellos que van a votar tienden a estar sobrerrepresentados en estudios postelectorales, contribuyendo a que la estimación de la participación realizada a partir de la encuesta exceda la cifra real (Ansolabehere y Hersh, 2012; Sciarini y Goldberg, 2016).

El otro fenómeno asociado con el sesgo de no respuesta es la negativa de algunos participantes a desvelar su intención de voto. Este sesgo también ha sido apuntado como una posible causa de la falta de precisión de las encuestas preelectorales (Curtice, 1997; McEwen, 2004; Sauger, 2008). Referido a

España, Urquizu (2005) demostró que los votantes conservadores eran menos dados a desvelar sus preferencias electorales durante la década de los ochenta, mientras que en los noventa esta tendencia se invirtió.

### **Ponderación e imputación como métodos para ajustar el sesgo de no respuesta en estudios electorales**

Una vez que los datos han sido recogidos es posible aplicar ajustes para reducir el impacto de los sesgos causados por la no respuesta total y parcial. En el caso de la no respuesta total se emplean técnicas de ponderación para reequilibrar la muestra final. De la misma forma, también se pueden utilizar técnicas de imputación para atribuir categorías de respuesta válidas a aquellos que evitan contestar alguna pregunta.

El uso de ponderaciones por calibración y técnicas similares ha sido habitual en combinación con el muestreo por cuotas (Särndal, 2007). A pesar de ello, en la literatura existe un debate sobre la conveniencia de incluir el recuerdo de voto como una variable auxiliar en la ponderación. En Estados Unidos, por ejemplo, la mayoría de las empresas demoscópicas han evitado el uso de esta variable (Voss *et al.*, 1995). En una clásica investigación sobre la metodología de las encuestas preelectorales en Estados Unidos, Crespi (1988: 40-41) establece que el principal motivo esgrimido para no utilizar esta variable son los problemas de medición que tiene asociados, entre los que destaca la sobrerrepresentación de los votantes frente a los abstencionistas y la de los que optan por el partido o candidato ganador frente a los que votan a los perdedores. Worcester (1996), refiriéndose al caso del Reino Unido, alegó que su utilización, lejos de ayudar, podía conducir a estimaciones menos precisas. En la misma línea, en una investigación reciente sobre encuestas preelectorales en Canadá y Francia, Durand *et al.* (2015) han demostrado que el uso del voto pasado pue-

de tanto mejorar como empeorar la precisión de las estimaciones.

A pesar de este debate, el uso de la variable recuerdo de voto en la ponderación es habitual. Por ejemplo, en el Reino Unido y en Francia esta variable se ha utilizado para corregir la subrepresentación de los conservadores (Crewe, 2001) y del Frente Nacional (Durand, 2008), respectivamente. En España, solo algunos estudios académicos han intentado arrojar luz sobre este fenómeno. Escobar *et al.* (2014) compararon diferentes metodologías para realizar estimaciones de voto a partir de encuestas utilizando como variable de ponderación el recuerdo de voto. En ese trabajo encontraron que, en las elecciones en las que se produce cambio de partido ganador, el uso de la variable recuerdo de voto empeora la precisión de la estimación en el período 1979-2011. Por su parte, Pavía y Larraz (2012) también experimentaron con diferentes formas de ponderación por recuerdo de voto, llegando a la conclusión de que la posestratificación no era el método de ajuste más recomendable en presencia de sesgo de no respuesta.

En cuanto a la no respuesta parcial, una vez que los datos han sido recogidos, los investigadores tienen que afrontar la decisión de cómo proceder con los casos que, siendo probable que acudan a las urnas, no desvelan su intención de voto. Este problema ha sido abordado utilizando técnicas *ad hoc* definidas por cada organización (Crespi, 1988; Lynn y Jowell, 1996; Sturgis *et al.*, 2016). En España podemos encontrar el trabajo de Varela *et al.* (1998), que describe diferentes métodos que podrían ser utilizados para imputar una respuesta válida a los que no revelan sus preferencias electorales, así como el de Pavía y Larraz (2012), en el que se emplea imputación por criterio experto para tratar la no respuesta en la intención y el recuerdo de voto. También en el trabajo de Rivas *et al.* (2010) se discute la pertinencia del uso de la imputación para tratar la no respuesta parcial en la intención

de voto tomando el caso de las elecciones de 2000, la conclusión es que esta técnica es solo efectiva cuando los predictores permiten diferenciar a todas las categorías de la intención de voto.

La imputación múltiple es una técnica que se utiliza para asignar valores válidos a los casos que presentan valores perdidos, pero su aplicación a los estudios preelectorales ha sido reducida. King *et al.* (2001) analizaron su uso potencial en el ámbito de la ciencia política, señalando que podría utilizarse para el estudio de las preferencias de los no votantes. Bernhagen y Marsh (2007) utilizaron esta técnica para asignar un valor válido a aquellos que no declararon su intención de voto y Liu (2014) utilizó técnicas de imputación múltiple para asignar preferencias a aquellos que rechazaron desvelar su intención de voto en un estudio preelectoral sobre las elecciones en Taiwán sin éxito. Referido a España, Escobar y Jaime (2013) tampoco encontraron una mejora de la precisión de las estimaciones al usar diferentes métodos de imputación múltiple en los estudios pre y postelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas de las elecciones generales de 2011.

## HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

Para conseguir el objetivo de determinar el efecto del uso de ponderación y de la imputación múltiple en la precisión de la estimación de voto en el caso español se han formulado las siguientes hipótesis:

*Hipótesis 1: La ponderación de la muestra utilizando variables sociodemográficas afecta de forma positiva a la precisión de la estimación de voto.*

Sin embargo, cabe esperar que este efecto sea limitado, porque en el muestreo ya suelen emplearse cuotas y porque generalmente este tipo de variables están poco relacionadas con la intención de voto y las técnicas de ponderación reducen el sesgo

de no respuesta total en la estimación cuando la información empleada está correlacionada con la propensión a responder la variable de interés, en este caso, la intención de voto (Särndal, 2007).

*Hipótesis 2: La ponderación de la muestra por recuerdo de voto contribuye a incrementar la precisión de la estimación de voto.*

Distinto es el caso de la variable recuerdo de voto, cuyo uso está bastante extendido en la industria de las encuestas de opinión, puesto que está relacionada con la intención de voto (Crespi, 1988; Crewe, 1997). Algunos trabajos académicos, sin embargo, han demostrado que el efecto de utilizar esta variable en otros países es mínimo (Durand, Deslauriers y Valois, 2015).

*Hipótesis 3: El uso de técnicas de imputación múltiple para tratar la variable recuerdo de voto reduce el nivel de sesgo presente en esta variable y, en consecuencia, su uso en la ponderación de la variable recuerdo de voto imputada incrementa la precisión de la estimación de voto.*

En la medida en que la variable de recuerdo de voto en las elecciones anteriores podría estar afectada por problemas de memoria o por un sesgo de no respuesta parcial (Crespi, 1988; Worcester, 1996), aquí se propone un procedimiento para corregir la desviación derivada de la no respuesta parcial mediante el uso de técnicas de imputación múltiple.

*Hipótesis 4: El uso de la ponderación que combina las variables sociodemográficas y el recuerdo de voto será el más efectivo para reducir el nivel de error de la estimación de voto ( $RV+SD$ ).*

Esta hipótesis es un mero corolario de las precedentes. Si la ponderación con variables sociodemográficas y el recuerdo de voto afecta positivamente de modo separado, es de esperar que el resultado mejore si se combinan.

Hipótesis 5: *El uso de la variable recuerdo de voto para ponderar tiene un efecto positivo en la precisión de las estimaciones en las elecciones en las que hay continuidad política.*

En Escobar *et al.* (2014) se señala una tendencia sobre el uso del recuerdo de voto en las ponderaciones en el caso español (1979-2011): cuando en unas elecciones el gobierno vigente no consigue revalidar su hegemonía, el uso de la variable recuerdo de voto en la ponderación tiene un efecto negativo en la precisión. Como, tras 2014, el sistema de partidos en España cambió con la irrupción de dos nuevos partidos políticos y la disminución del porcentaje de apoyo de las dos primeras fuerzas políticas (Orriols y Cordero, 2016; Rama, 2016), cabe comprobar si esa generalización se ha cumplido en las dos siguientes elecciones (2015 y 2016).

Hipótesis 6: *El uso de técnicas de imputación múltiple para asignar una intención o conducta de voto a aquellos que no saben o no contestan incrementa la precisión de la estimación de voto.*

En este sentido, abogaríamos por el uso de la imputación múltiple para asignar valores válidos a aquellos que no desvelan su comportamiento de voto en las elecciones que se celebran en torno a la fecha de la encuesta (King, 2001).

Hipótesis 7: *Del mismo modo que ocurría con la ponderación con el recuerdo de voto, el uso de técnicas de imputación múltiple tiene efectos variables según el resultado de las elecciones sea progubernamental o no lo sea.*

Escobar y Jaime (2013) mostraron el efecto positivo de la imputación en las elecciones de 2011. Sin embargo, hasta la fecha no se ha publicado ningún otro estudio de los efectos de este procedimiento en otros comicios anteriores o posteriores.

## METODOLOGÍA

En este apartado se presenta la metodología en cuatro secciones: en la primera se describen las fuentes de datos. A continuación, se abordan, por un lado, los diferentes criterios de ponderación empleados y, por el otro, en la tercera, los procedimientos de imputación utilizados. En la última parte se presentará el criterio empleado para determinar la precisión de las estimaciones de voto.

### Muestra

Con el objetivo de ver las implicaciones de emplear diferentes tipos de ponderaciones e imputaciones se trabaja con las encuestas preelectorales y postelectorales elaboradas por el CIS entre 1982<sup>2</sup> y 2016 para las elecciones generales en España. Todas las muestras del CIS emplearon un muestreo polietápico estratificado por provincia y hábitat con selección de los hogares mediante rutas aleatorias y de los sujetos por cuotas de sexo y edad. La relación de estudios utilizados se muestra en la tabla 1.

La inclusión de los estudios postelectorales responde a la limitación que suponen las fechas del trabajo de campo de las encuestas preelectorales del CIS, en torno a un mes antes de la cita con las urnas. Con los estudios postelectorales se busca atenuar el posible sesgo introducido por los efectos de la campaña electoral, que no son detectados por las encuestas preelectorales. Sin embargo, también es necesario señalar otras limitaciones que presentan los estudios postelectorales: 1) los votantes en las elecciones están sobrerrepresentados (Sciarini y Goldberg, 2016); 2) en el caso de que los estudios sean de tipo panel, puede generarse un cier-

<sup>2</sup> No se incluyen las elecciones de 1977 y 1979 porque en ninguna de ellas está disponible un estudio postelectoral. Además, en el caso de las elecciones de 1977 no se dispone de recuerdo de voto, variable crucial en este estudio.

**TABLA 1.** Año, número y tamaño de los estudios del CIS empleados

| Año   | Números del CIS  | Muestra preelectoral | Muestra postelectoral |
|-------|------------------|----------------------|-----------------------|
| 1982  | 1.326 y 1.327    | 24.832               | 2.394                 |
| 1986  | 1.526 y 1.542    | 25.304               | 6.842                 |
| 1989  | 1.821/37 y 1.842 | 27.122               | 2.508                 |
| 1993  | 2.060 y 2.061    | 2.462                | 4.225                 |
| 1996  | 2.207 y 2.210    | 6.544                | 4.610                 |
| 2000  | 2.382 y 2.384    | 24.040               | 4.386                 |
| 2004* | 2.555            | 24.109               |                       |
| 2008  | 2.750 y 2.757    | 18.221               | 5.247                 |
| 2011  | 2.915 y 2.920    | 17.201               | 6.056                 |
| 2015  | 3.117 y 3.126    | 17.403               | 5.457                 |
| 2016  | 3.141 y 3.146    | 17.458               | 5.136                 |

\* El estudio postelectoral de 2004 ha sido excluido del análisis al no contar con la variable recuerdo de voto.

Nota: A partir de 2000, con la excepción de 2004 y 2016, los estudios pre y postelectorales fueron de tipo panel.

to condicionamiento sobre los entrevistados (Sturgis *et al.*, 2009), y 3) suele existir una sobrerrepresentación del partido ganador en las recientes elecciones (Crespi, 1988).

### Crterios de ponderación

En los estudios preelectorales, el CIS diseña una muestra estratificada por provincia con afijación no proporcional. En estos casos, para realizar las estimaciones, se ha de aplicar un peso de selección. Estos pesos ( $w_k$ ) son iguales para los entrevistados de una misma circunscripción y su fórmula viene dada por

$$w_k = e_k / n_k$$

siendo  $e_k$  el tamaño del censo electoral y  $n_k$  el número de entrevistas realizadas en cada estrato, provincia o circunscripción.

Para calcular el resto de ponderaciones se ha empleado el método de calibración logística. Existen otros métodos para generar coeficientes de ponderación como, por ejemplo, el uso de modelos de no respuesta para de-

terminar la probabilidad de responder a la encuesta o de métodos basados en técnicas de *propensity score matching*. La comparación de estos métodos muestra que la clave está en los predictores que se utilizan (Mercer *et al.*, 2018), más que en la técnica estadística empleada para generar las ponderaciones. En este caso, dado que los datos poblacionales solo se pueden obtener de forma agregada, la técnica empleada ha sido la calibración en su versión logística, cuya ventaja sobre la versión lineal es que evita la generación de coeficientes de ponderación negativos.

La calibración logística obliga, tras obtener la muestra, a cotejar la distribución de una o varias de sus variables para ver si coinciden con los parámetros de la población, a fin de calcular unos pesos que logren que los resultados muestrales coincidan con los poblacionales en las variables seleccionadas<sup>3</sup>. El primer criterio de calibra-

<sup>3</sup> Para más información acerca del cálculo de coeficientes de ponderación por calibración se pueden consultar

ción empleado incluye únicamente variables sociodemográficas, mientras que el resto de ponderaciones contempla el recuerdo de voto<sup>4</sup>. En la tabla 2 se presenta un resumen de las ponderaciones empleadas.

### Criterios de imputación

Se ha empleado el método propuesto por Rubin (1987) para el análisis e imputación de datos incompletos, que consiste en reconstruir nuevos conjuntos de datos, tantos como el investigador establezca, con valores simulados aleatoriamente por otras variables del estudio que contengan mayor información<sup>5</sup>. Frente a la imputación única, que consiste en estimar una sola vez los datos, la imputación múltiple realiza una serie de estimaciones —mediante simulación de un número de conjuntos de datos completos— a partir de las cuales se puede reconstruir una única estimación, complementada con la variación de las diversas estimaciones realizadas. En consecuencia, las varianzas de los parámetros pueden obtenerse de modo más certero que con la imputación única.

---

los trabajos de Särndal (2005) o Lundström y Särndal (2001). La calibración fue realizada en Stata utilizando el paquete *calibrate* diseñado por D'Souza (2011).

<sup>4</sup> Para realizar la calibración es necesario contar con las distribuciones poblacionales de las variables auxiliares. Los datos para realizar la ponderación por recuerdo de voto y tamaño de hábitat proceden del Ministerio del Interior. La información sobre las distribuciones poblacionales de las variables sexo, edad y comunidad autónoma ha sido recogida del Instituto Nacional de Estadística (INE). Por su parte, los datos históricos sobre nivel educativo y estatus laboral fueron obtenidos de los trabajos de Fuente y Domenech (2015) y Fuente (2015), respectivamente. En el caso de las dos últimas elecciones, 2015 y 2016, para las que no existían datos en los trabajos anteriores, los valores poblacionales se obtuvieron de la encuesta de población activa (INE) en el caso del estatus laboral y fueron interpolados para el nivel educativo.

<sup>5</sup> Una introducción básica junto con el modo de obtener estos modelos con Stata puede encontrarse en el volumen dedicado a la imputación múltiple (Stata, 2015). Asimismo, una presentación teórica y aplicada en español se encuentra en el ya citado libro de Rivero (2011).

Existen diferentes procedimientos de imputación basados en principios bayesianos y frecuentistas. Básicamente, pueden distinguirse, por un lado, las imputaciones univariadas (una sola variable al mismo tiempo) a partir de la distribución predictiva posterior de los datos perdidos, y, por el otro, las imputaciones encadenadas, que implican una imputación retroalimentada de las variables que imputan. La tabla 3 resume los diferentes tipos de imputaciones tenidas en cuenta para este trabajo (nótese la correspondencia entre las versiones del recuerdo de voto imputado y las ponderaciones con el mismo nombre).

La elección de los predictores incluidos en los modelos de imputación se hicieron atendiendo a criterios teóricos (Escobar y Jaime, 2013) y contando con las limitaciones derivadas del diseño de investigación. En primer lugar, se recurrió a estudios sobre comportamiento electoral con el fin de determinar qué predictores sociodemográficos y políticos están relacionados con la intención de voto (p. ej., Bosch y Riba, 2005; Jaime y Saéz, 2001; Lago y Lago, 2005). En segundo lugar, la lista fue limitada con el fin de poder aplicar el mismo modelo en toda la serie de elecciones estudiadas.

Dado que la variable de interés para la imputación es siempre el voto ( $x_i$ ), se empleó un modelo multinomial en el que las probabilidades de las  $k$  categorías de la variable respondían a la siguiente fórmula, donde  $\mathbf{z}_i$  es el vector de variables empleadas para imputar:

$$\Pr(x_i = k | \mathbf{z}_i) = \frac{1}{1 + \sum_{l=2}^K \exp(\mathbf{z}_i' \boldsymbol{\beta}_l)}, \text{ si } k = 1$$

$$\Pr(x_i = k | \mathbf{z}_i) = \frac{\exp(\mathbf{z}_i' \boldsymbol{\beta}_k)}{1 + \sum_{l=2}^K \exp(\mathbf{z}_i' \boldsymbol{\beta}_l)}, \text{ si } k > 1$$

**TABLA 2.** Esquema de las ponderaciones por provincia, recuerdo de voto (RV) y variables sociodemográficas empleadas en el diseño de la investigación

| Sigla | Variables de ponderación          | RV imputado            | Ámbito del RV*         |
|-------|-----------------------------------|------------------------|------------------------|
| EB    | Provincia                         |                        |                        |
| SD    | Provincia y sociodemográficas**   |                        |                        |
| RV0   | Provincia y recuerdo de voto (RV) | No                     | NR, NV y NVJ excluidos |
| RV1   | Provincia y recuerdo de voto      | No                     | NR, NV y NVJ incluidos |
| RV2   | Provincia y recuerdo de voto      | Sí (NR imputado)       | NR, NV y NVJ incluidos |
| RV3   | Provincia y recuerdo de voto      | Sí (NR y NVJ imputado) | NR, NV y NVJ incluidos |
| SD+RV | Prov., sociodemográficas** y RV   | Sí (NR y NVJ imputado) | NR, NV y NVJ incluidos |

NR: no respuesta (NS y NC); NV: no votó en las anteriores elecciones; NVJ: no votó por ser menor de edad.

\* A las categorías no imputadas, sean por no respuesta (NR) o por no votar debido a edad (NVJ), se les asigna solo el peso correspondiente al resto de criterios de ponderación.

\*\* Edad por sexo, comunidad autónoma, tamaño de hábitat, nivel educativo y situación laboral.

### Evaluación de la precisión de los resultados

Para evaluar el resultado de estimaciones e imputaciones se hace uso del error medio absoluto ponderado (EMAP), empleado en la literatura de pronóstico en las series temporales<sup>6</sup>, cuya fórmula viene dada por la siguiente expresión:

$$\epsilon = \sum_{k=1}^K |\hat{p}_k - p_k| p_k$$

donde  $p_k$  es el resultado electoral de cada  $k$  partido y  $\hat{p}_k$  sus correspondientes estimaciones.

<sup>6</sup> Tres son las medidas más empleadas para estos propósitos: la media del error absoluto, la media del error cuadrático y la media del error cuadrático estandarizada. Por su visibilidad se ha empleado la primera, añadiendo la ponderación de los errores promediados. Esto último se realiza por estar ante unos pronósticos no bipartidistas, pues resulta lógico dar mayor importancia a los errores cometidos en los partidos más votados. Véanse Lewis (2005) y Hyndman y Koehler (2005).

### Modelos

Para descubrir qué métodos de ponderación e imputación son los óptimos en los pronósticos electorales se han considerado dos resultados:

- a) El EMAP(E) obtenido independientemente para cada encuesta a partir de la intención de voto (o voto pasado en los estudios postelectorales) en las elecciones en consideración (modelos 1 a 4 de la tabla 1A del anexo).

Los predictores incluidos en estos modelos fueron:

- 1) Año en el que tuvo lugar el proceso electoral (modelos 1 y 2).
- 2) Clasificación de las elecciones según sean de cambio o continuidad (modelos 3 y 4).
- 3) Tipo de encuesta (pre o postelectoral). Estas dos primeras variables sirven para controlar el efecto de la campaña y del clima político.
- 4) Modalidades de ponderación (las siete expuestas en la tabla 2), a fin de comprobar las hipótesis 1, 2 y 4.

**TABLA 3.** Imputaciones incluidas en el diseño para recuerdo de voto e intención de voto

| a) Recuerdo de voto (para ponderar por esta variable) |  |                        |
|---|--|------------------------|
| Nombre*   | Variable objetivo (modelo)   | Variables predictoras  |
| RV1 sin imputar                                       |  |                        |
| RV2 imputado (NR)                                     | Recuerdo de voto (multinomial)   | Conjunto mixto **      |
| RV3 imputado (NR y NVJ)                               | Recuerdo de voto (multinomial)   | Conjunto mixto **      |
| b) Intención de voto (para estimar su valor)          |  |                        |
| Nombre  | Variable objetivo (modelo)   | Variables predictoras  |
| 1. No imputada  |  |                        |
| 2. Univariada básica                                  | Intención de voto (multinomial)  | Conjunto básico ***    |
| 3. Univariada ampliada                                | Intención de voto (multinomial)  | Conjunto ampliado **** |
| 4. Encadenada básica                                  | Intención de voto (multinomial)<br>Recuerdo de voto (multinomial)<br>Ideología (ordinal) | Conjunto básico ***    |
| 5. Encadenada ampliada                                | Intención de voto (multinomial)<br>Recuerdo de voto (multinomial)<br>Ideología (ordinal) | Conjunto ampliado **** |

\* En el recuerdo de voto se imputó (método univariado) la no respuesta (NR) o a aquellos que no votaron en las anteriores elecciones por ser menores de edad (NVJ).

\*\* Sexo, edad, tamaño de hábitat, comunidad autónoma, intención de voto e ideología.

\*\*\* Sexo, edad, nivel educativo, recuerdo de voto e ideología.

\*\*\*\* Sexo, edad, nivel educativo, recuerdo de voto, ideología, evaluación de la situación económica y evaluación de la situación política.

5) Modalidades de imputación de la intención de voto (las cinco expuestas en tabla 3.b<sup>7</sup>), para comprobar la *hipótesis 6*.

6) Interacción de forma de ponderación y año (modelos 1 y 2) o clasificación de las elecciones según sean de cambio o continuidad (modelos 3 y 4), contemplada en la *hipótesis 5*.

7) Interacción de modalidad de imputación y año (modelos 1 y 2) o clasificación de las elecciones según sean de cambio o continuidad (modelos 3 y 4), presente en la *hipótesis 7*.

b) El EMAP(R) del recuerdo de voto de las elecciones anteriores al sondeo en cuestión (modelo 5 de la tabla del anexo) para la prueba de la *hipótesis 3*. En este caso, los predictores fueron año, tipo de encuesta y modo de imputación del recuerdo de voto (los tres incluidos en la tabla 3.a).

Con los distintos tratamientos de imputación y estimación por elección y encuesta, se

<sup>7</sup> Pero solo son posibles tres modalidades de imputación antes del año 2000 por no disponer en la encuesta de las preguntas de valoración del gobierno y la economía. A causa de ello, se desdoblan los modelos 1 y 3 (en los que se contemplan solo tres modalidades de imputación en todo el periodo analizado) en los modelos 2 y 4 en los que hay más modalidades de imputación, pero menos alcance temporal: solo las 6 últimas elecciones.

obtuvieron 595 estimaciones diferentes<sup>8</sup> del EMAP(E) y 63 del EMAP(R).

Las hipótesis mencionadas fueron contrastadas en el interior de modelos de regresión, ajustados con mínimos cuadrados, mediante contrastes específicos de las medias estimadas de los errores medios absolutos ponderados. Una vez calculados los valores de F de estos contrastes, les fue aplicado el conservador ajuste de Bonferroni para evitar errores de tipo I (Rosenthal *et al.*, 2000).

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La primera hipótesis planteada en este trabajo versaba sobre la necesidad de emplear la ponderación sociodemográfica para mejorar la precisión de la estimación de voto. Decíamos que la mejora de la precisión tras equilibrar la muestra en términos de sexo, edad, estudios y actividad económica dependerá de si estas variables están relacionadas con la intención de voto y la probabilidad de responder a la encuesta (Särndal, 2007). El gráfico 1.a muestra que durante los años ochenta el uso de esta ponderación contribuía levemente a mejorar la estimación, aunque si se analiza el período completo no existen diferencias entre la estimación sin ponderar y la estimación ajustada para el perfil sociodemográfico ( $F_{(1, 341)} = 2,59$ ;  $p = 0,650$ ). El hecho de que las variables sociodemográficas no presenten una relación clara con la intención de voto o la propensión a responder no es sorprendente, ya que otros trabajos en los contextos americanos y británico apuntan en esa dirección (Crespi, 1988; Sturgis *et al.*, 2016).

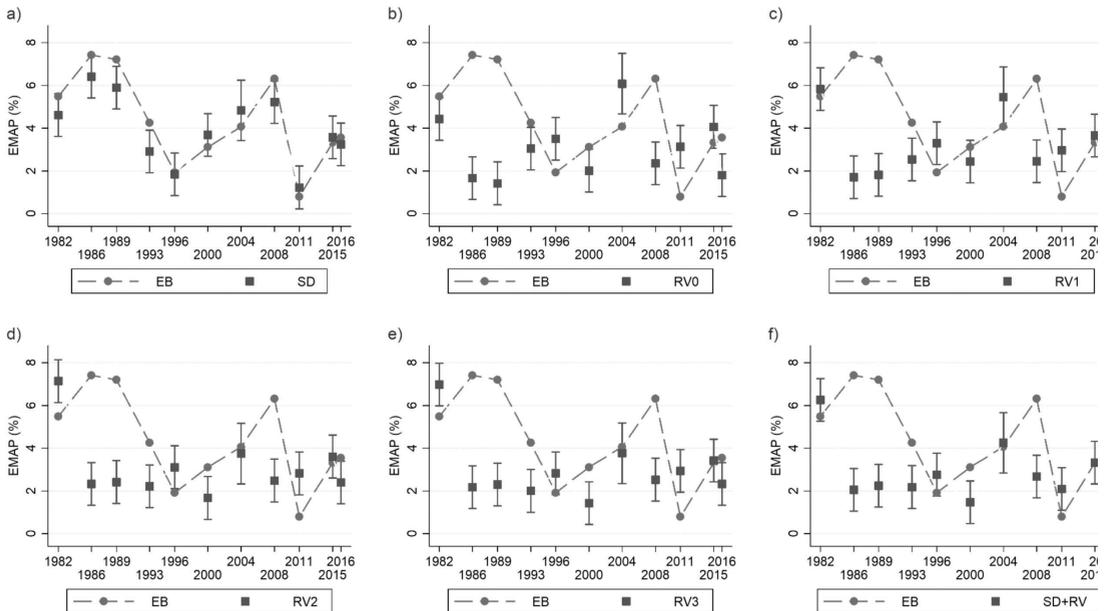
Ante la ineficiencia de utilizar factores sociodemográficos, una alternativa es acudir al recuerdo de voto, que está relacionado con la intención de votar y con la probabilidad de aceptar la visita de un entrevistador (Voogt y Saris, 2003). Los resultados muestran que, en general, el uso de esta variable en la ponderación ayuda a reducir el nivel de error que presentan las estimaciones de voto (gráficos 1.b-1.f).

Como se ha descrito en el apartado de la metodología, se ha trabajado con varias versiones de la ponderación por recuerdo de voto con el fin de averiguar si el tratamiento de esta variable mediante imputación repercute positivamente en la calidad de las estimaciones (hipótesis 2, 3 y 4). Dos de estas alternativas (RV0 y RV1) no emplean técnicas de imputación para corregir el posible sesgo derivado de la no respuesta parcial, mientras que las otras tres versiones sí hacen uso de esta técnica de corrección (RV2, RV3 y SD+RV).

Por lo general, aunque la información pública a este respecto es limitada, sabemos que las empresas demoscópicas hacen una transformación mínima de la variable recuerdo de voto antes de incluirla en la ponderación. En este trabajo hemos intentado replicar esa estrategia en dos ponderaciones. En el caso de RV0 se excluyen del proceso aquellos casos que no recuerdan o no contestan al recuerdo de voto, así como aquellos que manifiestan que no votaron en las anteriores elecciones. El uso de esta ponderación mejora, en el promedio de las elecciones estudiadas, la precisión de la estimación de voto, si se compara con el uso de la ponderación sociodemográfica ( $F_{(1, 341)} = 15,98$ ;  $p = 0,001$ ) o con la ausencia de ponderación ( $F_{(1, 341)} = 31,44$ ;  $p < 0,001$ ). El mismo comportamiento se observa al utilizar la ponderación RV1, que, al contrario que en el caso de RV0, incluye a aquellos que no desvelan qué hicieron en las elecciones anteriores o no votaron (sin ponderación:  $F_{(1, 341)} = 27,22$ ;  $p < 0,001$ ; sociodemográfica:  $F_{(1, 341)} = 13,01$ ;  $p = 0,002$ ). Este

<sup>8</sup> Entre ellas, 441 no contienen imputaciones ampliadas y, por tanto, están disponibles en las 11 elecciones tratadas, mientras que 385 corresponden a las encuestas donde se pregunta por la valoración del gobierno y la economía y, por tanto, excluyen las predicciones anteriores al año 2000.

**GRÁFICO 1.** Comparación del Error Medio Absoluto Ponderado (EMAP) para la estimación de voto ponderada en sus diferentes versiones frente a la estimación base (EB) sin ponderar



La base de la comparación es la estimación base (EB) sin calibrar.

SD: Sociodemográfica (sexo, edad, región, actividad económica y estudios); RV0: Recuerdo de voto filtrando NS/NC y no votaron; RV1: Recuerdo de voto sin filtrar; RV2: Recuerdo de voto NS y NC imputados; RV3: Recuerdo de voto NS, NC y no tenían edad imputados; SD+RV: Sociodemográfica más RV3.

efecto global positivo contrasta con las retenciones mostradas por Worcester (1996) o las evidencias presentadas por Durand *et al.* (2015) para los casos francés y canadiense. A pesar de las deficiencias que pueda presentar esta variable, el balance global de su uso es positivo en el caso español para el período estudiado (hipótesis 2).

Una posible mejora de la ponderación por recuerdo de voto en las elecciones anteriores consiste en corregir las desviaciones de esta variable imputando valores válidos a aquellos que no contestaron. Las versiones RV2, RV3 (hipótesis 3) y SD+RV (hipótesis 4) son variantes de la ponderación por recuerdo de voto, en las que esta variable ha sido tratada previamente con técnicas de imputación múltiple. En el caso de RV2 se asignó un valor válido a aquellos que no respondieron, y en RV3, además, se imputó un valor válido a aquellos que en las anteriores elecciones

no tenían edad para votar. En ambos casos (gráficos 1.c y 1.d), el uso de la variable recuerdo de voto incrementa la precisión de las estimaciones en comparación con la ausencia de ponderación (RV2:  $F_{(1, 341)} = 29,35$ ;  $p < 0,001$ ; RV3:  $F_{(1, 341)} = 34,95$ ;  $p < 0,001$ ), o el uso de la ponderación sociodemográfica (RV2:  $F_{(1, 341)} = 14,50$ ;  $p = 0,001$ ; RV3:  $F_{(1, 341)} = 18,51$ ;  $p < 0,001$ ), aunque no existe una mejoría significativa si se comparan con las versiones del recuerdo de voto sin imputar (RV0 y RV1). En el caso de la ponderación SD+RV, que combina las variables sociodemográficas y el recuerdo de voto imputado (RV3), tampoco se obtienen mejores resultados que con el resto de las ponderaciones por recuerdo de voto, presumiblemente debido al efecto nulo de las variables sociodemográficas en la mayoría de las elecciones.

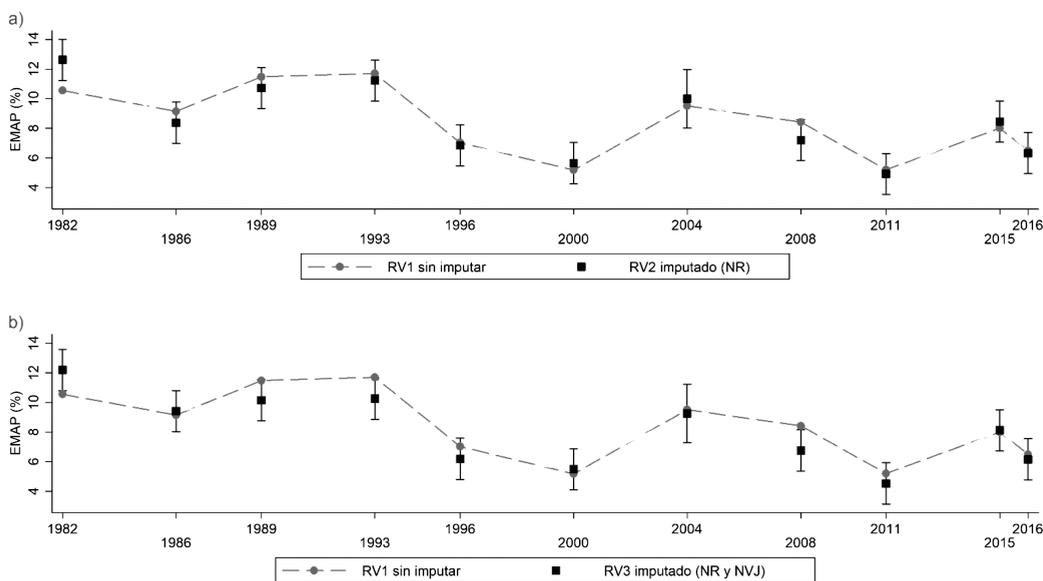
El uso de la imputación para atenuar el sesgo de no respuesta parcial en la variable

recuerdo de voto no supone una mejora en la precisión de las estimaciones ponderadas por esta variable. Este hecho se muestra en el gráfico 2: al ser pequeñas las correcciones aplicadas para asignar valores válidos a los que no contestan (RV2 imputado (NR)), o a los que no contestan y a aquellos que no pudieron votar en las elecciones anteriores (RV3 imputado (NR y ME)), apenas se reduce el nivel de error de la variable excepto en las elecciones de 1993 y 2008, donde hay mejoras de más de un punto porcentual. Esto puede deberse a dos factores: los predictores incluidos en la imputación y la magnitud del sesgo debido a la no respuesta parcial. Por un lado, los predictores incluidos en los modelos de imputación pueden no ser efectivos a la hora de discriminar entre las diferentes opciones del recuerdo de voto. Por otro lado, es factible que el sesgo generado por la no respuesta parcial sea mínimo y que, a pesar de su corrección, siga existiendo un nivel de error alto en el recuerdo de voto de-

bido a otros factores como la no respuesta total. Por ejemplo, esto último ocurriría si todos los que responden a la encuesta consiguen correctamente su comportamiento en las pasadas elecciones, pero son diferentes en su intención de voto que los que deciden no cooperar con el estudio.

Este efecto positivo del uso del recuerdo de voto en la ponderación, sin embargo, no es uniforme en el período estudiado (hipótesis 5). En línea con los hallazgos de Escobar *et al.* (2014), en las elecciones en las que se produce cambio en el partido de gobierno (1982, 1996, 2004 y 2011), el uso del recuerdo de voto no tiene efecto positivo sobre la estimación (p. ej., RV3:  $F_{(1, 338)} = 5,39, p = 0,251$ ). Esta tendencia continúa en el nuevo ciclo político abierto en 2014, caracterizado por la irrupción de Podemos y Ciudadanos en el sistema de partidos (Orriols y Cordero, 2016; Rama, 2016), de forma que, en las elecciones de 2015, el uso del recuerdo de voto no contribuye a mejorar la estimación

**GRÁFICO 2.** Error Medio Absoluto Ponderado (EMAP) de la variable recuerdo de voto sin imputar (RV1) y las variables de recuerdo de voto imputadas (RV2 y RV3)



La base de la comparación es el recuerdo de voto sin imputar (RV1 sin imputar).  
 RV2 imputado (NR): Imputado no respuesta (NS y NC); RV3 imputado (NR y NVJ): Imputado no respuesta y menores de edad (NVJ) en las últimas elecciones.

(p. ej., RV3:  $F_{(1, 404)} = 0,01, p = 0,999$ ), lo que sí parece ocurrir en las encuestas de las elecciones de 2016, si bien el test de la comparación no arroja resultados contundentes (p. ej., RV3:  $F_{(1, 404)} = 1,66, p = 0,198$ ).

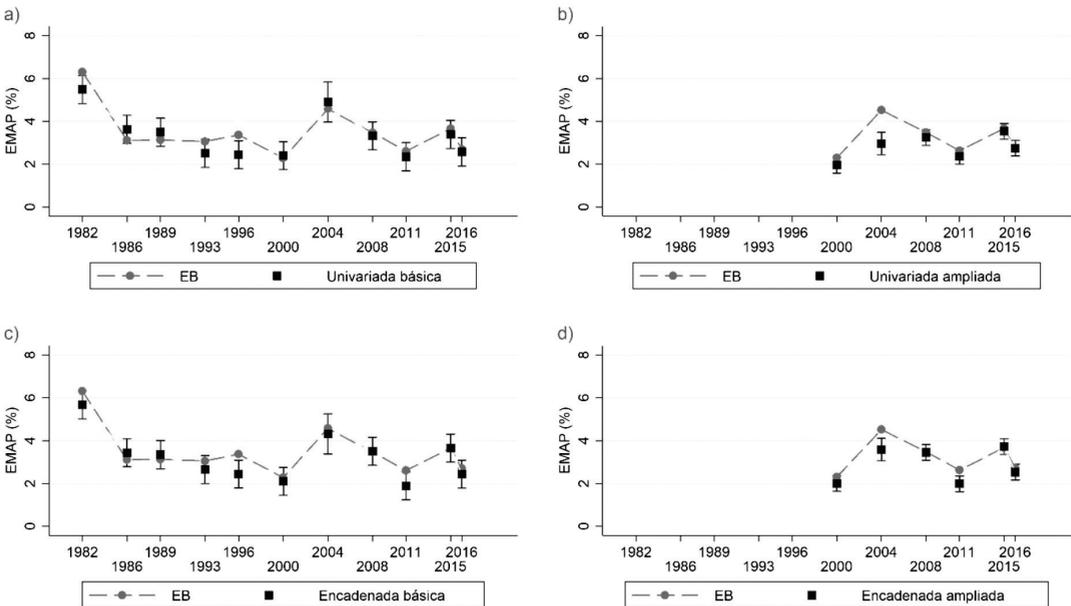
A la hora de estimar el voto, otro aspecto relevante son las posibles desviaciones de la intención de voto, debidas a que los que desvelan sus preferencias electorales tienen pensado votar de modo distinto a los que no las expresan. El uso de la imputación múltiple (hipótesis 6) puede servir para corregir estas posibles desviaciones (King, 2001; Liu, 2014). Para ello se han propuesto dos técnicas de imputación diferentes, la univariada y la encadenada, y dos conjuntos de variables, uno básico (sexo, edad, estudios, recuerdo de voto e ideología) y otro ampliado (las del conjunto básico más valoración del gobierno y de la situación económica).

La aplicación de la imputación univariada (gráfico 3.a) o encadenada (gráfico 3.c) empleando el conjunto de variables básico no

ayuda a mejorar las estimaciones. Solo en el caso de las versiones ampliadas (gráficos 3.b y 3.c), que incluyen la valoración que los encuestados hacen de la actuación del gobierno y de la situación económica —y que solo pueden ser computadas a partir de las elecciones del 2000—, se aprecia un tímido avance en la precisión de las estimaciones (simple:  $F_{(1, 318)} = 12,97; p = 0,002$ ; encadenada:  $F_{(1, 318)} = 8,51; p = 0,015$ ). En la misma línea, Liu (2014), que aplicó una metodología similar para corregir la intención de voto en las elecciones en Taiwán, muestra la nula capacidad de esta técnica para corregir posibles sesgos en la intención de voto. Sin embargo, con los datos dispuestos por el CIS, cabe colegir que la causa de la baja efectividad del modelo de imputación sea la inadecuada selección de predictores.

Por ello, en el caso de las versiones de la imputación ampliada se observa un efecto positivo, que parece reflejarse en las elecciones de 2004 y 2011. Sin embargo, no se puede demostrar que haya una tendencia clara según

**GRÁFICO 3.** Comparación del Error Medio Absoluto Ponderado (EMAP) para la estimación de voto imputada en sus diferentes versiones frente a la estimación base (EB) sin imputar



La base de la comparación es la estimación base (EB) sin imputar.

las elecciones sean o no de cambio (hipótesis 7), como ocurre en el caso de las ponderaciones. En parte esto ocurre porque la magnitud en que mejora la precisión de la estimación al utilizar la imputación ampliada es mínima.

## CONCLUSIONES

La primera hipótesis que se planteaba en este trabajo trataba sobre la eficacia del uso de la ponderación sociodemográfica. Los resultados muestran que, a pesar de que hasta 1993 el uso de la ponderación produce una mejora limitada de las estimaciones, a partir de mediados de los noventa la contribución ha sido nula. Esto viene a coincidir con lo que ya se ha expuesto en otros estudios de caso (Crespi, 1988; Durand *et al.*, 2015). Ya sea porque las variables sociodemográficas están cada vez menos relacionadas con el voto o porque las muestras están relativamente equilibradas en este sentido, el efecto de esta ponderación sobre la estimación de voto es muy limitado. En línea con Sturgis *et al.* (2016), una de las claves está en emplear características poblacionales que sean capaces de corregir las desviaciones derivadas de la no respuesta.

En este trabajo, en consonancia con otros anteriores ya citados, se muestra el efecto positivo de ponderar por recuerdo de voto en el caso español. De esta manera, la segunda hipótesis queda confirmada. Sin embargo, aunque la muestra se equilibre con respecto a las preferencias de los electores en la última cita con las urnas, para que esta ponderación tenga éxito se precisa que los votantes de un partido que responden a la encuesta sean representativos de los que no participan. Este requisito nunca se cumple totalmente, y por ello la ponderación por recuerdo de voto aislada no es suficiente para eliminar por completo el sesgo presente en la estimación de voto.

Además, la propia variable recuerdo de voto puede presentar deficiencias, debido a

fallos de memoria de los entrevistados o a la deseabilidad social de la respuesta en determinados contextos (Crespi, 1988). Para corregir esas posibles deficiencias, en este trabajo se plantearon dos hipótesis, la primera es que la combinación de las variables sociodemográficas con el recuerdo de voto debería constituir la forma más efectiva de ponderar la estimación. La segunda se refiere a que la corrección de los posibles defectos de la variable recuerdo de voto podría ayudar a mejorar la calidad del ajuste. Ninguna de estas hipótesis se ha confirmado. Lo que sí se ha determinado es que la imputación múltiple, de la forma que se ha usado, ha servido para corregir solo levemente el sesgo presente en la variable recuerdo de voto. Este resultado, más que sembrar dudas sobre la imputación como técnica, resalta la importancia de los predictores seleccionados (Mercer *et al.*, 2018).

Por su parte, el uso de la imputación, como se planteaba en la cuarta hipótesis, tampoco ha resultado en una mejora sustancial de la precisión de las estimaciones. Una aportación significativa es que, en los modelos de imputación ampliados, en los que se añaden predictores sobre la valoración que hacen los entrevistados del gobierno y la situación económica, la capacidad de reducir el error en la estimación es mayor. Esto apunta, en línea con los hallazgos de Rivas *et al.* (2010), a que la elección de los predictores es la clave, lo que también es aplicable a la imputación del recuerdo de voto.

El efecto positivo de la ponderación, y de forma más tímida de la imputación ampliada, no es regular en el tiempo. Esta tendencia ya había sido detectada por parte de Escobar *et al.* (2014): en las elecciones de cambio político el efecto de la ponderación por recuerdo de voto es nulo y, en algunos casos, contraproducente. Esta tendencia se refleja también en este trabajo, al incluir los datos de 2015 y 2016. En las de 2015, que son consideradas elecciones de cambio político, el uso de la ponderación por recuerdo de voto tiene un efecto nulo, situación que se revierte parcial-

mente en 2016, elecciones en las que prácticamente se reproducen los resultados de 2015. En el caso de la imputación ampliada no se observa ninguna tendencia concluyente, aunque el efecto positivo se concentra en los estudios de 2004 y 2011, elecciones de cambio político en las que la ponderación por recuerdo de voto no funciona correctamente.

Convendría, en el futuro, dejar de lado las encuestas preelectorales por su escaso número de preguntas, y estudiar qué variables de las que están incluidas en los estudios postelectorales podrían arrojar mejores resultados en la mejora de la estimación de la conducta electoral de los ciudadanos mediante encuesta.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abrams, Mark (1970). «The Opinion Polls and the 1970 British General Election». *Public Opinion Quarterly*, 34(3): 317-324.
- Abramson, Paul R. (2007). «The French Presidential Election of 2007: Was Sarkozy the Condorcet Winner?». *French Politics* 5(3): 287-291.
- Anderson, Leslie (1992). «Surprises and Secrets: Lessons from the 1990 Nicaraguan Election». *Studies in Comparative International Development*, 27(3): 93-119.
- Ansolabehere, Stephen y Hersh, Eitan (2012). «Validation: What Big Data Reveal about Survey Misreporting and the Real Electorate». *Political Analysis*, 20(4): 437-459.
- Bernhagen, Patrick y Marsh, Michael (2007). «The Partisan Effects of Low Turnout: Analyzing Vote Abstention as a Missing Data Problem». *Electoral Studies*, 26(3): 548-560.
- Bethlehem, Jelke; Cobben, Fannie y Schouten, Barry (2011). *Handbook of Nonresponse in Household Surveys*. New York: John Wiley & Sons.
- Biemer, Paul (2010). «Total Survey Error: Design, Implementation, and Evaluation». *Public Opinion Quarterly*, 74(5): 817-848.
- Biemer, Paul y Lyberg, Lars E. (2003). *Introduction to Survey Quality*. New York: John Wiley & Sons.
- Bosch, Agustí y Riba, Clara (2005). «Coyuntura económica y voto en España». *Revista de Sociología*, 75: 117-140.
- Caballé, Adriá; Grima, Pere y Marco-Almagro, Lluís (2013). «¿Aciertan los sondeos electorales? Análisis sobre la bondad de predicción de los sondeos electorales publicados en la prensa». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 143: 25-46.
- Callegaro, Mario y Gasperoni, Giancarlo (2008). «Accuracy of Pre-Election Polls for the 2006 Italian Parliamentary Election: Too Close to Call». *International Journal of Public Opinion Research*, 20(2): 148-170.
- Crespi, Irving (1988). *Pre-Election Polling: Sources of Accuracy and Error*. New York: Russell Sage Foundation.
- Crewe, Ivor (1997). The Polls: Confidence Restored?. *Parliamentary Affairs*, 50: 569-585.
- Crewe, Ivor (2001). «The Opinion Polls: Still Biased to Labour». *Parliamentary Affairs*, 54(4): 650-665.
- Curtice, John (1997). *So How Well Did They Do? The Polls in the 1997 Election*. London: Centre for Research into Elections and Social Trends.
- D'Souza, John (2010). *Calibrate: A Stata Program for Calibration Weighting*. London: Stata User Group.
- D'Souza, John (2011). *Calibrate: Stata module to calibrate survey datasets to population totals, Statistical Software Components S457240*. Boston College Department of Economics.
- Durand, Claire (2008). «The Polls of the 2007 French Presidential Campaign: Were Lessons Learned from the 2002 Catastrophe?». *International Journal of Public Opinion Research*, 20(3): 275-298.
- Durand, Claire; Blais, André y Larochelle, Mylène (2004). «The Polls - Review. The Polls in the 2002 French Presidential Election: An Autopsy». *Public Opinion Quarterly*, 68(4): 602-622.
- Durand, Claire; Blais, André y Vachon, Sébastien (2001). «A Late Campaign Swing or a Failure of the Polls? The Case of the 1998 Quebec Election». *Public Opinion Quarterly*, 65(1): 108-123.
- Durand, Claire; Deslauriers, Melanie y Vallois, Isabelle (2015). «Should Recall of Previous Votes Be Used to Adjust Estimates of Voting Intention?». *Survey Methods: Insights from the Field*, 1-14. Disponible en: <http://surveyinsights.org/?p=3543>, acceso el 19 septiembre 2017.
- Escobar, Modesto y Jaime, Antonio M. (2013). «Métodos de imputación múltiple para predecir resultados electorales». En: Mendoza Velázquez, A. (ed.). *Aplicaciones en Economía y Ciencias Sociales con Stata*. Texas: Stata Press.

- Escobar, Modesto; Rivière, Jaime y Cilleros, Roberto (2014). *Los pronósticos electorales con encuestas: elecciones generales en España (1979-2011)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Fuente, Ángel de la y Domenech Vilarino, Rafael (2015). *El nivel educativo de la población en España y sus regiones: 1960-2011*. BBVA Bank, Economic Research Department. Madrid: BBVA Research. Disponible en: [https://www.bbva-research.com/wp-content/uploads/2015/02/WP\\_15-07\\_Educacion.pdf](https://www.bbva-research.com/wp-content/uploads/2015/02/WP_15-07_Educacion.pdf), acceso el 19 septiembre 2017.
- Fuente, Ángel de la (2015). *Series enlazadas de los principales agregados nacionales de la EPA, 1964-2014*. Instituto de Análisis Económico (CSIC). Madrid: FEDEA Research. Disponible en: <http://documentos.fedea.net/pubs/eee/eee2015-07.pdf>, acceso el 19 de septiembre 2017.
- Groves, Robert M. et al. (2013). *Survey Methodology*. New York: Wiley.
- Hyndman, Rob J. y Koehler, Anne B. (2005). «Another Look at Measures of Forecast Accuracy». *Monash Econometrics and Business Statistics Working Papers 13/05*. Monash University, Department of Econometrics and Business Statistics.
- Jaime, Antonio M. y Sáez Lozano, José L. (2001). *El comportamiento electoral en la democracia española*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Jennings, Will y Wlezien, Christopher (2018). «Election Polling Errors across Time and Space». *Nature Human Behaviour*, 1.
- Jowell, Roger et al. (1993). «Review: The 1992 British Election: The Failure of the Polls». *Public Opinion Quarterly*, 57(2): 238-263.
- Katz, Daniel (1941). «The Public Opinion Polls and the 1940 Election». *Public Opinion Quarterly*, 5(1): 52-78.
- King, Gary et al. (2001). «Analyzing Incomplete Political Science Data». *American Political Science Review*, 85(1269): 49-69.
- Lago, Ignacio y Lago, Santiago (2005). «Does the Economy Matter? An Empirical Analysis of the Causal Chain Connecting the Economy and the Vote in Galicia». *Economics and Politics*, 17: 215-243.
- Lewis-Beck, M. S. (2005). «Election Forecasting: Principles and Practice». *The British Journal of Politics and International Relations*, 7: 145-164.
- Liu, Frank C. S. (2014). «Using Multiple Imputation for Vote Choice Data: A Comparison across Multiple Imputation Tools». *Open Journal of Political Science*, 4: 39-46.
- Lundström, Sixten y Särndal, Carl E. (2001). *Estimation in the Presence of Nonresponse and Frame Imperfection*. Sweden: Statistics Sweden.
- Lynn, Peter (2008). «The Problem of Nonresponse». En: European Association of Methodology (ed.). *The International Handbook of Survey Methodology*. New York: Lawrence Erlbaum Associates.
- Lynn, Peter y Jowell, Roger (1996). «How Might Opinion Polls Be Improved? The Case for Probability Sampling». *Journal of the Royal Statistical Society: Series A (Statistics in Society)*, 159(1): 21-28.
- McEwen, Nicola (2004). «Opinion Polling in Scotland: An Analysis of the 2003 Scottish Parliament Election». *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 14(1): 171-190.
- Mercer, Andrew; Lau, Arnold y Courtney, Kennedy (2018). *For Weighting Online Opt-In Samples, What Matters Most?* Washington: Pew Research Centre.
- Orriols, Lluís y Cordero, Guillermo (2016). «The Breakdown of the Spanish Two-Party System: The Upsurge of Podemos and Ciudadanos in the 2015 General Election». *South European Society and Politics*, 21(4): 469-492.
- Pavía, José M.; Badal, Elena y García-Cárceles, Belén (2016). «Spanish Exit Polls. Sampling Error or Nonresponse Bias?». *Revista Internacional de Sociología*, 74(3): e043.
- Pavía, José M. y Larraz, Beatriz (2012). «Sesgo de no-respuesta y modelos de superpoblación en encuestas electorales». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 137: 121-150.
- Rama, José (2016). *Crisis económica y sistema de partidos: síntomas de cambio político en España*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Rivas, Cristina; Martínez Rosón, María del Mar y Galindo, Purificación (2010). «La imputación múltiple como alternativa al análisis de la no respuesta en la variable intención de voto». *Revista Española de Ciencia Política*, 22: 99-118.
- Rivero, Gonzalo (2011). *Análisis de datos incompletos en ciencias sociales*. Madrid: CIS.
- Rosenthal, Robert; Rosnow, Ralph L. y Donald B. Rubin (2000). *Contrasts and Effect Sizes in Be-*

- havioral Research: A Correlational Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rubin, Donald B. (1987). *Multiple Imputation for Non-response in Surveys*. New York: John Wiley & Sons.
- Sanders, David (2003). «Pre-Election Polling in Britain, 1950-1997». *Electoral Studies*, 22(1): 1-20.
- Särndal, Carl E. (2007). «The Calibration Approach in Survey Theory and Practice». *Survey Methodology*, 33(2): 99-119.
- Särndal, Carl E. y Lundström, Sixten (2005). *Estimation in Surveys with Nonresponse*. London: John Wiley & Sons.
- Sauger, Nicolas (2008). «Assessing the Accuracy of Polls for the French Presidential Election: The 2007 Experience». *French Politics*, 6(2): 116-136.
- Sciarini, Pascal y Goldberg, Andreas C. (2016). «Turnout Bias in Postelection Surveys: Political Involvement, Survey Participation, and Vote Overreporting». *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 4(1): 110-137.
- Shlapentokh, Vladimir (1994). «The Polls - a Review - the 1993 Russian Election Polls». *Public Opinion Quarterly*, 58(46302): 579-602.
- Smith, Fred T. M. (1996). «Public Opinion Polls: The UK General Election, 1992». *Journal Of the Royal Statistical Society. Series A (Statistics in Society)*, 159(3): 535-545.
- Stata (2015). *Stata 14 Base Reference Manual*. College Station. Texas: Stata Press.
- StataCorp (2017). *Stata Multiple Imputation Reference Manual*. Texas: StataCorp.
- Sturgis, Patrick; Allum, Nick y Brunton-Smith, Ian (2009). «Attitudes Over Time: The Psychology of Panel Conditioning». En: Groves et al. (eds.). *Methodology of Longitudinal Surveys*. New York: Wiley.
- Sturgis, Patrick et al. (2016). *Report of the Inquiry into the 2015 British General Election Opinion Polls*. London: British Polling Council.
- Traugott, Michael W. (2005). «The Accuracy of the National Preelection Polls in the 2004 Presidential Election». *Public Opinion Quarterly*, 69(5 SPEC. ISS.): 642-654.
- Urquizu, Ignacio (2005). «El voto oculto en España». *Revista Española de Ciencia Política*, 13: 119-156.
- Varela, Jesús et al. (1998). «Estimación de la Respuesta de los 'No Sabe/No Contesta' en los Estudios de Intención de Voto». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83: 269-287.
- Voogt, Robert J. J. y Saris, William E. (2003). «To Participate or not to Participate: The Link Between Survey Participation, Electoral Participation, and Political Interest». *Political Analysis*, 11(2): 164-179.
- Voss, Stephen; Gelman, Andrew y King, Gary (1995). «Preelection Survey Methodology: Details from Eight Polling Organizations, 1988 and 1992». *Public Opinion Quarterly*, 59: 98-132.
- Worcester, Robert (1996). «Political Polling: 95% Expertise and 5% Luck». *Journal of the Royal Statistical Society. Series A (Statistics in Society)*, 159(1): 5.

**RECEPCIÓN:** 25/09/2017

**REVISIÓN:** 14/02/2018

**APROBACIÓN:** 18/05/2018

## ANEXO I. Modelos de regresión

**TABLA 1A.** Coeficientes de los modelos de regresión lineal (errores típicos entre paréntesis)

|                                  | M1                 | M2                 | M3                 | M4                 | M5                 |
|----------------------------------|--------------------|--------------------|--------------------|--------------------|--------------------|
| <b>Elecciones</b>                |                    |                    |                    |                    |                    |
| 1982 (base)                      |                    |                    |                    |                    |                    |
| 1986                             | 1,16<br>(0,81)     |                    |                    |                    | -1,41<br>(0,96)    |
| 1989                             | 1,04<br>(0,81)     |                    |                    |                    | 0,93<br>(0,96)     |
| 1993                             | -1,40<br>(0,81)    |                    |                    |                    | 1,15<br>(0,96)     |
| 1996                             | -3,44***<br>(0,81) |                    |                    |                    | -3,53***<br>(0,96) |
| 2000                             | -2,84***<br>(0,81) |                    |                    |                    | -5,38***<br>(0,96) |
| 2004                             | -1,93<br>(1,00)    | 1,04*<br>(0,48)    |                    |                    | -1,04<br>(1,18)    |
| 2008                             | 0,37<br>(0,81)     | 3,18***<br>(0,39)  |                    |                    | -2,14*<br>(0,96)   |
| 2011                             | -4,85***<br>(0,81) | -1,78***<br>(0,39) |                    |                    | -5,36***<br>(0,96) |
| 2015                             | -2,56**<br>(0,81)  | 0,53<br>(0,39)     |                    |                    | -2,55*<br>(0,96)   |
| 2016                             | -2,29**<br>(0,81)  | 0,73<br>(0,39)     |                    |                    | -4,06***<br>(0,96) |
| <b>Cambio político</b>           |                    |                    |                    |                    |                    |
| Elecciones de continuidad (base) |                    |                    |                    |                    |                    |
| Elecciones de cambio             |                    |                    | -1,97***<br>(0,47) | -1,62***<br>(0,36) |                    |
| <b>Ponderaciones</b>             |                    |                    |                    |                    |                    |
| Estimación base (EB)             |                    |                    |                    |                    |                    |
| SD                               | -0,87<br>(0,72)    | 0,56<br>(0,31)     | -0,75<br>(0,39)    | -0,27<br>(0,27)    |                    |
| RV0                              | -1,06<br>(0,72)    | -0,87**<br>(0,31)  | -3,26***<br>(0,39) | -2,09***<br>(0,27) |                    |
| RV1                              | 0,34<br>(0,72)     | -0,51<br>(0,31)    | -3,10***<br>(0,39) | -1,74***<br>(0,27) |                    |
| RV2                              | 1,65*<br>(0,72)    | -1,14***<br>(0,31) | -3,05***<br>(0,39) | -1,93***<br>(0,27) |                    |
| RV3                              | 1,49*<br>(0,72)    | -1,33***<br>(0,31) | -3,18***<br>(0,39) | -2,00***<br>(0,27) |                    |
| SD + RV                          | 0,77<br>(0,72)     | -1,31***<br>(0,31) | -3,15***<br>(0,39) | -1,94***<br>(0,27) |                    |

TABLA 1A. Modelos de regresión lineal (continuación)

|                              | M1                | M2                | M3                | M4                | M5                 |
|------------------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|--------------------|
| <b>Métodos de imputación</b> |                   |                   |                   |                   |                    |
| Estimación base (EB)         |                   |                   |                   |                   |                    |
| Univariada básica            | -0,82<br>(0,47)   | 0,11<br>(0,26)    | 0,03<br>(0,25)    | -0,05<br>(0,23)   |                    |
| Univariada ampliada          |                   | -0,34<br>(0,26)   |                   | -0,18<br>(0,23)   |                    |
| Encadenada básica            | -0,63<br>(0,47)   | -0,17<br>(0,26)   |                   | -0,13<br>(0,23)   |                    |
| Encadenada ampliada          |                   | -0,30<br>(0,26)   |                   | -0,17<br>(0,23)   |                    |
| <b>Tipo de estudio</b>       |                   |                   |                   |                   |                    |
| Preelectoral (base)          | -0,53***          | -0,67             | -0,62***          | -0,84***          | 0,44               |
| Postelectoral                | (0,12)            | (0,07)            | (0,16)            | (0,11)            | (0,25)             |
| <b>Tratamiento RV</b>        |                   |                   |                   |                   |                    |
| RV1 sin imputar (base)       |                   |                   |                   |                   |                    |
| RV2 imputado (NR)            |                   |                   |                   |                   | 2,07*<br>(0,96)    |
| RV3 imputado (NR y NVJ)      |                   |                   |                   |                   | 1,64<br>(0,96)     |
| <b>Constante</b>             | 6,23***<br>(0,58) | 3,26***<br>(0,28) | 5,61***<br>(0,32) | 4,65***<br>(0,25) | 10,34***<br>(0,69) |
| <b>F</b>                     | 7,66              | 16,66             | 11,71             | 11,35             | 11,24              |
| <b>Grados de libertad</b>    | 99                | 66                | 18                | 22                | 33                 |
| <b>P-valor</b>               | 0,000             | 0,000             | 0,000             | 0,000             | 0,000              |
| <b>R cuadrado</b>            | 0,60              | 0,73              | 0,30              | 0,37              | 0,85               |
| <b>Casos</b>                 | 441               | 385               | 441               | 385               | 63                 |

M1: Error Medio Absoluto Ponderado (EMAP) de la estimación de voto en el período 1982-2016 solo incluye métodos de imputación con las variables básicas.

M2: EMAP de la estimación de voto en el período 2000-2016 incluyendo todos los métodos de imputación.

M3: M1 con la variable Elecciones sustituida por un indicador de cambio político (elecciones de cambio: 1982, 1996, 2004, 2011 y 2015).

M4: M2 con la variable Elecciones sustituida por un indicador de cambio político.

M5: EMAP de la variable recuerdo de voto en el período 1982-2016.

Ponderaciones. SD: variables sociodemográficas; RVO: recuerdo de voto filtrando NS/NC y no votaron;

RV1: recuerdo de voto sin filtrar; RV2: por recuerdo de voto con NS y NC imputados;

RV3 por recuerdo de voto NS, NC y no tenían edad imputados; RV+SD: por variables sociodemográficas y RV3.

Tratamiento RV (recuerdo de voto): RV1 sin imputar; RV2 imputado (NR): recuerdo de voto imputado a los que no responden;

RV3 imputado (NR y NVJ): recuerdo de voto imputado a los que no responden y no tenían edad para votar.

Las interacciones han sido omitidas para facilitar la interpretación.

\* p<0,05, \*\* p<0,01, \*\*\* p<0,01.

# Límites para la comunicación política desde las grandes plataformas sociales de Internet. Un caso de estudio: de *la casta* a *la trama*

*Limits for the Political Communication Through Large Online Platforms: from The caste to The plot*

Miguel del-Fresno García y Alan James Daly

## Palabras clave

- Agenda política
- Agenda pública
- Enmarcados lingüísticos
- Facebook
- Medios sociales
- Podemos
- Twitter

## Key words

- Political Agenda
- Public Agenda
- Linguistic Framing
- Facebook
- Social Media
- Podemos
- Twitter

## Resumen

Internet ha creado una compleja interacción entre prácticas comunicativas, difusión política e infraestructura tecnológica. El creciente predominio de las grandes plataformas sociales (Facebook, Google, Twitter...) junto con el desarrollo de algoritmos opacos, no sujetos a evaluación pública, está reordenando los contrapesos de poder entre actores políticos y sociales a la hora de establecer las relaciones de definición de la agenda pública. Se presentan los resultados de dos estudios empíricos longitudinales sobre dos campañas de comunicación (n= 688.982 y n= 48.864 publicaciones únicas) del partido político Podemos. Los resultados muestran el impacto de las diferentes metáforas objeto de estudio y los efectos de intermediación de las grandes plataformas sociales en la conformación de la agenda pública.

## Abstract

The internet creates a complex interplay between communicative practices, political influence, diffusion of ideas, and technological infrastructure. The growing dominance of large online platforms (Facebook, Google, Twitter...) and the development of opaque algorithms, not under public evaluation, are reordering the power relations between political and social actors that shapes and defines the public agenda. We present the results of two longitudinal empirical studies from two communication campaigns (n= 688,982 and n= 48,864 unique publications) of the Spanish political party Podemos. The results show the impact of two different guiding metaphors and the intermediary effects of large social platforms in shaping the public agenda.

## Cómo citar

Fresno García, Miguel del y Daly, Alan James (2019). «Límites para la comunicación política desde las grandes plataformas sociales de Internet. Un caso de estudio: de *la casta* a *la trama*». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 165: 65-82. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.165.65>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Miguel del-Fresno García:** Universidad Nacional de Educación a Distancia | [mdelfresno@der.uned.es](mailto:mdelfresno@der.uned.es)  
**Alan James Daly:** University of California San Diego | [ajdaly@ucsd.edu](mailto:ajdaly@ucsd.edu)

## INTRODUCCIÓN

Esta investigación aborda un área de conocimiento en la triangulación entre la eclosión e impacto de la comunicación interpersonal colectiva a gran escala, la creciente privatización de la intermediación en el acceso a la información de las grandes plataformas sociales en Internet y la creación intencional de metáforas por medio del lenguaje. Esta intersección ejemplifica lo que Ulrich Beck llama la lucha por el poder de establecer «las relaciones de definición como relaciones de dominación» (2017: 115). Una lucha que tiene la consecuencia de que las grandes plataformas sociales de Internet pueden restringir o impulsar de forma muy significativa la metamorfosis categórica institucional del poder: qué debates sociales y políticos llegan a la agenda pública (Cohen, 1993 [1963]; Blumer, 1971).

### Lenguaje y comunicación

El lenguaje es la herramienta individual y colectiva para el despliegue social y el instrumento de mediación entre cómo formamos nuestras ideas y cómo comprendemos, vemos y explicamos la realidad. El lenguaje nunca es neutral, ya que condiciona la forma en que comprendemos la realidad y, al mismo tiempo, debido a la evolución tecnológica y su alcance global y local simultáneo, estamos «inmersos en densas redes de interacciones y relaciones sociales que facilitan el flujo de influencia social e ideas» (del-Fresno, 2016: 23). Según Lakoff y otros, con el lenguaje creamos enmarcados lingüísticos (Lakoff y Johnson, 1980; Brandom, 1998, 2008; Lakoff, 2004, 2008; Castells, 2009), metáforas con un fuerte poder de evocación, que son «estructuras mentales que dan forma a la forma en que vemos el mundo. Como resultado, conforman las metas que buscamos, los planes que hacemos, la forma en que actuamos y lo que cuenta como un resultado bueno o malo de nuestras acciones» (Lakoff, 2004: XIV).

Los enmarcados lingüísticos crean formas de pensar y, por tanto, de comprender la realidad, lo que supone la evidencia de la lucha por establecer relaciones de definición e influencia de la agenda pública, sobre qué es y no es importante de forma colectiva. Esta perspectiva supone en la práctica social el desplazamiento del «foco del poder y de la dominación, en las relaciones de producción (en el sentido marxista) en el capitalismo global moderno, a *las relaciones de poder de definición*» (Beck, 2017: 115). Conseguir poder actuar con el lenguaje, con el que se intermedia entre percepción y realidad, supone cambiar la forma de entender la realidad y de qué es importante para el debate colectivo público. Y, por tanto, la pregunta de «quién tiene los recursos necesarios para establecer definiciones y redefiniciones» (Beck, 2017: 115) es crítica.

### Comunicación y acción política en tiempos de Internet

La innovación tecnológica derivada de la emergencia de Internet desde los años noventa del siglo XX ha supuesto la generación de una creciente complejidad, velocidad y escala, sin precedentes, en la naturaleza de la comunicación interpersonal colectiva. Lo que supone un tema central para los investigadores sociales debido a la «compleja interacción entre prácticas comunicativas y sociales e infraestructura tecnológica» dentro de «un instantáneo y masivo sistema de comunicación en red» (del-Fresno, 2016: 24). El acceso y disponibilidad de información es clave en cómo las personas comprendemos y, por tanto, pensamos y actuamos la realidad del mundo en el que vivimos.

Los medios sociales de Internet han entrado en cohabitación competitiva con los medios de comunicación profesionales en «inmediatez, cobertura, alcance, notoriedad y relevancia gracias a la circularidad, negociabilidad y apertura de las prácticas comunicativas» (del-Fresno, 2012: 101). La com-

petencia por la atención, como recurso escaso (del-Fresno, 2017), ha provocado una reorganización sistémica de la comunicación interpersonal colectiva retando las categorías principales del pensamiento tradicional sobre la comunicación de masas (Chaffee y Metzger, 2001).

Debido al crecimiento de la penetración social de Internet, movimientos sociales, partidos políticos, instituciones, ONG, etc., han entendido en todo el mundo a estas grandes plataformas como un nuevo canal para generar, compartir y fomentar la interacción con sus audiencias, adaptando la tecnología a sus objetivos y estrategia. Las investigaciones sobre la relación entre sujetos políticos y los medios sociales han tenido un amplio seguimiento desde los inicios de Internet (Davis y Owen, 1998; Davis, 1999). Así, se ha destacado la importancia del uso de los medios sociales con fines de relación, participación, protesta o competencia política (Choi *et al.*, 2017; Valenzuela *et al.*, 2016; Gordon y Perugini, 2016; Bui, 2016; Hong y Kim, 2016; González-Bailón y Wang, 2016; Boulianne, 2015; Barnidge, 2015; Aharony, 2012; Budak, 2010), sobre el tipo de contenidos o estilos de comunicación más usados para la comunicación política (Åström y Karlsson, 2016; Nulti *et al.*, 2016; Rahimi, 2015; Bimber, 2014; Kreiss, 2014; Stieglitz *et al.*, 2012), sobre los mecanismos de propagación de los mensajes (Greenwood *et al.*, 2016; Teresi y Michelson, 2015; DiGrazia *et al.*, 2013; Stieglitz y Dang-Xuan, 2013) o las formas de presentación y autopresentación política (Collander *et al.*, 2017; Liu *et al.*, 2017).

La arquitectura de Internet fue diseñada en sus orígenes por científicos y *hackers* de forma abierta, descentralizada y horizontal como un proyecto «simple y grandioso, para conectar todos los ordenadores del mundo y, en consecuencia, todos sus usuarios» (Huitema, 1995: 34) con la convicción de que Internet «tendría un impacto decisivo sobre la ciencia, la sociedad y la civilización» (Hui-

tema, 1995: 7). El motor ideológico era «la innovación, la creatividad y la democracia» (Lessig, 2001: 12), que debían garantizar la evolución de Internet dentro del ideario democrático «como una plataforma abierta que permitiría a todas las personas, en todas partes, compartir información, tener acceso a oportunidades y colaborar más allá de límites geográficos y culturales» (Berners-Lee, 2017).

El discurso heredado desde los orígenes de Internet fue generalizando la idea de los efectos positivos para la diversidad de la agenda pública (Barlow, 1996) —como si la variable que explicara y facilitara esa diversidad residiese en el mero acceso a Internet y la multiplicidad de canales existentes—. Lo que supone una asunción acrítica de la tecnología libre de sesgos, cuando toda tecnología tiene la intencionalidad, los prejuicios, la ideología y las limitaciones de sus creadores (Ekström, 2015). Toda tecnología lleva implícito en sí misma, como innovación, su propio accidente y su potencial *efecto catastrófico* (Virilio, 1995), que ha ido siendo mostrado por los investigadores (Halpern *et al.*, 2017; Schneider *et al.*, 2017; Brooks y Califf, 2017; Brown y Tiggemann, 2016; Turkle, 2015; Myrick, 2015).

En su intersección con la política, el accidente también existe y las grandes plataformas sociales en Internet, como Facebook, están siendo investigadas por su influencia en los resultados en la elección presidencial de los Estados Unidos o en el referéndum del *brexit* de 2016, donde «Facebook ha contribuido, y se ha beneficiado, de la erosión de las normas democráticas en los Estados Unidos y en otros lugares». Investigadores del Oxford Internet Institute han rastreado «ejércitos de voluntarios y *bots* activos a través de Facebook y Twitter para socavar la confianza en la democracia o para facilitar la elección de sus candidatos preferidos en Filipinas, India, Francia, Países Bajos, Gran Bretaña y otros lugares» (Vaidhyanathan, 2017), o como el modelo publicitario de Fa-

cebook y la cantidad de datos personales de los que dispone pueden ser usados para alterar el funcionamiento democrático (Kuper, 2017; Marichal, 2012).

Una prueba de ello es cómo desde la UE se ha multado a Google por «abuso del dominio y manipulación de los resultados de las búsquedas» (Boffey, 2017; Yun-Chee, 2017) o a Google y Facebook «por violar la ley de protección de datos de los consumidores y las leyes de la competencia» (Vaidhyanathan, 2017). La cuestión es en qué medida la evolución de Internet —con la creciente hegemonía de las grandes plataformas sociales en Internet como Google, Facebook, Twitter, Whatsapp, Instagram, Youtube, LinkedIn, etc.— están deconstruyendo o son ya una amenaza para el mismo sistema democrático (Marichal, 2012; Cadwalladr, 2016; Kuper, 2017; Vaidhyanathan, 2017).

### **Diversidad en la agenda pública, comunicación y algoritmos**

Todas las sociedades deben establecer sus propias agendas para decidir y priorizar qué problemas requieren una mayor atención (Blumer, 1971). Ya en la tradición del establecimiento de la metáfora de la agenda (Cohen, 1993 [1963]) se sostenía que los medios no dicen qué pensar sino, más bien, en qué pensar. La intermediación clásica se producía por medio de la figura del *gatekeeper*, un individuo o actor colectivo, experto en cierto tipo de información con influencia en el flujo de la misma. Con la irrupción de Internet, la función del *gatekeeper*, siendo aún vital (Whelan *et al.*, 2010), se desplaza a la tecnología y la ideología o *agenda-setting* del medio de comunicación se subsume en el código. Como anticipó Lawrence Lessig, «el código es la nueva ley del ciberespacio» (1999). Esto es, las oportunidades y limitaciones que imponen las grandes plataformas sociales en Internet a individuos, grupos y sociedades son de carácter técnico, pero no menos intencional. Un ejemplo de estas limi-

taciones impuestas es Facebook con su *me gusta*, que restringe las decisiones de sus usuarios a conveniencia creando un libre albedrío limitado. Otros ejemplos son los de Google, Twitter o Facebook, eliminando el orden de los resultados de búsqueda o presentación sustituyendo la relevancia o cronología por un criterio basado en algoritmos opacos que decide la exposición —de qué, cómo y cuándo— de los usuarios a los contenidos.

Las consecuencias de estas restricciones —no sujetas a conocimiento ni debate público— tienen amplias ramificaciones políticas, sociales y comerciales (Vaidhyanathan, 2017; Boffey, 2017; Yun-Chee, 2017; Sullivan, 2017; Solon, 2016; del-Fresno, 2011) que aún están por debatirse desde las instituciones públicas nacionales y supranacionales. En términos más abstractos, las condiciones de posibilidad impuestas con los algoritmos —en constante flujo y evolución— por las grandes plataformas permiten filtrar y alterar la relevancia de los contenidos y condicionar de manera significativa cómo se genera, distribuye, presenta, comparte y consume la información por parte de los ciudadanos.

El anuncio de Google en su blog oficial, el 4 de diciembre de 2009, de que desde ese momento los resultados de las búsquedas serían diferentes para cada usuario, supuso el inicio de la época de la *personalización algorítmica*. Este enmarcado lingüístico se trata, en realidad, de «una transacción económica en la que los consumidores están en desventaja intrínseca» (Pariser, 2011: 235) frente a las plataformas. Con ello, Google alteró el orden de los resultados de su buscador por relevancia de los contenidos cuando desde la aparición de Google los resultados de su buscador eran iguales para todos los usuarios con búsquedas iguales. Esto lo denomina Google como «personalized search for everyone» (Horling y Kulick, 2009) cuando la intencionalidad de los algoritmos y variables, no desveladas, están teniendo

importantes consecuencias. De igual forma, en junio de 2010, *Google News* (Sullivan, 2010) se autotorgó el poder de decidir, con su propio algoritmo, cuáles serían a partir de ese momento las principales noticias para cada usuario. En definitiva, la centralidad del contenido es sustituida por la centralidad del usuario.

Otro algoritmo, modificado en profundidad en 2013 desde su creación en 2006, es el de *Facebook News Feed* (Wallaroo, 2017; Rader, 2017), donde Facebook asumió también de forma unilateral qué contenidos debe mostrar a cada individuo, con el único argumento de «entregar el contenido adecuado a las personas adecuadas en el momento adecuado, para que no se pierdan las historias que son importantes para ellos» (Backstrom, 2013).

La misma práctica es seguida por Twitter, desde marzo de 2016, con su *algorithmic timeline* (Oremus, 2017), y ha tenido como consecuencia que los tweets ya no aparezcan en el orden cronológico en que son publicados por los usuarios, como había sucedido desde su origen en 2006, reservándose el poder de definir el orden de presentación de los mismos. El argumento usado por Twitter es que el algoritmo responde a «lo que la gente más quiere ver» (Kantrowitz, 2016).

### **Podemos: lenguaje, enmarcados y comunicación política**

La investigación aborda dos de las campañas de comunicación emblemáticas de Podemos: *la casta* y *ciudadanía* (E1) y *la trama* y *tramabús* (E2).

Los enmarcados E1 están asociados a la irrupción y despliegue político y social de Podemos, tras su primer año de existencia a lo largo de 2014, como la irrupción política más importante de las últimas décadas en España. La emergencia de Podemos estuvo asociada a la crisis económica, social, laboral, etc. que desde 2008 acabó por provocar una crisis de representación que llevó a la

ruptura del bipartidismo PP-PSOE y desembocó en una crisis de gobernabilidad en 2015 con repetición de elecciones generales en 2016. E1 tuvo, como muestran los datos, una alta capilaridad social y mediática, puesto que estaba muy asociada a la crisis de representación del bipartidismo dominante hasta ese momento en toda la democracia contemporánea española como a la reivindicación de los derechos de las clases medias y bajas que habían sufrido no solo las consecuencias de una crisis económica iniciada en 2008 que no ha dejado de mutar junto a las medidas de austeridad del último gobierno del PSOE (2008) y de los posteriores del PP (2011 y 2016). E1 ejemplifica la capacidad de Podemos a la hora de crear un lenguaje político propio que consigue crear la conexión entre lenguaje y percepciones sociales sobre la situación real del país de grandes capas de la sociedad. Esto es, se activó la conexión entre política y sociedad. Con E1, Podemos provocó una reordenación del discurso social, no solo entre sus seguidores y simpatizantes, sino que fue aceptado en la agenda de los medios de comunicación, los usuarios de los medios sociales —a favor y en contra de Podemos— y, de forma sorprendente, también por sus rivales políticos.

Los enmarcados de E2 son ya del cuarto año de Podemos, como tercer partido nacional tras las elecciones generales de 2015 y la repetición de 2016, con una alianza aritmético-electoral fallida con Izquierda Unida que difuminó su supuesta transversalidad ideológica para posicionarlo como un partido de rasgos marxistas clásicos. Un partido donde aparecen otras dificultades, como la contradicción de un discurso de participación horizontal con las prácticas de gestión vertical donde se impone el liderazgo en la toma de decisiones, la marginación o purga de figuras de alta centralidad y la creciente desafección simpatizante. E2 fue un intento de volver a establecer en la agenda pública, con muchos más recursos que los dedicados a E1,

el debate sobre la existencia de un entramado de intereses en red de una élite que arrancaría en el final de la dictadura y que se extiende hasta nuestros días. Una campaña que nació de una tesis doctoral (Juste, 2016) sobre la formación del poder económico, las puertas giratorias y las principales 35 empresas cotizadas en la bolsa de valores, o IBEX35, en España.

Se presentan los resultados del seguimiento y análisis de dos campañas de comunicación de enmarcados lingüísticos promovidas por Podemos, en España, y su difusión e impacto en medios profesionales y medios sociales con especial atención, debido a su hegemonía, a Facebook y Twitter.

## MATERIAL Y MÉTODOS

La recogida de datos se ha hecho en dos contextos temporales diferentes con dos enmarcados lingüísticos diferentes del partido político Podemos: *la casta* y *ciudadanía* (E1) y *la trama* y *tramabús* (E2). Los objetivos de la investigación han sido:

- 1) Cuantificar el papel jugado por las grandes plataformas sociales en Internet, en especial Facebook y Twitter, y por los medios profesionales en la difusión de esos enmarcados.
- 2) Analizar y comprender la estrategia de comunicación, formal y emergente, en la difusión de ambos enmarcados lingüísticos para evaluar su eficacia y limitaciones a la hora de intentar establecer nuevas relaciones de definición en la agenda colectiva. El análisis no ha tenido como objeto de estudio la valoración ideológica o intencional de las metáforas, lo que debería ser objeto de otro tipo de investigación.

La investigación se desarrolló en dos fases. En una primera fase, las campañas de

comunicación fueron objeto de seguimiento exhaustivo utilizando una tecnología específica<sup>1</sup> para el rastreo, almacenamiento y representación de los datos de E1 y E2. Y en una segunda fase, se llevó a cabo el análisis cualitativo de los contenidos objeto de estudio para E1 y E2.

- 1) *Enmarcados 1* (E1), el periodo de seguimiento, captura y almacenamiento se realizó desde el 01/11/2015 al 19/10/2016 (cuando se dio por desactivado el clima de opinión) con la cadena de búsqueda *casta OR «la casta» OR ciudadano?a*<sup>2</sup> de todo lo publicado en Internet tanto en medios sociales como en medios profesionales. Lo que produjo, tras el filtrado de falsos positivos, una muestra total de 688.982 publicaciones únicas que, a su vez, fueron jerarquizadas en función del número de veces que se compartieron, lo que podemos denominar como viralidad.
- 2) *Enmarcados 2* (E2), el periodo de seguimiento, captura y almacenamiento se realizó desde el 01/02/2017 al 01/07/2017 (cuando se dio por desactivado el clima de opinión) con la cadena de búsqueda *#LaTrama OR «la trama» OR tramabús OR #tramabús OR tramabus OR #tramabus OR «autobús de Podemos» OR «autobus de Podemos»*. Lo que produjo, tras el filtrado de falsos positivos, un total de 48.864 publicaciones únicas que, a su vez, fueron jerarquizadas en función del número de veces que se compartieron (viralidad).
- 3) El rastreo y captura de los datos se limitó geográficamente a España y al idioma español. Y se seleccionaron todos aquellos contenidos que en su titular o posiciones destacadas, cercanas a los titula-

<sup>1</sup> Alto Data Analytics (<https://www.alto-analytics.com>).

<sup>2</sup> Forma lógica de codificar la búsqueda y extracción de la palabra sea con o sin acento en la i.

res, se encontrase alguna de las palabras claves mencionadas de E1 y E2 y así delimitar los climas de opinión.

## ANÁLISIS Y RESULTADOS

La elección de las metáforas en la comunicación política afecta a las expectativas de las audiencias y, en función de ellas, su intencionalidad y significados alcanzan a diferentes capas sociales, grupos o individuos. Las grandes plataformas sociales en Internet, junto a los medios profesionales tradicionales, se han visto obligados tanto a una hibridación con los medios sociales como a una cohabitación competitiva e interdependiente, creando un nuevo ecosistema informativo y modificando la comunicación interpersonal colectiva alrededor de la difusión de la agenda pública, jugando un rol de intermediación muy significativo, como muestran los datos obtenidos (tabla 1).

El análisis de los datos de los medios sociales muestra como muy significativa la reducción del peso de Facebook, pasando de E1 con un 18% a E2 con un 2,7%, a pesar de que en E2 el protagonismo de Podemos y sus líderes como emisores, como muestran los datos (gráfico 2), fue intenso. Esta contracción de Facebook no puede explicarse causalmente por el menor tiempo de actividad de E2, un -40%, puesto que la media de publicaciones diarias es aún mayor en su caída, un -88%.

El algoritmo de Twitter —centrado en provocar la alteración del orden de presentación de los contenidos y no en determinar, como sí hace el de Facebook, qué debe o no ser presentado a cada usuario— no parece haber afectado negativamente a E2. La tasa de Twitter sobre el volumen total de los medios sociales crece de E1 a E2 del 72% al 95,5% —favorecido por la contracción de Facebook en parte— y la media de publicaciones diarias de Twitter cae en menor medida, un 84%, ya que la media total es de un -88%.

Además, crece la tasa de viralización (retweets) entre E2 y E1 en 9,6 puntos porcentuales, pasando del 78% a un 87,5%. La tasa de dependencia total de Facebook-Twitter dentro de los medios sociales crece casi 8 puntos, lo que muestra una creciente concentración duopolística de ambas plataformas en la intermediación de contenidos y significados, pasando de un 90% a un 98% del total del volumen.

Hay tres posibles explicaciones a la menor difusión, notoriedad e impacto en los medios sociales de E2:

- 1) Un menor atractivo o interés de E2 para la agenda colectiva debido a sus significados, intencionalidad, carga política o contenidos simbólicos, como se analiza más adelante.
- 2) Las audiencias de los medios sociales habrían experimentado una menor exposición a E2 debido: 1) a la generación de menor atención mostrado por un menor volumen total (-93%) junto a un menor número de publicaciones medias diarias (-88%), y 2) al posible efecto de la *personalización* o filtrado algorítmico de Facebook, puesto que a pesar de que los impulsores de E2 utilizaron este medio activamente, la tasa de Facebook sobre el volumen total de los medios sociales cae de E1 a E2 desde un 18,1% al 2,5% (15,4 puntos), un -99% en volumen total y un -98% en volumen medio diario. La hipótesis del efecto filtrado de Facebook provocando una significativa menor visibilidad a E2 que a E1 y, por tanto, restringiendo su notoriedad no es posible corroborarla o falsarla debido a la opacidad del mismo algoritmo de Facebook, y
- 3) Ambas explicaciones previas podrían ser ciertas pero enfrentadas a la misma limitación.

El análisis del impacto en los medios profesionales tradicionales muestra también una

**TABLA 1.** Datos medios sociales y medios profesionales en E1 y E2

| DATOS GENERALES              | CAMPAÑA 1 (C1) | CAMPAÑA 2 (C2) | DIFERENCIA |
|------------------------------|----------------|----------------|------------|
| Inicio de seguimiento        | 11/1/2015      | 2/1/2017       |            |
| Final de seguimiento         | 10/19/2016     | 9/1/2017       |            |
| Días de actividad            | 353            | 212            | -40%       |
| Publicaciones únicas         | 688.982        | 48.864         | -93%       |
| Media publicaciones/día      | 1.952          | 230            | -88%       |
| <b>Medios sociales</b>       |                |                |            |
| Volumen medios sociales      | 642.861        | 47.709         | -93%       |
| Media publicaciones/día      | 1.821          | 225            | -88%       |
| % medios sociales            | 93,3%          | 97,6%          | 4,3        |
| Volumen Twitter              | 463.962        | 45.545         | -90%       |
| Media vol. Twitter/día       | 1.314          | 215            | -84%       |
| Volumen Facebook             | 116.135        | 1.309          | -99%       |
| Media vol. Facebook/día      | 329            | 6              | -98%       |
| Volumen 3º canal             | 11.119         | 169            | -98%       |
| Volumen 4º canal             | 9.141          | 161            | -98%       |
| % Twitter total SM           | 72,2%          | 95,5%          | 23,3       |
| % Facebook total SM          | 18,1%          | 2,7%           | -15,4      |
| % 3º canal                   | 1,70%          | 0,35%          | -1,4       |
| % 4º canal                   | 1,40%          | 0,34%          | -1,1       |
| Tasa RTs de Twitter          | 77,9%          | 87,5%          | 9,60       |
| % dependencia de TW+FB       | 90,3%          | 98,2%          | 7,90       |
| <b>Medios profesionales</b>  |                |                |            |
| Volumen medios profesionales | 46.121         | 1.155          | -97%       |
| % medios profesionales       | 6,7%           | 2,4%           | -4,3       |
| Medios profesionales únicos  | 934            | 262            | -72%       |
| Media publicaciones/día      | 131            | 5              | -96%       |
| Media menciones/medio        | 49             | 4              | -91%       |
| Volumen medio profesional 1  | 3.787          | 69             | -98%       |
| Volumen medio profesional 2  | 2.291          | 35             | -98%       |
| Volumen medio profesional 3  | 2.117          | 28             | -99%       |
| Volumen medio profesional 4  | 1.525          | 27             | -98%       |
| % medio profesional 1        | 8,2%           | 6,0%           | -2,2       |
| % medio profesional 2        | 5,0%           | 3,0%           | -2         |
| % medio profesional 3        | 4,6%           | 2,4%           | -2,2       |
| % medio profesional 4        | 3,3%           | 2,3%           | -1         |

GRÁFICO 1. Nube de palabras E1

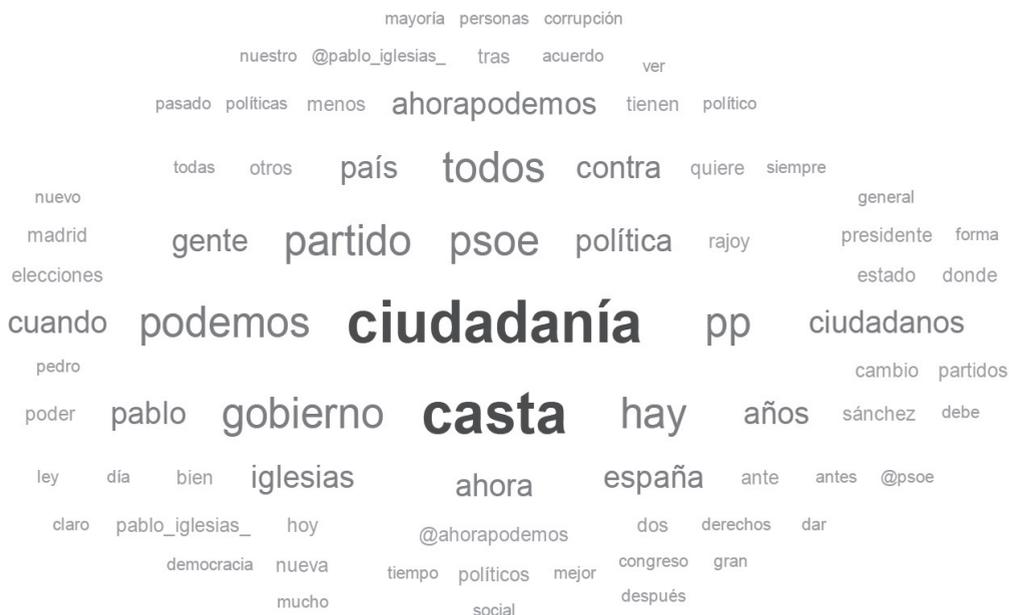


GRÁFICO 2. Nube de palabras E2



**GRÁFICO 3.** Evolución menciones E1

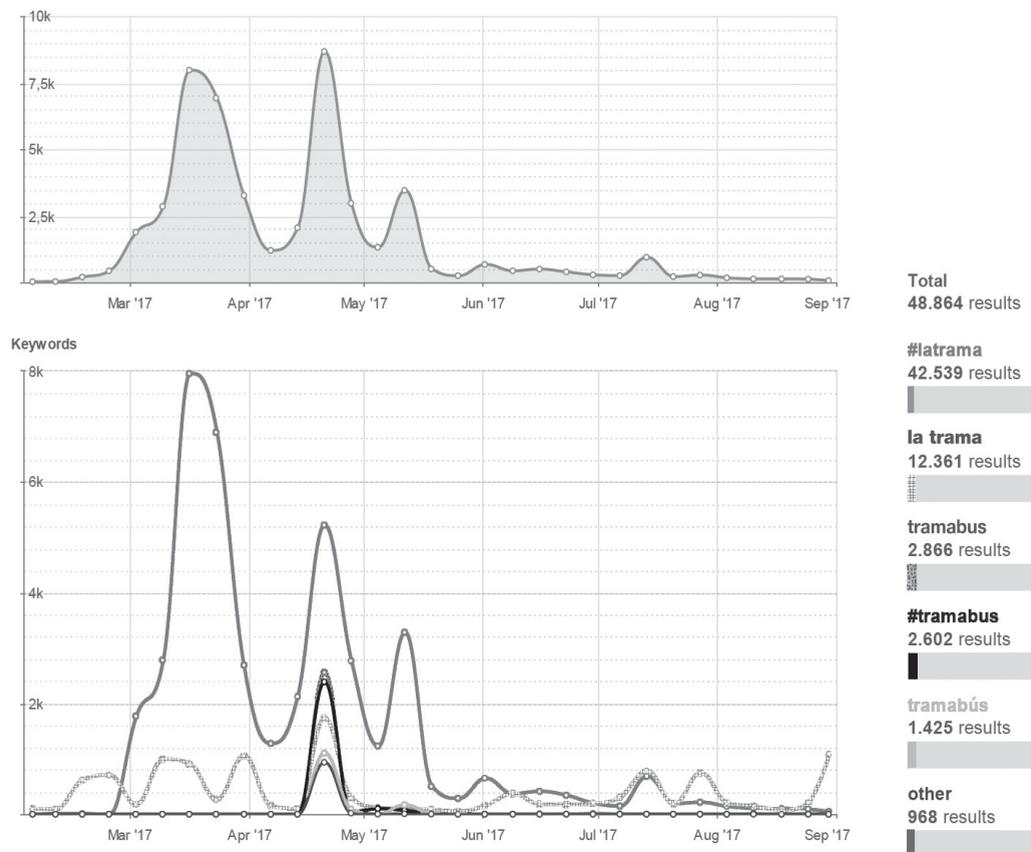
significativa menor tasa de atención a E2 que a E1. Así, el volumen total cae un -97% de E1 a E2, lo que limita la difusión del enmarcado propuesto y una menor capacidad de influencia a la hora de establecer nuevas relaciones de definición desde la agenda de Podemos. De igual forma, las menciones diarias medias en medios profesionales caen de forma muy significativa un -96% entre E1 y E2. Esto tiene dos posibles explicaciones:

- 1) Un menor interés para los medios profesionales de los enmarcados propuestos en E2 después de su momento de novedad con su presentación y lanzamiento (gráfico 4) tiene un recorrido más limitado y
- 2) Un potencial aprendizaje desde los medios profesionales, ya que si contribuyeron a amplificar y extender E1 (gráfico 3),

podrían haber optado por no extender o limitar la atención de forma táctica a E2.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El análisis de contenidos de los dos enmarcados de estudio permite acceder en mayor profundidad a sus significados. En E1 (gráfico 1), a excepción de «Pablo Iglesias» y en menor medida «Pedro Sánchez» o «Rajoy», todos los sujetos identificados son colectivos («ahorapodemos», «gente», «partido» o «partidos», «psoe», «podemos», «gobierno», «pp», «ciudadanos», «políticos», «congreso», «personas») que actúan como una red de nodos descentralizados facilitando su difusión por notoriedad. De igual manera se infiere que E1 no tuvo un significado unívoco o unidireccional —como sí sucede con E2—, sino múltiple y abierto. En E1 ni los usos ni los

**GRÁFICO 4.** *Evolución menciones E2*

significados fueron controlados de forma centralizada por Podemos, ya que no se estableció una competencia por el control de las relaciones de definición alrededor de E1 sino que fue, en gran medida, una difusión en cascada con alto nivel de espontaneidad.

En E1 es significativa la existencia de una lucha entre la voluntad de afirmación, por ejemplo, del significado y señalamiento de quién podía ser «la casta» frente a una voluntad de negación de la existencia de la misma como constructo ideológico. Los datos muestran cómo la negación de E1 —negar un marco siempre activa un marco (Lakoff,

2004)— propulsó su difusión descentralizada en red. Lo que tuvo como consecuencia la maximización de las audiencias, los medios, canales y lugares de exposición de E1. Esta estrategia se infiere que fue en parte intencional desde Podemos y también, en gran medida, emergente debido al número de medios profesionales únicos (934) que extendieron E1, lo que amplificó su alcance original —previsto o no— propagándose más allá del espacio más natural de su generación o afinidad ideológica. Debido a que son las audiencias las que crean la circulación de los contenidos, la consecuencia fue que Pode-

mos perdió o renunció al control semántico de E1, lo que facilitó la maximización de su difusión y convertirse en parte del debate público.

La extensión y capilaridad social de E1, más allá de sus límites ideológicos naturales, se vio facilitada al tratarse Podemos de un partido emergente, en ese momento aún esquivo a una definición ideológica explícita. Podemos se había presentado en sociedad, usando la televisión y los medios sociales, apelando a la mente colectiva con *el arquetipo del retador*, y también como *lo nuevo* y diferente frente a *lo antiguo*. Podemos contó a su favor con la subestimación o el desdén explícito de los partidos dominantes en ese momento, PP y PSOE.

La capilaridad social de E1 supuso que el cambio del lenguaje que proponía Podemos facilitase, en un contexto de grave crisis económica y social, un cambio en la percepción social y que amplias capas sociales se vieran reflejadas a través de ese lenguaje. Lo que tuvo como consecuencia la reconexión del vínculo entre política y sociedad —que ya se habría iniciado con el movimiento heterogéneo y heterodoxo del 15M—. Cabe incidir en que desde E1 no emergió una llamada a la acción, al activismo o a la adscripción política, sino, en especial, a una forma no fatalista de comprender la crisis social y económica que había comenzado en 2008. Así es cómo las audiencias despliegan su *agenda de las audiencias* (*agency of audiences*) como una forma de poder, con un rol activo en la difusión de significados. Entendiendo poder en un sentido foucaultiano como propiedad de una comunidad social y agenda en su sentido más propositivo.

E1 acabó por convertirse, como muestra el volumen y significado de los datos analizados, en una suerte de *cultural commodity* apelando al sentido común, lo que es siempre una señal de éxito de un buen enmarcado lingüístico. Y al convertirse E1 en parte de la agenda de las audiencias se facilitó la re-

creación de sus significados, a favor o en contra de E1, a través de una (re)circulación descentralizada de los mismos.

Como consecuencia, E1 escapó del control de sus promotores iniciales —tampoco parece haber existido un intento de control explícito— y los significados de la metáfora se socializaron como algo cercano al sentido común. Esto es, los significados de E1 fueron, en buena medida, reapropiados por la agenda de las audiencias, lo que maximizó su difusión, transversalidad, positividad y negatividad, conectando lenguaje y percepciones.

En E2 (gráfico 2) el protagonismo de los sujetos colectivos («pp», «ahorapodemos», «podemos») queda subordinado a los sujetos individuales de Podemos. Y estos actúan, en la práctica, como un único sujeto colectivo («Irene Montero», «Pablo Iglesias», «Pablo Echenique», «ahorapodemos», «podemos», etc.), ejerciendo la función de un nodo central de distribución y difusión de E2. Esto es, la emisión de E2 se realizó no en red como en E1, sino desde un único nodo central sindicado porque los sujetos individuales actúan, en la práctica, como nodos intercambiables y redundantes en la difusión homogénea y centralizada de E2.

Así, los datos analizados muestran que la metáfora E2 es creada y controlada de forma vertical, repitiéndose los significados exactos y unívocos definidos de antemano —frente a la heterodoxia, la multiplicidad y la significativa indeterminación de E1—. Con E2 Podemos asume como propia la lógica de difusión de los *mass media* tradicionales: control centralizado, jerárquico y vertical de contenidos y significados con el objetivo de maximizar la audiencia potencial receptora. Lo que tiene la ventaja de identificar con facilidad los lugares donde se reproduce, garantizar la minimización del ruido del canal y una medición más exacta del interés de la audiencia por el contenido. En síntesis, la lógica dominante emergente en la difusión de E1 era de propagación

descentralizada y abierta, mientras que con E2 se trata de la lógica de la propagación centralizada y militante.

Además, tanto la experiencia y aprendizaje de los medios profesionales con E1 como la mayor carga política e ideológica de E2 para las audiencias de los medios sociales —Podemos ya era un partido oficial y posicionado ideológicamente— podría ser la causa de que E2 sea menos transversal y heterogéneo, apelando en menor medida al sentido común y, por tanto, con mayor dificultad para ser asumido como parte de la agenda de las audiencias.

De igual forma, los medios profesionales participaron con mucha menor intensidad en la negación de E2 que en E1, y solo participaron en la difusión de E2 en los momentos de mayor novedad en su presentación formal por parte de Podemos, lo que demuestra la pendiente de activación y desactivación de E2 (gráfico 4) frente a la extensión en el tiempo de E1 (gráfico 3).

Por otra parte, debido a la centralidad de los sujetos difusores de Podemos y la demanda de disciplina de los significados desde E2 acaba por imponerse una relación de producción entre Podemos y su audiencia-reemisora, al tiempo que se le demanda como audiencia-activista motivada en sus interacciones sociales y culturales.

Por último, E2 se aproxima en su intencionalidad a un *contenido de campaña* y muestra cierta proximidad con las características de las teorías conspirativas (Swami y Furnham, 2014), lo que pudo impedir alcanzar el nivel de *cultural commodity* de E1. Esto es, a cambio de que en E2 contenidos y significados fuesen generados, controlados y fijados desde un sujeto colectivo central (líderes), se acabó por sacrificar, en buena medida, la maximización de su difusión, lo que tuvo como consecuencia una menor penetración en la agenda de las audiencias a favor del protagonismo de la agenda del productor (*producer agency*).

En conclusión, la lucha por establecer nuevas relaciones de definición en la agenda pública, que llevan a elegir las grandes plataformas sociales como Twitter y Facebook buscando la maximización de las audiencias, puede estar provocando, como efecto indeseado de los algoritmos de personalización, una creciente constricción de la información disponible para esas audiencias, la reducción de la exposición a lo inesperado, un mayor sesgo de autoconfirmación, creciente pasividad frente a la obtención de la información no prevista y un menor aprendizaje. Los algoritmos pueden ser eficaces ante aquello que los individuos saben que quieren saber pero no ante lo que les gustaría saber o no saben que no saben. Por tanto, la búsqueda de nuevas audiencias por parte de movimientos sociales, partidos políticos, instituciones, ONG, usando las grandes plataformas sociales en Internet, puede estar causando ya un creciente partisanismo estático alrededor de los principales temas de debate social y la reducción de la heterogeneidad de la agenda pública colectiva.

Los ciudadanos no solo están viendo privatizado parte de su libre albedrío dentro de las grandes plataformas sociales de Internet y sus algoritmos de personalización. Ni siquiera tenemos la opción de aceptar (*opt in*) o de negar (*opt out*) esa supuesta personalización impuesta mientras alteran de forma muy significativa nuestra forma de buscar, encontrar, compartir y consumir contenidos, información e ideas. Es así como las plataformas privatizan la libre elección e imponen y restringen las temáticas a las que pueden acceder o estar expuestos sus usuarios y, por tanto, sujetas a debate público. Un riesgo al que se enfrentan nuestras democracias actuales es el recurrente y creciente *tecnautoritarismo* de las grandes plataformas sociales de Internet.

De cara a futuras investigaciones es necesario profundizar en la comprensión de los efectos de la intermediación y control de los debates públicos por parte de las platafor-

mas sociales de Internet —por medio de algoritmos opacos en constante evolución y fuera de toda supervisión pública—. Existen distintas líneas de interés para los investigadores: 1) todo filtrado supone la amplificación, restricción o anulación de la visibilidad pública de ciertos contenidos, lo que supone una forma de expropiación tácita de las decisiones libres de los ciudadanos; 2) las grandes plataformas están creando una relación previa inexistente entre sujetos y su comportamiento a través de la construcción vía código de *yoes algorítmicos* que son una suerte de identidad autocumplida, ya que «nosotros no sabemos quién creen que somos y cómo utilizan esa información» (Pariser, 2011: 216); 3) la creciente privatización y concentración oligopólica global de *poder definicional* de estas plataformas con la capacidad de condicionar y limitar las condiciones de posibilidad mismas de la agenda global y nacional, y 4) cómo los causantes de estos nuevos riesgos son los mismos que los evalúan como inexistentes o, incluso, son reenmarcados como beneficios, como sucede con la metáfora de la «personalización».

Otra línea de gran interés e impacto es cómo el control y la producción del código es cada vez más intencional e ideológico dentro de una economía de mercado donde la datificación del comportamiento —individual y agregado— es el nuevo producto.

No menos significativa, para las democracias actuales, es la evidencia de una sociedad civil vigilada de forma masiva e individualizada, enmarcado técnicamente como *Big Data* (Lyon, 2016), donde cada individuo es reducido a su datificación en una recolección ubicua de datos. La vigilancia masiva no solo es de carácter gubernamental, como sabemos tras las revelaciones de Edward Snowden (Hintz *et al.*, 2017; Sumner, 2016; Landau, 2013, 2014); sino también empresarial a cambio de la oferta de servicios supeuestamente gratuitos, donde se datifican los comportamientos (Lyon, 2017) y son sujeto de comercialización. Lo que supone una

significativa pérdida de la privacidad, algo que ya objetivó el fundador de Facebook, Mark Zuckerberg, en 2010, al afirmar que «la privacidad ya no es una norma social» (Johnson, 2010; Barnett, 2010).

La mayor limitación para el conocimiento científico se deriva de la opacidad, falta de transparencia y ausencia de control democrático no solo sobre los algoritmos, que han impuesto de forma unilateral las grandes plataformas en Internet, sino sobre las consecuencias finales de la captura masiva de datos privados individuales de comportamiento y de la denominada personalización de los resultados. Para avanzar en la línea de la presente investigación es necesario el seguimiento exhaustivo, con herramientas tecnológicas, de un alto número de campañas de comunicación sociales y políticas en medios sociales y profesionales a lo largo del tiempo para poder analizar, comprender y describir la lucha por establecer las relaciones de definición en la agenda pública y evaluar el impacto y consecuencias de los filtros algorítmicos de las mismas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aharony, Noa (2012). «Twitter Use By Three Political Leaders: An Exploratory Analysis». *Online Information Review*, 36(4): 587-603.
- Åström, Joachim y Karlsson, Martin (2016). «The Feminine Style, the Male Influence, and the Paradox of Gendered Political Blog Space». *Information, Communication & Society*, 19(11): 1636-1652.
- Backstrom, Lars (2013). «News Feed FYI: A Window Into News Feed». Disponible en: <http://bit.ly/2xAu7Ej>
- Barlow, John Perry (1996). «A Declaration of the Independence of Cyberspace». *Electronic Frontier Foundation*. Disponible en: <http://bit.ly/2iPKgm7>
- Barnett, Emma (2010). «Facebook's Mark Zuckerberg Says Privacy is no Longer a 'Social Norm'». *The Telegraph*. Disponible en: <http://bit.ly/2ocqJhk>
- Barnidge, Matthew (2015). «The Role of News in Promoting Political Disagreement on Social Media». *Computers in Human Behavior*, 52: 211-218. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.06.011>

- Beck, Ulrich (2017). *La metamorfosis del mundo*. Barcelona: Paidós.
- Berners-Lee, Tim (2017). «Three Challenges for the Web, According to its Inventor». *World Wide Web Foundation*. Disponible en: <http://bit.ly/2eBIFv0>
- Bimber, Bruce (2014). «Digital Media in the Obama Campaigns of 2008 and 2012: Adaptation to the Personalized Political Communication Environment». *Journal of Information Technology & Politics*, 11(2): 130-150.
- Blumer, Herbert (1971). «Social problems as collective behavior». *Social Problems*, 18(3): 298-306.
- Boffey, Daniel (2017). «Google Appeals Against EU's €2.4bn fine over Search Engine Results». *The Guardian*. Disponible en: <http://bit.ly/2wXdAvK>
- Boulianne, Shelley (2015). «Social Media Use and Participation: A Meta-analysis of Current Research». *Information Communication & Society*, 18(5): 524-538.
- Brandom, Robert (1998). *Making it Explicit: Reasoning, Representing, and Discursive Commitment*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Brandom, Robert (2008). *Between Saying and Doing*. Oxford: Oxford University Press.
- Brooks, Stoney y Califf, Christopher (2017). «Social Media-induced Technostress: Its Impact on the Job Performance of it Professionals and the Moderating Role of job Characteristics». *Computer Networks*, 114: 143-153. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.comnet.2016.08.020>
- Brown, Zoe y Tiggemann, Marika (2016). «Attractive Celebrity and Peer Images on Instagram: Effect on Women's Mood and Body Image». *Body Image*, 19: 37-43. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2016.08.007>
- Budak, Alex (2010). *Facebook, Twitter, and Barack Obama: New Media and the 2008 Presidential Elections*. Graduate Theses and Dissertations, Georgetown: Public Policy Institute. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10822/553669>
- Bui, Thiem Hai (2016). «The Influence of Social Media in Vietnam's Elite Politics». *Journal of Current Southeast Asian Affairs*, 35(2): 89-112.
- Cadwalladr, Carole (2016). «Google, Democracy and the Truth about Internet Search». *The Guardian*. Disponible en: <http://bit.ly/2eCcuM0>
- Castells, Manuel (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chaffee, Steven y Metzger, Miriam (2001). «The end of mass communication?». *Mass Communication & Society*, 4(4): 365-379.
- Choi, Jihyang; Lee, Jaek Kook y Metzgar, Emily (2017). «Investigating effects of social media news sharing on the relationship between network heterogeneity and political participation». *Computers in Human Behavior*, 75: 25-31. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.05.003>
- Cohen, Bernard (1993 [1963]). *The Press and Foreign Policy*. Berkeley: University of California Press.
- Colliander, Jonas; Marder, Ben; Falkman, Lena Lid; Madestam, Jenny; Modig, Erik y Sagfossen, Sofie (2017). «The social media balancing act: Testing the use of a balanced self-presentation strategy for politicians using twitter». *Computers in Human Behavior*, 74: 277-285. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.04.042>
- Davis, Richard (1999). *The Web of Politics: The Internet's Impact on the American Political System*. New York: Oxford University Press.
- Davis, Richard y Owen, Davis (1998). *New Media and American Politics*. New York: Oxford University Press.
- DiGrazia, Joseph; McKelvey, Karissa y Bollen, Johan (2013). «More Tweets, More Votes: Social Media as a Quantitative Indicator of Political Behavior». *PLoS One* 8(11): e79449. Disponible en: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0079449>
- Ekström, Andreas (2015). «The moral bias behind your search results». *TED Talk*. Disponible en: <http://bit.ly/2wkTs6G>
- Fresno, Miguel del (2016) «We the New Media: The Disruption of Social Media in Interpersonal and Collective Communication». En: Cabrera, M. y Lloret, N. *Digital Tools for Academic Branding and Self-Promotion*. IGI-Books Editorial Discovery. DOI: 10.4018/978-1-5225-0917-2
- Fresno, Miguel del (2011). «Infosociabilidad, monitorización e investigación en la web 2.0 para la toma de decisiones». *El profesional de la información*, 20(5): 548-554. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2011.sep.09>
- Fresno, Miguel del (2012). «Comprendiendo los social media y mass media: un modelo para el estudio de la comunicación interpersonal colectiva en tiempos de internet». *Derecom*, 11: 99-109. Disponible en: <http://derecom.com/numeros/pdf/delfresno.pdf>

- Fresno, Miguel del (2014). «Haciendo visible lo invisible: visualización de la estructura de las relaciones en red en Twitter por medio del análisis de redes sociales». *El profesional de la información*, 23(3): 246-252. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2014.may.04>
- Fresno, Miguel del; Daly, A. y Segado, S. (2016). «Identificando a los nuevos influyentes en tiempos de Internet: medios sociales y análisis de redes sociales». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 153: 23-40. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.54777/cis/reis.153.23>
- González-Bailón, Sandra y Wang, Ning (2016). «Networked discontent: The anatomy of protest campaigns in social media». *Social Networks*, 44: 95-104. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2015.07.003>
- Gordon, Neve y Perugini, Nicola (2016). «The Politics of Human Shielding: On the Resignification of Space and the Constitution of Civilians as Shields in Liberal Wars». *Environment and Planning D: Society and Space*, 34(1): 168-187.
- Greenwood, Molly; Sorenson, Mary y Warner, Benjamin (2016). «Ferguson on Facebook: Political Persuasion in a New era of Media Effects». *Computers in Human Behavior*, 57: 1-10. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.12.003>
- Halpern, Daniel; Katz, James y Carril, Camile (2017). «The Online Ideal Persona vs. the Jealousy Effect: Two Explanations of Why Selfies Are Associated With Lower-Quality Romantic Relationships». *Teleatics and Informatics*, 34(1): 114-123. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.tele.2016.04.014>
- Hintz, Arne; Dencik, Lina y Whal-Jorgensen, Karin (2017). «Digital Citizenship and Surveillance Society». *International Journal of Communication*, 11: 731-739.
- Hong, Sounman y Kim, Sun Hyoung (2016). «Political Polarization on Twitter: Implications for the Use of Social Media in Digital Governments». *Government Information Quarterly*, 33(4): 777-782. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.giq.2016.04.007>
- Horling, Bryan y Kulick, Matthew (2009). «Personalized Search for Everyone». *Official Google Blog*. Disponible en: <http://bit.ly/2e0Dpej>. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2011.sep.09>
- Huitema, Christian (1995). *Internet: una vía al futuro*. Barcelona: Gestión 2000.
- Johnson, Bobbie (2010). «Privacy no Longer a Social Norm, Says Facebook Founder». *The Guardian*. Disponible en: <http://bit.ly/2ocZwti>
- Juste, Rubén (2016). «La formación del bloque de poder económico en España: consejeros, capital y estado en el Ibex 35 (1991-2013)». Disponible en: <http://bit.ly/2okKwsJ>
- Kantrowitz, Alex (2016). «Twitter to Introduce Algorithmic Timeline as Soon as Next Week». *Buzz Feed News*. Disponible en: <http://bzfd.it/2xAwkiV>
- Kreiss, Daniel (2014). «Seizing the moment: The presidential campaigns. Use of Twitter during the 2012 Electoral Cycle». *New Media & Society*, 18(8): 1473-1490. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1461444814562445>
- Kuper, Simon (2017). «How Facebook is changing democracy». *Financial Times*. Disponible en: <http://on.ft.com/2wmwVtT>
- Lakoff, George (2004). *Don't Think of an Elephant: Know Your Values and Frame the Debate*. White River Junction, Vermont: Chelsea Green Publishing.
- Lakoff, George (2008). *The Political Mind, Why You Can't Understand 21st-Century Politics with an 18th-Century Brain*. New York: Viking.
- Lakoff, George y Johnson, Mark (1980). «The metaphorical structure of the human conceptual system». *Cognitive Science*, 4(2): 95-208.
- Landau Susan (2013). «Making Sense from Snowden: What's significant in the NSA surveillance revelations». *IEEE Security and Privacy*, 11(4): 54-63.
- Landau Susan (2014). «Highlights from Making Sense of Snowden, part II: What's Significant in the NSA Revelations». *IEEE Security and Privacy*, 12(1): 62-64.
- Lessig, Lawrence (1999). *Code and Other Laws of Cyberspace*. New York: Basic Books. Disponible en: <http://bit.ly/2eC7Gq0>
- Lessig, Lawrence (2001). *The Future of Ideas: The Fate of the Commons in a Connected World*. New York: Random House.
- Liu, Yu; Rui, Jian Raymond y Cui, Xi (2017). «Are People Willing to Share Their Political Opinions on Facebook? Exploring Roles of Self-presentational Concern in Spiral of Silence». *Computers in Human Behavior*, 76: 294-302. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.07.029>
- Lyon, David (2016). «Big data surveillance. Snowden, everyday practices and digital futures». En: Basaran, T. et al. (eds.). *International Political Sociology: Transversal Lines*, pp. 254-268.
- Lyon, David (2017). «Surveillance Culture: Engagement, Exposure, and Ethics in Digital Modernity». *International Journal of Communication*, 11: 824-842.

- Marichal, José (2012). *Facebook Democracy: The Architecture of Disclosure and the Threat to Public Life*. Farnham: Ashgate.
- Myrick, Jessica Gall (2015). «Emotion Regulation, Procrastination, and Watching Cat Videos Online: Who Watches Internet Cats, Why, And To What Effect?». *Computers in Human Behavior*, 52: 168-176. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.06.001>
- Nulty, Paul; Theocharis, Yannis; Popa, Sebastian Adrian; Pannet, Olivier y Benoit, Kenneth (2016). «Social Media and Political Communication in the 2014 Elections to the European Parliament». *Electoral Studies*, 44: 429-444. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2016.04.014>
- Oremus, Will (2017). «Twitter's New Order». *Slate*. Disponible en: <http://slate.me/2vSS74B>
- Pariser, Eli (2011). *The Filter Bubble: What the Internet is Hiding From You*. London: Viking/Penguin Press
- Rader, Emilee (2017). «Examining User Surprise as a Symptom of Algorithmic Filtering». *International Journal of Human-Computer Studies*, 98: 72-88. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.ijhcs.2016.10.005>.
- Rahimi, Babak (2015). «Satirical Cultures of Media Publics in Iran». *International Communication Gazette*, 77(3): 267-281.
- Schneider, Frank; Zwillich, Britta; Bindl, Melaine; J.; Hopp, Frederic; Reich, Sabine y Vorderer, Peter (2017). «Social Media Ostracism: The Effects of Being Excluded Online». *Computers in Human Behavior*, 73: 385-393. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.03.052>
- Solon, Olivia (2016). «How Google's Search Algorithm Spreads False Information with a Rightwing Bias». *The Guardian*. Disponible en: <http://bit.ly/2wkyFzX>
- Stieglitz, Stefan; Brockmann, Tobias y Dang-Xuan, Linh (2012). «Usage of Social Media For Political Communication». *PACIS 2012, Proceedings*, paper 22.
- Stieglitz, Stephan y Dang-Xuan, Lihn (2013). «Social Media and Political Communication: a Social Media Analytics Framework». *Social Network Analysis and Mining*, 3(49): 1277-1291.
- Sullivan, Danny (2010). «Google News has Major Redesign: Personalization, Sharing "News Stream" Offered». *Search Engine Land*. Disponible en: <http://selnd.com/2iNMvX2>
- Sullivan, Danny (2017). «A Deep Look at Google's Biggest-ever Search Quality Crisis». *Search Engine Land*. Disponible en: <http://selnd.com/2wkVvYr>
- Sumner, Stuart (2016). «The Snowden Revelations». En: *You: for Sale*. Syngress: Boston, 17-48. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-803405-7.00002-3>.
- Swami, Viren y Furnham, Adrian (2014). «Political Paranoia and Conspiracy Theories». En: Prooi-jen, J.-W. van y Lange, P. van (eds.). *Power Politics, and Paranoia: Why People Are Suspicious of their Leaders*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Teresi, Holly y Michelson, Melissa (2015). «Wired to mobilize: The Effect of Social networking messages on voter turnout». *The Social Science Journal*, 52(2): 195-204. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.soscij.2014.09.004>
- Turkle, Serry (2015). *Reclaiming Conversation: The Power of Talk in a Digital Age*. New York: Penguin Press.
- Vaidhyathan, Siva (2017). «Facebook Wins, Democracy Loses». *The New York Times*. Disponible en: <http://nyti.ms/2wXhMf4>
- Valenzuela, Sebastián; Somma, Nicolás; Scherman, Andrés y Arriagada, Arturo (2016). «Social media in Latin America: Deepening or Bridging Gaps in Protest Participation?». *Online Information Review*, 40(5): 695-711.
- Virilio, Paul (1995). *Speed and Information: Cyberspace Alarm!* Disponible en: <http://bit.ly/2iKAM7v>
- Wallaroo (2017). «Facebook News Feed Algorithm History. 2017 Update». *Wallaroo Media*. Disponible en: <http://bit.ly/2vSIij5>
- Whelan, Eoin; Teigland, Robin; Donnellan, Brian y Golden, Willie (2010). «How Internet Technologies Impact Information Flows in R&D: Reconsidering the Technological Gatekeeper». *R&D Management*, 40 (4): 400-413.
- Yun-Chee, Foo (2017). «Google Challenges Record EU Antitrust Fine in Court». *Reuters*. Disponible en: <http://reut.rs/2wmeZss>

**RECEPCIÓN:** 31/10/2017

**REVISIÓN:** 14/02/2018

**APROBACIÓN:** 05/04/2018

# Medición de la pobreza subjetiva en España y su localización espacial

*Measurement and Spatial Localisation of Subjective Poverty in Spain*

**Beatriz García-Carro y María Carmen Sánchez-Sellero**

## Palabras clave

- Deeleck
- Kapteyn
- Pobreza objetiva
- Pobreza subjetiva
- Zona geográfica

## Key words

- Deeleck
- Kapteyn
- Objective Poverty
- Subjective Poverty
- Geographical Area

## Resumen

Ya que no es lo mismo «ser pobre» que «sentirse pobre», el objetivo es el tratamiento subjetivo de la pobreza mediante las líneas de Kapteyn y Deeleck, así como la obtención de indicadores (subjetivos y objetivos) calculados para los diferentes tamaños del hogar y en función de la densidad poblacional; todo ello a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) en España para los años 2008, 2012 y 2016. Concluimos que los hogares que se sienten pobres son más numerosos que aquellos que lo son, debido a la sobreestimación de las tasas subjetivas de Kapteyn y Deeleck. Obtuvimos umbrales de pobreza subjetiva similares para los tamaños de hogar más frecuentes. Los hogares son y se sienten menos pobres en las zonas o áreas geográficas más densamente pobladas.

## Abstract

Since “being poor” is not the same as “feeling poor”, the objective of this paper is to provide a subjective measurement of poverty along the lines laid down by Kapteyn and Deeleck, as well as to obtain both subjective and objective indicators calculated for different household sizes, and according to population density. The data were taken from the Living Conditions Survey (LCS) in Spain for the years 2008, 2012 and 2016. It was concluded that households that feel poor are more numerous than those that are poor, due to the overestimation of Kapteyn’s and Deeleck’s subjective rates. Similar subjective poverty thresholds were obtained for the most frequent household sizes. Households were and felt less poor in the most densely populated geographical areas.

## Cómo citar

García-Carro, Beatriz y Sánchez-Sellero, María Carmen (2019). «Medición de la pobreza subjetiva en España y su localización espacial». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 165: 83-100. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.165.83>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Beatriz García-Carro:** Universidade da Coruña | [bgcarro@udc.es](mailto:bgcarro@udc.es)

**María Carmen Sánchez-Sellero:** Universidade da Coruña | [c.sanchez@udc.es](mailto:c.sanchez@udc.es)

## INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) ha mostrado unas tasas de pobreza en España con aumentos significativos, lo que puede parecer un dato contradictorio con los incrementos que han mostrado los ingresos medios por hogar. La tasa de pobreza en realidad mide cuántas personas tienen ingresos bajos con relación al conjunto, lo que nos descubre que la desigualdad entre rentas aumentó en España a pesar de la recuperación económica.

Otra cuestión es la percepción que los españoles tienen sobre las condiciones en las que viven, percepción que muchas veces no encaja con las mediciones oficiales de pobreza realizadas a través de los indicadores objetivos, los cuales están basados en variables monetarias. Por esta razón, en este trabajo nos planteamos medir la pobreza desde una visión subjetiva, mostrando las diferencias con los indicadores oficiales y, en última instancia, nos centramos en obtener mediciones alternativas de un fenómeno tan complejo y de tantas consecuencias como es la pobreza.

Ya que no es lo mismo «ser pobre» que «sentirse pobre», nos basaremos en la opinión que los individuos tienen sobre sí mismos para cuantificar este sentimiento de pobreza en relación con el conjunto de la sociedad. Con estas opiniones, estimaremos una línea de pobreza que divide a la población en pobres y no pobres, y que se sustenta en la percepción que los propios hogares y las personas tienen de lo que es ser pobre. Teniendo en cuenta todo lo anterior, lo novedoso de este trabajo de investigación es cuantificar la pobreza desde un punto de vista subjetivo, desde la autopercepción de los hogares españoles.

En este trabajo, utilizando los datos de la ECV de España elaborados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), nos planteamos los siguientes objetivos: en primer lugar, obtener los umbrales de pobreza o líneas de

pobreza subjetiva utilizando la metodología de Kapteyn y Deeleck; esta medición la realizaremos para el año 2016 y para evitar conclusiones sesgadas por el ciclo económico también las obtendremos para los años 2008 y 2012. En segundo lugar, calcular para los tres años, en base a los umbrales de pobreza, indicadores de pobreza subjetivos que compararemos con los indicadores objetivos (utilizados por el INE). En tercer lugar, desagregar los indicadores de pobreza según el número de miembros del hogar en busca de evidencias entre ambas variables. En cuarto lugar, clasificar las tres tasas de pobreza en función de su localización espacial, atendiendo a la densidad poblacional de las zonas geográficas en que se divide el territorio nacional. Con todo ello se pretende ofrecer una panorámica de la pobreza de nuestro país.

Este documento se estructura de la siguiente manera: comenzamos encuadrando el marco teórico correspondiente a este trabajo; el tercer epígrafe trata sobre la base de datos (ECV), la metodología a emplear, en concreto, el procedimiento necesario para el cálculo de las líneas de pobreza subjetiva; el cuarto epígrafe se refiere a los resultados y discusión, y el último epígrafe lo dedicamos a las conclusiones.

## MARCO TEÓRICO

La pobreza es un fenómeno de gran interés y preocupación tanto a nivel institucional como social. El empeño de medir la pobreza está justificado porque de ello depende poder dar solución a un grave problema social. Al cuantificar la pobreza no solo se cifra cuántos pobres hay, sino que también se identifica por qué lo son; y con ello, se adquiere un conocimiento que permite diseñar políticas económicas y sociales encaminadas a mitigar una lacra que merma la sociedad actual.

Sin embargo, el proceso para cuantificar la pobreza no está exento de discusión y de

bate. La pobreza es un fenómeno complejo en el que intervienen una gran cantidad de factores, y atendiendo a ellos existen múltiples formas de definirla y, en consecuencia, múltiples formas de medirla. En el ámbito de la economía son muchos los autores que han debatido acerca de la definición de la pobreza y la elección en su forma de medirla (Friedman, 1965; Watts, 1968; Atkinson, 1987; Townsend, 1993; Madden, 2000; Ferrer-i-Carbonell, 2002; Haughton y Khandker, 2009).

Dentro de las investigaciones que se han desarrollado en los últimos años, algunos autores entienden la pobreza como una insuficiencia o carencia de rentas para satisfacer las necesidades básicas. Otis (2017) precisa que el impacto de las circunstancias económicas en el bienestar subjetivo se capta mejor a través de una combinación de ingresos, riqueza y otras condiciones económicas percibidas. En este contexto, en el que las variables económicas son las causantes principales de la pobreza, esta se entiende como una privación económica y se asocia con el concepto de pobreza material (véanse Martín-Guzmán *et al.*, 1996; Pérez, 2009).

Otros autores consideran que la pobreza debe medirse teniendo en cuenta más dimensiones y no solo la económica; por tanto, incorporan en la medición de la pobreza otros indicadores relativos a la educación, la salud, el ocio, etc. La pobreza entendida como un fenómeno multidisciplinar se inicia con los trabajos de Townsend (1979) y Sen (1992), y aunque en la actualidad los trabajos desde esta perspectiva están muy en boga (véanse, entre otros, los trabajos de Labudova *et al.*, 2010; Alkire y Foster, 2011a y 2011b; Merz y Rathjen, 2014), no hay unanimidad en la forma de agregar y resumir las distintas disciplinas (Ravallion, 2011; Ferreira y Lugo, 2013). Siguiendo a Prieto *et al.* (2016) en los estudios realizados en el ámbito institucional, que consideran esta como un fenómeno multidimensional, se integran aspectos ligados a los conceptos de exclusión social y privación.

Sea cual fuere la forma de tratar la pobreza, en cualquier trabajo se presentan dos cuestiones fundamentales: en primer lugar, identificar las variables para determinar cuándo un hogar o persona puede ser catalogada como pobre; y en segundo lugar, la determinación del umbral o línea de pobreza para clasificar como pobres a los que quedan por debajo de ella. La cuestión de cuáles son las variables a seleccionar y el procedimiento para calcular los umbrales no es baladí, y cualquiera de ellas no está exenta de críticas y problemas. En definitiva, no existe una base científica que nos permita, inequívocamente, aceptar o rechazar una línea de pobreza; cada una tiene sus ventajas y sus limitaciones y, en este sentido, Atkinson (1974) ya auguró que cualquier línea de pobreza estará influenciada por los modelos de vida habituales y solo estaría definida con relación al patrón de vida de una sociedad particular.

Ante esta pluralidad en la medición de la pobreza, toma importancia el enfoque subjetivo de la misma, pues nos permite evaluar la pobreza teniendo en cuenta la voz de quienes la padecen. En este contexto, seguimos la recomendación metodológica del Banco Mundial para cualquier trabajo sobre estrategias de pobreza (Narayan, 2000). Este organismo parte de la premisa de que los pobres son los verdaderos expertos en pobreza y, por tanto, cualquier trabajo del siglo XXI sobre pobreza debe estar basado en las experiencias, reflexiones y recomendaciones de los pobres. Trabajos pioneros en pobreza subjetiva son los de Goedhart *et al.* (1977) y Van Praag *et al.* (1980), que están basados en la percepción que los individuos tienen sobre su bienestar. De esta forma, puede ocurrir que personas u hogares catalogados como pobres desde una perspectiva monetaria puedan no sentirse pobres, al tiempo que personas que se sienten pobres no lo sean atendiendo a criterios objetivos.

Los estudios basados en el enfoque subjetivo del análisis de la pobreza reconocen explícitamente que las líneas de pobreza se

basan en juicios de valor que las personas hacen acerca de lo que constituye un nivel mínimo de vida socialmente aceptable. En consecuencia, las circunstancias de una persona con relación a otras influyen en la percepción de su bienestar (Ravallion, 1998). En este sentido, Aguado y Osorio (2006) afirman que conocer el sentir de las personas puede resultar un buen indicador de su bienestar, permite entender que el análisis de la pobreza es más amplio que un nivel mínimo de ingresos, ya que está afectado por circunstancias particulares que dependen del contexto y del entorno donde se desarrolla la persona y que, por ende, involucra distintas dimensiones del bienestar.

Merecen especial atención los estudios cualitativos de la pobreza, que suelen arrojar conclusiones distintas a los cuantitativos, sobre todo los que utilizan técnicas biográficas. Entre ellos se encuentran trabajos que tratan historias de vida, como en Aliena (1999), en cuyo relato, su protagonista (una mujer pobre que vive en un barrio marginal) narra su vida y las relaciones con su entorno en una lucha por la supervivencia; su discurso ha dado nombre a su título, no es el *honor de ser pobre*, sino la *pobreza vivida con honor*; en este contexto, determinados fenómenos no económicos de la pobreza siguen interpeándonos, y nos conducen a preguntas que van más allá del gasto social necesario. A raíz de sus investigaciones, San Miguel y González-Río (2002) hacen una reflexión sobre las ventajas y limitaciones del método biográfico y su utilidad en el estudio de la realidad social; en ese trabajo se estudia la pobreza a partir del relato biográfico de personas que la han sufrido.

## DATOS, MÉTODOS Y VARIABLES

Los microdatos utilizados provienen de la ECV de los años 2008, 2012 y 2016 (INE, 2017). Esta encuesta está incluida en el proyecto europeo EU-SILC (European Union Statistics on Income and Living Conditions),

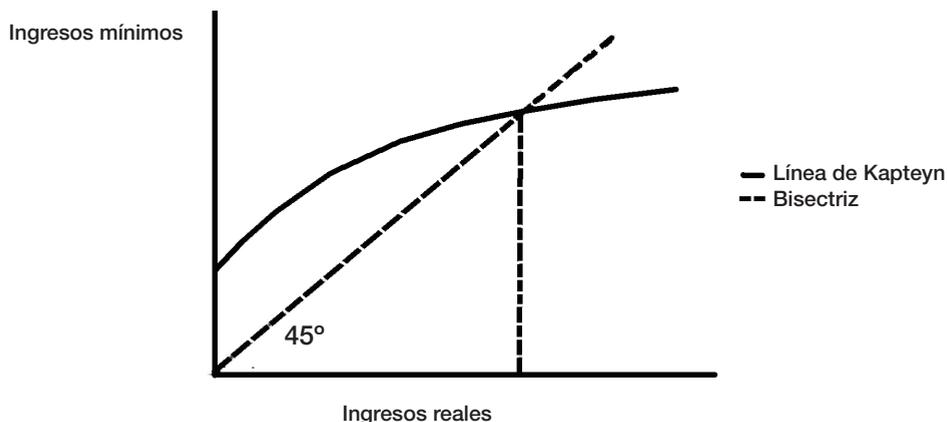
cuya finalidad es proporcionar estadísticas armonizadas para todos los países de la Unión Europea (UE) sobre la distribución de la renta de los hogares y sobre distintos aspectos del nivel de vida de los hogares y la exclusión social. Esta encuesta anual se realiza desde el año 2004, siendo lo prioritario ofrecer información transversal sobre las condiciones de vida. La ECV va dirigida a hogares privados que residen en viviendas familiares privadas, por tanto, quedan fuera del ámbito de estudio las personas sin hogar y las personas que viven en instituciones o en hogares colectivos, que son personas muy afectadas por la pobreza. Muchas de las preguntas sobre las condiciones de vida en esta encuesta se refieren al momento de la entrevista, sin embargo, la información sobre ingresos se refiere al año natural anterior.

De esta encuesta tomamos información relativa a los hogares; con ella, calculamos dos líneas de pobreza subjetiva, concretamente la línea de Kapteyn y la línea de Deeleck; ambas líneas se obtienen para los distintos tamaños del hogar atendiendo al número de miembros. Los microdatos de la ECV proporcionan información básica y detallada para 14.240 hogares españoles encuestados en el año 2016, los cuales representan a 18.408.320 hogares en el total nacional. Otros trabajos que analizan la pobreza en España a partir de la ECV son los de Faura-Martínez *et al.* (2016), Esteve (2012), Belzunegui *et al.* (2011), Gil y Ortiz (2009), Calvo *et al.* (2008), entre otros.

### Línea de Kapteyn

Para el cálculo de esta línea se investiga cuáles son los ingresos mínimos que cada hogar cree necesitar para llegar a fin de mes. En el cuestionario del año 2016 la pregunta se formula así:

Pregunta 40. En su opinión, ¿cuáles son los ingresos mensuales netos que como mínimo se necesitarían para que un hogar como el suyo llegue a

**GRÁFICO 1.** Representación teórica de la línea de Kapteyn

fin de mes? (Por favor, conteste en relación a las actuales circunstancias de su hogar, y lo que usted considere «llegar a fin de mes»).

El ingreso mínimo que el hogar declara para llegar a fin de mes depende básicamente de su tamaño y del nivel de ingresos. Bajo esta hipótesis se construye el siguiente modelo de regresión que relaciona tres variables, donde la variable dependiente es el ingreso mínimo para llegar a fin de mes ( $Y_{min}$ ) y las variables independientes son el tamaño del hogar ( $m$ ) y el ingreso real ( $Y$ ).

$$\log(Y_{min}) = a_0 + a_1 \log(m) + a_2 \log(Y) + \varepsilon$$

Los hogares con ingresos elevados normalmente declaran necesitar una cantidad menor que la que ingresan mientras que en los hogares con ingresos bajos sucede lo contrario, es decir, declaran necesitar unos ingresos mínimos superiores a los que perciben. Parece lógico suponer que los hogares con ingresos próximos a los mínimos requeridos son los más precisos para definir esos mínimos.

Tras fijar un tamaño de hogar, la línea de pobreza será aquella que resulte de la intersección del modelo ajustado a los datos (modelo de regresión anterior) y la línea (bi-

sectriz) en la que los ingresos mínimos son iguales a los ingresos reales. Serán pobres los hogares con ingresos inferiores a ese valor. Así, para cada tamaño del hogar tendremos un umbral de pobreza diferente, comprobando en la práctica que todos los hogares con un miembro tienen el mismo umbral, todos los hogares de 2 miembros tienen el mismo umbral, y así sucesivamente (véase el gráfico 1).

### Línea de Deeleck

La línea de Deeleck utiliza la información proporcionada por la pregunta 40 (pregunta ya utilizada en la línea de Kapteyn) y la información de la pregunta 39 del cuestionario:

Pregunta 39. Un hogar puede tener diferentes fuentes de ingresos y más de un miembro del hogar puede contribuir con sus ingresos. En relación con el total de ingresos de su hogar, ¿cómo suelen llegar a fin de mes?

1. Con mucha dificultad
2. Con dificultad
3. Con cierta dificultad
4. Con cierta facilidad
5. Con facilidad
6. Con mucha facilidad

En la construcción de la línea de pobreza, la metodología de Deeleck utiliza únicamente la información de los hogares que en la pregunta anterior contestaron que llegan a fin de mes «con cierta dificultad», que son hogares que sufren pobreza ligera o que probablemente estén cerca del umbral de pobreza. Filtrando solo los hogares que llegan a fin de mes «con cierta dificultad» se calcula una nueva variable llamada renta mínima que se obtiene del siguiente modo:

Renta mínima = Mín (  $Y$ ,  $Y_{min}$  ), variables ya utilizadas en la línea anterior.

Tomando la variable renta mínima descripta, se estiman la media y la desviación típica de cada grupo, es decir,  $\mu$  y  $\sigma$  respectivamente. Se eliminan los valores atípicos, valores que se encuentran fuera del intervalo ( $\mu - 2\sigma$ ,  $\mu + 2\sigma$ ), y se calcula la media nuevamente. Por tanto, la línea de pobreza para cada grupo será la nueva media calculada con los hogares que llegan a fin de mes con cierta dificultad, una vez eliminados los valores atípicos.

Las dos metodologías empleadas para la obtención de las líneas de pobreza subjetiva, Kapteyn y Deeleck, tienen similitudes en el procedimiento, ya que ambas se basan en la pregunta realizada a los hogares sobre su dificultad o no de llegar a fin de mes, una percepción subjetiva del hogar ya que dos hogares con el mismo nivel de ingresos pueden contestar de manera diferente a la pregunta del cuestionario.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En la tabla 1 aparecen los coeficientes estimados del modelo de regresión lineal anterior<sup>1</sup> a partir de la ECV 2008, 2012 y 2016, necesarios para la obtención de la línea de Kapteyn.

Resolviendo el sistema de ecuaciones formado por el modelo de regresión y la bisectriz, resultan las siguientes expresiones para el año 2016:

$$\log(Y_{min}) = 2,460 + 0,270 \log(m) + 0,205 \log(Y)$$

$$Y_{min} = Y$$

siendo el punto de corte:

$$\log(Y_{min}) = \frac{1}{(1 - 0,205)} (2,460 + [0,270 * \log(m)])$$

Para conocer los umbrales, hay que hallar los inversos de los logaritmos. De esta forma obtenemos para cada tamaño del hogar (número de miembros) un umbral de pobreza. En la tabla 2 y en el gráfico 2 se presentan y se representan respectivamente las líneas de Kapteyn y Deeleck para cada tamaño del hogar.

En el gráfico 2 vemos cómo las dos líneas están muy próximas si el número de miembros está entre 1 y 5, que corresponden a la mayoría de los hogares españoles, sobre todo en las últimas décadas. En el último Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE, 2012) se afirma que la tendencia es que haya más hogares y que estos sean más pequeños (menor número de miembros), con lo cual las diferencias entre las dos líneas se producen en el caso de hogares menos habituales en la población, de 6 personas o más. En consecuencia, se deriva que las líneas de pobreza son muy similares para los tres años estudiados para los tamaños de hogar más habituales (de 1 a 5 personas), que representan el 98% del total. Además, salvo alguna excepción, en estos hogares la línea de pobreza de Deeleck obtiene umbrales inferiores a los de Kapteyn.

En el gráfico 2, al construir la línea de Deeleck, no hay umbrales para todos los tamaños del hogar. Al hallar la renta mínima seleccionando los casos que cumplen la condición de que la capacidad del hogar para llegar a fin de mes sea la categoría 3 (con cierta dificultad), resulta que no hay ho-

<sup>1</sup>  $\log(Y_{min}) = a_0 + a_1 \log(m) + a_2 \log(Y) + \varepsilon$

**TABLA 1.** Resultados de la regresión lineal<sup>a</sup> mediante logaritmos de las variables. Años 2008, 2012 y 2016

| Modelo      | Año 2008                       |                | Año 2012                       |                | Año 2016                       |                |
|-------------|--------------------------------|----------------|--------------------------------|----------------|--------------------------------|----------------|
|             | Coeficientes no estandarizados |                | Coeficientes no estandarizados |                | Coeficientes no estandarizados |                |
|             | B                              | Error estándar | B                              | Error estándar | B                              | Error estándar |
| (Constante) | 2,308*                         | 0,000          | 2,469*                         | 0,000          | 2,460*                         | 0,000          |
| log (m)     | 0,251*                         | 0,000          | 0,276*                         | 0,000          | 0,270*                         | 0,000          |
| log (Y)     | 0,259*                         | 0,000          | 0,199*                         | 0,000          | 0,205*                         | 0,000          |

<sup>a</sup> Variable dependiente:  $\log(Y_{\min})$ .

\* p-valor < 0,01.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida: 2008, 2012, 2016 (INE, 2017).

gares de más de 8 miembros (en el caso del año 2016), aunque teniendo en cuenta que estos representan un porcentaje insignificante sobre el total de hogares, que es de 5.522, no merece especial atención.

El segundo objetivo de este trabajo consiste en comparar las tasas de pobreza sub-

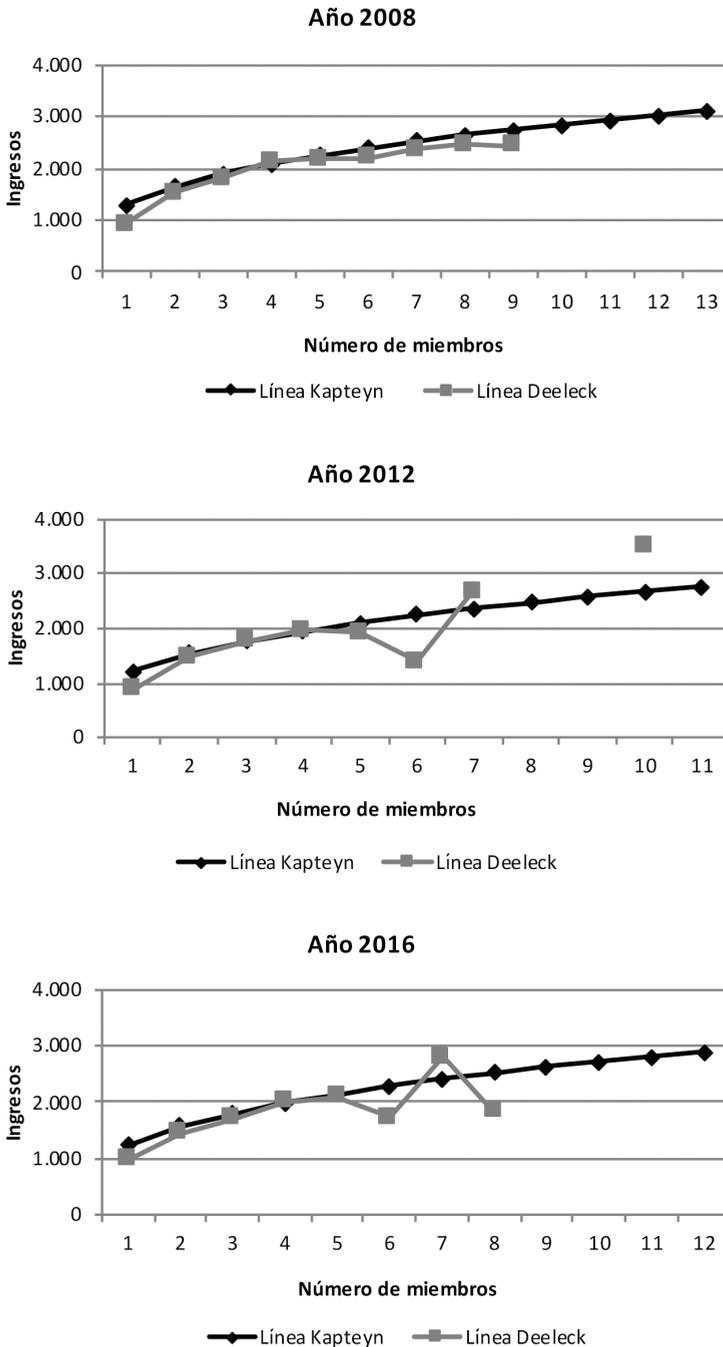
jetivas y objetivas para cada uno de los años estudiados. Los umbrales de pobreza o líneas de pobreza cuantifican, para cada tamaño de hogar, el valor del ingreso que de no ser alcanzado por el hogar lo cataloga como pobre. Los principales resultados obtenidos para el año 2016 establecen que de

**TABLA 2.** Umbrales de pobreza. Línea de Kapteyn y línea de Deeleck, según el número de miembros del hogar. Años 2008, 2012 y 2016

| Miembros hogar | Ingresos (euros)<br>Año 2008 |               | Ingresos (euros)<br>Año 2012 |               | Ingresos (euros)<br>Año 2016 |               |
|----------------|------------------------------|---------------|------------------------------|---------------|------------------------------|---------------|
|                | Línea Kapteyn                | Línea Deeleck | Línea Kapteyn                | Línea Deeleck | Línea Kapteyn                | Línea Deeleck |
| 1              | 1.302,30                     | 925,57        | 1.208,92                     | 878,70        | 1.242,62                     | 989,65        |
| 2              | 1.646,94                     | 1.529,50      | 1.535,05                     | 1.478,12      | 1.572,45                     | 1.446,76      |
| 3              | 1.889,41                     | 1.794,69      | 1.765,22                     | 1.770,48      | 1.804,60                     | 1.702,08      |
| 4              | 2.082,79                     | 2.123,15      | 1.949,16                     | 1.970,81      | 1.989,82                     | 2.008,89      |
| 5              | 2.246,33                     | 2.178,91      | 2.104,94                     | 1.926,72      | 2.146,47                     | 2.102,61      |
| 6              | 2.389,43                     | 2.205,69      | 2.241,42                     | 1.395,24      | 2.283,59                     | 1.726,03      |
| 7              | 2.517,51                     | 2.370,77      | 2.363,70                     | 2.660,54      | 2.406,32                     | 2.797,17      |
| 8              | 2.633,99                     | 2.469,06      | 2.474,99                     |               | 2.517,96                     | 1.827,55      |
| 9              | 2.741,21                     | 2.434,92      | 2.577,51                     |               | 2.620,73                     |               |
| 10             | 2.840,80                     |               | 2.672,80                     | 3.493,54      | 2.716,20                     |               |
| 11             | 2.934,01                     |               | 2.762,03                     |               | 2.805,56                     |               |
| 12             | 3.021,78                     |               |                              |               | 2.889,71                     |               |
| 13             | 3.104,83                     |               |                              |               |                              |               |

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida: 2008, 2012, 2016 (INE, 2017).

**GRÁFICO 2.** Representación de las líneas de pobreza subjetiva, según el número de miembros del hogar. Años 2008, 2012 y 2016



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida: 2008, 2012, 2016 (INE, 2017).

**TABLA 3.** Número total de hogares y tasas de pobreza subjetiva y objetiva (en porcentaje). Años 2008, 2012 y 2016

|                         |                            | AÑOS        |             |             |
|-------------------------|----------------------------|-------------|-------------|-------------|
|                         |                            | 2008        | 2012        | 2016        |
| <b>Kapteyn</b>          | Hogares pobres             | 7.296.836   | 7.197.984   | 7.940.414   |
|                         | <b>Tasa de pobreza (%)</b> | <b>43,1</b> | <b>39,9</b> | <b>43,1</b> |
| <b>Deeleck</b>          | Hogares pobres             | 6.180.906   | 6.180.031   | 6.745.487   |
|                         | <b>Tasa de pobreza (%)</b> | <b>36,5</b> | <b>34,3</b> | <b>36,6</b> |
| <b>Objetiva</b>         | Hogares pobres             | 3.497.432   | 3.551.568   | 3.813.547   |
|                         | <b>Tasa de pobreza (%)</b> | <b>20,7</b> | <b>19,7</b> | <b>20,7</b> |
| <b>Total de hogares</b> |                            | 16.921.845  | 18.034.410  | 18.408.320  |

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida: 2008, 2012, 2016 (INE, 2017).

los 18.408.320 hogares españoles analizados, un total de 7.940.414 hogares se sienten pobres utilizando la línea de pobreza subjetiva de Kapteyn, mientras que empleando la línea de Deeleck solamente 6.745.487 se catalogan como pobres. Estas cifras representan unas tasas de pobreza subjetiva del 43,1% y del 36,6%, respectivamente, sobre el total poblacional (véase la tabla 3).

Estas cifras se mueven en los resultados de Buttler (2013), que encontró tasas de pobreza subjetiva para 28 países de la Unión Europea (UE) situados entre el 8% de Noruega y el 63% de Bulgaria; sus resultados muestran tasas de pobreza subjetiva más elevadas en los países de Europa oriental y del sur europeo. Otro trabajo de pobreza subjetiva se debe a Bartošová y Želinský (2013), en el que hacen un estudio basado en microdatos de la EU-SILC 2006-2008 en la República Checa y en Eslovaquia. Para estimar la percepción de la pobreza subjetiva utilizan un enfoque basado en la misma pregunta que se utiliza en este trabajo, ¿con qué grado de facilidad o dificultad el hogar puede llegar a fin de mes? Según sus resultados,

alrededor del 38% de los hogares checos y del 45% de los hogares eslovacos perciben su situación como pobre. Además, se incrementa la percepción subjetiva de la pobreza en los hogares con menor nivel de vida.

Para calcular el número de hogares en situación de pobreza desde una perspectiva objetiva se necesita previamente definir un criterio objetivo que posibilite clasificar a los hogares como pobres o en riesgo de encontrarse en situación de pobreza. La UE define un umbral relativo de pobreza monetaria que corresponde al 60% de la mediana de la renta nacional equivalente o renta por unidad de consumo<sup>2</sup>. Dicho umbral se calcula a partir de la distribución de ingresos del año anterior y depende del número de unidades de consumo. Esto quiere decir que se vincula no solo al tamaño del hogar, sino también a

<sup>2</sup> Según el INE, la mediana es el valor que, ordenando a todos los individuos de menor a mayor ingreso, deja a la mitad de los mismos por debajo de dicho valor y a la otra mitad por encima. Se trata de una medida relativa, ya que su valor depende del nivel de renta y de cómo se distribuya la renta entre la población. Por tanto, aumenta o disminuye en la medida en que lo haga la mediana de los ingresos.

la composición de este siguiendo las escalas de equivalencia de la OCDE. La pobreza subjetiva tiene la ventaja de evitar la utilización de escalas de equivalencia implícitas en las mediciones objetivas de pobreza, opinión compartida por Alaña *et al.* (2003), ya que, según estos autores, el propio hogar, cuando proporciona la información, tiene en cuenta el tamaño.

Analizando los datos de la ECV para el año 2016, el número de hogares por debajo del umbral de riesgo de pobreza<sup>3</sup> se cifra en 3.813.547, lo que representa el 20,7% del total de los hogares. Resaltamos la gran diferencia entre los porcentajes de pobreza subjetiva y objetiva. Según Pinilla y Goerlich (2004) estas discrepancias son debidas a dos factores fundamentales; una, al propio concepto de pobreza, muy diferente en ambos casos, y otra, a la estructura y composición familiar y, en consecuencia, a las escalas de equivalencia utilizadas. Tanto las tasas de pobreza subjetivas como las tasas objetivas para los años 2008, 2012 y 2016 están en la tabla 3.

Procede resaltar los porcentajes siempre más elevados de las tasas de pobreza subjetivas de Kapteyn con respecto a las de Deeleck, así como los porcentajes superiores de ambas tasas subjetivas con respecto a la objetiva. El análisis temporal muestra valores similares en los años 2008 y 2016, que parecen indicar que actualmente los hogares españoles se sienten igual de pobres que al comienzo de la última crisis económica. Además, los buenos resultados macroeconómicos de los últimos años no se han hecho sentir en los hogares. Con estos datos se evidencia el carácter *no* cíclico de la pobreza subjetiva. Por tanto, la tabla 3 refleja unas tasas de pobreza que no mejoran tras la recuperación económica, hecho que resulta coherente con la aseveración que se hace

desde la Fundación FOESSA (2017). En este informe se pone de manifiesto que la realidad de la pobreza y la exclusión no es algo que se deba exclusivamente al efecto de la crisis. De hecho, dos de cada tres personas en situación de exclusión social ya lo estaban antes de 2008. La pobreza y la exclusión no son situaciones coyunturales, sino que son características propias de nuestro modelo de sociedad: son productos estructurales de una sociedad que no funciona en favor de todas las personas.

Abordamos el tercer objetivo de este trabajo, que consiste en estudiar las tasas de pobreza de los hogares españoles en función del tamaño de su hogar, es decir, del número de miembros que componen el hogar en el que viven (véase la tabla 4). La desagregación en función del tamaño del hogar se justifica por la propia aplicación de las metodologías de las líneas de pobreza de Kapteyn y Deeleck. Siguiendo los datos de la ECV 2016, debemos destacar que en este año el 94,2% de los hogares españoles están formados por cuatro o menos miembros. Los hogares más numerosos son los formados por dos personas, 30,4%, seguidos de los hogares unipersonales, que representan el 25,4%, y de los hogares formados por tres personas, con un 20,9%. Esta composición o estructura poblacional se mantuvo prácticamente invariante en los años de este estudio (2008, 2012 y 2016), salvo un aumento significativo de los hogares unipersonales.

Centrándonos en el estudio de los hogares pobres en función de su tamaño, observamos que en el año 2016 los hogares unipersonales son los que presentan el mayor riesgo de pobreza subjetiva, pues encontramos en este grupo el 36,3% o el 31,5% de hogares pobres sobre el total (según las líneas de Kapteyn y Deeleck, respectivamente) y, por tanto, dado que en este grupo se encuentran el 25,4% de los hogares, este es el grupo que proporcionalmente se siente más vulnerable a la pobreza. Los hogares con tres miembros son los mejor situados,

<sup>3</sup> El umbral de riesgo de pobreza, en el 2016, para los hogares de una persona se situó en 8.209 euros.

**TABLA 4.** Número y porcentaje de hogares pobres según las líneas de pobreza subjetiva

| Miembros del hogar | Nº de hogares | Hogares pobres según línea de Kapteyn |                                   |                               | Hogares pobres según línea de Deeleck |                                   |                               |
|--------------------|---------------|---------------------------------------|-----------------------------------|-------------------------------|---------------------------------------|-----------------------------------|-------------------------------|
|                    |               | Número                                | Porcentaje sobre total de hogares | Porcentaje sobre total pobres | Número                                | Porcentaje sobre total de hogares | Porcentaje sobre total pobres |
| 1                  | 4.679.014     | 2.884.274                             | 15,7                              | 36,3                          | 2.123.664                             | 11,5                              | 31,5                          |
| 2                  | 5.587.824     | 2.177.850                             | 11,8                              | 27,4                          | 1.890.550                             | 10,3                              | 28,0                          |
| 3                  | 3.855.544     | 1.321.766                             | 7,2                               | 16,7                          | 1.190.285                             | 6,5                               | 17,6                          |
| 4                  | 3.211.507     | 1.123.230                             | 6,1                               | 14,1                          | 1.147.010                             | 6,2                               | 17,0                          |
| 5                  | 850.087       | 336.218                               | 1,8                               | 4,2                           | 325.150                               | 1,8                               | 4,8                           |
| 6                  | 160.968       | 72.414                                | 0,4                               | 0,9                           | 44.899                                | 0,2                               | 0,7                           |
| 7                  | 48.068        | 14.882                                | 0,1                               | 0,2                           | 17.126                                | 0,1                               | 0,3                           |
| 8                  | 9.786         | 6.803                                 | 0,0                               | 0,1                           | 6.803                                 | 0,0                               | 0,1                           |
| 9 o más            | 5.522         | 2.977                                 | 0,0                               | 0,0                           |                                       |                                   |                               |
| Total              | 18.408.320    | 7.940.414                             | 43,1                              | 100                           | 6.745.487                             | 36,6                              | 100                           |

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida, 2016 (INE, 2017).

con solo un 16,7% o un 17,6% de hogares que se sienten pobres sobre el total y dado que ellos representan el 20,9% de los hogares, lo que los lleva a situarse en la mejor posición. Haciendo el mismo análisis para los años 2008 y 2012 constatamos evidencia empírica de que los hogares unipersonales son los que presentan mayores tasas de pobreza subjetivas y, por tanto, se sienten más vulnerables a la pobreza en los años de este estudio. Estos resultados concuerdan con los obtenidos por el INE (2005).

Para poder comparar el porcentaje de hogares clasificados como pobres, en función del número de miembros del hogar desde las dos ópticas (subjetiva y objetiva), elaboramos la tabla 5, relativa a la línea de pobreza objetiva. En ella encontramos una alta relación entre el porcentaje de hogares pobres y el porcentaje total de hogares en cada una de las categorías estudiadas (columnas 2 y 5 de esta tabla). Por tanto, la pobreza objetiva no muestra a ningún tamaño de hogar como más vulnerable a la pobreza, debido al uso de las escalas de equivalencia implícitas en su cálculo.

En el intento de dar respuesta al cuarto objetivo de este trabajo, analizamos dónde se encuentran ubicados los hogares pobres atendiendo a la densidad poblacional. Siguiendo el informe EAPN (2017), consideramos de vital importancia estudiar la pobreza en función del hábitat de los hogares, puesto que los procesos de empobrecimiento de las zonas urbanas y rurales son muy diferentes y requieren medidas específicas. Conviene recordar que entre los objetivos de la estrategia de crecimiento Europa 2020 (UE, 2010) está fomentar políticas de desarrollo orientadas a aumentar el empleo y mejorar la calidad de vida de los grupos más vulnerables a la pobreza, entre los que se encuentran los habitantes de las zonas rurales.

Con este fin utilizamos la variable localización espacial, que clasifica el territorio nacional en tres zonas (véase Metodología ECV 2005-revisada 2013):

- Zona 1 o densamente poblada: localidades con una población total de al menos 50.000 habitantes con una densidad de más de 500 habitantes por km<sup>2</sup>.

**TABLA 5.** Número y porcentaje de hogares pobres según la línea de pobreza objetiva

| Hogares pobres según línea objetiva |                    |           |                                   |                               |
|-------------------------------------|--------------------|-----------|-----------------------------------|-------------------------------|
| Miembros del hogar                  | Porcentaje hogares | Número    | Porcentaje sobre total de hogares | Porcentaje sobre total pobres |
| 1                                   | 25,4               | 918.461   | 5,0                               | 24,1                          |
| 2                                   | 30,4               | 1.004.907 | 5,5                               | 26,4                          |
| 3                                   | 20,9               | 745.613   | 4,1                               | 19,6                          |
| 4                                   | 17,4               | 755.216   | 4,1                               | 19,8                          |
| 5                                   | 4,6                | 295.479   | 1,6                               | 7,7                           |
| 6                                   | 0,9                | 69.010    | 0,4                               | 1,8                           |
| 7                                   | 0,3                | 14.882    | 0,1                               | 0,4                           |
| 8                                   | 0,1                | 6.803     | 0,0                               | 0,2                           |
| 9 o más                             | 0,0                | 3.176     | 0,0                               | 0,1                           |
| Total                               | 100                | 3.813.547 | 20,7                              | 100                           |

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida, 2016 (INE, 2017).

- Zona 2 o semiurbana o intermedia: localidades con una población total de al menos 50.000 habitantes con densidad poblacional entre 500 y 100 habitantes por km<sup>2</sup>.
- Zona 3 o escasamente poblada: localidades con una población total de menos de 50.000 habitantes con densidad poblacional inferior a 100 habitantes por km<sup>2</sup> (aquí se engloban las zonas rurales, según Eurostat, 1997).

En las tablas 6 y 7 se comprueba que en el año 2016 todos los hogares clasificados

como pobres, ya sea porque se sienten pobres (utilizando las líneas de pobreza subjetivas) o porque son pobres (utilizando la línea objetiva), se reparten de la misma manera en las tres zonas estudiadas: aproximadamente el 48% en la zona más poblada (zona que representa el 52,7% de la población), el 21% en la zona de densidad intermedia (zona que representa el 21,8% de la población), y el 31% en la zona menos poblada (zona que representa el 25,4% de la población). Sin embargo, debemos destacar que la zona 3 es la que presenta proporcionalmente por-

**TABLA 6.** Número y porcentaje de hogares pobres en función de la localización espacial. Líneas de pobreza subjetiva

| Densidad población | Nº de hogares | Hogares pobres según línea de Kapteyn |                                   |                               | Hogares pobres según línea de Deeleck |                                   |                               |
|--------------------|---------------|---------------------------------------|-----------------------------------|-------------------------------|---------------------------------------|-----------------------------------|-------------------------------|
|                    |               | Número                                | Porcentaje sobre total de hogares | Porcentaje sobre total pobres | Número                                | Porcentaje sobre total de hogares | Porcentaje sobre total pobres |
| Zona 1             | 9.709.914     | 3.824.986                             | 20,8                              | 48,2                          | 3.178.504                             | 17,3                              | 47,1                          |
| Zona 2             | 4.015.878     | 1.643.382                             | 8,9                               | 20,7                          | 1.419.563                             | 7,7                               | 21,0                          |
| Zona 3             | 4.682.528     | 2.472.046                             | 13,4                              | 31,1                          | 2.147.420                             | 11,7                              | 31,8                          |
| Total              | 18.408.320    | 7.940.414                             | 43,1                              | 100                           | 6.745.487                             | 36,6                              | 100                           |

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida, 2016 (INE, 2017).

**TABLA 7.** Número y porcentaje de hogares pobres en función de la localización espacial. Línea de pobreza objetiva

| Densidad población | Porcentaje hogares | Hogares pobres según línea objetiva |                                   |                               |
|--------------------|--------------------|-------------------------------------|-----------------------------------|-------------------------------|
|                    |                    | Número                              | Porcentaje sobre total de hogares | Porcentaje sobre total pobres |
| Zona 1             | 52,7               | 1.825.811                           | 9,9                               | 47,9                          |
| Zona 2             | 21,8               | 765.026                             | 4,2                               | 20,1                          |
| Zona 3             | 25,4               | 1.222.710                           | 6,6                               | 32,1                          |
| Total              | 100                | 3.813.547                           | 20,7                              | 100                           |

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida, 2016 (INE, 2017).

centajes más altos de pobreza, y por el contrario, la zona 1 es la que tiene los porcentajes proporcionalmente menores. Estos resultados permiten establecer una relación inversa entre los porcentajes de pobreza y la densidad poblacional de la localidad a la que pertenezca el hogar.

En este trabajo podemos concluir que en el año 2016 son las zonas rurales las que presentan mayores tasas de pobreza y, por ello, son las zonas que se sienten y son más vulnerables a la pobreza, sea cual fuere la metodología utilizada para su cálculo. En la situación contraria se encuentran las zonas urbanas con menor vulnerabilidad a la pobreza. Esta idea está en la línea del trabajo de Ramírez *et al.* (2016), quienes sugieren que las estrategias para superar la pobreza deben completarse con un enfoque territorial y tener en cuenta que la privación está fuertemente definida por interacciones de tipo geográfico. Desde esta misma perspectiva territorial y en un estudio más específico, Aguilar y López (2015) concluyen que existe una tendencia a que sean las periferias urbanas de las metrópolis las que concentran los grupos sociales más pobres. El estudio de Zimbalist (2017) investiga la pobreza con un enfoque diferenciado entre áreas rurales y urbanas, utilizando los datos de ingresos para generar estadísticas de pobreza, que arrojan luz sobre las tendencias divergentes en ambas áreas. Siguiendo el informe del Parlamento Europeo sobre pobreza rural,

Augère-Granier (2017), los niveles de pobreza son más elevados en las zonas escasamente pobladas. Este informe pone de manifiesto que la pobreza rural está menos documentada que la pobreza urbana. Sin embargo, el medio rural tiene una vital importancia en las sociedades europeas, aunque no es reconocida suficientemente y, en muchas ocasiones, las dificultades, problemas y desafíos permanecen invisibles para quienes viven en las ciudades, y habitualmente las decisiones sobre cómo se gestionan estos asuntos se toman desde el ámbito urbano o se ignoran y posponen (EAPN, 2017).

Ampliando el horizonte temporal de nuestro estudio para los años 2008 y 2012, comprobamos una gran similitud en los resultados. Por tanto, el análisis de la pobreza atendiendo a la densidad poblacional ofrece las mismas conclusiones en los tres años, resultando que dicho estudio no depende del momento temporal, ya que las diferencias obtenidas son de escasa cuantía si las comparamos con las plasmadas en las tablas 6 y 7.

## CONCLUSIONES

Este trabajo, centrado en la medición de la pobreza desde una visión subjetiva, permitirá cuantificar a través de indicadores el sentimiento de pobreza que tienen los hogares españoles. Aportamos una forma alternativa y complementaria a las mediciones tradicio-

nales de la pobreza elaboradas por los organismos oficiales. La pobreza subjetiva parte de la idea de que son los individuos los mejores jueces para evaluar su propia situación de pobreza y, por tanto, son ellos quienes proporcionan el mejor conocimiento de sus percepciones y expectativas.

La parte empírica de este trabajo se basa en la percepción que tienen los hogares sobre su situación económica, medida a través de la dificultad para llegar a fin de mes. Esta perspectiva subjetiva analizada para cada tamaño de hogar tiene la ventaja de evitar la utilización de escalas de equivalencia implícitas en las mediciones objetivas de pobreza.

En los tres años estudiados, las tasas de pobreza subjetiva sobreestiman a las tasas de pobreza objetiva, siendo los umbrales de pobreza de Kapteyn y Deeleck similares para los tamaños del hogar más frecuentes. Los hogares que se sienten pobres son más numerosos que aquellos que están cuantificados como tales a partir de estadísticas oficiales. La pobreza juzgada a través de estos indicadores objetivos es menor que cuando los hogares expresan sus sentimientos a la hora de satisfacer sus necesidades. La evolución de la pobreza subjetiva, teniendo en cuenta el tamaño del hogar, muestra que los hogares unipersonales son los más vulnerables a la pobreza, mientras que los hogares con tres miembros son los menos afectados.

El análisis temporal realizado indica que en la actualidad los hogares españoles se sienten igual de pobres que al comienzo de la última crisis económica; en este trabajo hemos comprobado empíricamente una gran similitud en las tasas de pobreza correspondientes a esos años, siendo reflejo de que los buenos resultados macroeconómicos obtenidos en España durante los últimos años no se han hecho sentir en los hogares. Este estudio evidencia el carácter *no cíclico* de la pobreza subjetiva y, por tanto, la con-

clusión más evidente es que este tipo de pobreza es independiente del ciclo económico.

En una sociedad desarrollada como la nuestra, las necesidades que un hogar percibe como mínimas (punto de partida de las líneas de Kapteyn y Deeleck) crecen a medida que aumenta su nivel de renta; este hecho puede justificar la sobreestimación de las tasas de pobreza subjetiva. Estas tasas pueden considerarse como una manifestación indirecta del bienestar económico, entendido como la capacidad de consumo de los hogares. Las altas tasas de pobreza subjetiva obtenidas en este trabajo nos están enviando un claro mensaje de la pérdida de bienestar. Con esta afirmación se pone en valor el lugar que debe ocupar el estudio subjetivo de la pobreza en los trabajos científicos.

Demostramos la existencia de una relación inversa entre las tasas de pobreza y la densidad poblacional de los municipios, que se traduce en unos porcentajes proporcionalmente mayores en zonas menos pobladas y proporcionalmente menores en zonas más pobladas. Esta conclusión es válida trabajando con los tres tipos de tasas de pobreza (Kapteyn, Deeleck y objetiva). Por tanto, se concluye que los hogares son y se sienten menos pobres en las zonas o áreas geográficas más densamente pobladas. Este hecho sugiere que las estrategias para superar la pobreza deben ir acompañadas de un enfoque territorial y tener en cuenta que la privación está intensamente explicada por interacciones geográficas. El medio rural se enmarca en las zonas escasamente pobladas, que están caracterizadas por una situación demográfica desfavorable, un mercado de trabajo más débil, un acceso limitado a la educación y el aislamiento. Estos factores se consideran los principales impulsores de la pobreza rural y, a través de su interacción, pueden generar una espiral de declive, en la que la pobreza puede afianzarse. En este sentido, los programas de desarrollo rural tienen un papel importante a la hora de promover una sociedad más inclusiva y hacer

que las zonas rurales sean un lugar mejor para vivir. En resumen, serán necesarias políticas territoriales que tengan en cuenta la heterogeneidad de los municipios, y de esta forma reconocer el papel de las variables de geografía económica en el diseño de tales políticas.

Conscientes de que no existe una forma única de medir la pobreza, este trabajo, que está basado en el enfoque subjetivo, no intenta suplir ni los estudios tradicionales ni los estudios centrados en una perspectiva multidimensional, sino complementarlos para caracterizar el complejo fenómeno de la pobreza. De esta forma se ofrece una visión más amplia que permite diseñar políticas económicas y sociales más eficientes y apropiadas para combatirla.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguado, Luis F. y Osorio, Ana M. (2006). «Percepción subjetiva de los pobres: Una alternativa a la medición de la pobreza». *Reflexión Política*, 8(15): 26-40.
- Aguilar, Adrián G. y López, Flor M. (2015). «Espacios de pobreza en la periferia urbana y suburbios interiores de la Ciudad de México. Las desventajas acumuladas». *Revista EURE - Revista de Estudios Urbanos Regionales*, 42(125): 5-29.
- Alaña, Christopher J.; Salomón, María T. y Salinas, José F. (2003). «Generación de un enfoque metodológico para la medición de la pobreza subjetiva». *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 9(2): 151-163.
- Aliena, Rafael (1999). *Adelaida Martínez y el honor de la pobreza*. Barcelona: Fundación «La Caixa».
- Alkire, Sabina y Foster, James (2011a). «Counting and Multidimensional Poverty Measurement». *Journal of Public Economics*, 95(7): 476-487.
- Alkire, Sabina y Foster, James (2011b). «Understandings and Misunderstandings of Multidimensional Poverty Measurement». *Journal of Economic Inequality*, 9(2): 289-314.
- Atkinson, Anthony B. (1974). *Poverty and Income Inequality in Britain*. University of Essex, Department of Economics.
- Atkinson, Anthony B. (1987). «On the Measurement of Poverty». *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, 55(4): 749-764.
- Augère-Granier, Marie-Laure (2017). *Rural Poverty in the European Union*. Disponible en: [http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2017/599333/EPRS\\_BRI\(2017\)599333\\_EN.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2017/599333/EPRS_BRI(2017)599333_EN.pdf), acceso el 16 de abril de 2018.
- Bartošová, Jitka y Želinský, Tomáš (2013). «The Extent of Poverty in the Czech and Slovak Republics 15 Years after the Split». *Post-Communist Economies*, 25(1): 119-131.
- Belzunegui, Ángel; Pastor, Inma y Valls, Francesc (2011). «La pobreza, ¿una cuestión femenina?: Pobreza y género en España en los datos de la ECV 2009». *Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 2: 39-65.
- Buttler, Franziska (2013). «What Determines Subjective Poverty? An Evaluation of the Link between Relative Income Poverty Measures and Subjective Economic Stress within the UE». Disponible en: [https://horizontal-europeanization.eu/fileadmin/user\\_upload/proj/horizontal/downloads/pre-prints/PP\\_HoEu\\_2013-01\\_buttler\\_subjective\\_poverty\\_0.pdf](https://horizontal-europeanization.eu/fileadmin/user_upload/proj/horizontal/downloads/pre-prints/PP_HoEu_2013-01_buttler_subjective_poverty_0.pdf), acceso el 16 de abril de 2018.
- Calvo, José L.; Martínez, José A. y Sánchez, Cristina (2008). *Evaluación de las condiciones de vida de la población pobre en España: un análisis comparativo del informe EDIS-FOESSA 1998 y la ECV 2005*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración. Secretaría de Estado de Seguridad Social.
- Esteve, Eduardo (2012). *Pobreza y Privación en la Comunidad Valenciana y España: El impacto de la Gran Recesión*. Valencia: CEU-Universidad Cardenal Herrera.
- European Antipoverty Network (EAPN) (2017). *Estado de la pobreza en España. 7º Informe AROPE (2017)*. Disponible en: <http://www.eapn.es/estadodopobreza>, acceso el 16 de abril de 2018.
- Eurostat, Comisión Europea (1997). «Rural Developments». CAP 2000 Working Document.
- Faura-Martínez, Úrsula; Lafuente-Lechuga, Matilde y García-Luque, Olga (2016). «Riesgo de pobreza o exclusión social: evolución durante la crisis y perspectiva territorial». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 156: 59-76.
- Ferreira, Francisco H. G. y Lugo, María A. (2013). «Multidimensional Poverty Analysis: Looking for a Middle Ground». *The World Bank Research Observer*, 28(2): 220-235.

- Ferrer-i-Carbonell, Ada (2002). *Subjective Questions to Measure Welfare and Well-being* (No. 02-020/3). Tinbergen Institute Discussion Paper.
- Friedman, Rose D. (1965). *Poverty: Definition and Perspective*. Washington, D.C.: American Enterprise Institute for Public Policy Research.
- Fundación FOESSA (2017). *Informe Desprotección Social y Estrategias Familiares. Análisis y Perspectivas*. Madrid: Cáritas-Fundación FOESSA.
- Gil, María y Ortiz, Salvador (2009). «Determinantes de la pobreza extrema en España desde una doble perspectiva: monetaria y de privación». *Estudios de Economía Aplicada*, 27-2: 437-462.
- Goedhart, Theo; Halberstadt, Victor; Kapteyn, Arie y Praag, Bernard van (1977). «The Poverty Line: Concept and Measurement». *Journal of Human Resources*, 12(4): 503-520.
- Haughton, Jonathan y Khandker, Shahidur R. (2009). *Handbook on Poverty and Inequality*. Washington D.C.: The World Bank.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2005). *Estudio descriptivo de la pobreza en España. Resultados basados en la Encuesta de Condiciones de Vida 2004*.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2012). *Censos de Población y Viviendas. Año 2011*.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2013). *Encuesta de Condiciones de Vida (ECV). Metodología*. Madrid, 2005, revisada 2013.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2017). *Encuesta de Condiciones de Vida (ECV). Años 2008, 2012, 2016*.
- Labudova, Viera; Vojtkova, Maria y Linda, Bohdan (2010). «Application of Multidimensional Methods to Measure Poverty». *E&M Ekonomie a management*, 13(1): 6-22.
- Madden, David (2000). «Relative or Absolute Poverty Lines: A New Approach». *Review of Income and Wealth*, 46(2): 181-199.
- Martín-Guzmán, Pilar; Toledo, María I.; Bellido, Nicolás y López, José (1996). *Encuesta de Presupuestos Familiares. Desigualdad y pobreza en España*. Madrid: INE.
- Merz, Joachim y Rathjen, Tim (2014). «Time and Income Poverty: An Interdependent Multidimensional Poverty Approach with German Time Use Diary Data». *Review of Income and Wealth*, 60(3): 450-479.
- Narayan, Deepa (2000). *La voz de los pobres. ¿Hay alguien que nos escuche?* (Publicación del Banco Mundial). Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.
- Otis, Nicholas (2017). «Subjective Well-being in China: Associations with Absolute, Relative, and Perceived Economic Circumstances». *Social Indicators Research*, 132(2): 885-905.
- Pérez, Salvador (2009). «El estudio de la pobreza en España desde una óptica económica: medición y políticas». *Estudios de Economía Aplicada*, 27-2: 349-372.
- Pinilla, Rafael y Goerlich, Francisco J. (2004). «Líneas de pobreza subjetiva en el cálculo del potencial de calidad de vida (QLP) en España. Aplicación a partir de la EPF de 1990-91». *Investigaciones Regionales*, 5: 159-170.
- Praag, Bernard van; Goedhart, Theo y Kapteyn, Arie (1980). «The Poverty Line-A Pilot Survey in Europe». *The Review of Economics and Statistics*, 62(3): 461-465.
- Prieto, Mercedes; González, Yolanda y García, Carmelo (2016). «La pobreza en España desde una perspectiva multidimensional». *Revista de Economía Aplicada*, 24(70): 77-110.
- Ramírez, Juan M.; Bedoya, Juan G. y Díaz, Yadira (2016). *Geografía económica, descentralización y pobreza multidimensional en Colombia*. Disponible en: <http://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/2894.pdf>, acceso el 16 de abril de 2018.
- Ravallion, Martín (1998). *Poverty Lines in Theory and Practice (vol. 133)*. Washington D.C.: The World Bank Publications.
- Ravallion, Martín (2011). «On Multidimensional Indices of Poverty». *Journal of Economic Inequality*, 9(2): 235-248.
- San Miguel, Begoña y González-Río, María J. (2002). «El método biográfico en el estudio de las desigualdades sociales». *Revista Internacional de Sociología*, 33: 115-132.
- Sen, Amartya (1992). *Inequality Reexamined*. Oxford: Clarendon Press.
- Townsend, Peter (1979). *Poverty in the United Kingdom: A Survey of Household Resources and Standards of Living*. Berkeley-Los Angeles: University of California Press.
- Townsend, Peter (1993). *The International Analysis of Poverty*. London-New York: Wheatsheaf.

Unión Europea (2010). «EUROPA 2020. Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador». UE-DG. COM.

Watts, Harold W. (1968). *An Economic Definition of Poverty*. Institute for Research on Poverty, pp. 316-329.

Zimbalist, Zack (2017). «Analysing Post-apartheid Poverty Trends by Geo-type, 1997-2012: The Understated Role of Urbanisation and Social Grants». *Development Southern Africa*, 34(2): 151-167.

**RECEPCIÓN:** 20/11/2017

**REVISIÓN:** 11/01/2018

**APROBACIÓN:** 05/04/2018

# El lugar de la mediación religiosa: una aproximación por métodos mixtos

*The Place of Religious Brokerage: A Mixed-methods Approach*

**Dafne Muntanyola-Saura y Miquel Fernández**

## Palabras clave

Análisis redes sociales

- Capital cultural
- Capital social
- Lugar
- Mediación religiosa

## Key words

Social Network Analysis

- Cultural Capital
- Social Capital
- Place
- Religious Brokerage

## Resumen

El artículo analiza el rol de la mediación religiosa (*religious brokage*) a partir de la preeminencia del capital cultural y social. Una ciudad como Barcelona deviene lugar de llegada y asentamiento de población con trayectorias y prácticas plurales. Creemos que el lugar urbano de la intermediación es un atributo cultural a la vez que social de la actividad de la mediación. Nuestros casos de estudio son tres comunidades religiosas de la ciudad: la comunidad musulmana pakistani, la comunidad sikh y la filipina católica. A partir de una investigación basada en métodos mixtos, con entrevistas semiestructuradas, observación y análisis por redes sociales (ARS), delimitamos el lugar de la mediación y la composición de sus redes personales. Los resultados obtenidos nos llevan a considerar la sociabilidad y el sentido del lugar como atributos necesarios de la mediación religiosa.

## Abstract

The article analyses the role of religious brokerage, arguing for the importance of cultural and social capital. A city like Barcelona is a place of arrival and settlement for a population with diverse trajectories. We see the urban environment as a cultural as well as a social attribute of the activity of religious brokerage. Our case studies are three religious communities in the city: Muslim Pakistani, Sikh and Philippine Catholic. Based on research using a mixed methodology, combining semi-structured interviews, observation and social network analysis (SNA), we look at the spaces where mediation occurs and the composition of the mediators' personal networks. The results obtained lead us to consider sense of place and sociability as necessary aspects of religious brokerage.

## Cómo citar

Muntanyola-Saura, Dafne y Fernández, Miquel (2019) «El lugar de la mediación religiosa: una aproximación por métodos mixtos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 165: 101-120. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.165.101>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Dafne Muntanyola-Saura:** Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT) - UAB | [dafne.muntanyola@uab.cat](mailto:dafne.muntanyola@uab.cat)

**Miquel Fernández:** Investigacions en Sociologia de la Religió (ISOR) - UAB | [miquel.fernandez@uab.cat](mailto:miquel.fernandez@uab.cat)

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Este artículo busca clarificar el significado social y cultural de la actividad de mediación religiosa. Partimos por lo tanto de la delimitación de los capitales culturales y sociales de los mediadores. Más específicamente, presentamos un análisis de la mediación en términos de lugar, siguiendo la dinámica del espacio social como juego de capitales (Bourdieu, 1979, 1994). Además, vinculamos las relaciones entre lugar físico y capital cultural/social a un marco teórico interdisciplinar que incluye aportaciones de la sociología cognitiva (Cicourel, 2007; Faconnier y Turner, 2002), la Escuela de Chicago en sentido laxo (Simmel, 1903; Park, 1928; Goffman, 1963), la sociología urbana (Sennett, 1976/1978) y la sociofenomenología (Berger y Luckman, 1966/1988). El objetivo general es explorar los recursos culturales y sociales de los mediadores religiosos como fuente de legitimidad para ejercer su rol dentro y fuera de su comunidad.

Primero, localizamos el lugar de la sociabilidad en el discurso de los líderes religiosos y profesionales de la Administración que actúan como mediadores (o *brokers*) entre asociaciones religiosas y la Administración pública. Segundo, clasificamos las prácticas que los mediadores consideran como propias de su cotidianidad en términos de capital cultural y social. Tercero, explicamos la relación entre la intermediación religiosa y la configuración de las redes personales de los mediadores en Barcelona.

Nuestra hipótesis general es que el lugar de las relaciones cotidianas de los mediadores juega un papel importante para con su reconocimiento social. Por lo tanto, el conocimiento y el uso apropiado del lugar es par-

te constitutiva tanto de su capital cultural como de su capital social. En otras palabras, se da una relación de reciprocidad entre lugar físico, capital cultural y capital social.

Desde un punto de vista metodológico, proponemos una aproximación por métodos mixtos. Partimos de un análisis discursivo siguiendo los principios generales de la teoría fundamentada (Corbin y Strauss, 1990), basado en catorce entrevistas semiestructuradas con los mediadores religiosos, y con personas de su red personal, de su comunidad, de la sociedad civil o política (véase la tabla A en el anexo). Este análisis cualitativo se completa con el Análisis de Redes Sociales (ARS, o *Social Network Analysis, SNA*, en inglés), con el software Egonet de las redes personales de tres mediadores religiosos de asociaciones musulmana pakistaní, sikh y católica filipina en Barcelona.

Nuestra aportación en este artículo es complementar un análisis reticular para destacar el lugar donde se generan conexiones consideradas discursivamente como relevantes por los mediadores. Complementamos la objetividad del juego de capitales en el espacio social bourdieusiano con la subjetividad del sentido del lugar del mediador en tanto fuente de legitimidad social.

## MARCO TEÓRICO

Encontramos antecedentes al concepto de *brokerage* o intermediación dentro de la sociología que ha abordado teórica y empíricamente la mediación. La Escuela de Chicago fue una de las primeras en condensar la inquietud de los científicos sociales para analizar y comprender los individuos y grupos que se sitúan en los intersticios de formaciones sociales y culturales diferentes. Robert Ezra Park acuñó el término «hombre marginal», en referencia a las personas que vivían entre culturas en contextos de migración. Park se basó en la noción clásica de Simmel de «extraño» (2014 [1900]) y argumentaba

<sup>1</sup> Agradecemos a Avi Astor, director del proyecto RELIG 2015, financiado por la Generalitat de Catalunya, y a los miembros del ISOR su participación en el trabajo de campo, en concreto en la realización de entrevistas y observaciones.

que las experiencias de estos individuos, al ser arrancados de su contexto de procedencia y discriminados en el lugar de llegada, sufren «inestabilidad espiritual, la intensificación de la conciencia de sí mismos, inquietud y malestar» [traducción de los autores del inglés original] (Park, 1928: 893). Stonequist (1965) examinó los atributos psicológicos y la condición social del «hombre marginal». Parte del motivo por el que el migrante fue tan comúnmente despreciado, según Park y Stonequist, era que su única presencia desvelaba y alteraba las fronteras sociales inscritas en las relaciones de poder y jerarquía. Sin embargo, ninguno de los dos investigadores se centró en el papel de «el hombre marginal» como intermediario entre culturas diferentes, que es el punto de partida de nuestra aproximación.

Siguiendo la perspectiva sociofenomenológica, la legitimidad entra en juego en la transmisión de significados compartidos (Berger y Luckmann, 1966/1988). Las objetivaciones de segundo orden dan valor normativo a las prácticas comunicativas e interactivas que configuran la vida cotidiana en los barrios. En términos bourdieusianos, la legitimidad forma parte del reconocimiento social que es motivador y reproductor de prácticas y discursos sociales. Es decir, remite a la posesión o no por parte de los mediadores religiosos de capitales culturales legítimos. En este sentido, acotamos nuestro objeto vinculando el capital legítimo de los mediadores, tanto cultural como social, a su experiencia relatada del lugar.

### **Mediación religiosa y capitales**

Desde la antropología se ha teorizado la importancia de la mediación cultural en los procesos de migración y la gestión de la diversidad sociocultural (de Jong, 2016; Lindquist, 2015). Son pocos los que han examinado el concepto de mediación respecto a las cuestiones relacionadas con la gestión del fenómeno religioso en procesos de diversifica-

ción étnico-religiosa. En contextos de inmigración, las barreras lingüísticas y culturales han hecho indispensable la existencia de personas que realicen tareas de intermediación para comunicar las necesidades y los deseos de las comunidades religiosas a las autoridades y organizaciones cívicas, y viceversa. En términos sociológicos, tales barreras culturales, religiosas y lingüísticas se pueden articular a partir de las aportaciones de Pierre Bourdieu (1979, 1994). Este autor introduce la distinción entre capital económico, cultural y social como lógica estructural del campo social general. Mientras que el capital económico incluye los recursos heredados y adquiridos por la renta familiar y el trabajo productivo, el cultural recoge las habilidades lingüísticas, culturales y artísticas que no coinciden necesariamente con estos recursos económicos, mientras que los contactos sociales disponibles se añaden a los otros dos. En un sentido amplio, es el reconocimiento social aquello que legitima determinados elementos del capital cultural y social de los miembros del espacio social y desacredita otros.

El concepto de capital cultural, y su vinculación con el capital social, es un tema muy amplio que no podemos agotar aquí. Los mediadores religiosos en su trayectoria asistencial incorporan elementos del capital cultural vinculados a una actividad social. En concreto, Bourdieu (1979: 3), al describir las formas de transmisión del capital cultural, señala: «Estas propiedades específicas que se perciben como ligadas a la persona [...] hacen del capital cultural incorporado el medio de transmisión legítimo por excelencia [...] cuando las formas directas y visibles de la transmisión tienden a ser socialmente consideradas como ilegítimas» [traducción de los autores del original francés]. El capital cultural incorporado, y aquí añadimos también el capital social, es motivador y reproductor de prácticas y discursos sociales. Siguiendo a Lozares (2003, 2007), los capitales se expresan en términos de hábitos y

de interacción. El mecanismo clave para la preservación de la cultura legítima es la conversación (Berger en Vera, 2016). Es decir, las pautas de sociabilidad urbanas están condicionadas por pautas de transmisión que regulan nuestras conversaciones con personas que no conocemos, nuestros conciudadanos, en la cola del pan, el autobús o en la farmacia. Las normas hegemónicas, propias de la clase dominante, actúan como normas «por defecto» en los espacios urbanos y anónimos.

La familia, la escuela y el barrio son entornos donde los mediadores hacen contactos y establecen vínculos de familiaridad, amistad y conocimiento con personas de capital cultural diverso. Estos vínculos sociales se acumulan a lo largo de la trayectoria de mediación y constituye su capital social. Para Bourdieu (1979), el capital social consiste en un conjunto de recursos sustantivos que tiene su base en una red de relaciones más o menos institucionalizada que procura beneficios de reconocimiento recíproco. Así, la habilidad para establecer vínculos sociales débiles incrementa el volumen de capital social acumulado. La capacidad de hacer red va ligada con niveles educativos medios y elevados. La forma como movilizamos contactos para encontrar trabajo, por ejemplo, sigue pautas de desigualdad paralelas a los ejes de clase y de capital cultural (Bourdieu, 1979). Los individuos con más capital económico y cultural tienen también en su red más contactos con capital equivalente. Se trata de una situación conocida como principio de homofilia. Tendemos a relacionarnos (en el trabajo, en la escuela, en nuestras relaciones íntimas) con las personas que se parecen a nosotros, con las que existe una confluencia en los rasgos sociales como el género, la edad, el capital cultural o el económico. Y también, con las personas a las que deseamos parecernos, a las que imitamos aspirando a su posición en la estructura laboral o urbana. En otras palabras, *Birds of a feather flock together*, o Dios los crea y

ellos se juntan (McPherson *et al.*, 2001). En nuestro estudio tenemos en cuenta la homofilia de género y la de estatus (Lazarsfeld y Merton, 1954; Lozares *et al.*, 2014; Barranco *et al.*, 2018). Identificamos las características sociodemográficas de los miembros de las redes personales y las comparamos con las características de ego, es decir, de las personas entrevistadas.

Operacionalizamos, por lo tanto, los conceptos de capital social y de capital cultural para explicar en qué medida el lugar configura las pautas de sociabilidad y viceversa. Introduciremos y definiremos el término de sentido del lugar, que consideramos parte del capital cultural, y el de sociabilidad, para referirnos a la habilidad de los mediadores para crear y movilizar capital social. Aunque no vamos aquí a abrir el melón del determinismo socio-físico, sí vamos a repasar las aportaciones interdisciplinares que se vienen realizando sobre el sentido social del espacio. Siguiendo la sociología cognitiva (Cicourel, 2007), toda definición social implica una producción de conocimiento, una operación cognitiva. El espacio es una categoría epistémica que estructura tanto el lenguaje como la percepción (Fauconnier y Turner, 2002). Además, la geometría del espacio no es nunca neutra, ya que obedece a decisiones políticas, tradiciones culturales y económicas que definen y dan un sentido concreto al espacio público (Lefebvre, 1974). Lo urbano, a caballo entre el capital cultural y el social, es una fuente de legitimidad y, por tanto, de crédito rentable en términos culturales y económicos. Para evitar el peligro de la excesiva generalización, dejaremos de lado el nivel macrourbano en favor de una perspectiva microsociológica.

### **El sentido del lugar y la sociabilidad**

El primer concepto que tendremos en cuenta aquí es sentido del lugar (*placeness o sense of place*). Según Hillier (1996) y Rapoport (2008), el espacio es pragmático. Es decir, configura

una realidad que da sentido (o sinsentido) a las prácticas y relaciones sociales. En el lugar se producen interacciones cara a cara: el marco espacial permite (o dificulta) a sus participantes definir de manera intersubjetiva un momento compartido. Para Simmel (1903), el lugar es un punto de encuentro (*rendezvous*) que fija en términos de espacio y de tiempo las relaciones pasajeras. Tal relación de reciprocidad es una relación social en sí misma, un tipo de capital cultural. Como afirma Serino (2011: 5): «El uso del espacio no es neutral, y la organización funcional y estética de los teatros lo demuestra» [traducción de los autores]. Por lo tanto, el lugar físico, arquitectónico, delimita unas rutinas de interacción. En línea con estos y otros autores (Sailer y Penn, 2007; Rérat y Lees, 2011), nuestra propuesta teórica concibe el sentido del lugar como parte del capital cultural de los ciudadanos. Wacquant resume la importancia del lugar como parte del capital cultural: «[...] la mediación del lugar es crucial como contenedor material, cruce de caminos social e imaginario mental con profundas valencias emocionales» (Wacquant *et al.*, 2014: 197). Emociones, juicios cognitivos y recursos experienciales constituyen una forma de conocimiento práctica, un sentido de familiaridad con el espacio habitado lleno de significado.

El sentido del lugar es parte de nuestra actitud natural en nuestra realidad cotidiana, del aquí y el ahora (Berger y Luckmann, 1966). El hecho de participar socialmente en conversaciones cotidianas, de encontrarse con amigos, de producir, de consumir con otros en estos espacios, conlleva una forma de familiarizarse con el lugar. Sentirse del lugar es lo que busca el extranjero cuando llega a una comunidad nueva (Schütz, 1976 [1946]), y es gracias a esta experiencia que puede ir construyendo marcos de referencia simbólicos nuevos y legitimados socialmente, es decir, capital cultural (Bourdieu, 1994). No tener una identidad consistente no tiene por qué ser necesariamente problemático. La movilidad implica adoptar identidades y

códigos culturales nuevos o escenificar competencias o capitales culturales diferentes en contextos diversos (Brekhus, 2015: 138). Según los *selves* dramáticos propuestos por Goffman (1963) no podemos hablar de una sola identidad social, sino de múltiples. El sentido de lugar implica saber moverse por la ciudad, navegar en el mar de imprevisibilidades urbanas, orientarse e identificar los lugares de encuentro con miembros de la comunidad religiosa o civil. Conocer el nomenclátor urbano o, en otras palabras, saberse el nombre de las calles, constituye un indicador empírico del sentido del lugar. Como dice Giddens (1984), los lugares pasan a ser *apropiados*, en el doble sentido de pertinentes y propios de los usuarios. A su vez, esta relación simbólica y experiencial puede ser también negativa, como recoge la literatura sobre sociología de las periferias urbanas. En su estudio comparativo de barrios de Barcelona, La Habana y Boston, Anguelovski (2013) resume muy bien cómo la degradación de los espacios urbanos por desigualdades y especulaciones urbanísticas contribuye a un (des)arraigo del lugar. Y es que cuando un territorio está estigmatizado, «el espacio es un pilar distintivo de descrédito social» (Wacquant *et al.*, 2014: 127).

El segundo concepto que definimos es el de sociabilidad, vinculado al capital social. Operacionalizamos aquí el lugar de la interacción en virtud de la posibilidad de ocio y de encuentros fugaces en la calle y en las plazas. La calle es un lugar encontrado, no buscado. Lo urbano es lugar de encuentro que, además, según Bakhtin (Muntañola, 2009), se manifiesta por una estructura cronotópica y dialógica que es física y social a la vez. Siguiendo a Muntañola, no podemos olvidar que los espacios urbanos de interacción están diseñados para inducir un tipo de sociabilidad y, para ello, promueven su dimensión festiva, de ocio, de celebración o exhibición. La función expresiva del lugar como espacio festivo entronca con la defe-

nestración (y ensalzamiento) que Richard Sennett (1978) hace del espacio público en las ciudades norteamericanas de la segunda mitad del siglo XX. En el clásico *El declive del hombre público*, Sennett define como problema central la necesidad de comprender bajo qué condiciones sociales se favorece la expresividad de la experiencia cotidiana. Por ejemplo, los *Indignados* en Madrid se reunieron en una plaza, la de *Sol*, que era un cruce de caminos céntrico, un lugar de paso que ya formaba parte del mapa sentimental y de los paseos cotidianos de los madrileños. La familiaridad con *Sol* permitió reconvertir el sentido del lugar de los madrileños en sociabilidad al ocuparla. La presencia física en el espacio público generó un fenómeno expresivo efervescente.

En definitiva, en el proceso de consolidar capital social, estamos acumulando también capital cultural, y viceversa. Richard Sennett nos recuerda que: «Los contactos cara a cara, las relaciones personales y la copresencia física pueden constituir una forma de privilegio» (2012: 146). La posibilidad de seguir haciendo contactos y de mantener esta red es un tipo de recurso que implica habilidades, tiempo y dinero. Para definir el capital cultural y social de los mediadores religiosos incluimos estos dos conceptos, el sentido del lugar y la sociabilidad, tanto en el cuestionario de Egonet como en el de las entrevistas semiestructuradas. El sentido del lugar facilita ciertas pautas de sociabilidad y dificulta otras. El lugar de la mediación, es decir, si los *brokers* establecen sus contactos de su red en clase, en un centro de culto, comprando o en el lugar de trabajo, adquiere progresivamente cada vez más importancia como indicador de sociabilidad.

## METODOLOGÍA

El diseño de la investigación ha sido un estudio de caso múltiple y comparativo de tres confesiones diferentes: la asociación católi-

ca filipina, la asociación musulmana integrada mayoritariamente por paquistaníes y la asociación Sikh compuesta de pakistaníes e indios. La selección de estas comunidades se debe a que no tienen el castellano como primera lengua, lo que atribuye mayor importancia a los mediadores culturales en las relaciones con las administraciones públicas de la sociedad de llegada. Asimismo, y a raíz de los trabajos que el grupo de investigación ISOR (2014) ha realizado con anterioridad, disponemos de conocimiento de estas asociaciones religiosas —lo cual nos ha permitido negociar el acceso y continuar el trabajo de campo ya iniciado en proyectos anteriores.

Nuestra estrategia de métodos mixtos incluye un trabajo de observación en un período de seis meses en 2017, y la realización de catorce entrevistas semiestructuradas a mediadores de las comunidades religiosas seleccionadas<sup>2</sup>, con una sección de análisis por redes sociales y a miembros de la Administración: dos entrevistas a representantes del Centro Filipino de Barcelona; siete entrevistas a diversas entidades religiosas musulmanas y cuatro a varias entidades religiosas Sikhs. Además, se han realizado entrevistas con técnicos y profesionales de la Administración pública responsables de mediación interreligiosa: entrevistamos a una mediadora profesional de la ONG Asociación Bienestar y Desarrollo, organismo externalizado del

<sup>2</sup> Los criterios para la elección de las entrevistas a elaborar y posteriormente a analizar tienen que ver con que son poblaciones procedentes de países que no tiene el castellano como lengua oficial. Otro criterio comparativo era el de diferentes asociaciones de confesión musulmana (suní y chii) y otra asociación que profesa una religión que se confunden popularmente con esta (Sikh). Parece razonable admitir que hoy en día toda expresión de religión musulmana en el espacio público provoca recelos por parte de la Administración pública. Finalmente, se abordan asociaciones católicas siguiendo el mismo razonamiento, pero a la inversa, al ser estas entidades supuestamente más aceptadas que las otras, queríamos conocer su experiencia para contrastarla con las otras dos confesiones.

Servicio de mediación y traducción intercultural de Barcelona, que a su vez forma parte del Servicio de Atención a Personas Inmigrantes, Extranjeras y Refugiadas (SAIER) y a una técnica de la Oficina de Asuntos Religiosos (OAR). Participamos como observadores de actos públicos de estas entidades, como un *iftar*<sup>3</sup> popular en la Rambla del Raval y un acto de presentación pública de la comunidad filipina en el Convent de San Agustí entre septiembre y febrero de 2017 organizado por una entidad municipal. En el caso del Sikhs se ha llevado a cabo una observación durante varias celebraciones religiosas en Barcelona, L'Hospitalet y Badalona también en 2017.

Nuestra unidad de análisis es el discurso del mediador en tanto que reflexiona sobre su trayectoria biográfica dentro y fuera de su comunidad. Los autores de la ARS definen la capacidad de intermediación o *brokerage* como la posibilidad de conectar actores que no están directamente relacionados entre sí (Freeman, 1996). Como afirma Lozares (2003), la perspectiva relacional implícita de los autores que pertenecen al paradigma del ARS nos ayuda a considerar la interacción cara a cara como una forma de capital social en sí misma. Para ello definimos la estructura de tres redes personales de los mediadores estableciendo medidas de centralidad, la definición de la fuerza de los lazos y la presencia de homofilia en las relaciones. Se trata de una forma de ilustrar empíricamente mediante el ARS la naturaleza relacional del capital tanto cultural como social de los mediadores. El ARS permite también observar cómo la intermediación se vincula a otros atributos sociales, tales como el género, la edad, el capital cultural y el capital social.

Combinamos la información cualitativa de las entrevistas y de las observaciones con

la cuantitativa de las medidas del capital social. Se trata de una estrategia mixta (Domínguez y Hollstein, 2014), fusionada o *merged* (Gobo, 2016) al incluir una diversidad de metodologías y de herramientas para contrastar unas hipótesis que derivan de un marco teórico unificado. Nos planteamos un desdoblamiento de línea de indagación que combina lógicas inductivas y deductivas, lo que se denomina razonamiento abductivo (Verd y Lozares, 2016). Así, la investigación parte de un corpus teórico estructurado que guía un trabajo empírico de observación, entrevistas y ARS. Pero la operacionalización se ha producido a partir del análisis empírico de los datos, con lo que se ha modificado el esquema conceptual inicial.

Analizamos las entrevistas con ATLAS.ti y las redes personales con el programa EGO-NET. Mediante el ARS podemos entender cómo los mediadores religiosos movilizan sus contactos personales. En este sentido es una metodología que entronca con las etnografías existentes sobre intermediación (De Jong, 2016; Kosters y Nuijten, 2016). Las redes representan el capital social de los mediadores, que incluye tanto los lazos fuertes e íntimos, como los familiares y los amigos cercanos, como los lazos débiles, que corresponden a las relaciones de trabajo y de vecindad. El ARS permite medir las pautas de movilización de contactos tanto entre comunidades como dentro de su propia red personal (Lozares, 2007). Por motivos de tiempo y de recursos, hemos optado por hacer un análisis en profundidad de las redes personales de tres mediadores religiosos: un mediador de una asociación de musulmanes pakistaníes, otro de una asociación religiosa Sikh, y una mediadora de la Asociación Filipino Catalana. La elicitación de la red personal se ha realizado como clausura de las entrevistas personales con la ayuda del programa EGONET. En la entrevista se usó la pregunta de apertura siguiente como generador de nombres:

<sup>3</sup> El *iftar* es la comida nocturna con la que se rompe el ayuno diario durante el mes islámico del Ramadán.

Por favor, escriba una lista de 20 personas que conozca por su nombre y viceversa. Puede ser cualquier persona. También puede incluir gente que quizás no son tan cercanas pero que ve de manera habitual. Pueden vivir aquí o en otro país.

A la persona entrevistada (*ego* en el lenguaje de redes) se le pidió la edad, el país de procedencia, el sexo, el tiempo de residencia en Cataluña, la profesión y la religión que profesa. A continuación, una vez registrados los nombres de 20 personas (que en lenguaje del ARS se denominan *alteri*), se pedía para cada una de ellas los siguientes atributos, además de los citados: el ámbito donde se habían conocido (en círculos familiares, escolares, religiosos, laborales, en el barrio, por terceros, en ambientes de ocio, etc.), la profesión, el tiempo que llevaba en Cataluña y el ámbito y dónde mantenían el contacto actualmente. Por último, se preguntaba si las personas tenían contacto entre ellas.

Con respecto a la estrategia de análisis, y sin entrar en detalles, analizamos las medidas estructurales de la red: densidad y centralidades de grado, cercanía e intermediación (Freeman, 1996; Wasserman y Faust, 1995; Lozares *et al.*, 2015). Se trata de medir cuáles son las pautas de relación de los *alteri* que componen la red de ego, es decir, si se conocen entre sí, si se trata de grupos aislados poco conectados, si hay uno o dos miembros de la red (por ejemplo, algún líder de otra comunidad) que centraliza la mayoría de las relaciones (centralidad de grado), o si hay algún contacto que, sin tener muchas relaciones, se encuentra cerca de muchos de los otros *alteri* (centralidad de proximidad) o, por último, y esta es la medida que más trabajaremos, si existen figuras filtro que hacen de puente entre componentes diferenciados de la red. La centralidad de intermediación define cuáles son los vínculos con mayor centralidad en la red, identificando los caminos geodésicos existentes entre parejas de *alteri*, y midiendo la frecuencia por la que

cada nodo cae en una de estas díadas. La medida final es el porcentaje de la intermediación máxima posible de un nodo específico. Mientras que la centralidad de grado lleva a definir figuras líderes, centrales, la centralidad de intermediación explica posiciones cruciales para su conectividad dentro de la red y de la comunidad.

## ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Con el fin de explicar cualitativamente algunas de las dimensiones del rol de la intermediación en términos de capital cultural y social, presentamos primero los resultados del análisis discursivo y los del ARS después.

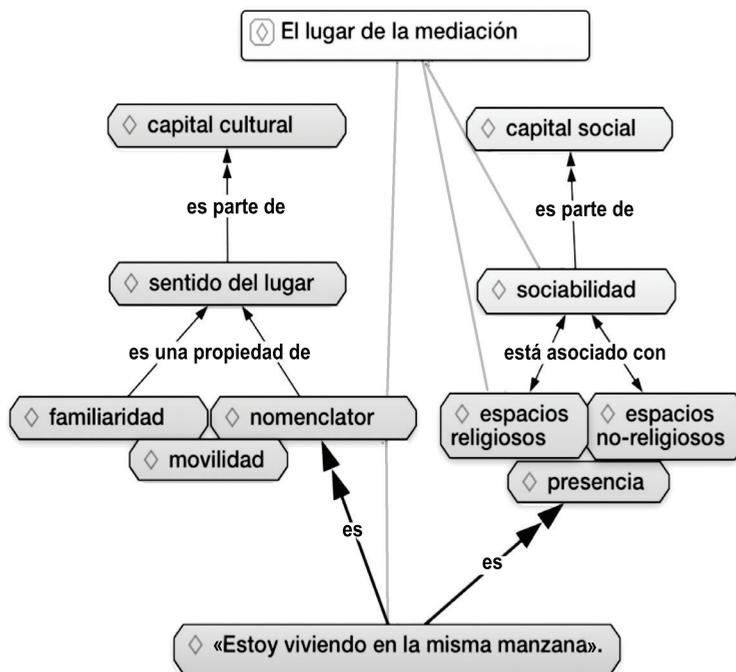
### Análisis discursivo de las entrevistas

El análisis con ATLAS.ti de las entrevistas a los mediadores religiosos dio lugar al mapa de códigos de la figura 1, a partir de la lista de entrevistas que figuran en la tabla A del apéndice. El mapa incluye dos niveles conceptuales explicados en el marco teórico, y un tercer nivel de indicadores que proceden del análisis empírico y que modificaron el segundo nivel conceptual, en un proceso de razonamiento abductivo. En primer lugar, los espacios religiosos (lugares de culto) son puntos de referencia inmediatos para los miembros de la comunidad religiosa recién llegados, espacios de socialización que permiten establecer nuevos contactos personales, laborales o familiares.

Lo bueno de la comunidad sikh, que tenemos *Gurudwaras* en casi todos los sitios, cada vez que vas a un sitio lo primero que haces es que buscas un *Gurudwara* y ahí te encuentras un techo primero y haces contactos con la gente (N.S., Sikh).

Los espacios religiosos son indicadores de presencialidad en el tejido urbano. Y se trata de una presencialidad que no pasa en un lugar cualquiera, sino que está vinculado a un sentido del lugar, el del centro de la ciu-

**FIGURA 1.** Mapa de códigos de Atlas.ti: conceptos (capital cultural y social), dimensiones (sentido del lugar y sociabilidad) e indicadores (movilidad, nomenclátor, familiaridad, presencia, espacios religiosos y no religiosos)



Fuente: Elaboración propia mediante el programa ATLAS.ti.

dad, o bien a lugares con una especial significatividad histórica, cultural o social. En la cita siguiente, el mediador musulmán especifica el horario de apertura y explica cómo se producen interacciones cara a cara entre los miembros de la comunidad y los servicios que se ofrecen en su sede. El sentido del lugar implica la capacidad de movilidad identitaria. Esta es posible, como dice Sennett (1976, 2012), cuando se dan las condiciones sociales necesarias para la sociabilidad «auténtica». Y estos momentos de intercambio social, de conversaciones, tienen lugar en el espacio público, el escenario de la interacción simbólica por excelencia.

Los recién llegados siempre están un poco más desorientados que nosotros. Nosotros ahora ya no lo estamos. Mucha gente que viene, en el cen-

tro tenemos una oficina que está abierta de 4 a 8 de la tarde y damos servicios de este tipo (K.S., Asociación de Musulmanes).

En la siguiente cita, la entrevistada de la Asociación de Filipinas explica cómo los encuentros con otras compañeras que trabajaban al servicio de familias de Barcelona eran cruciales para su bienestar, encuentros que se realizan antes y después de los servicios religiosos, en la proximidad de las iglesias, en el centro. Concretamente, los encuentros se hacían en la más céntrica de las plazas barcelonesas, frente a unos conocidos grandes almacenes.

De vez en cuando nos encontrábamos con las amigas aquí en Plaza Cataluña, era nuestro lugar, era el punto de encuentro para nosotros antes,

porque no teníamos casas antes, no teníamos pisos, era muy difícil, porque sales del trabajo... E1: Era interna, interna. M: Interna fija, entonces sales a las 5, vuelves a las 9 y ya tienes que trabajar un poquito y los domingos igual. En vez de irnos a cualquier sitio pues nos encontrábamos con las amigas allí en Plaza Cataluña y si hace frío y está lloviendo, vamos allí al [centro comercial] El Corte Inglés para tener cobijo (M., Asociación de Filipinas).

En este sentido, tal y como nos explica una técnica de la Oficina de Asuntos Religiosos, ciertos espacios emblemáticos de la ciudad son especialmente deseados y disputados. Su papel en este caso es mediar entre las otras administraciones concernientes y las comunidades afectadas.

[Un técnico municipal se preguntaba] «¿Por qué tenemos que darle permiso para que haga esto aquí en la Rambla?, sí hombre, en las Ramblas no, que lo haga en otro sitio», como pasaba este año con los Hare Krishna, que hacen todos los años un festival en la Rambla, que este año celebraban el 25 aniversario de ese festival en la Rambla y a alguien se le cruzó de que, «¡Sí, hombre!» [en La Rambla no se puede] (G.C.R., Administración pública).

Vemos, pues, que el criterio físico de centralidad histórica y el de proximidad en el espacio de culto es, de nuevo, importante, así como la posibilidad de compartir un espacio a salvo de la intemperie y que permita una conversación cara a cara. No se trata de ir a un lugar cualquiera, sino de un lugar «nuestro» que coincide con un punto de encuentro habitual de la ciudad. Volvemos a encontrarnos con el sentido del lugar, la familiaridad y la sociabilidad. Es por todo ello importante que las celebraciones religiosas se realicen en lugares públicos y legítimos de la ciudad. Recordamos que usamos el término legitimidad para hablar de reconocimiento cultural fabricado socialmente, siguiendo el juego de capitales bourdieusiano y la

construcción social sociofenomenológica. Por ejemplo, según nos explicaba un mediador chií, la procesión de la Ashura termina en el *Arc de Triomf* —y se trata de un lugar innegociable—, puesto que no solo es donde se ha celebrado desde el inicio, también porque tanto los participantes como el público transnacional pueden reconocer el *Arc de Triomf* como un monumento identificativo de Barcelona.

La entrevistada de la Asociación de Filipinas nos permite recuperar el concepto de sentido del lugar como recurso para la movilización identitaria en la próxima cita. Conocer el nombre de las calles, y pasear, es decir, tener la experiencia concreta del espacio, constituye una parte del capital cultural que hemos llamado nomenclátor, una forma de capital cognitivo espacial.

Siempre vamos a misa todas, porque en general la mayoría son católicos, entonces ya vamos a la Catedral. Decíamos, «esta semana, ¿dónde vamos?», vamos a otros sitios para ver también cómo es la ciudad. E1: O sea, que no era fijo, ibais cambiando... M: No es fijo, pero más o menos la de San Elias sí que muchas veces vamos allí, pero después cuando nos encontramos con las amigas y estamos aquí en el centro decimos «Vamos a Santa Ana» y así... (M., Asociación de Filipinas).

Es importante tener en cuenta que, tal como dice Sennett (2012), la sociabilidad de estar con los demás, de estar juntos (*Together*, como el título de su último libro), no parte de tolerar al otro, sino de incluirlo, empáticamente, en la propia experiencia. Como explica la misma entrevistada, la motivación de ser mediadora religiosa no es solo ayudar sino tener experiencias genuinas con los demás miembros de la comunidad religiosa, en definitiva, pasarlo bien. La sociabilidad es un objetivo en sí mismo.

M: Sí, estoy siempre ayudando a la gente, sin interés. Eso siempre, lo hago porque por lo menos

la gente está un poquito ayudada, eso es lo primero y además yo encuentro gente que también los pueden ayudar y ya me pasó también con ellos... M: Una buena relación con la gente, es lo que me gusta también, relacionarme con la gente me gusta mucho (M., Asociación de Filipinas).

Esto es también así en el caso de las asociaciones de musulmanes. Se reivindica la pertenencia a la ciudad y al barrio y unas soluciones políticas que los incluyan y que definan el conflicto en términos propios, no ajenos.

O la creación de este oratorio, no hay que intentar nunca caer en el error de que: «que [construyan] su oratorio y allá se queden», es decir: «que hagan sus cosas mientras a nosotros no nos molesten, lo que hagan...». No, no, esto no es válido. Válido es que hagan su oratorio y que sea visible y al mismo tiempo que sean de la ciudad, del barrio. Que participen, que se vean que estén activos, que intercambiamos cosas con ellos (M.H., Asociación de Musulmanes).

Otro entrevistado explica los motivos de la elección de lugares céntricos para celebrar sus actos colectivos con relación a la elección, en este caso, de la Rambla del Raval:

Bueno, es un sitio donde se puede reunir fácilmente, todos estamos cerca y no se molesta a nadie, como es bastante ancha la Rambla no molestamos a nadie, ni al comercio, ni a los turistas, ni a los que van pasando por ahí y es un lugar visible donde la gente también puede vernos (M.A., Asociación de Musulmanes).

Un entrevistado de la misma asociación coincidía en destacar lo que estamos definiendo como el sentido de lugar, en términos de capital cultural. El entrevistado termina la entrevista utilizando metafóricamente la expresión «dar la cara» para referirse al rol de otro mediador de la asociación, que es el principal interlocutor con los medios de comunicación, la Administración y los fieles

que asisten a los lugares de culto. Vemos cómo la función de representación de la comunidad, clave como ya hemos dicho para la mediación religiosa, se describe también en términos de interacción social no mediada. Aquí aparece la importancia de la copresencialidad.

De cara a la mezquita también, mas o menos, porque yo llevo mucho tiempo aquí en el centro, en la oficina, a veces cuando tengo que anunciar algo voy yo a las oraciones del viernes, en Ramadán. A Igal [el presidente de la asociación], por ejemplo, sí que le conocen todos y el ya hace este rol de dar la cara. Internamente es mucho más fácil, los imames, por ejemplo, pues también desempeñan este rol, ellos son más conocidos que la junta general (K.S., Asociación de Musulmanes).

Las interacciones de la vida cotidiana necesitan de la copresencia, es decir, las personas implicadas deben poder percibir, a través de un marco físico compartido (o virtual en el caso de la comunicación online), lo que sus interlocutores hacen o dicen. Por lo tanto, toda interacción es una forma de participación en un lugar —urbano— determinado.

El lugar urbano tiene su propia estructura socio-física, un cronotopo que lo hace único y que invita a la interacción, como la calle mayor, el *ágora* de la *polis* o la plaza del pueblo. Se trata de pautas históricas y sociales que son parte del capital cultural heredado. Por lo tanto, a la hora de explorar el lugar, dimensiones físicas como la proximidad son importantes para la identidad de los entrevistados. La trama urbana, ejemplificada por la manzana, término idiosincrático, condiciona un sentido del lugar.

Yo siempre he vivido en Barcelona, incluso estoy viviendo en la misma manzana, de un sitio al otro, y de aquí me voy a mudar al otro, que son [...] 200 metros (K.S., Asociación de Musulmanes).

Más allá de vivir poco o mucho tiempo en la ciudad, lo que nos resulta de interés es esta expresión: «estoy viviendo en la misma manzana», que señala un elevado sentido del lugar y de arraigo, indicado físicamente por la medida urbana de la manzana. Es por esta razón que hemos incluido esta cita como código *in vivo* en el mapa de la figura 1. La manzana es una forma autóctona de denominar una unidad arquitectónica emblemática de la ciudad que constituye un puente entre el capital cultural y el capital social de este mediador cultural. La interiorización de esta categoría lingüística es la evidencia de un recurso cultural compartido (Fauconnier y Turner, 2002). La «manzana» es un término compartido por los habitantes legítimos de la trama urbana de la ciudad de Barcelona. Así, los barrios en los que viven y trabajan los mediadores son espacios físicos, con unos horarios y una localización céntrica. Si estuvieran en la periferia no cumplirían esta función de orientación, de integración en la ciudad legítima, reconocida socialmente. La apropiación del lugar, por la familiaridad con un tejido urbano vivo y legitimado, parece ser central en la vida cotidiana de los mediadores.

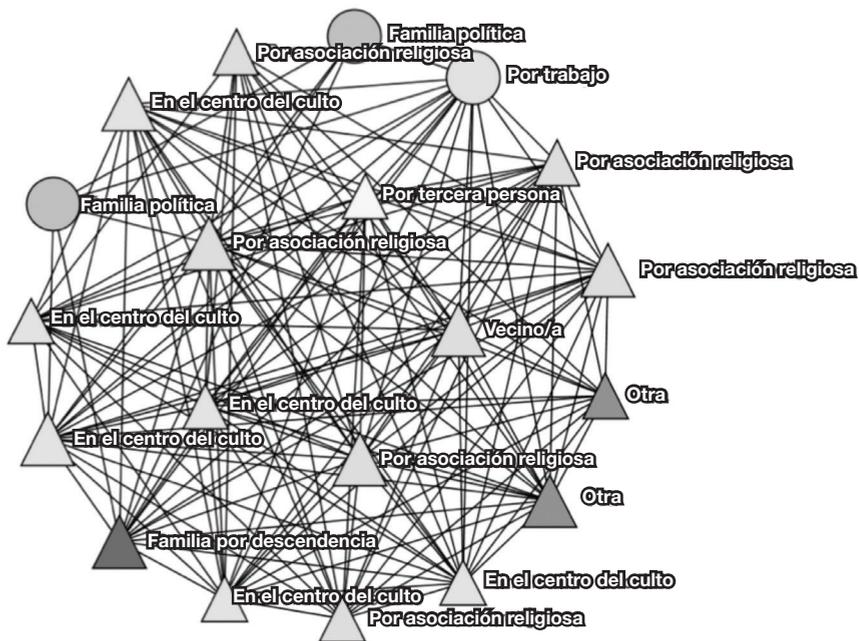
### **Análisis de las redes personales de tres mediadores de entidades religiosas**

Además del análisis cualitativo de las catorce entrevistadas, seleccionamos a los mediadores de las asociaciones estudiadas: tres de dos asociaciones musulmanas, una de una asociación sikh y dos de la misma asociación de filipinos para realizar su red personal con el programa de análisis de redes sociales EGONET. Encontramos pautas comunes entre las redes personales de los tres mediadores, aun tratándose de tres casos muy diferentes, tanto por la edad como por el nivel de estudio, género y tiempo de residencia en Cataluña. Para dar mejor cuenta de ello, haremos un esbozo de las estructuras relacionales de los tres mediadores religiosos seleccionados con los gráficos correspondientes a las figuras 2, 3 y 4.

En la figura 2 presentamos la red personal de la mediadora filipina, una mujer jubilada de 68 años que llegó con 20 años a Cataluña, formada en magisterio en su país de procedencia, y que ha trabajado cuarenta años como cuidadora. Está casada con un hombre español de la misma edad. Su red personal está compuesta en un 50% por mujeres que también trabajan o han trabajado en el sector formal o informal de cuidados, 6 *alteri* son autónomos o propietarios de pequeños restaurantes o bares, otro *alteri* está jubilado, uno es un trabajador poco cualificado, una monja y un sacerdote. Por tanto, se trata de una red fuertemente homófila en términos de género y de profesión, es decir, sobradamente homogénea en capital económico y cultural. De hecho, los únicos hombres de la red, que es la más densa y cohesionada de las tres, son su marido, su cuñado (ambos nacidos en España) y el clérigo filipino que también lidera la comunidad. Si nos fijamos en el ámbito de conocimiento de dichos contactos y del grado de proximidad con estos, vemos que se trata de una red estrechamente vinculada a lazos fuertes: los miembros de la comunidad religiosa son los dominantes (12 de los 20 *alteri*), seguidos de la familia (4) y de los vecinos y compañeros de trabajo (4). La figura más central en la red es una monja de la asociación, que actualmente ha vuelto a Filipinas pero que compartió con la entrevistada veinte años de participación en la comunidad religiosa.

En la figura 3 nos encontramos con el líder de la asociación musulmana, un hombre estudiante de máster de 26 años, nacido en Barcelona, que trabaja como autónomo en su propia empresa. Sus padres tienen cargos en la asociación religiosa que fundó su tío, y está prometido con una mujer de su país de procedencia. Su red personal es más homófila por género (con dos mujeres en la red, su prometida y su madre), y similar a la mediadora filipina en términos de homofilia profesional. El 50% de su red la componen pequeños empresarios propietarios de res-

**FIGURA 2.** Red personal de la mediadora filipina. Las formas indican género de los alteri (círculo mujeres, triángulo hombres), la medida, el grado de proximidad, y los colores, los contextos de sociabilidad



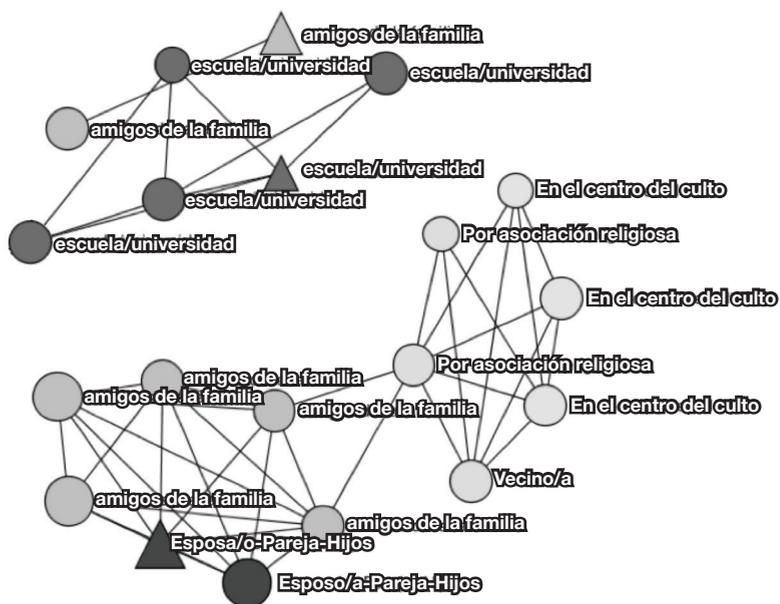
taurantes y de pequeños colmados, cuatro son autónomos que trabajan en tareas administrativas (tres dentro de la asociación religiosa), y cuatro son estudiantes de grado o de máster como él, uno vinculado a la comunidad. Por lo tanto, aquí los ámbitos de contacto son, también, primero vinculados a la comunidad religiosa (11 de 20), seguidos de la familia (7) y finalmente los vecinos y compañeros de trabajo (2). La familia parece tener un papel más preponderante que en el caso filipino. Podemos explicar esta diferencia por la edad del entrevistado (26 vs. 68 años) y también por el hecho de que en el caso de la asociación musulmana hay un fuerte solapamiento entre los *alteri* familiares y los de la comunidad religiosa.

Sin embargo, cuando miramos las medidas de centralidad nos encontramos con un matiz importante: la figura intermediadora, que es un compañero de trabajo, no coincide

con la de grado, que es un familiar (su padre). Esta variación podría indicar una diferencia en la fuente de reconocimiento que tiene tanto un origen débil (trabajo) como fuerte (la familia). Habiendo nacido en Cataluña, el mediador religioso tiene un elevado capital cultural adquirido por su trayectoria en la educación formal, que le ha dotado de un capital lingüístico y de unas credenciales educativas que le permiten formar parte del mercado laboral formal. El compañero de trabajo que es central en su red es un indicador de su grado de integración en la comunidad de acogida, que en su caso es en parte también la de procedencia. Es posible que una de las razones por las que el mediador religioso actúa como tal es por su capacidad para movilizar contactos débiles como este, vinculado al mercado laboral, y al que puede acceder gracias a unas competencias culturales adquiridas en su trayectoria educativa.



**FIGURA 4.** Red personal del mediador sikh. Las formas indican género de los alteri (círculo mujeres, triángulo hombres), la medida de los nodos, la proximidad, y los colores, los contextos de sociabilidad



las credenciales necesarias ya incorporadas su trayectoria. Este mayor nivel de capital cultural lleva a una mayor presencia de contactos de la sociedad de recepción, como vemos en el componente de la red universitaria. Nos encontramos con una pauta de movilizaciones de contactos que muestra, como decíamos al inicio de esta sección, el carácter privilegiado del capital social, vinculado a una libertad de movimientos y de acción propia de los individuos con capital económico y cultural elevado.

La pauta relacional de las redes de los tres mediadores religiosos indica que, efectivamente, existe una homofilia de estatus y de género entre sus redes personales. En los tres casos, la comunidad religiosa y la familia son centrales en sus vidas. La tendencia habitual en la sociabilidad es desarrollar redes homofílicas con relación al género de ego (el entrevistado), pero también de la categoría profesional y del nivel educativo. Finalmente, ego siente una alta proximidad por las per-

sonas de su red, lo que no se puede atribuir solo a que la familia y la comunidad religiosa sean centrales, ya que veinte personas es un número suficientemente alto para incluir vínculos débiles. Por último, en contra de lo que se podía pensar, la estructura relacional de las entrevistadas no es de doble adscripción (Molina *et al.*, 2015): no se trata de redes con *alteri* de la comunidad de procedencia y de la sociedad de acogida. De hecho, siguiendo la categorización más plural del estudio de Bolibar *et al.* (2015), solo un caso, el de la asociación sikh, presenta una estructura de red mixta, con un elevado número de *alteri* de la sociedad de acogida y un alto nivel de centralidad de intermediación. Como veremos, tienen una fuerte presencia en esta red los compañeros en los estudios universitarios locales. Las otras dos tienen una estructura de enclave étnico, con una elevada presencia de miembros del país de origen que llevan años viviendo en la ciudad. Es posible que el mediador/a religioso, con

un perfil dinámico y cambiante en función del tiempo de residencia, profesión y estudios en la sociedad de acogida, y con contactos con la comunidad transnacional, no necesita tener una doble adscripción al poder desarrollar este rol con diferentes estructuras relacionales.

## CONCLUSIONES

Hemos propuesto una nueva manera de operativizar empíricamente el rol de los mediadores religiosos como intermediadores o *brokers*. Gracias a un marco teórico interdisciplinar y a un modelo mixto basado en el ARS y en las evidencias discursivas, descubrimos que el lugar forma parte de los recursos culturales y sociales de los mediadores. Nuestros objetivos e hipótesis general sobre la importancia de los capitales cultural y social para el rol de mediación nos han llevado a los apuntes conclusivos que siguen.

Primero, el sentido del lugar urbano es una herramienta de justificación y de expresión de los mediadores. El capital cultural del intermediador incluye un sentido del lugar entendido como espacio de construcción de lazos fuertes tanto confesionales como laicos. La familiaridad, la movilidad urbana y el conocimiento del nombre de las calles son elementos constitutivos del capital cultural de los mediadores entrevistados. El dominio del lugar incluye conocer las calles y los caminos más cortos o más lustrados o presentables, llegar a los locales más o menos apropiados, pero también conocer sus gentes, sus dinámicas, sus ritmos, horarios y ocupaciones. Saber navegar en la peculiar agitación urbana, lugar de subjetivaciones diversas, donde las personas se conocen apenas «de vista» o solo categóricamente, lugar típico de la creatividad y donde el conflicto es constitutivo, es una forma de capital cultural que legitima la figura del mediador. En un entorno urbano, tanto el sentido del lugar como los otros tipos de capitales cul-

turales (lingüístico, por ejemplo) son las grandes fuentes de recursos para que un «extranjero» pierda o diluya esta condición.

Segundo, el lugar de la movilización del capital social parece explicarse por pautas diferenciadas en términos de capital cultural. Así, el análisis de las redes personales nos brinda la clave interpretativa de su actividad como intermediadores. Aunque las tres redes son homófilas, existen diferencias entre los tres perfiles de mediadores que se pueden explicar en parte por su diversa posición en la estructura social de la sociedad de acogida. En concreto, el mediador de la asociación sikh posee un capital cultural más elevado que el mediador de la asociación musulmana y filipina. Esta competencia cultural está vinculada a una mayor capacidad para movilizar contactos y hacer red. El mediador de la asociación musulmana, el más joven, se encuentra en una trayectoria educativa y profesional ascendente, con un capital institucional adquirido, y moviliza contactos informales laborales que compensan, al menos parcialmente, la falta de capital cultural heredado. Finalmente, el caso de la mediadora filipina difiere de los otros dos porque, a pesar de poseer un capital cultural más débil, comparte lazos culturales (religiosos) y un capital social institucional (eclesiástico) con la sociedad de acogida. La acumulación de capital cultural en forma de títulos, *habitus* lingüísticos o religiosos es un componente clave de la red personal de los mediadores religiosos. Además, la mediación religiosa no requiere doble adscripción a la sociedad de procedencia y de llegada puesto que las asociaciones que aquí se constituyen son autónomas y su estructura de redes es heterogénea.

Tercero, este artículo ha mostrado una de las cuestiones más relevantes para el análisis del capital en términos bourdieusianos: se trata de la conversión de un tipo de capital en otro. Ofrecemos una visión inédita de la conversión de un tipo de capital cultural específicamente urbano, el sentido del lugar, a

un capital social distintivo de los mediadores religiosos en Barcelona, la sociabilidad. Por lo tanto, el sentido del lugar y la sociabilidad son dos fuentes de legitimidad simbólica, no solo con relación a las instituciones anfitrionas, sino ante los mismos miembros de las comunidades propias y ajenas de Barcelona. El capital cultural es una seña de identidad para los intermediarios religiosos y deviene un potente recurso en forma de capital social, en el sentido de que los recién llegados —o los aspirantes a ciudadanos con derechos nacionales— pueden mitigar los efectos comúnmente negativos de su extranjería recurriendo a estos. Los mediadores se consideran intermediadores en la medida que reciben y traducen las demandas de los miembros de su asociación a las administraciones de la llamada sociedad anfitriona. El capital cultural de los mediadores acaba deviniendo central para atesorar mayor capital social, convirtiendo a los intermediarios en un nodo especialmente atrayente para los miembros de las comunidades religiosas analizadas. Como se deriva de esta afirmación, la presencialidad en espacios tanto religiosos como no religiosos, como la mezquita o la cafetería del centro, instituye pautas de sociabilidad legítimas. El capital social es, en definitiva, el recurso inherente al rol de mediador. En otras palabras, la mediación religiosa resulta ser una habilidad social (*skill*) que deriva parcialmente de la sociabilidad del lugar urbano.

El carácter innovador de esta propuesta teórico-metodológica aclara el significado social y cultural de la actividad de intermediación. Mediante este análisis por métodos mixtos descubrimos cómo las expectativas de rol de la mediación se vinculan al lugar de la sociabilidad, así como a su destreza para articular su capital cultural con vistas a legitimar un papel de *religious broker*. Sería interesante profundizar en futuras investigaciones en la técnica de la observación de las prácticas comunicativas y de interacción de los mediadores, y en metodologías como la

etnografía audiovisual para recopilar datos objetivos de las prácticas de las comunidades en la ciudad, y reforzar así la comprensión de sus pautas de sociabilidad. También sería deseable ampliar la muestra de redes personales para poder ir más allá en la formalización de su capital social.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anguelovski, Isabelle (2013). «From Environmental Trauma to Safe Haven: Place Attachment and Place Remaking in Three Marginalized Neighborhoods of Barcelona, Boston, and Havana». *City and Community*, 12(3): 211-237.
- Barranco, Oriol; Lozares, Carlos y Muntanyola-Saura, Dafne (2018). «Heterophily in Social Group Formation: A Social Network Analysis». *Quality and Quantity*. doi.org/10.1007/s11135-018-0777-7
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1966). *The Social Construction of Reality*. New York: Anchor Books. [1988 para la traducción catalana: *La construcció social de la realitat*. Barcelona: Herder.]
- Bolíbar, Mireia; Martí, Joel y Verd, Joan Miquel (2015). «Just a Question of Time? The Composition and Evolution of Immigrants' Personal Networks in Catalonia». *International Sociology*, 30(6): 579-598.
- Bourdieu, Pierre (1979). «Les trois états du capital culturel». *Actes de la recherche en sciences sociales*, 30: 3-6.
- Bourdieu, Pierre (1994). *Raisons Pratiques*. Paris: Seuil.
- Brekhus, Walter (2015). *Culture and Cognition*. Cambridge: Polity Press.
- Cicourel, Aaron (2007). «Estructura y cognición social». En: Lozares, C. (ed.). *Interacción, redes sociales y ciencias cognitivas*. Granada: Comares.
- Corbin, Jane y Strauss, Anselm (1990). «Grounded Theory Research: Procedures, Canons, and Evaluative Criteria». *Qualitative Sociology*, 13: 1-21.
- Domínguez, Silvia y Hollstein, Bettina (eds.) (2014). *Mixed Methods Social Networks Research: Design and Applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fauconnier, Gilles y Turner, Mark (2002). *The Way We Think*. New York: Basic Books.

- Freeman, Lee (1996). «Some Antecedents of Social Network Analysis». *Connections*, 19: 39-42.
- Giddens, Anthony (1984). *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. Cambridge: Polity.
- Gobo, Giampietro (2016). «Why 'Merged' Methods Realize a Higher Integration than 'Mixed' Methods. A Reply». *Qualitative Research in Organizations and Management: An International Journal*, 11(3): 199-208.
- Goffman, Erving (1963). *Behavior in Public Places*. New York: The Free Press.
- Hillier, Bill (1996). *Space Is the Machine*. London: Cambridge University Press.
- ISOR (2014). *El mapa de les minories religioses de Catalunya*. Barcelona: ISOR i Direcció General d'Afers Religiosos.
- Jong, Sara de (2016). «Female Migrants as 'Mediators between Two Worlds': Spatial-Temporal Articulations of Intersectional Positions». *Journal of Diversity and Gender Studies*, 2(1-2): 111-126.
- Koster, Martijn y Nuijten, Monique (2016). «Coproducting Urban Space: Rethinking the Formal/Informal Dichotomy». *Singapore Journal of Tropical Geography*, 37(3): 282-294.
- Lazarsfeld, Paul y Merton, Robert K. (1954). «Friendship as a Social Process: A Substantive and Methodological Analysis». En: Berger, M. (ed.). *Freedom and Control in Modern Society*. New York: Van Nostrand.
- Lefebvre, Henri (1974). «La production de l'espace». *L'Homme et la Société*, 31(1): 15-32.
- Lindquist, Johan (2015). «Brokers and Brokerage, Anthropology of» En: International Encyclopedia of Social and Behavioral Science. Amsterdam: Elsevier. (2ª ed.).
- Lozares, Carlos (2003). «Valores, campos y capitales sociales». *REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 4(2).
- Lozares, Carlos (coord.) (2007). *Interacción, redes sociales y ciencia cognitiva*. Granada: Comares.
- Lozares, Carlos; Verd, Joan Miquel; Cruz, Irene y Barranco, Oriol (2014). «Homophily and Heterophily in Personal Networks. From Mutual Acquaintance to Relationship Intensity». *Quality and Quantity*, 48: 2657-2670.
- Lozares, Carlos; López-Roldán, Pedro; Bolibar, Mireia y Muntanyola, Dafne (2015). «The Structure of Global Centrality Measures». *International Journal of Social Research Methodology*, 18(2): 209-226.
- McPherson, Miller; Smith-Lovin, Lynn y Cook, James (2001). «Birds of a Feather: Homophily in Social Networks». *Annual Review of Sociology*, 27: 415-44.
- Molina, José Luis; Valenzuela-García, Hugo; Lubbers, Miranda; García-Macías, Alejandra y Pampalona, José (2015). «Looking Inside the Ethnic Enclave: Inequality, Social Capital and Transnationalism». En: Ryan, L.; Erel, U. y D'Angelo, A. (eds.). *Migrant Capital. Networks, Identities and Strategies*. London: Palgrave Mcmillan.
- Muntañola, Josep (2009). *Topogénesis. Fundamentos de una nueva arquitectura*. Barcelona: Edicions UPC. Original (1997). *Topogénese*. Paris: Anthropos.
- Park, Robert E. (1928). «Human Migration and the Marginal Man». *American Journal of Sociology*, 33: 881-893.
- Rapoport, Amos (2008). «Mind, Land and Society Relationships in an Environment-Behavior Perspective». *Arquitectonics*, 15: 33-62.
- Rérat, Patrick y Lees, Loreta (2011). «Spatial Capital, Gentrification and Mobility: Evidence from Swiss Core Cities». *Transactions of the Institute of British Geographers*, 36(1): 126-142.
- Sailer, Kirstin y Penn, Alan (2007). «The Performance of Space –Exploring Social and Spatial Phenomena of Interaction Patterns in an Organisation». *Architecture and Phenomenology Conference in Haifa*, 13-17 mayo: 1-19.
- Schütz, Alfred (1976 [1946]). «El forastero. Ensayo de psicología social». *Estudios sobre Teoría Social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sennett, Richard (1976). *The Fall of the Public Man*. New York: Knopf; [ed. cast.: El declive del hombre público, Barcelona, Anagrama, 1978].
- Sennett, Richard (2012). *Together*. London: Penguin Books.
- Serino, Marco (2011). «Spazio urbano e spazio teatrale nell'organizzazione dello spettacolo dal vivo». *Tafterjournal*, 30. Disponible en: <http://www.tafterjournal.it/2011/07/26/spazio-urbano-e-spazio-teatrale-nell'organizzazione-dello-spettacolo-dal-vivo/>
- Simmel, Georg (2014 [1900]). «Digresión sobre el extranjero». En: *Sociología: estudios sobre las for-*

- mas de socialización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Simmel, Georg (1986 [1903]). «Las grandes urbes y la vida del espíritu». En: *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península.
- Stonequist, Everett (1965). *The Marginal Man: A Study in Personality and Culture Conflict*. New York: Russell.
- Vera, Hector (2016). «An Interview with Peter L. Berger: Chamber Music at a Rock Concert». *Cultural Sociology*, 10(1): 21-29.
- Verd, Joan Miquel y Lozares, Carlos (2016). *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid: Síntesis.
- Wacquant, Loïc; Slater, Tom y Borges, Virgilio (2014). «Territorial stigmatization in action». *Environment and Planning A*, 46: 1270-1280.
- Wasserman, Stanley y Faust, Katherine (1994). *Social Network Analysis. Methods and Applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wasserman, Stanley y Faust, Katherine (1995). *Social Network Analysis: Methods and Applications* (vol. 8). Cambridge: Cambridge University Press.

**RECEPCIÓN:** 10/11/2017

**REVISIÓN:** 14/02/2018

**APROBACIÓN:** 18/05/2018

## APÉNDICE

**TABLA A.** *Lista de entrevistas: edad, confesión, formación, profesión, tiempo de residencia en Catalunya en el momento de la entrevista*

| Informante | Asociación        | Edad | Formación              | Ocupación                               | Tiempo de residencia en Catalunya (años) |
|------------|-------------------|------|------------------------|---|--|
| M.         | Católica          | 70   | Magisterio             | Jubilada                                | 40                                       |
| P.         | Católica          | 75   | Religiosa              | Religiosa                               | 50                                       |
| M.I.       | Musulmana         | 55   | Superior               | Presidente entidad/<br>Comercial        | 25                                       |
| F.A.       | Empresa Mediación | 51   | ADE                    | Mediadora<br>municipal ext.             | 23                                       |
| K.S.       | Musulmana         | 26   | ADE                    | Asesoría                                | 19                                       |
| S.S.R.     | Musulmana Chií    | 45   | Derecho (inacabada)    | Mediación                               | 17                                       |
| M.A.       | Musulmana         | 50   | Superior               | Mediación                               | 18                                       |
| G.         | Sikh              | 22   | Ingeniería informática | Mediador municipal                      | 9  |
| N.S.       | Sikh              | 35   | Doctorado              | Investigador UAB                        | 11                                       |
| J.G.       | Sikh              | 16   | --                     | --                                      | 5  |
| P.K.       | Sikh              | 23   | Graduado Podología     | Clases particulares<br>idiomas          | nativa                                   |
| T.Ch.      | Musulmana         | 40   | Superior               | Conserje nocturno                       | 20                                       |
| G.G.R.     | Administración    | 37   | Doctorado              | Técnica municipal<br>Asuntos religiosos | nativa                                   |
| F.B.       | Empresa Mediación | 45   | Licenciada Filología   | Mediadora<br>municipal                  | 35                                       |

# Aylan Kurdi, Twitter y la indignación efímera

*Aylan Kurdi, Twitter and the short-lived outrage*

**Sergio Roncallo-Dow, Ana María Córdoba-Hernández  
y Marcela Durán Camero**

## Palabras clave

- Aylan Kurdi
- Crisis migratoria
- Influenciadores
- Opinión pública
- Refugiados
- Twitter

## Key words

- Aylan Kurdi
- Migration Crisis
- Influencers
- Public Opinion
- Refugees
- Twitter

## Resumen

La foto de Aylan Kurdi, tras haber naufragado con su familia, despertó la sensibilidad de la opinión pública internacional frente a una crisis europea que venía consolidándose tiempo atrás. El presente trabajo hace un acercamiento al comportamiento e interactividad presentes en Twitter alrededor de la crisis migratoria en Europa. Tomando las cuentas de los principales influenciadores en este tema y analizando sus publicaciones desde el 30 de agosto hasta el 3 de diciembre de 2015, se busca demostrar que la crisis solo generó ruido y fue invisible para la opinión pública. Sin embargo, se hizo visible a través del acontecimiento de la fotografía de Kurdi que luego desencadenó una *shitstorm* temporal, provocó una rápida anestésica colectiva y devolvió los hechos a su invisibilidad original.

## Abstract

The photo of Aylan Kurdi, the Syrian child who drowned after shipwrecking with his family, awakened international public concern in the face of a crisis that had already been established several months previously. This paper considers the behavior and interactivity taking place over Twitter with regards to the European migration crisis. Taking the accounts of the main influencers in this issue and analyzing their publications from August 30 to December 3 of 2015, the study seeks to demonstrate that the crisis was merely noise and was in fact invisible to public opinion. However, with the event of Kurdi's photograph, setting off a temporary *shitstorm* that led to a rapid collective anesthetic, the events ultimately returned to their original invisibility.

## Cómo citar

Roncallo-Dow, Sergio; Córdoba-Hernández, Ana María y Durán Camero, Marcela (2019). «Aylan Kurdi, Twitter y la indignación efímera». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 165: 121-142. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.165.121>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Sergio Roncallo-Dow:** Universidad de La Sabana (Colombia) | [sergiord@unisabana.edu.co](mailto:sergiord@unisabana.edu.co)

**Ana María Córdoba-Hernández:** Universidad de La Sabana (Colombia) | [ana.cordoba@unisabana.edu.co](mailto:ana.cordoba@unisabana.edu.co)

**Marcela Durán Camero:** Universidad de La Sabana (Colombia) | [marcela.duran1@unisabana.edu.co](mailto:marcela.duran1@unisabana.edu.co)

## INTRODUCCIÓN

Frente al grave problema migratorio en Europa, que se agudizó a partir del segundo semestre de 2015, la opinión pública internacional parece sumida en una cierta indiferencia y acostumbramiento a las cifras de muertos y refugiados que se publican a diario.

El objetivo general que nos planteamos para esta investigación fue analizar el efecto que tuvo la fotografía de la muerte de Aylan Kurdi en la sensibilidad de la opinión pública, a través de la difusión de sus imágenes y del comportamiento que tuvieron los usuarios en la red social Twitter.

Nuestra principal hipótesis consiste en que hay hechos que son invisibles para la opinión pública y solo alcanzan a generar ruido de fondo, convirtiéndose en simples «ocurrencias» (Roncallo-Dow y Mazorra-Correa, 2015). Esto pasaba con las noticias sobre las condiciones y dimensiones reales de la crisis migratoria europea, a mediados de 2015. Dichas «ocurrencias» solo tienen la posibilidad de hacerse visibles a través de un icono, un «acontecimiento» (Badiou, 1999; Lazzarato, 2006), en este caso, la fotografía de Aylan Kurdi, el niño sirio de tres años que murió ahogado en la costa de Kos, Turquía, intentando llegar a Europa con su familia. La imagen se convirtió en un fenómeno viral y desencadenó una *shitstorm*<sup>1</sup> (Han, 2014), que luego degeneró en una especie de anestésica colectiva, esto es, una suerte de adormecimiento colectivo de pér-

didada de la sensibilidad (Buck-Morss, 2005) frente a la crisis migratoria. Tras este proceso, los hechos vuelven a caer en la invisibilidad, de la que solo logran salir si aparece un segundo acontecimiento, con el que se repite el ciclo.

## MARCO TEÓRICO

Como han apuntado Roncallo-Dow y Mazorra-Correa (2015), la foto de Aylan Kurdi tiene un efecto mediático que es, al menos, paradójico en tanto produce un pseudoacontecimiento que los autores llaman «acontecimiento mediático de primer orden» (p. 122) y que tendría que ver, en efecto, con una suerte de anestésica colectiva (Buck-Morss, 2005) producida por el embotamiento mediático que hoy tiene lugar, en su gran mayoría, en las redes sociales que canalizan, muchas veces de manera acelerada y acrítica (Han, 2014), aquello que sucede. La idea de acontecimiento es polisémica en la filosofía contemporánea, puede entenderse como una suerte de vector de modelación que irrumpe sobre un fondo (caos) y adquiere la forma de la figura. El acontecimiento se destaca, se tematiza pero, sobre todo, reorganiza el fondo sobre el que aparece, el acontecimiento es productivo.

Como sugiere Ordóñez-Díaz (2011), «frente a la indiscernibilidad que caracteriza a las singularidades en el seno del caos, el acontecimiento introduce un orden, un principio de clasificación, una secuencia, un punto de referencia gracias al cual ingresamos en el universo del sentido». Justamente esto es lo que recuerda Lazzarato (2006) cuando sugiere la idea del acontecimiento como la apertura de un mundo posible, la apertura de nuevos modos de modelación de lo real, en tanto formas de apertura de eso posible. El acontecimiento, justamente en tanto tal, tiene un carácter novedoso (reorganizador) e inesperado; como ya indicara Badiou (1999): los acontecimientos no pueden

<sup>1</sup> Esta es una definición que ha circulado en internet y sus páginas de humor hace mucho tiempo. Aclara Raúl Gabás, traductor del texto de Han (2014): «Shitstorm significa, literalmente, “tormenta de mierda”. Se usa en el sentido de tormenta de indignación en un medio de internet». En <http://www.urbandictionary.com/> la noción tratada por Han se acerca a la sexta acepción de esa palabra, que la define como «una discusión acerca de algo sin sentido e inocuo que se sale de control y que consiste en una pelea acerca de nada» (Mudkips, 2007). Mantenemos el término en inglés siguiendo la decisión tomada por el traductor de Han, quien, en este caso, es nuestro referente.

predecirse ni producirse pero su suceder tiene efectos de cambio sobre lo real en el sentido no solamente de la modelación del presente y el futuro sino en la producción de formas-otras de subjetividad. Esto es, los acontecimientos producen una especie de «cesar» de las formas mismas de lo real, para abrir campo a lo posible, a lo *otro*. Por eso, podríamos afirmar que el acontecimiento tiene un carácter *performativo*. En ese sentido, Baudrillard (2002) recordaba los atentados del 11 de septiembre de 2001 como el «acontecimiento absoluto», ese vector de deformación de lo real, un acontecimiento sin precedentes (recientes) que, quizás, solo encontraría un relativo parangón en la Primavera Árabe (Žižek, 2016).

El acontecimiento implica, además, la constitución misma de los sujetos que lo producen, quienes emergen en el acontecimiento. Para el dominante, la Primavera Árabe podría ser una simple revuelta (después de la cual no ha pasado nada, una ocurrencia que no subvierte el orden de lo establecido). El dominado, por el contrario, *emerge*, adquiere su estatus ontológico, al nombrarlo (como Primavera Árabe, al marcarlo como algo más que una revuelta), al darse voz. El sujeto y el acontecimiento son siempre inesperados, son una excepción en la historia (Badiou, 1999) o, si se quiere, un ruido que perturba el discurso dominante (Rancière, 1996, 2000). Esta idea de acontecimiento *performativo* es la que identificamos como pérdida y que ha sido ya sugerida por Valdetaro (2015) cuando piensa en el problema de la mediatización de las grandes experiencias de la historia en un presente mediado por medios, redes y tiempo real.

Así las cosas, podemos visitar la idea de *pseudoacontecimiento* en la medida en que, retomando a W. J. T. Mitchell (2005, 2011), es posible distinguir entre acontecimientos y ocurrencias, estas últimas mediadas por la narcotización mediática que normaliza los signos y les resta su capacidad modeladora, es decir, su posibilidad de

devenir acontecimientos que modelen lo real. «Ocurrencia» es lo que encuentra una posible representación, mientras que «acontecimiento» es lo que irrumpe en la vida cotidiana y disloca todos los mecanismos usuales de comprensión. Mitchell lo define como «el lugar donde las palabras y las imágenes fallan, donde se les niega, donde son prohibidas como obscenidades que violan una ley de silencio e invisibilidad, mudez y ceguera»<sup>2</sup> (2011: 748). «Acontecimiento» es lo que no puede ser dicho, lo que está más allá de cualquier intento de representación. El efecto inmediato del acontecimiento es el *shock*. Su irrupción en la vida cotidiana implica una imposibilidad inicial de comprensión. Esa es la razón principal de la multiplicación y repetición de imágenes. Son un intento de entender lo que ha roto la comprensión común de la realidad. De antemano, el acontecimiento es inimaginable, esquivo. Parece que el lenguaje no es suficiente para describir lo que sucedió. La complejidad del acontecimiento crece cada minuto y la falta de comprensión crece con él. El acontecimiento es lo que se resiste a ser incorporado de la misma manera que incorporamos hechos comunes; lo que escapa de cualquier intento de comprensión. Las imágenes parecen ser un intento de oponerse a este carácter inimaginable del evento. Uno estaría tentado de afirmar, siguiendo el sentido común, que las imágenes técnicas funcionan como una ventana objetiva para percibir la realidad, y esa es la razón por la que se oponen con éxito a lo inimaginable, como anota Rubiano: «la simulación [en la imagen fotográfica] sería la evidencia de la imposibilidad de hacer experiencia» (2013: 556).

Aquí damos un paso posterior: no se trata solo de la idea de la narcosis colectiva, de efecto anestésico (Buck-Morss, 2005), producido por el medio ambiente mediático (McLuhan y Fiore, 1997; Fuchs, 2014), sino

<sup>2</sup> Traducción de los autores.

del modo de circulación de los signos. Campal (2015) sugiere cómo «esa imagen viral, bien sustituida por otras imágenes más recientes de los refugiados a los que hoy, tan tristemente, representa, será ya vacuna que nos inmunice nuevamente —la conciencia y sus humanas virtudes son cosas que, cual gripe, hay que inmunizar periódicamente— contra tanta sensiblería hacia el otro». La tesis de Buck-Morss relejendo a Walter Benjamin funciona como una suerte de disparador para pensar nuestro presente, pero es necesario fracturarla un poco para poder avanzar, esto es: en efecto hay una narcosis colectiva producida por el *sensorium* mediático, pero esta narcosis se presentaría hoy de un modo más activo: bajo la forma de la *shitstorm* (Han, 2014), la indignación a la que a diario nos enfrentamos en las redes sociales o, en palabras de Valdettaro, «un instantáneo bucle de retroalimentación en la mediatización global» (2015: 1147).

Esta idea, por supuesto, no puede ser presentada de manera aislada. El medio digital (Han, 2014, 2015) supone una mutación en la velocidad con la que la información se presenta y sus modos de distribución y apropiación. Así, hemos de repensar las ya clásicas ideas de la «agenda setting» que, si bien presentadas como supuestos para considerar efectos a largo plazo (Davie y Maher, 2006; McCombs, 1977, 2005; Shaw, 1979), hoy deberían ser presentadas atendiendo a los modos de producción de memoria y de lo que tradicionalmente hemos considerado como las formas de incidir en las rutinas informativas de los receptores (Cohen, 1963), en medio de una ecología mediática que es más compleja que hace tan solo quince años (Funk y McCombs, 2017; Scolari, 2012, 2015): los modos y las formas de apropiación cambian (Thompson, 1997), así como las formas en las que la memoria se produce y reproduce hoy tienen otra velocidad. La «agenda setting», entonces, se presentaría mucho más como una

forma de producción de presentes que como una de modelación de las percepciones y cosmovisión de los receptores, y estaría mediada por una idea relativamente nueva, como la de influenciadores (Bakshy *et al.*, 2011; Jenkins, Ford y Green, 2013; Vollenbroek *et al.*, 2014).

En este sentido, nuestro propósito es pensar los modos en los que se entretajan los signos y sus modos de circulación, los acontecimientos (u ocurrencias) y los modos de funcionamiento de la agenda, hoy en manos de influenciadores. En lo que sigue intentaremos mostrar cómo la negación del acontecimiento en imágenes y etiquetas y sus modos de circulación en Twitter devolvieron la tragedia de los refugiados a su invisibilidad inicial.

Para alcanzar nuestro objetivo general revisamos cuáles habían sido las cuentas más influyentes en Twitter, durante 2015, con la etiqueta #AylanKurdi y las etiquetas más relacionados con este, a las que denominamos «influenciadores» por seguir el término de la literatura anglosajona (Bakshy *et al.*, 2011), aquellos usuarios que, por su capacidad de influencia sobre otros, lograron popularizar la etiqueta. Una vez identificados los «influenciadores», como se explicará con más detenimiento en la metodología, nos planteamos varias preguntas de investigación con sus respectivas hipótesis para corroborar a través del estudio:

*P1:* ¿Cuál era el comportamiento que estaban teniendo las publicaciones sobre la crisis migratoria de los refugiados sirios en Europa, en las cuentas de los «influenciadores» en Twitter, y cómo fue la interactividad que tuvieron después del acontecimiento de la fotografía de Aylan Kurdi?

*H1:* La crisis es un hecho que genera ruido, pero de un alcance «inimaginable», está opacada por otras informaciones y solo se vuelve objetiva, cercana y hace reac-

cionar a la audiencia a través del «acontecimiento» de la fotografía del niño sirio.

*P2:* ¿Qué interactividad tuvieron las publicaciones de los «influenciadores» después del acontecimiento de la fotografía de Aylan Kurdi?

*H2:* La crisis solo se vuelve objetiva y cercana y hace que la audiencia reaccione a través del «acontecimiento» de esta fotografía.

*P3:* ¿Cuál fue el encuadre que dieron los «influenciadores» al discurso sobre la crisis migratoria en sus publicaciones en Twitter, antes y después de la aparición de la fotografía?

*H3:* Con la muerte de Aylan, el discurso adquiere más humanidad, los refugiados pasan de ser números a ser personas cercanas; pero con el tiempo se vuelve a caer en las estadísticas de la crisis, como fruto de la anestesia colectiva.

*P4:* Los «influenciadores», ¿replicaron las fotografías de otros niños que murieron en situación similar a la de Aylan Kurdi? ¿Qué interactividad se produce con estas publicaciones?

*H4:* Fruto de la *shitstorm* que generó el acontecimiento, los influenciadores caen en una «narcosis» que impide reaccionar ante otros sucesos análogos, pero las publicaciones de sucesos en circunstancias similares a las del niño sirio siempre se conectarán con Aylan, que fue el verdadero «acontecimiento», el resto no pasan de ser simples «ocurrencias».

## METODOLOGÍA

La foto de Aylan Kurdi dio la vuelta al mundo, tanto por las redes sociales como por los medios tradicionales, pero fueron precisamente las primeras en donde se gestó el aparente acontecimiento y se volvió viral. El 2 de septiembre, en cuestión de horas, los

muros de los usuarios de Facebook, Twitter e Instagram se saturaron con la imagen de Aylan y comentarios de indignación mundial. En este caso, decidimos acotar el universo de estudio a Twitter, el líder indiscutido de redes de microblogging a nivel mundial, que se ha convertido en una herramienta fundamental para entender la dinámica de la agenda pública y prever los temas de mayor impacto en la agenda mediática, gracias al análisis de las etiquetas y tendencias dominantes (Fernández, 2012).

En Twitter, los influenciadores son cuentas que, además de tener un elevado número de seguidores, se vuelven protagonistas dentro de un campo específico, ya sea por su cantidad de publicaciones, por la interactividad que generan o por la difusión efectiva de contenidos a través de los retuits y favoritos (Anger y Kittl, 2011). En nuestro caso, utilizamos la herramienta online *Hastagify.me* para identificarlos.

Introducimos #AylanKurdi como etiqueta base (pues es la que nos da una total correspondencia con el fenómeno mediático que buscamos estudiar) en la plataforma de *Hastagify.me* y obtuvimos las 10 etiquetas que han tenido el mayor porcentaje de correlación, desde su aparición en Twitter. Por correlación entendemos aquellas etiquetas que con mayor frecuencia acompañan publicaciones que contengan #AylanKurdi. Una vez conocidas las etiquetas, la misma herramienta nos mostró las cuentas de los seis principales influenciadores de cada una, como se puede observar en la tabla 1.

Las cuentas resaltadas corresponden a aquellas que se repiten más de una vez, que fueron las que escogimos para el estudio por tener una actuación destaca sobre las demás:

- Medios de comunicación (6):
  - o @BBCBreaking
  - o @CNN
  - o @BBCWorld

**TABLA 1.** Principales etiquetas e influenciadores en Twitter relacionados con la etiqueta «#AylanKurdi»

| Top 10 etiquetas       | Influenciadores |                |                  |                   |                  |                  |
|------------------------|-----------------|----------------|------------------|-------------------|------------------|------------------|
|                        | 1               | 2              | 3                | 4                 | 5                | 6                |
| #AylanKurdi            | @WSJ            | @RT_com        | @Le_Figaro       | @lanacioncom      | @Independent     | @lajornadaonline |
| #refugeecrisis         | @UNICEF         | @GNRD_NGO      | @wef             | @CNN              | @SavetheChildren | @cnni            |
| #refugeeswelcome       | @Harry_Styles   | @WhiteHouse    | @Pontifex_es     | @Pontifex         | @amnesty         | @EmWatson        |
| #Syria                 | @BBCBreaking    | @CNN           | @BBCWorld        | @UNICEF           | @Refugees        | @cnnbrk**        |
| #Aylan                 | @20m            | @DeBortoliF    | @subversivos_    | @Historia_fotos   | @Free_Media_Hub  | @ThomasSotto     |
| #KiyiyaVuranInsanlik   | @MelinaSophie   | @TW_nextmedia  | @ajplus          | @Benaholkeke      | @Raimundomuniz   | @rt_kardelen     |
| #SyrianRefugees        | @CNN            | @Newsweek      | @realDonaldTrump | @cnni             | @CBSNews         | @ABC             |
| #refugees              | @Drudge_Report_ | @Refugees      | @amnesty         | @RT_com           | @wef             | @WHO             |
| #Kobane                | @BBCWorld       | @BBCBreaking   | @forzabesiktas   | @jenanmoussa      | @RT_com          | @barisatay       |
| #HumanityWashed Ashore | @KarlTyronaJord | @MiddleEastMnt | @stevenjfrisch   | @OmenDe Malicious | @TonyDuheume     | @decoracaoblogs  |

Fuente: Hastagify.me. Elaboración propia.

- o @cnni
- o @RT\_com
- o @cnnbrk<sup>3</sup>
- Organizaciones internacionales (3):
  - o @Refugees
  - o @UNICEF
  - o @amnesty

Queriendo analizar la dinámica en Twitter antes, durante y después de la publicación de la fotografía de Aylan Kurdi, se tomó como ventana de información lo tuiteado por

<sup>3</sup> Por políticas de Twitter, solamente se pueden conocer públicamente los últimos 3.200 tuits publicados por una cuenta. Las cuentas @BBCWorld, @CNN, @cnni, @rt\_com y @refugees, al tener una frecuencia bastante alta de publicaciones, no permitían ver todos los meses contemplados en la ventana de información. Por tal razón, @cnnbrk, aunque solamente aparece mencionada una vez en la tabla 1, fue tenida en cuenta ya que sí permite descargar los tuits desde prácticamente inicio del año y suple, de alguna manera, sus cuentas análogas (@cnni y @CNN).

cada una desde el 1 de agosto de 2015 hasta el 3 de diciembre del mismo año. Las fechas corresponden, respectivamente, a un mes antes y tres meses después de la muerte del niño (2 de septiembre). Además, la fecha inicial coincide con las controvertidas palabras pronunciadas por el primer ministro británico, David Cameron, sobre su preocupación por los refugiados que iban llegando a su país.

Para obtener los tuits de forma sistemática, recurrimos a la herramienta *Twitonomy*, que nos permitió descargar todas las publicaciones de esas cuentas en las fechas que acabamos de exponer. El universo total fue de 23.508 unidades, pero solo tuvimos en cuenta los tuits que se relacionaran directamente con la crisis migratoria en Europa, por eso no incluimos otros que hablaran de las causas del desplazamiento en los países de origen (por ejemplo, un ataque del Estado Islámico en Damasco) o publicaciones que hablaran de refugiados fuera de Europa. Tras la selección, obtuvimos una muestra final de 2.407 piezas de estudio. La tabla 2 muestra

**TABLA 2.** Cantidad de tuits por cuenta

| Influenciador | Fecha inicio | Fecha fin  | Universo | Muestra |
|---------------|--------------|------------|----------|---------|
| @amnesty      | 01/08/2015   | 03/12/2015 | 315      | 45      |
| @BBCBreaking  | 01/08/2015   | 03/12/2015 | 1.321    | 65      |
| @BBCWorld     | 22/10/2015   | 03/12/2015 | 3.200    | 54      |
| @CNN          | 07/10/2015   | 03/12/2015 | 3.200    | 78      |
| @cnnbrk       | 01/08/2015   | 03/12/2015 | 2.812    | 48      |
| @cnni         | 11/09/2015   | 03/12/2015 | 3.200    | 83      |
| @Refugees     | 01/08/2015   | 03/12/2015 | 3.200    | 1.500   |
| @RT_com       | 08/11/2015   | 03/12/2015 | 3.200    | 116     |
| @UNICEF       | 01/08/2015   | 03/12/2015 | 3.060    | 418     |
| <b>Total</b>  |              |            | 23.508   | 2.407   |

Fuente: Twitonomy. Elaboración propia.

**TABLA 3.** Matriz de variables cuantitativas

| Variable              | Descripción   |
|-----------------------|---|
| # de retuits          | ¿Cuántas veces ha recibido la opción de «retuit»?   |
| # de favoritos        | ¿Cuántas veces ha recibido la opción de «favorito»? |
| Cantidad de etiquetas | ¿Cuántas etiquetas (#) hay dentro del tuit?         |
| Etiquetas             | ¿Cuáles son las etiquetas (#) presentes en el tuit? |

Fuente: Elaboración propia.

la cantidad de unidades por cada cuenta y las fechas de inicio y final de la recolección que pudimos hacer de cada influenciador<sup>4</sup>.

Para responder a la primera pregunta de investigación se aplicó una matriz compuesta por variables netamente cuantitativas, como se ve en la tabla 3. Con dicha matriz

se pretendía identificar los tuits más influyentes, los actores más relevantes, las etiquetas más utilizadas y la forma de presentar la información.

De igual manera, se realizó un análisis alrededor de los encuadres de las publicaciones, desde la temática que manejaban, para identificar los enfoques predominantes en los contenidos relacionados con la crisis. La tabla 4 muestra estas variables.

Finalmente, para la última pregunta de investigación se recolectaron fotografías de otros niños que hubieran muerto como Aylan, en el Mediterráneo, intentando llegar a Europa, entre el 2 de septiembre y el 3 de diciembre de 2015. Para seleccionarlas se

<sup>4</sup> Por el volumen de publicaciones que manejan @BBCWorld y @CNNi a diario, no pudimos obtener todos los tuits desde el 01-08-2015 como nos habíamos propuesto, ya que Twitter solo permite acceder a las últimas 3.200 publicaciones de cualquier cuenta. Para solucionar esta dificultad descargamos los tuits de las cuentas de estos medios en el formato de noticias de última hora (@BBCBreaking y @cnnbrk), con los que sí pudimos llegar a esa fecha.

TABLA 4. Matriz de variables cualitativas

| Encuadre    | Subencuadre      | Descripción  |
|-------------|------------------|--|
| Social      | Trabajo          | Oportunidades laborales  |
|             | Educación        | Colegios, campañas educativas, inclusión de niños                |
|             | Economía         | Cómo se ve afectada la economía de los países                    |
|             | Seguridad        | Conexión con terrorismo, enfrentamientos con las autoridades     |
|             | Solidaridad      | Acciones puntuales de <i>celebrities</i> y campañas              |
|             | Familia          | Imágenes e historias de familias, separación                     |
|             | Vivienda         | Crónicas de campamentos y condiciones de vivienda                |
| Humanitario | Muertes          | Cuando se hable expresamente de muertes de refugiados            |
|             | Salud            | Condiciones de salubridad de los refugiados                      |
|             | Desplazamiento   | Traslado por las fronteras                                       |
|             | Alimentación     | Problemas para encontrar alimento, campañas específicas          |
| Político    | Diplomacia       | Decisiones multilaterales de países y organismos internacionales |
|             | Política interna | Decisiones unilaterales y politización de la crisis en un país   |

Fuente: Elaboración propia.

revisaron todas las imágenes de la base de datos pública de Twitter, con la etiqueta #Aylan o #AylanKurdi y se encontraron tres que cumplieran con estas condiciones. Una vez establecida la fecha se revisaron las publicaciones de los influenciadores para ver si lo habían registrado y cuál había sido el comportamiento de esas publicaciones.

## RESULTADOS

Hay un elemento cuantitativo que se convierte en una constante durante todo el análisis y es la marcada desproporción en la cantidad de publicaciones de las tres organizaciones internacionales (@Refugees, @Unicef y @Amnesty) frente a las de los seis medios de comunicación. El 81% de las publicaciones, 1.963 tuits, provenían de las organizaciones y solo el 19% restante, 444 tuits, de los medios.

Por ejemplo, las dos fechas con más tuits publicados son el 5 y 6 de septiembre de 2015, con la reacción a la muerte de Aylan Kurdi, la mañana del 2 de septiembre. En esas jornadas es especialmente llamativa la

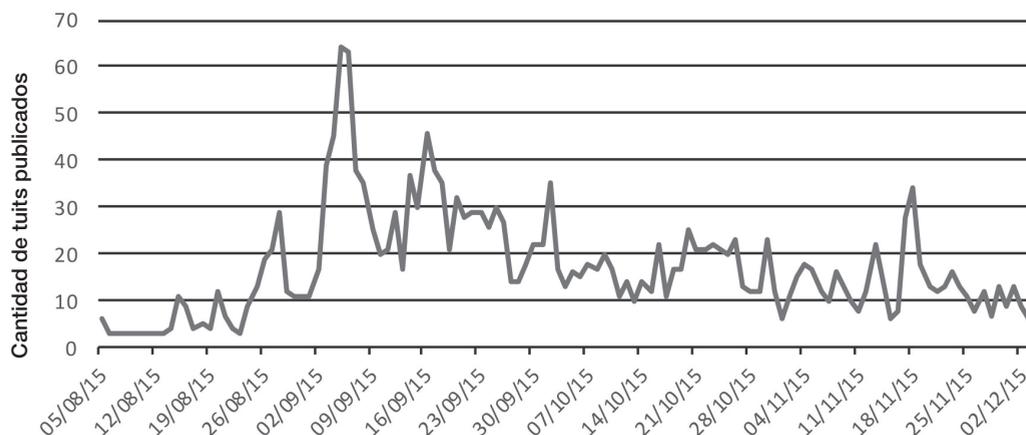
desproporción entre lo que publican unos y otros. El 5 de septiembre se presenta la curva más alta de frecuencias con 64 tuits: 62 publicados por las tres organizaciones y solo 2 por los medios. El 6 de septiembre, segundo día con más tuits, se encuentran 60 de las organizaciones y solo 3 de los medios.

### Comportamiento de los influenciadores antes y después de la aparición del acontecimiento

El primer objetivo de nuestra investigación (P1) nos muestra una fotografía general del comportamiento de las publicaciones de los influenciadores antes y después de la aparición de Aylan Kurdi, en la playa de Kos<sup>5</sup>.

Con solo mirar la curva de frecuencias se ve cómo se dispara la cantidad de tuits a partir del acontecimiento. Concretamente, el 5 y el 6 de septiembre, cuando se ha vuelto viral la información sobre el niño, se tiene el pico más alto de la gráfica, con 64 y 63 pu-

<sup>5</sup> Para la elaboración del gráfico solo se tuvieron en cuenta los influenciadores con tuits desde el 01-08-2015.

**GRÁFICO 1.** Frecuencia de publicaciones 01-08 a 03-12 de 2015

Fuente: *Twitonomy*. Elaboración propia.

blicaciones respectivamente. Mientras que los índices más bajos se presentaron en agosto, los días 6, 13 y 23 apenas cuentan con 3 tuits cada uno. Una cifra que no se repetirá hasta el 3 de diciembre, cuando parece que ha pasado ya la *shitstorm* generada por la muerte de Aylan.

Si se sigue observando el gráfico se presentan otros picos de frecuencias, pero no tan pronunciados como el de la semana del 2 al 9 de septiembre. En orden cronológico podemos destacar, en primer lugar, el del 16 de septiembre. Ese día el foco de atención es más bien político, por los disturbios en la frontera entre Serbia y Hungría, por donde los refugiados intentaban avanzar hacia Europa central. Los 46 tuits de esa jornada se centran, sobre todo, en el caos en la frontera y solo 1 tuit de @Refugees recoge la noticia del naufragio de dos botes llenos de refugiados en el mar Egeo, ese fin de semana, en los que murieron 39 personas, entre ellos 15 niños y 4 bebés.

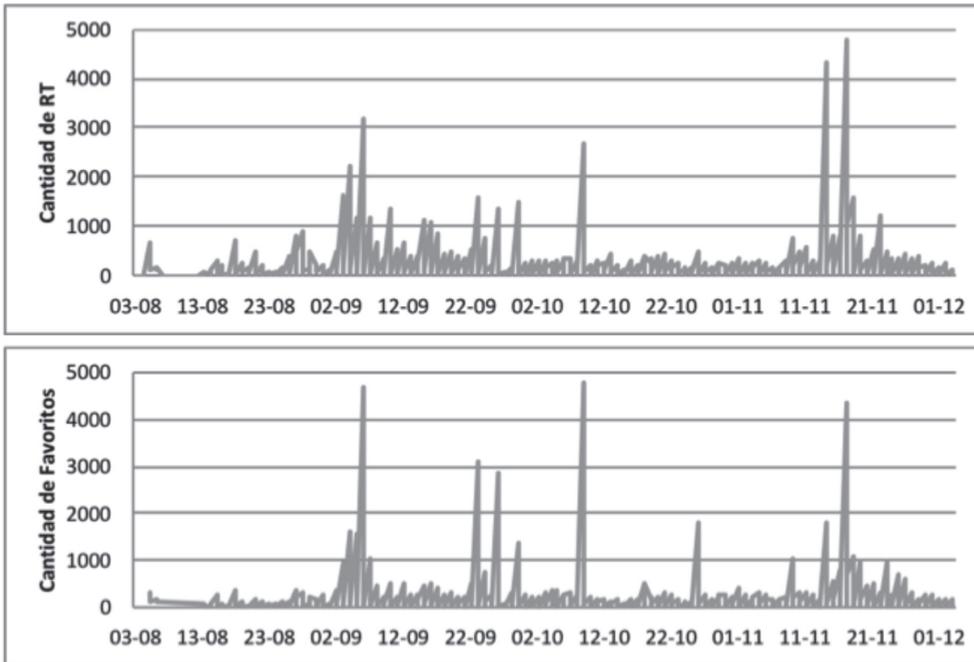
El siguiente incremento pronunciado de tuits se produce el 2 de octubre, con 35 publicaciones. Lo llamativo de este día es que todos los tuits provienen de @Unicef y @Re-

fugees y ninguno de medios. En este caso, no hay un acontecimiento que explique este aumento y, en su gran mayoría, giran en torno a las cifras de la crisis en 2015.

Finalmente, el 18 de noviembre de 2015 se vuelve a distorsionar la curva como reacción a los ataques terroristas en Beirut, el 12 de noviembre, y en París, el 13 de noviembre. Los 34 tuits de ese día giran en torno a la discusión sobre los refugiados y el peligro potencial de recibirlos, pues dos días antes habían encontrado un pasaporte sirio en el lugar donde se inmoló uno de los terroristas de París. En los contenidos se percibe cómo los líderes mundiales están preocupados porque, entre el flujo de refugiados que huyen de Siria, se cuecen yihadistas a otros países occidentales.

### **Viralidad de las publicaciones: el uso de retuits, favoritos y etiquetas**

El segundo objetivo de la investigación (P2) plantea la importancia de estudiar no solo lo publicado por los influenciadores sino también la interactividad que estos tuvieron. Para esto, es necesario realizar un acercamiento a las herramientas que la red propor-

**GRÁFICO 2.** *Tuits con mayor número de RT y Favoritos*

Fuente: *Twitonomy*. Elaboración propia.

ción para dar más fuerza y alcance a los contenidos: la posibilidad de republicar (retuitear)<sup>6</sup> y seleccionar como favorito un tuit, y el uso de etiquetas (#).

Iniciando con las acciones de RT y Favorito, existe una leve variación respecto al gráfico 1. Los resultados demuestran que el interés de los influenciadores no es necesariamente el mismo que el de sus seguidores. El gráfico 2 muestra cómo fue la reacción que tuvieron los usuarios, representado en el uso de RT y Favoritos respectivamente.

En ambos gráficos, la tendencia es muy similar, con algunas pequeñas variaciones. Tanto en el caso de los RT como en el número de Favoritos, las fechas posteriores a la aparición de la fotografía de Aylan siguen dando resultados importantes, pero fechas

como el 9 de octubre y el 17 de noviembre aparecen en esta ocasión como momentos de mayor relevancia para los seguidores. Observando los gráficos, se evidencia que los tuits con mayor número de RT se publicaron entre el 14 y el 17 de noviembre, haciendo referencia a la posible relación entre el ataque de París y los refugiados que entran en Europa. Sin embargo, el contenido de los tuits no coincide en todo momento. La tabla 5 muestra los 10 tuits más retuiteados.

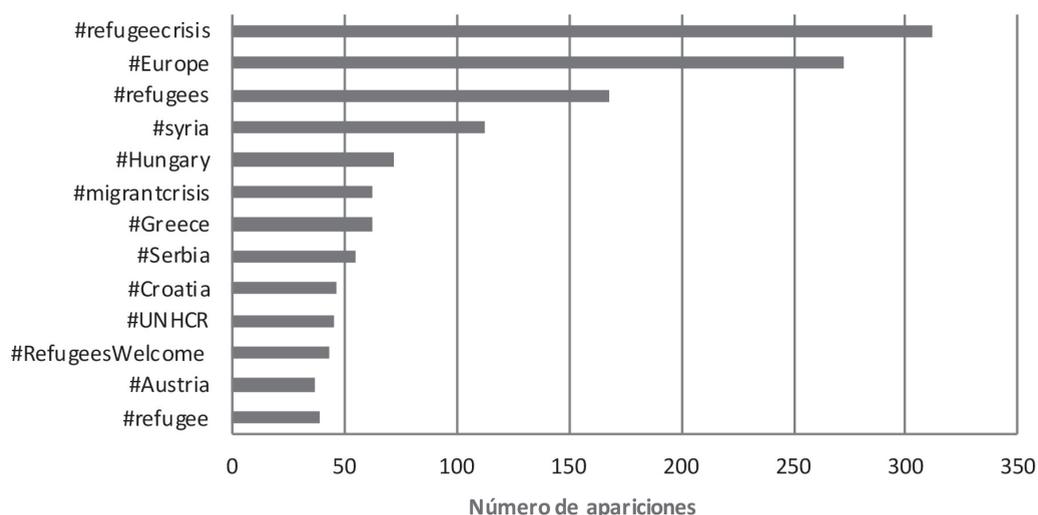
Así, el tuit publicado el 17 de noviembre, y que recibió 4.786 RT, aunque se dio en el contexto de los atentados, su contenido es completamente ajeno: en lugar de centrarse en los acontecimientos en la capital francesa, hace referencia a la acogida de refugiados en Escocia. Igual sucede con el cuarto tuit más retuiteado, correspondiente al 14 del mismo mes, que informa sobre el incendio en el campo de refugiados en Calais.

<sup>6</sup> En adelante, para mejor legibilidad: RT.

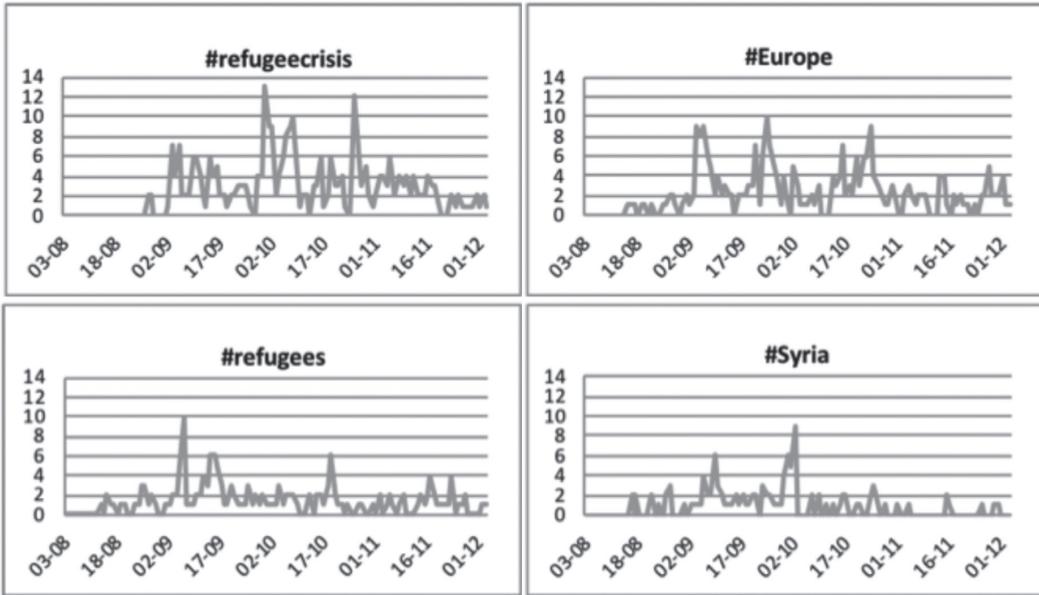
**TABLA 5.** Los 10 tuits con mayor número de retuits

| Fecha    | Texto del tuit   | # de RT |
|----------|--|---------|
| 17 Nov.  | RT @ScotNational: Our front page: As the first Syrian refugees arrive in Scotland tomorrow, we'd like to offer them a warm welcome   | 4.786   |
| 14 Nov.  | One of the bombers in #ParisAttacks passed through island of Leros as migrant in October, Greek minister says  | 4.306   |
| 14 Nov.  | RT @BBCBreaking: One of the bombers in #ParisAttacks passed through island of Leros as migrant in October, Greek minister says   | 4.305   |
| 06 Sept. | Pope calls on all Catholic parishes in Europe to host refugee families.  | 3.162   |
| 09 Oct.  | RT @POTUS: We have a moral responsibility to do what we can for families forced from their homes. Find out how you can help at   | 2.680   |
| 14 Nov.  | URGENT: Multiple reports say 'Jungle' refugee camp in #Calais set on fire <a href="https://t.co/Z8TWDHnmFt">https://t.co/Z8TWDHnmFt</a> (Pic @MartaClinco)   | 2.402   |
| 06 Sept. | Pope Francis calls on every Catholic parish in Europe to host one migrant family   | 2.286   |
| 04 Sept. | Hungary announces it will provide buses to take refugees & migrants to the Austrian border   | 2.207   |
| 03 Sept. | These children need protection, healthcare, food, education, shelter, emotional support #refugeecrisis #migrantcrisis <a href="http://t.co/J4i03AWK4f">http://t.co/J4i03AWK4f</a>                                    | 1.612   |
| 04 Sept. | Czech Republic, Hungary, Poland & Slovakia reject any EU quota system for accepting migrants <a href="http://t.co/nNFsuvyrug">http://t.co/nNFsuvyrug</a> <a href="http://t.co/VEBxoWaa1A">http://t.co/VEBxoWaa1A</a> | 1.595   |

Fuente: Twitonomy. Elaboración propia.

**GRÁFICO 3.** Etiquetas más utilizadas

Fuente: Twitonomy. Elaboración propia.

**GRÁFICO 4.** *Etiquetas más utilizadas a través del tiempo*

Fuente: *Twitonomy*. Elaboración propia.

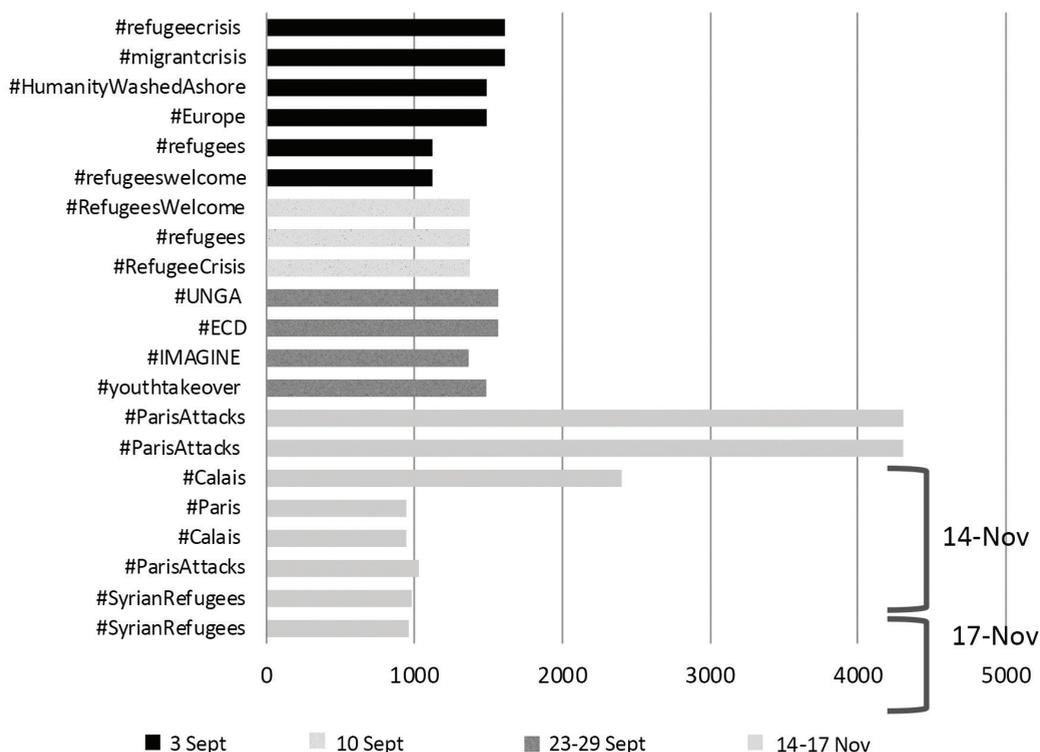
Es interesante ver cómo, aunque el tema de los atentados es relevante, pesan de igual manera aquellos tuits que apelan a la generosidad de la población para acoger a los refugiados. Esto refleja un contraste llamativo: aunque parezca que los seguidores quieren hacer visible la posible relación de los refugiados con los ataques, al mismo tiempo están mostrando un gran interés para que sean bien recibidos.

Observando el gráfico 2, el tuit que mayor número de Favoritos recibió fue publicado el 6 de septiembre y versa sobre el llamamiento del Papa a recibir en hogares europeos a familias de refugiados. Seguidamente está el publicado el 17 de noviembre sobre la llegada de los migrantes a Escocia. Nuevamente es clara la tendencia: en términos de viralización, prima más el apoyo y la solidaridad que los mismos hechos concretos, como la muerte de Kurdi y los ataques en París.

Además de los RT y Favoritos, las etiquetas también son una herramienta muy útil para

dar mayor visibilidad y viralización a los contenidos. En este sentido, con 216 etiquetas distintas, y la suma total de 2.007 veces que fueron utilizadas, solamente entre las 7 más utilizadas se supera la mitad del número de apariciones totales (1.061). El gráfico 3 muestra las 13 etiquetas más utilizadas, que corresponden a la tercera parte del total de apariciones de etiquetas en las publicaciones.

Al tratarse de etiquetas muy amplias, *#refugeecrisis*, *#Europe* y *#refugees* encabezan la lista. Sin embargo, es llamativo que, a pesar de que la frecuencia de publicaciones crece durante las fechas correspondientes a la muerte del niño sirio, los influenciadores analizados nunca utilizaron la etiqueta *#AylanKurdi*. Sin embargo, sigue existiendo una correlación importante entre las fechas de los tuits con estas etiquetas y la fecha de publicación de la fotografía. El gráfico 4 muestra la cantidad de veces que fueron publicadas las etiquetas más usadas y su comportamiento a través de los cuatro meses analizados.

**GRÁFICO 5.** Etiquetas en los tuits más RT

Fuente: *Twitonomy*. Elaboración propia.

Vale la pena destacar algunos elementos de los gráficos anteriores. En primer lugar, solo a partir de la segunda semana de agosto empiezan a aparecer resultados, a pesar de que la crisis de refugiados venía desde tiempo atrás. Desde entonces, las etiquetas son utilizadas pero en cantidades muy pequeñas, hasta la semana del 5 de septiembre, correspondiente a la muerte de Aylan, cuando en la mayoría de los casos el uso de las etiquetas se cuadruplica. Los siguientes días, la tendencia vuelve a bajar hasta la semana del 24 de septiembre, que corresponde a la sesión anual de la Asamblea General de la ONU y a una serie de publicaciones de historias personales y de cifras de la crisis por parte de @Refugees. Nuevamente, la curva cae y el 2 de octubre, fruto de una

masiva afluencia de barcos a las costas europeas, el uso de etiquetas vuelve a despertarse. Finalmente, entre el 24 y el 26 de octubre, si bien no tienen un tema central, los tuits se enfocan especialmente en las migraciones por Eslovenia, Serbia y Alemania. A partir de esta última fecha, se evidencia la constante disminución en el uso de estas etiquetas, sin que esto refleje la dinámica de la crisis, que para entonces seguía afectando al continente.

Haciendo un análisis más profundo de la viralización de las etiquetas, se encontró que, a partir de los RT y Favoritos en los tuits que contenían dichas etiquetas, los seguidores de los influenciadores dieron mayor importancia a otro momento: los ataques en Francia. Entre

los 10 tuits más RT, se utilizaron cuatro etiquetas: #Calais, #refugeecrisis, #migrantcrisis y #ParisAttacks; este último con dos apariciones. Visto en el tiempo, el gráfico 5 muestra las etiquetas más RT con relación a las fechas de publicación.

Viéndolo de este modo es aún más evidente el interés que pusieron los seguidores en los ataques en París y en los campos de refugiados en Calais. Muy por detrás les siguen, con unos resultados similares, las etiquetas publicadas a raíz de la muerte de Aylan Kurdi y los relacionados con la sesión anual de la Asamblea General de la ONU (UNGA).

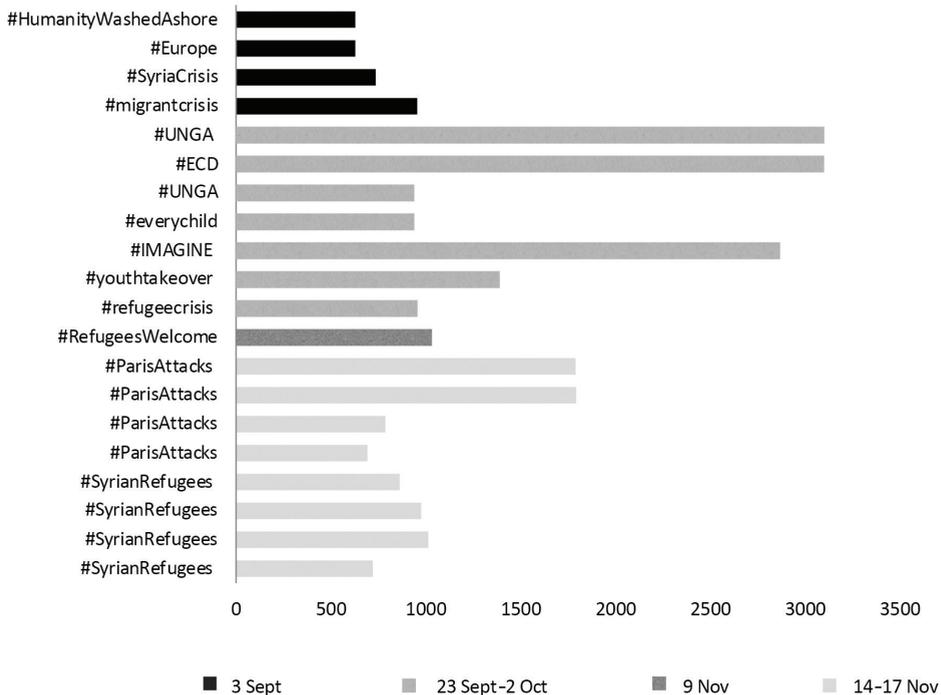
Respecto a los tuits con mayor número de Favoritos, aunque sigue teniendo relevancia el ataque de París, en este caso se resalta aún más la sesión de UNGA. Así, las etiquetas utilizadas en los 10 tuits con mayor

número de Favoritos fueron: #UNGA, #ECD, #IMAGINE y #ParisAttacks (gráfico 6).

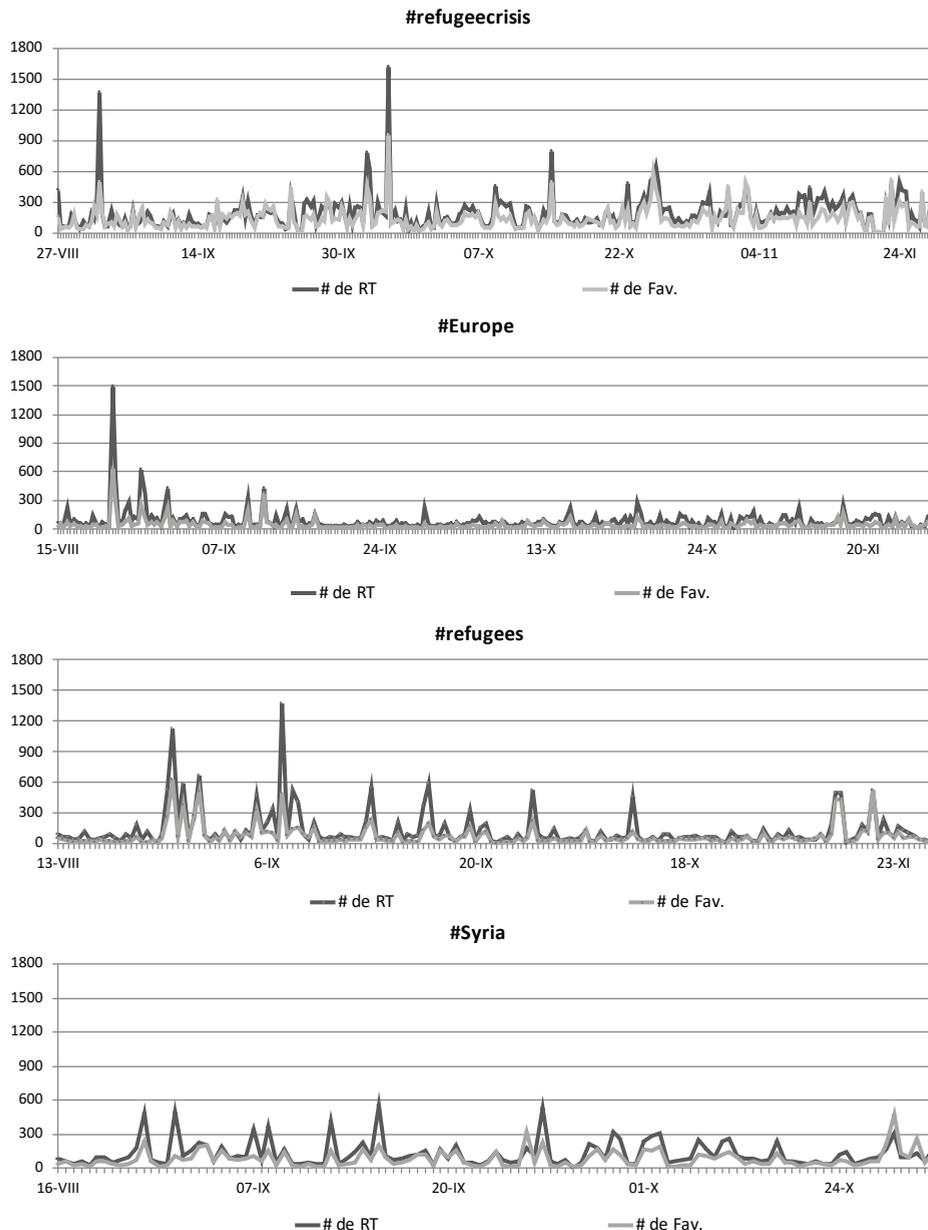
Ambos gráficos muestran cómo, aunque el mayor número de publicaciones ocurrieron entre el 5 y 6 de septiembre, y que a su vez fueron tuits que recibieron un número considerable de RT y Favoritos, no hicieron uso de etiquetas que les permitieran viralizar aún más el contenido. Por el contrario, dicha viralización se dio en mayor medida a través de las etiquedadas utilizadas la última semana de septiembre y, más aún, el 14 de noviembre, un día después de los ataques en París. Se corrobora nuevamente que, aunque los influenciadores le dieron más importancia al evento de la fotografía, sus seguidores dieron más peso a los ataques terroristas y a lo ocurrido en la Asamblea General de la ONU.

Dejando de lado los tuits con mayor número de RT y Favoritos, el gráfico 7 muestra

**GRÁFICO 6.** Etiquetas en los tuits más Favoritos



Fuente: *Twitonomy*. Elaboración propia.

**GRÁFICO 7.** RT y Favoritos en las etiquetas más usadas

Fuente: *Twitonomy*. Elaboración propia.

la interacción que tuvieron las cuatro etiquetas más usadas<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Véase el gráfico 3.

En el gráfico se observa que las etiquetas utilizadas durante los cuatro meses analizados tuvieron una mayor respuesta por parte de los usuarios en las fechas correspondientes a la fotografía de Aylan. A diferencia de #Syria, que

se mantiene prácticamente uniforme a lo largo del tiempo, con picos poco relevantes, la interacción con #refugeecrisis, #Europe y #refugees tiene casi el mismo comportamiento que el número de publicaciones hecho por los influenciadores<sup>8</sup>. Nuevamente este resultado demuestra que, aunque las etiquetas se mantuvieron a lo largo de los meses, fue el acontecimiento del niño sirio el que causó una mayor viralización de dichas etiquetas, cayendo, con el tiempo, en una narcosis.

Finalmente, aunque no se haya hecho uso de la etiqueta #AylanKurdi, sí se hizo mención a los niños refugiados a través del uso de otras etiquetas; sin embargo, su número de apariciones no fue muy representativo (tabla 6).

**TABLA 6.** Etiquetas relacionadas con niños sirios

| Etiqueta           | # de apariciones |
|--------------------|------------------|
| #childrenofsyria   | 17               |
| #children          | 5                |
| #childrenonthemove | 2                |
| #everychild        | 1                |
| #babies            | 1                |
| #youngest          | 1                |
| #refugeechildren   | 1                |

Fuente: *Twitonomy*. Elaboración propia.

Del total de 29 apariciones de etiquetas relacionadas con niños, 11 (37,9%) corresponden a la semana de la muerte de Aylan, pero aparece en un tuit que hace referencia directa al acontecimiento del niño sirio. Por su parte, la etiqueta más utilizada, #childrenofsyria, aparece 17 veces (58,6%) en esa misma semana. Sin embargo, 5 de estos corresponden al mismo contenido<sup>9</sup>, pero publicados en días distintos.

<sup>8</sup> Véase el gráfico 1.

<sup>9</sup> «Meet Jehad, 15, from #Syria, currently in Hungary, be inspired by his resilience desire to learn [#childrenofsyria](http://t.co/pV2II-2mirp)». Tuit publicado cinco veces entre el 4 y el 9 de septiembre por la cuenta @UNICEF.

Esta es una muestra más de que, aunque Aylan no sea mencionado directamente, el tema de los refugiados, especialmente niños, recibe una mayor atención durante los días siguientes a la aparición de su fotografía.

### El encuadre con que se presenta la crisis

Con respecto al tratamiento que se dio al contenido (P3), encontramos que el encuadre general más recurrente es el «encuadre humanitario», con 982 tuits, aquellas publicaciones que se centraban en las condiciones de desplazamiento de los refugiados y en cómo tenían resueltas las necesidades básicas. Un segundo grupo lo conforman 902 tuits agrupados en la categoría «encuadre social», que aglutina las campañas de solidaridad con los refugiados y sus condiciones de vida en Europa. Finalmente, nos encontramos con 502 tuits de la categoría «encuadre político», que hace referencia al tratamiento de la crisis migratoria tanto a nivel diplomático como de política interna en los países.

La tabla 7 muestra las variables de cada categoría y la cantidad de tuits por cada una.

Observando los resultados llama la atención que dos subencuadres, el humanitario de desplazamiento (todo lo relacionado con las condiciones de traslado de los refugiados por las fronteras) y el social de solidaridad (acciones puntuales de personajes públicos o campañas de ayuda de organismos en los campamentos) con 1.299, acaparan el 54% de toda la muestra. Mientras que, en el otro extremo, se encuentran los subencuadres de alimentación (6 tuits), economía (9 tuits) y trabajo (16 tuits), que, siendo temas tan importantes en cuanto a la calidad de vida de los refugiados, solo representan el 1,3% del estudio.

En la tabla 6, observamos los encuadres según los dos grupos de cuentas «Medios» (@BBCBreaking, @CNN, @BBCWorld, @cnni, @RT\_com, @cnnbrk) y «Or-

**TABLA 7.** Frecuencias de encuadres y subencuadres de la muestra

| Encuadre          | Subencuadre      | Total | %    |
|-------------------|------------------|-------|------|
| Humanitario (982) | Desplazamiento   | 846   | 35,1 |
|                   | Muertes          | 99    | 4,1  |
|                   | Salud            | 31    | 1,3  |
|                   | Alimentación     | 6     | 0,2  |
|                   | Solidaridad      | 453   | 18,8 |
| Social (902)      | Vivienda         | 201   | 8,4  |
|                   | Seguridad        | 96    | 4,0  |
|                   | Familia          | 83    | 3,4  |
|                   | Educación        | 44    | 1,8  |
|                   | Trabajo          | 16    | 0,7  |
| Político (523)    | Economía         | 9     | 0,4  |
|                   | Política Interna | 280   | 11,6 |
|                   | Diplomacia       | 243   | 10,1 |

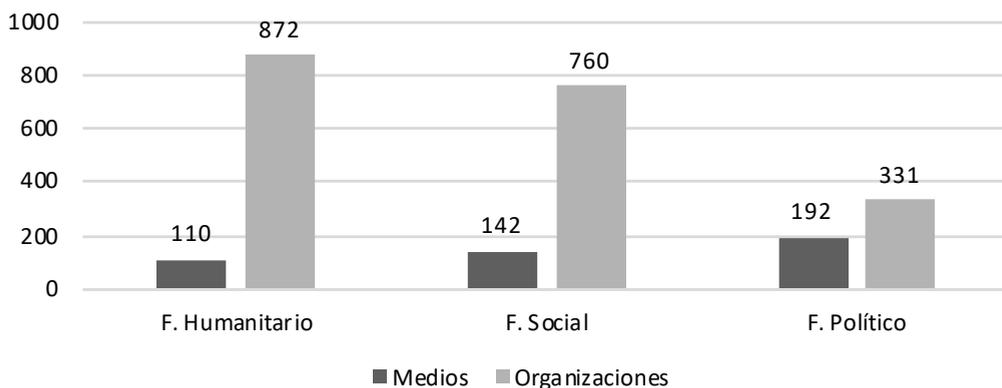
Fuente: Elaboración propia.

ganizaciones» (@Refugees, @UNICEF, @amnesty).

Según el gráfico 8 se podría decir que las tres organizaciones internacionales, en consonancia también con su razón de ser, se centran más en el drama social y humanitario, mientras que los medios prestan especial atención a las consecuencias políticas de la crisis.

Como habíamos dicho anteriormente, los días con más publicaciones fueron el 5 y el 6 de septiembre, con 64 y 63 tuits respectivamente, y la distribución de encuadres fue de esta manera:

a) 5 de septiembre: encuadre humanitario 25 (24 de organizaciones + 1 de

**GRÁFICO 8.** Distribución de encuadres por tipo de cuentas

Fuente: Elaboración propia.

medios) / encuadre social 27 (26 de organizaciones + 1 de medios) y encuadre político 12, provenientes todos de las organizaciones.

- b) 6 de septiembre: encuadre humanitario 14, provenientes todos de las organizaciones / encuadre social 39 (37 de organizaciones + 2 de medios) y encuadre político 10 (9 de organizaciones + 1 de medios).

Se ve que en los dos días se repite el mismo patrón: las protagonistas de la conversación son las organizaciones, por encima de los medios de comunicación, con una marcada tendencia a los encuadres humanitario y social.

### **Aylan como acontecimiento vs. el resto de niños que han perdido la vida en el Mediterráneo**

Este punto atañe directamente a la última pregunta que planteábamos más arriba (P4). Según el reporte de la Organización Mundial para las Migraciones, entre el 2 de septiembre y el 26 de octubre de 2015 murieron otros 70 niños ahogados en las aguas mediterráneas, en circunstancias similares a las de Aylan; sin embargo, ninguno de ellos logró ser un icono del sufrimiento de los refugiados como el pequeño sirio (Save the Children, 2015).

Pese a lo dolorosas que resultan esas cifras, en los 2.407 tuits que analizamos solo encontramos 13 que hablan de la muerte de otros niños en situaciones como la de Aylan y todos fueron publicados por @Refugees y @Unicef, mientras que los medios no recogieron ninguna información al respecto.

La única historia que adquirió un rostro, como en su momento lo hiciera Aylan, fue la de Laya, una niña siria de 8 años que murió el 18 de septiembre, mientras hacía la fatídica travesía por las aguas griegas con su familia. A Laya se le recuerda en 11 tuits de

estas dos organizaciones, especialmente en la cuenta de @Refugees. A partir de ese momento, los niños volvieron a ser anónimos, aunque hay que destacar que esta misma organización es la única que publicó, en octubre, un link al informe de Save the Children, con las cifras de los 70 niños ahogados desde Aylan (@Refugees, 2015a).

Al concluir el análisis revisamos todos los tuits en los que se hablara de muertes de refugiados y comprobamos cómo una y otra vez, a excepción de Aylan y de los 11 tuits en que se habla de Laya, los niños fueron solo cifras. El 13 y 15 de septiembre, a solo dos semanas de la publicación de la foto de Aylan, las cuentas vuelven a los números de muertes con el «ruido» de fondo previo al «acontecimiento». El 13, @cnni informa que murieron 28 personas en el Mediterráneo y dice escuetamente «la mitad niños» (@cnni, 2015). Dos días después es la agencia de Naciones Unidas quien lo hace: «mueren 39 personas, incluidos 15 niños y cuatro bebés» (@Refugees, 2015b). Y así continúa la dinámica durante octubre y noviembre: «7 muertos, 4 de ellos niños» (@Refugees, 2015c); «una noticia muy triste, mueren 6 niños» (@Unicef, 2015) y varios ejemplos más.

Para contrastar los hallazgos de la revisión de tuits que hablan específicamente de las muertes de otros niños, buscamos las fotografías que se han publicado en Twitter, desde el 2 de septiembre de 2015 hasta el 3 de diciembre de 2015, y encontramos varios casos. En el gráfico 9 presentamos dos de ellos.

El primero (@diario24horas, 2015) es la imagen de una niña que murió el 15 de octubre, cuando la embarcación de madera en que viajaba desde Turquía con 39 personas más chocó con una de la Guardia Costera, cerca de la isla de Lesbos. En la tragedia murieron un hombre, dos mujeres, tres niños y un bebé. Entre el 15 y 16 de octubre, solo se encontraron tuits de @Refugees y @Unicef, ninguno de los medios y, aunque hay que reconocer que registraron la tragedia, lo hi-

**GRÁFICO 9.** Otros casos de niños que murieron en circunstancias similares a Aylan

Fuente: Twitter. Elaboración propia.

cieron desde las cifras y sin narrar ningún tipo de historia personal.

El segundo caso (@MSHNLP, 2015) es la historia de Sena, una niña turca de 4 años, encontrada por unos pescadores turcos, entre las rocas de la popular costa de Bodrum, el 18 de noviembre de 2015. En esta ocasión ninguno de los influenciadores recoge los hechos, en los que murieron cerca de 15 refugiados que intentaban llegar a la costa en una barca neumática (ABC, 2015).

## CONCLUSIONES

El estudio mostró que la sobreenformación de noticias y cifras alrededor de la crisis de los refugiados en Europa, en 2015, hizo que los posibles acontecimientos se convirtieran en simples «ocurrencias» (Roncallo-Dow y Mazorra-Correa, 2015), con las que se mitigaban las condiciones y dimensiones reales de la crisis. Dichas «ocurrencias» solo se hicieron visibles a través de un icono, un «acontecimiento» mediático: la fotografía del niño Aylan Kurdi, que sacó a la opinión pública del letargo e hizo que el problema se volviera objetivo y cercano por un período corto de tiempo.

La hipótesis de que la foto de Aylan se convirtió en un «acontecimiento» mediático de primer orden se sustentó también con el comportamiento de las publicaciones sobre niños que murieron posteriormente, en circunstancias similares a las del niño sirio, en las cuentas de los influenciadores. Según los informes de Save the Children, en 6 meses, cerca de 70 niños perdieron la vida atravesando el mar, como Aylan, pero en las cuentas analizadas se trataba de niños anónimos. Las publicaciones que se encontraron en Twitter al respecto, aunque fueran de otras cuentas, traían de nuevo el acontecimiento Aylan a través de las etiquetas, con lo planteado en la idea del pseudoacontecimiento: se convierte en un principio de clasificación y un punto de referencia aunque, en este caso, sin una permanencia en el tiempo (más allá de la memoria efímera de la etiqueta). Aquí parece haber una contradicción que, de algún modo, puede resultar performativa: profusión de información, aglutinación en torno a una etiqueta, pero sin mayor transformación en términos reales. Esto debería abrirnos muchas preguntas en torno a lo que significan, por ejemplo, viejos y optimistas conceptos como el de inteligencia colectiva (Levy, 1994).

Aunque después de la divulgación de la fotografía de Aylan sucedieron otros hechos importantes que merecieron ser publicados por los influenciadores e incluso que recibieron una mayor atención por parte de los usuarios, fue la muerte del niño sirio la que, sin duda, se convirtió en el acontecimiento que haría visible lo ocurrido, antes y después, en la crisis europea. El uso de etiquetas y referencias directas al caso de Aylan Kurdi no fue muy recurrente, el despertar de las reacciones de la opinión pública a través de retuits, favoritos y etiquetas coincide plenamente con la fecha del acontecimiento.

Con el tiempo, la reacción tanto de los influenciadores como de los demás usuarios ante los sucesos relacionados con la crisis de refugiados en Europa decae considerablemente. Esto muestra que la opinión pública ha entrado en una narcosis colectiva, incluso con hechos tan similares como la muerte de otros niños. Ese estado de narcosis se interrumpe temporalmente ante lo que puede considerarse un segundo acontecimiento: los atentados en París. Este hecho, luego de revisibilizar la crisis, entra a su vez en un corto y rápido episodio de *shitstorm*, que en poco tiempo vuelve a caer en el olvido, regresando al momento original de ruido.

Se abre para nosotros una pregunta fundamental que, quizás, desborda los alcances de este estudio y tiene que ver con el hecho de pensar los alcances del acontecimiento mediático pensado, esta vez, como modelador de la realidad. Quizás uno de los efectos más fuertes que obligan a pensar las redes sociales, en este caso Twitter, tenga que ver con el tipo de memoria que producen y los mundos que con esta se crean. La fotografía de Aylan, sin duda, y recuperando aquí a Valdettaro (2015), pudo haber sido ese acontecimiento que abriera la posibilidad de pensar en otros mundos posibles. Empero, el gran flujo de tuits podría reflejar, justamente, una narcosis producida por la tiranía de la corrección política (Soto Ivars, 2017), que supone una especie de remasificación de las audien-

cias (Han, 2014), pero sin el efecto performativo del acontecimiento sobre lo real. Aunque Katz y Fialkoff (2017) han enviado al retiro a muchos de los conceptos que modelaron las teorías de la comunicación en el siglo XX, valdría la pena preguntarse si realmente ideas como la de líder de opinión y flujo en dos pasos han dejado de funcionar. Vale la pena preguntarse por los posibles efectos de una comunicación desmediatizada (Han, 2014) y en la que la audiencia —en tanto productora— podría tener todo el poder. Justamente, hay que recuperar la idea del líder de opinión y el doble flujo y repensarla en los términos que exige el medio digital. Es en este sentido que intentamos buscar cómo se dio esa circulación del «signo» Aylan, que rompe su condición de icono para devenir etiqueta y posterior tendencia. Con todo, más allá de las consideraciones éticas que pueden hacerse (de-Andrés, Nos-Aldás y García-Matilla, 2016), el acontecimiento-Aylan parece disolverse en medio de la narcosis y no producir efectos sobre lo real: la fotografía, capaz de imaginar lo inimaginable, se transforma, entonces, en una suerte de huida terapéutica que intentaría, justamente, negar el shock que produce el acontecimiento que es ella misma, pero que, en su viralidad/narcosis, la hace aparecer justamente como su doble especular.

El estudio que hemos emprendido aquí, en efecto, parte de un solo caso, pero consideramos que muestra resultados relevantes a nivel de cifras y funciona para establecer tendencias y encuadres. Empero, después de este trabajo queda una pregunta que, quizás, desborde los márgenes del discurso científico y que tiene que ver con el tipo de realidad y de memoria que se crea en un mundo en el que la *agenda setting* va a la velocidad de la etiqueta, en presente continuo, en el que, como hipótesis de efectos a largo plazo, ya no tendría mucho que decirnos. Hoy pocos recuerdan a Aylan, y la situación de los refugiados es, prácticamente, la misma.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABC (2015). *La imagen de Aylan Kurdi agita la conciencia de Europa*. Disponible en: <https://www.abc.es/internacional/20150903/abci-nino-muerto-turquia-inmigrante-201509030125.html>
- @cnni (2015, 13/09). *BREAKING: 28 people — half of them children— die as boat capsizes off Greek coast: (link: http://cnn.it/1ONKDT4)* *cnn.it/1ONKDT4*. Disponible en: <https://mobile.twitter.com/cnni/status/643093433293373440>
- @Refugees (2015a, 31/10). *70 Babies Have Died Since Aylan — an interview with our @melissarfleming (link: http://trib.al/om8SU82)* *trib.al/om8SU82*. Disponible en: <https://mobile.twitter.com/Refugees/status/660384086075285504>
- @Refugees (2015b, 15/09). *2 boats capsized in Greek waters, killing 39 people, including 15 children + 4 babies* <http://t.co/stgllz5TW1> <http://t.co/cZQKvh86ks>. Disponible en: <https://twitter.com/Refugees/status/643862618936115201>
- @Refugees (2015c, 16/10). *Up to 7 dead — 4 of them children— after a collision btwn smuggling boat + Greek Coast Guard* <http://t.co/Lo8ao6noLx> <http://t.co/OVIJTz8rTX>. Disponible en: <https://twitter.com/Refugees/status/655090134174576640>
- @Unicef (2015, 27/11). *Very sad news. Six children drown as refugee boats sink off Turkey - @AJEnglish*. Disponible en: <https://t.co/dRb1wTZhW3https://twitter.com/UNICEF/status/670327826323791872>
- @diario24horas (2015, 15/10). *Conmoción por muerte de #AylanKurdi vuelve. 4 niños han perdido la vida en costas griegas (link: http://bit.ly/1LcNSCU)* [bit.ly/1LcNSCU](http://bit.ly/1LcNSCU). Disponible en: <https://mobile.twitter.com/diario24horas/status/654811764794634240>
- Andrés, Susana de; Nos-Aldás, Eloisa y García-Matilla, Agustín (2016). «The Transformative Image. The Power of a Photograph for Social Change: The Death of Aylan». *Comunicar*, 24(47): 29-37. doi: 10.3916/C47-2016-03
- Anger, Isabel y Kittl, Christian (2011). «Measuring Influence on Twitter». *Proceedings of the 11th International Conference on Knowledge Management and Knowledge Technologies*. New York: ACM.
- Badiou, Alain (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- Bakshy, Eytan; Hofman, Jake M.; Mason, Winter A. y Watts, Duncan J. (2011). «Everyone's an Influencer: Quantifying Influence on Twitter». En: ACM (ed.). *Proceedings of the fourth ACM international conference on Web search and data mining*, pp. 65-7.
- Baudrillard, Jean (2002). *L' esprit du terrorisme*. Paris: Éditions Galilée.
- Buck-Morss, Susan (2005). «Estética y anestésica: una reconsideración del ensayo sobre la obra de arte». En: Buck-Morss, S. y Seoane, M. L. *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Buenos Aires: Interzona, pp. 169-222.
- Campal, Jesús (2015). «Mis nombres para Aylan». Disponible en: <http://www.lanuevacronica.com/mis-nombres-para-aylan>
- Cohen, Bernard C. (1963). *The Press and the Foreign Policy*. Princeton: Princeton University Press.
- Davie, William R. y Maher, T. M. (2006). «Maxwell McCombs: Agenda-setting explorer». *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, 50(2): 358-364. doi: 10.1207/s15506878jobjem5002\_13.
- EFE (2015, 30/12). *La familia de Aylan, símbolo de la crisis de refugiados en Europa, llega a Canadá*. Disponible en: Agencia EFE: <http://www.efe.com/efe/america/sociedad/la-familia-de-aylan-simbolo-crisis-refugiados-en-europa-llega-a-canada/20000013-2800359>
- Fernández, Carmen (2012). «Twitter y la ciberpolítica». *Disertaciones, Anuario electrónico de estudios en Comunicación Social*, 5(1): 9-24.
- Frontex (2016, 07/10). *Migratory routes map*. Disponible en: <http://frontex.europa.eu/trends-and-routes/migratory-routes-map/>
- Fuchs, Christian (2014). *Social media: A critical introduction*. London: SAGE Publications Ltd. doi: 10.4135/9781446270066
- Funk, Michael y McCombs, Maxwell (2017). «Strangers on a Theoretical Train: Inter-media "agenda setting", Community Structure, and Local News Coverage». *Journalism Studies*, 18(7): 845-865. doi: 10.1080/1461670X.2015.1099460
- Han, Byung-Chul (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- Han, Byung-Chul (2015). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Barcelona: Herder.
- Jenkins, Henry; Ford, Sam y Green, Joshua (2013). *Spreadable Media: Creating Value and Meaning in a Network Culture*. New York-London: New York University Press.

- Katz, Elihu y Fialkoff, Yonatan (2017). «Six Concepts in Search of Retirement». *Annals of the International Communication Association*, 41(1): 86-91. doi: 10.1080/23808985.2017.1291280
- Last, Tamara y Spijkerboer, Thomas (2014). «Tracking Lives Lost during Migration». En: Brian, T. y Laczko, F. (eds.). *Fatal Journeys Tracking Lives Lost during Migration*. Geneve: International Organization for Migration, pp. 85-108.
- Lazzarato, Maurizio (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Levy, Paul (1994). *L'Intelligence collective. Pour une anthropologie du cyberspace*. Paris: La Découverte.
- McCombs, Maxwell (1977). «“Agenda Setting” Function of Mass Media». *Public Relations Review*, 3(4): 89-95. doi: 10.1016/S0363-8111(77)80008-8
- McCombs, Maxwell (2005). «A Look at Agenda-setting: Past, Present and Future». *Journalism Studies*, 6(4): 543-557. doi: 10.1080/14616700500250438
- McLuhan, Marshall y Fiore, Quentin (1997). *El medio es el mensaje. Un inventario de efectos*. Barcelona: Paidós.
- Mitchell, William John Thomas (2005). *What Do Pictures Want? The Lives and Loves of Images*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mitchell, William John Thomas (2011). *Cloning Terror. The War of Images, 9/11 to the Present*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mudkips (2007). Shitstorm. 2007. Disponible en: <http://www.urbandictionary.com/define.php?term=shitstorm>, acceso el 2 de abril de 2018.
- Ordóñez-Díaz, Leonardo (2011). «Arte y conocimiento. Una aproximación a la estética deleuziana». *Revista Latinoamericana de Filosofía*, XXXVII(1): 127-152.
- Rancière, Jacques (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rancière, Jacques (2000). *Le Partage du sensible: Esthétique et politique*. Paris: La fabrique editions.
- Roncallo-Dow, Sergio y Mazorra-Correa, Diego (2015). «Aylan Kurdi, Charlie Hebdo y el acontecimiento». *Discursos Fotográficos*, 11(19): 119 - . doi: 10.5433/1984-7939.2015v11n19p119
- Rubiano, Elkin (2013). «La experiencia sustituida: hacia la construcción tecnológica de la nostalgia». *Palabra Clave*, 16(2): 541-558.
- Save the Children (2015, 10). *More than 70 children have drowned trying to get to Greece since Aylan Kurdi*. Disponible en: [http://www.savethechildren.org.uk/2015-10/more-70-children-have-drowned-trying-get-greece-aylan-kurdi#\\_ftnref1](http://www.savethechildren.org.uk/2015-10/more-70-children-have-drowned-trying-get-greece-aylan-kurdi#_ftnref1)
- Scolari, Carlos (2012). «Media Ecology: Exploring the Metaphor to Expand the Theory». *Communication Theory*, 22(2): 204-224.
- Scolari, Carlos (2015). *Ecología de los medios: Entornos, evoluciones e interpretaciones*. Barcelona: Gedisa.
- Shaw, Eugene (1979). «Agenda-setting and Mass Communication Theory». *Gazette*, 25(2): 96-105. doi: 10.1177/001654927902500203
- Soto Ivars, Juan (2017). *Arden las redes. La poscensura y el nuevo mundo virtual*. Madrid: Penguin Random House.
- Thompson, John B. (1997). *Los medios y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- UNHCR Staff (2016, 25/10). *Mediterranean Death Toll Soars, 2016 is Deadliest Year yet*. Disponible en: UNHCR: <http://www.unhcr.org/en-us/news/latest/2016/10/580f3e684/mediterranean-death-toll-soars-2016-deadliest-year.html>
- Valdettaro, Sandra (2015). «Mediatización: hacia una ecología performática de los restos y la deriva». *Palabra Clave*, 18(4): 1137-1163. doi: 10.5294/pacla.2015.18.4.8
- Vollenbroek, Wouter; Vries, Sjoerd de; Constantinides, Efthymios y Kommers, Piet (2014). «Identification of Influence in Social Media Communities». *International Journal of Web Based Communities*, 10(3): 280-297. doi: 10.1504/IJWBC.2014.062943
- Žižek, Slavoj (2016). *Problemas en el paraíso. Del fin de la historia al fin del capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

**RECEPCIÓN:** 22/01/2018

**REVISIÓN:** 02/04/2018

**APROBACIÓN:** 04/06/2018

# Satisfacción general y sexual con la relación de pareja en función del género

*General and Sexual Satisfaction with the Couple Relationship  
According to the Gender*

**Antonio Urbano-Contreras, M<sup>a</sup> Teresa Iglesias-García  
y Raquel Amaya Martínez-González**

## Palabras clave

- Diferencias por género
- Relación de pareja
  - Satisfacción general
  - Satisfacción sexual

## Key words

- Differences by Gender
- Couple Relationship
  - General Satisfaction
  - Sexual Satisfaction

## Resumen

La satisfacción general y sexual son dimensiones interrelacionadas que condicionan cualquier relación de pareja. Este trabajo busca analizar ambas dimensiones tomando en consideración el género. Participaron 237 parejas, respondiendo un cuestionario de 13 ítems, cuya validez se analizó mediante análisis factorial exploratorio y confirmatorio, obteniéndose dos factores con fiabilidad global excelente ( $\alpha = 0,92$ ). Los resultados muestran mayores índices de satisfacción general en hombres, aunque menores en ciertos aspectos de la satisfacción sexual. El mejor predictor de la satisfacción general en mujeres es sentirse atendidas, mientras en los hombres es percibir que la pareja se interesa cuando están tristes o preocupados. El principal predictor, en ambos géneros, es estar satisfechos con la propia relación.

## Abstract

General and sexual satisfaction are interrelated dimensions that condition any type of couple relationship. This study examines both dimensions, taking gender into account. 237 couples participated in the study, completing a 13-item questionnaire whose construct validity was analyzed using exploratory and confirmatory factor analyses, obtaining two factors having excellent overall reliability ( $\alpha = 0.92$ ). Results reveal higher rates of general satisfaction in men, but lower rates regarding certain aspects of sexual satisfaction. Best general satisfaction predictors were *feeling taken care of* for women whereas men need to perceive that their partner is concerned when they are sad or upset. The best predictor, for both genders, is satisfaction with their couple relationship.

## Cómo citar

Urbano-Contreras, Antonio; Iglesias-García, M<sup>a</sup> Teresa y Martínez-González, Raquel Amaya (2019). «Satisfacción general y sexual con la relación de pareja en función del género». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 165: 143-158. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.165.143>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Antonio Urbano-Contreras:** Universidad de Oviedo | [urbancontreras@gmail.com](mailto:urbancontreras@gmail.com)

**M<sup>a</sup> Teresa Iglesias-García:** Universidad de Oviedo | [teresai@uniovi.es](mailto:teresai@uniovi.es)

**Raquel Amaya Martínez-González:** Universidad de Oviedo | [raquelamaya@gmail.com](mailto:raquelamaya@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas estamos asistiendo a un acelerado cambio a nivel social, político y económico que está contribuyendo a la transformación de la sociedad y que, indudablemente, está afectando a la evolución e interacción de las relaciones de pareja. A pesar de ello, se sigue considerando que el establecimiento y mantenimiento de relaciones afectivas e íntimas supone, ya desde la adolescencia y la juventud, un componente del desarrollo psicosocial con importantes implicaciones para la salud, el bienestar y el ajuste psicológico. Teniendo en cuenta que, aunque en ciertas ocasiones las relaciones de pareja pueden implicar algún riesgo, cuando funcionan adecuadamente, se constituyen como una fuente de apoyo emocional y social, además de contribuir a la elaboración y construcción de la identidad y a la mejora de la competencia social (Martínez-Álvarez *et al.*, 2014).

A lo largo de la historia, el concepto de pareja ha ido evolucionando, adaptándose, al igual que el término familia, a los cambios sociales y culturales que han contribuido al incremento de la diversidad y a la variación de los aspectos que configuran las relaciones de pareja. El concepto de pareja que fundamenta esta investigación no es nuevo, pues, por ejemplo, ya fue trabajado por Alberdi *et al.* (1984) al desvincularlo del de «pareja con hijos» como estructura básica de modelo familiar. Este planteamiento destaca el componente afectivo, que sustituye al perfil institucional como elemento estructural de la pareja, dejando atrás el concepto de familia normativa más propio de generaciones pasadas (aquella que se define como tal por la unión legal y, generalmente, religiosa).

A pesar de los cambios acontecidos, la relación de pareja sigue siendo única dentro de las relaciones humanas, pues implica procesos y expectativas que no se encuentran presentes en otro tipo de relaciones, como pueden ser la fidelidad y la exclusividad romántica y emocional (Vidal González *et al.*,

2012). Concretamente, una relación estable y satisfactoria implica efectos positivos en el bienestar personal, mientras que una relación deteriorada interfiere negativamente en la dinámica familiar y en la propia salud mental de la pareja y su entorno (Capafons Bonet y Sosa Castilla, 2009). Además, es destacable que las funciones fundamentales que cubre la pareja dentro del sistema familiar, como son las funciones de apoyo emocional, de compañía y de consejo o guía cognitiva, se mantienen a lo largo del ciclo vital de la familia, llegando incluso a mantenerse durante la vejez (Arias y Polizzi, 2011).

## MARCO TEÓRICO

La calidad, o satisfacción en una relación, puede definirse como el grado en que ambos miembros de la pareja muestran intimidad, afecto y apoyo mutuo (Collins *et al.*, 2009) o como un estado emocional en el que la persona se muestra complacida con las interacciones, experiencias y expectativas con la relación de pareja (Ward *et al.*, 2009). En cualquier caso, la satisfacción con la relación de pareja supone un elemento clave, siendo uno de los temas más abordados cuando se estudian los factores que afectan a la pareja (García Meraz y Romero Palencia, 2012; Urbano-Contreras *et al.*, 2018a).

Desde su constitución, las parejas presentan diferentes expectativas acerca de sus relaciones, dependiendo del género, la edad, el tiempo de duración de la relación, la existencia o no de hijos y, en gran medida, lo que vivieron y aprendieron en sus familias de origen (Garrido Garduño *et al.*, 2008; Hernández Martínez *et al.*, 2011), cuestiones que condicionarán la evolución de la propia pareja y determinarán el mantenimiento y la satisfacción con la relación.

De entre los aspectos señalados, como recogen Hidalgo García y Menéndez Álvarez-Dardet (2009), la llegada de descendencia es uno de los sucesos vitales más relevantes de

la adultez, en gran medida porque implica una gran diversidad de cambios, reajustes y adaptaciones para los nuevos padres, tanto dentro como fuera de la familia. Concretamente, respecto a la satisfacción con la relación y la llegada de los hijos, señalan que se produce cierto decremento en la intensidad y satisfacción en las relaciones, lo que coincide con numerosas investigaciones (Medina *et al.*, 2009; Twenge *et al.*, 2003; Urbano-Contreras *et al.*, 2018b), pero lo más relevante es que las relaciones más positivas antes de la paternidad viven un declive de la satisfacción con la llegada de esta, pero continúan manteniendo relaciones satisfactorias, mientras que cuando ya existían problemas antes de ser padres, estos parecen acentuarse.

Además de que los factores de corte más sociodemográfico puedan condicionar la satisfacción y estabilidad en las relaciones de pareja, la propia dinámica familiar e interacción entre la pareja también influirá en su bienestar y continuidad, pues la presencia de estilos de comunicación positivos, junto a la ausencia de conflictos, son factores que contribuyen a la satisfacción marital (Armenta Hurtarte y Díaz-Loving, 2008; Flores Galaz, 2011).

Otro aspecto que guarda mucha relación con la satisfacción es la esfera sexual, y concretamente la propia satisfacción sexual, pues independientemente del tipo de pareja, del tiempo que lleven juntos o cualquier otra característica que defina una relación, la sexualidad suele constituirse como un componente definitorio de las relaciones de pareja y un aspecto que condiciona, de una forma u otra, la interacción de los dos miembros y la manera en que cada uno vive su relación (intimidad, afecto, confianza, etc.). Estas características han convertido este ámbito en un tema de preocupación, al mantener una estrecha relación con el bienestar y la calidad de vida de las personas (Arrington *et al.*, 2004; Faus-Bertomeu y Gómez-Redondo, 2017).

Cada pareja define y proyecta su sexualidad en base a cuestiones tan relevantes como las experiencias previas o la educación recibida, pero, tal y como recoge López Sánchez (2009), parece existir una constante a la hora de considerar que las diferencias de género respecto a la sexualidad están claramente marcadas por motivos históricos y sociales, e incluso en la actualidad, el deseo sexual explícito o la iniciativa para planificar un encuentro sexual por parte de la mujer son menos aceptados, incluso por sus parejas, que en el caso de los hombres.

Cuando se aborda la satisfacción sexual, el primer rasgo diferenciador que suelen recoger las investigaciones es el género. En este sentido, parece ser que los hombres tienden a reportar altos niveles de satisfacción de la relación cuando sus mujeres manifiestan mayor satisfacción sexual, no ocurriendo lo mismo en el caso contrario (Yoo *et al.*, 2014). Respecto a otras características, Sánchez-Fuentes y Sierra (2015) indican que la satisfacción sexual correlaciona negativamente con la edad, bajos niveles de estudios y la duración de la relación, mientras que correlaciona positivamente con la satisfacción general con la relación.

En esta línea, y combinando género y paternidad, autores como Carlson *et al.* (2016) detectaron, principalmente en el caso de las mujeres, una postergación de la satisfacción sexual en favor de la crianza de los hijos, sobre todo en los casos en los que no se comparte el cuidado de los hijos, pues aquellas parejas que colaboraban de forma igualitaria en dicha tarea reportaban mayores índices de calidad en sus relaciones y, concretamente, en su vida sexual.

En resumen, tal y como refiere Arias-Galicia (2003) tras hacer un análisis de las investigaciones llevadas a cabo en las últimas décadas, la satisfacción con la relación de pareja se relaciona estrechamente con la felicidad y el bienestar físico y psicológico, mientras que la insatisfacción se vincula más

con fenómenos como la violencia familiar, la farmacodependencia o el divorcio, y ambas parecen influir en aspectos como la conducta de los hijos, la calidad de las relaciones entre padres e hijos, la salud, la satisfacción laboral y la calidad de vida y el bienestar.

## MÉTODO

### Objetivos

Este estudio busca identificar si existen diferencias de género en la percepción de satisfacción en la relación de pareja considerando dos dimensiones de análisis relevantes en la literatura científica revisada: Satisfacción General y Satisfacción Sexual. Asimismo, se pretende identificar posibles variables predictoras de dichos aspectos de satisfacción teniendo en cuenta el género.

### Participantes

La muestra está formada por 237 parejas heterosexuales, respondiendo en todos los casos ambos miembros al cuestionario diseñado para la recogida de la información. De las 474 personas participantes en el estudio, el 43,4% tenía edades comprendidas entre 18 y 31 años, el 27,2%, entre 32 y 45 años, y el 29,4%, más de 45 años. El 65,8% vivía en ese momento en Asturias y el 32,1% en la provincia de Málaga (España) (el 2,1% restante residía fuera de estas provincias, pero cumplieron el cuestionario junto a sus parejas, que sí residían en ellas).

En lo que respecta al nivel de estudios, el 48,1% contaba con formación universitaria, el 30,8% con bachillerato o formación profesional, el 18,1% poseía estudios obligatorios y el 2,3% no contaba con ningún estudio (el 0,6% no respondió a esta cuestión). En cuanto a la ocupación laboral, el 30,4% trabajaba en el sector privado, el 23,8% era estudiante, el 16,5% se encontraba en desempleo, el 12,2% era autónomo, el 11,4% trabajaba en el sector público y el 5,1% era

jubilado o pensionista (el 0,6% optó por no responder). Atendiendo a los ingresos mensuales de cada pareja, el 28,9% no disponía de ningún ingreso, el 11% contaba con menos de 500 euros, el 18,8%, entre 501 y 1.000 euros, el 20,7%, entre 1.001 y 1.500 euros, y el 20%, con más de 1.500 euros (el 0,6% no respondió).

En cuanto a su situación de pareja, el 48,9% estaba soltero, el 43,5% casado y el 6,3% era pareja de hecho (el 1,3% no respondió). Respecto al tiempo que llevaban como pareja, el 17,5% indicó que menos de 2 años, el 19,8% entre 3 y 5 años, el 16,2% entre 6 y 10 años, el 17,5% entre 11 y 20 años, y el 28,9%, más de 20 años. Por último, el 48,1% de los participantes afirmó tener hijos, el 50,2% no había tenido ninguna otra relación con anterioridad y el 64,6% convivía en ese momento con su pareja.

### Instrumento

La recogida de información se realizó mediante un cuestionario, para cuya elaboración se siguieron las fases indicadas en la literatura especializada sobre este tipo de técnicas (Gil Pascual, 2011). El cuestionario inicial contenía 16 ítems y contemplaba dos dimensiones relevantes de estudio recogidas por la literatura científica sobre las relaciones de pareja desde una perspectiva psicológica, social y educativa; dichas dimensiones eran la Satisfacción en la relación de pareja y la Satisfacción sexual.

Para su elaboración se tomó como referencia la Teoría Clásica del Test (CTT) (Muñiz, 2000). Se valoró inicialmente el grado de compatibilidad de los ítems con la curva normal a través del cálculo de asimetría y curtosis para pasar posteriormente a estudiar la estructura factorial o validez de constructo. Se dividió aleatoriamente la muestra total en dos submuestras de 237 sujetos cada una; dado que hemos considerado que las dos submuestras son relacionadas, ya que contamos con los dos miembros de cada pareja,

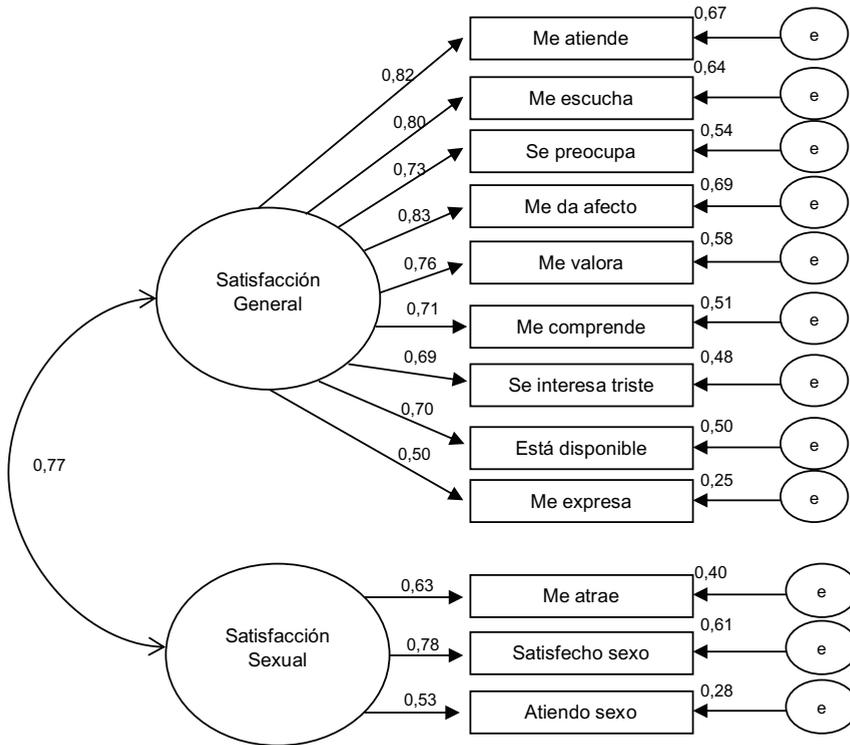
y para comprobar que el error correlacionado no es un problema, los miembros de la misma pareja han sido separados en cada submuestra, de modo que la submuestra 1 está compuesta por mujeres y la submuestra 2 por hombres. Con la primera submuestra se realizó un análisis factorial exploratorio (AFE) con el método de extracción de máxima verosimilitud (Lawley y Maxwell, 1971), seguido por la rotación promax (Hendrickson y White, 1964), obteniéndose dos factores que explicaban el 55% de la varianza; estos dos factores estaban formados por 12 de los 16 ítems iniciales, ya que 4 de ellos se fueron eliminando cuando su comunalidad era inferior a 0,40, o si su carga factorial era inferior a 0,40 o igual o superior a 0,40 en más de un factor; la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin ofreció un valor de 0,92, que se considera «excelente», y la prueba de esfericidad de Bartlett resultó significativa ( $\chi^2 = 1.525,136$ ; g.l.= 66;  $p = 0,000$ ); estos factores se denominaron «Satisfacción General» (formado por 9 ítems) y «Satisfacción Sexual» (formado por 3 ítems).

Con la segunda submuestra se realizó un análisis factorial confirmatorio (AFC) correlacionando los errores de medida, de modo que se pudiese hacer una validación cruzada (Browne y Cudeck, 1993); el AFC se realizó utilizando la estimación de máxima verosimilitud (*maximum likelihood*) y la matriz de covarianza entre los ítems como input para el análisis de datos y la bondad de ajuste del modelo propuesto se evaluó mediante diversos índices: el valor  $p$ , asociado con el estadístico chi cuadrado, que prueba el modelo nulo frente al modelo hipotetizado, la raíz cuadrática media de residuales (SRMR) [Standardized Root Mean Square Residual], el error cuadrático medio de aproximación (RMSEA) [Root Mean Square Error of Approximation], el índice de ajuste incremental (IFI) [The Incremental Fit Index], el índice ajustado de bondad de ajuste (TLI) [Tucker Lewis Index] y el índice de ajuste comparado (CFI) [Comparative Fit Index]; los valores obtenidos con el análisis factorial confirmatorio sobre la segunda submuestra indicaron un ajuste óptimo del modelo, obteniéndose un

**TABLA 1.** Estructura factorial del cuestionario

|  | Factor 1   | Factor 2 |
|--|------------|----------|
| Nº ítems Factor:   | 9          | 3        |
| % varianza total explicada factor  | 48%        | 7%       |
| Ítems  | Saturación |          |
| Estoy satisfecho con la atención que recibo de mi pareja                     | 0,84       |          |
| Me siento escuchado por mi pareja  | 0,83       |          |
| Siento que mi pareja se preocupa por mí                                      | 0,81       |          |
| Mi pareja me demuestra el afecto y cariño que necesito                       | 0,80       |          |
| Me siento valorado por mi pareja   | 0,76       |          |
| Me siento comprendido por mi pareja  | 0,75       |          |
| Cuando estoy triste o preocupado mi pareja se interesa por saber qué me pasa | 0,69       |          |
| Mi pareja se muestra disponible cuando la necesito                           | 0,60       |          |
| Me expresa lo que piensa y lo que siente                                     | 0,58       |          |
| Me siento satisfecho sexualmente en mi relación de pareja                    |            | 0,74     |
| Mi pareja me atrae sexualmente   |            | 0,74     |
| Atiendo las necesidades y demandas sexuales de mi pareja                     |            | 0,63     |

FIGURA 1. Análisis factorial confirmatorio (submuestra 2)



valor de chi cuadrado significativo,  $\chi^2 = 103,516$  (53),  $p < 0,000$ ,  $CMIN/DF = 1.953$  y los siguientes valores en los índices calculados:  $RMSEA = 0,064$ ,  $SRMR = 0,042$ ,  $IFI = 0,964$ ,  $TLI = 0,955$ ,  $CFI = 0,964$ . El modelo quedó especificado tal como se presenta en la figura 1.

La validez concurrente de la escala se analizó a través de la correlación de Pearson entre los factores obtenidos y el ítem externo «Estoy satisfecho con mi relación de pareja», que se incluyó adicionalmente a los ítems de la escala. Los resultados obtenidos fueron, respectivamente, 0,67 y 0,65 ( $p \leq 0,00$  bilateral) en la correlación entre dicho ítem y los factores de «Satisfacción General» y «Satisfacción Sexual». Adicionalmente, se llevó a cabo la validación de la escala correlacio-

nando los factores obtenidos con los de la Escala de Satisfacción en la Relación de Pareja (SAREPA) (Urbano-Contreras *et al.*, 2017). Se alcanzó un valor de 0,97 con el factor «Satisfacción General» y de 0,77 con el factor «Satisfacción Sexual» (en ambos casos  $p \leq 0,00$  bilateral).

La consistencia interna o fiabilidad del cuestionario se estableció mediante el coeficiente alfa de Cronbach, obteniéndose en el conjunto de los ítems un valor de 0,92, para el factor 1 de 0,91 y para el factor 2 de 0,72. Se comprobó, además, que dichos valores no aumentaban si se eliminaba alguno de los elementos.

Los análisis que se presentan en este artículo se han realizado sobre los 12 ítems extraídos del AFE y AFC y el ítem añadido

para comprobar la validez concurrente. Todos ellos presentan respuesta en escala tipo Likert de cuatro alternativas, evitando la tendencia a un valor intermedio (1 = *Totalmente en desacuerdo*; 2 = *En desacuerdo*; 3 = *De acuerdo*; 4 = *Totalmente de acuerdo*).

### **Procedimiento de recogida y análisis de datos**

Dada la dificultad de contar con un censo poblacional sobre parejas sobre el que extraer una muestra aleatoria, se empleó el método no probabilístico conocido como «bola de nieve» (Goodman, 1961). Para ello, se seleccionó a personas de diferentes edades y niveles culturales que, además de responder al cuestionario, entregaron copias a otras parejas de su entorno y estas, a su vez, a otras, hasta obtener la muestra total.

El proceso de recogida de información se realizó a través de dos procedimientos. Por un lado, se entregó a cada pareja en un sobre dos cuestionarios acompañados de una breve carta de presentación e instrucciones de cumplimentación, así como otros dos sobres vacíos para que cada miembro pudiera devolver su respectivo cuestionario una vez cubierto; de este modo se garantizaba que, una vez cumplimentado, ninguna persona, en especial la pareja, pudiese tener acceso a la información facilitada. Por otro lado, se informatizó el cuestionario con el objetivo de obtener mayor tamaño y diversidad de muestra, pero sin renunciar a la primera vía de recogida de información, especialmente con las personas que no utilizan o no tienen acceso a estas tecnologías. En ambos casos se sugirió a los participantes que animaran a otras parejas a participar en el estudio.

El análisis de los datos obtenidos se realizó con el paquete estadístico SPSS 22.0. Las posibles similitudes o diferencias entre hombres y mujeres en relación a la satisfacción general con la pareja y la satisfacción sexual se comprobaron mediante el estadístico de contraste *t* de Student para muestras

relacionadas, dado que contábamos con las respuestas de ambos miembros de la pareja y, por tanto, entendemos que se produce una relación sujeto a sujeto en ambas muestras. Para analizar el efecto de otras variables sobre las diferencias encontradas en función del género, se han repetido los contrastes de medias entre grupos dependientes en las 12 variables, pero dividiendo la muestra según las siguientes categorías: edad (entre 18 y 31 años, entre 32 y 45 años, 46 o más años), duración de la pareja (hasta 5 años, entre 5 y 15 años, 16 o más años), convivir (sí o no) y tener hijos (sí o no). El tamaño del efecto se ha interpretado siguiendo las indicaciones de Cohen (1988), considerando que valores de *d* entre 0,2 y 0,3 indican un efecto pequeño, alrededor de 0,5 un efecto moderado y mayores que 0,8 un efecto grande, si bien tenemos en cuenta que incluso un tamaño del efecto pequeño puede tener una significación práctica.

Para explorar la relación entre las variables de las dos dimensiones consideradas en este estudio (satisfacción general y satisfacción sexual), se calcularon los coeficientes de correlación de Pearson para hombres y mujeres con el objetivo de analizar qué variables de satisfacción general muestran mayor grado de relación con las variables de satisfacción sexual en cada género. En este caso, se ha incluido el ítem «Estoy satisfecho con relación de pareja» dentro de la dimensión de satisfacción general, para ver también su relación con las variables de satisfacción sexual.

Finalmente, para intentar predecir las variables satisfacción general y satisfacción sexual, se realizó un análisis de regresión lineal múltiple (método «pasos sucesivos» para maximizar el conocimiento de la contribución relativa de cada proceso) tomando como variables dependientes «Estoy satisfecho con mi relación de pareja» y «Me siento satisfecho sexualmente en mi relación de pareja» y como variables predictoras todas las restantes y realizando, de nuevo, el aná-

lisis por separado para hombres y mujeres. Este análisis nos permitió obtener conclusiones acerca de la posibilidad de que determinadas variables independientes puedan predecir el valor observado en las variables dependientes (Gil Flores, 2003). Como paso previo a los diferentes análisis de regresión se calculó la correlación de Pearson entre todas las variables predictoras, con el fin de comprobar que dichas correlaciones bivariadas son menores de 0,7 y poder así descartar la existencia de multicolinealidad (Tabachnick y Fidell, 1996).

## RESULTADOS

Con el fin de facilitar la comprensión de los resultados, se exponen en tres secciones. Las dos primeras, referentes a la satisfacción general y a la satisfacción sexual, incluyen

los estadísticos descriptivos, el contraste de medias (por medio del estadístico *t de Student*) y el tamaño del efecto en aquellos casos en los que se encontraron diferencias significativas (a través de la *d de Cohen*). En la tercera, se describen los resultados del análisis de correlación entre ambas dimensiones (expresado mediante el *coeficiente de correlación de Pearson*) y un análisis de regresión lineal (mediante el método de *pasos sucesivos*).

### Satisfacción general en la relación de pareja

Los estadísticos descriptivos (tabla 2) muestran que los hombres presentan índices de satisfacción superiores a las mujeres en todas las variables. Además, se dieron diferencias significativas en siete de las nueve variables que componen esta dimensión, destacando con un tamaño del efecto cerca-

**TABLA 2.** Diferencias por género sobre satisfacción general con la relación de pareja

| Variables  | Género | M (DT)      | p            | d    |
|--|--------|-------------|--------------|------|
| Siento que mi pareja se preocupa por mí                                      | M      | 3,50 (0,70) | <b>0,000</b> | 0,46 |
|  | H      | 3,68 (0,58) |              |      |
| Estoy satisfecho con la atención que recibo de mi pareja                     | M      | 3,30 (0,77) | <b>0,000</b> | 0,47 |
|  | H      | 3,51 (0,69) |              |      |
| Me siento escuchado por mi pareja*   | M      | 3,18 (0,78) | <b>0,000</b> | 0,47 |
|  | H      | 3,40 (0,74) |              |      |
| Me siento comprendido por mi pareja*   | M      | 3,15 (0,73) | 0,545        |      |
|  | H      | 3,18 (0,75) |              |      |
| Mi pareja me demuestra el afecto y cariño que necesito*                      | M      | 3,37 (0,76) | <b>0,043</b> | 0,27 |
|  | H      | 3,48 (0,72) |              |      |
| Me siento valorado por mi pareja   | M      | 3,44 (0,78) | 0,085        |      |
|  | H      | 3,53 (0,67) |              |      |
| Me expresa lo que piensa y lo que siente*                                    | M      | 2,92 (0,85) | <b>0,000</b> | 0,69 |
|  | H      | 3,26 (0,75) |              |      |
| Mi pareja se muestra disponible cuando la necesito                           | M      | 3,39 (0,73) | <b>0,002</b> | 0,41 |
|  | H      | 3,58 (0,65) |              |      |
| Cuando estoy triste o preocupado mi pareja se interesa por saber qué me pasa | M      | 3,51 (0,73) | <b>0,001</b> | 0,43 |
|  | H      | 3,68 (0,61) |              |      |

\*Se asumen varianzas iguales.

no a grande el hecho de que la pareja expresa lo que piensa y lo que siente ( $p = 0,000$ ,  $d = 0,69$ ), y con un tamaño moderado sentirse escuchado ( $p = 0,000$ ,  $d = 0,47$ ), estar satisfecho con la atención recibida ( $p = 0,000$ ,  $d = 0,47$ ), percibir que la pareja se preocupa por uno ( $p = 0,000$ ,  $d = 0,46$ ), sentir que la pareja se preocupa cuando ve al otro triste o preocupado ( $p = 0,001$ ,  $d = 0,43$ ), que está disponible ( $p = 0,002$ ,  $d = 0,41$ ) y que le expresa afecto ( $p = 0,043$ ,  $d = 0,27$ ).

En líneas generales, las mujeres están menos satisfechas que los hombres en todas las variables incluidas en esta dimensión, mientras que los hombres manifiestan que son las mujeres las que expresan en mayor medida lo que piensan y sienten y las que se preocupan más por su pareja, atendiéndola, escuchándola, comprendiéndola, valorándola y manifestándole afecto y disponibilidad.

Al analizar las diferencias por género considerando otras variables, se observan algunas variaciones con respecto a los resultados de la muestra total. Según la edad, no se obtienen diferencias significativas en los más jóvenes (entre 18 y 31 años) en variables como demostrarse afecto y cariño o interesarse cuando la pareja está triste o preocupada; tampoco se dan diferencias entre los mayores de 45 años en cuanto a mostrarse disponible cuando la pareja les necesita. Las parejas que llevan menos de cinco años de relación no muestran diferencias significativas en función del género en ninguna variable de este factor. Las parejas que no conviven, no muestran diferencias significativas en cuanto a sentir la preocupación del uno por el otro, sentirse atendido, mostrarse afecto y cariño o expresarse sus sentimientos; sin embargo, sí se observa que los hombres que conviven con sus parejas se sienten más valorados que las mujeres ( $p = 0,035$ ,  $d = 0,36$ ). Tampoco se observan diferencias significativas en cuanto a sentirse escuchado y notar la disponibilidad del otro en aquellas parejas que tienen hijos.

Merece especial atención el comportamiento de dos variables: los hombres perciben más afecto y cariño de sus parejas que las mujeres únicamente en el caso de los mayores de 45 años ( $p = 0,045$ ,  $d = 0,47$ ) y de aquellos que sí tienen hijos ( $p = 0,010$ ,  $d = 0,44$ ), con tamaños del efecto moderados; por otro lado, los hombres perciben que sus parejas les expresan sus sentimientos con mayor frecuencia, en comparación con las mujeres, con tamaños de efecto grandes, en cualquier tramo de edad (entre 18 y 31 años,  $p = 0,002$ ,  $d = 0,61$ ; entre 32 y 45,  $p = 0,002$ ,  $d = 0,73$ ; y mayores de 45,  $p = 0,000$ ,  $d = 0,91$ ), cuando la pareja tiene una duración de entre 6 y 15 años ( $p = 0,000$ ,  $d = 0,80$ ) o más de 15 ( $p = 0,002$ ,  $d = 0,71$ ), al convivir ( $p = 0,000$ ,  $d = 0,89$ ), y tanto si tienen hijos ( $p = 0,000$ ,  $d = 0,72$ ) como si no los tienen ( $p = 0,001$ ,  $d = 0,63$ ).

### **Satisfacción sexual en la relación de pareja**

En lo que respecta a la satisfacción sexual (tabla 3) se observó que los hombres presentan índices más altos en cuanto a atracción sexual hacia la pareja ( $p = 0,013$ ,  $d = 0,33$ ) y que atendían las necesidades y demandas sexuales de la pareja en mayor medida ( $p = 0,000$ ,  $d = 0,52$ ), pero, al preguntar de forma global sobre la satisfacción sexual, no se pudo afirmar que existieran grandes diferencias entre hombres y mujeres ( $p = 0,60$ ).

La atracción sexual solo resulta significativamente más alta en los hombres que en las mujeres en aquellas parejas en las que ambos tienen más de 45 años ( $p = 0,014$ ,  $d = 0,60$ ), en las que tienen una duración superior a 15 años ( $p = 0,008$ ,  $d = 0,60$ ), en las que conviven ( $p = 0,026$ ,  $d = 0,38$ ) y en las que tienen hijos ( $p = 0,007$ ,  $d = 0,51$ ). Los hombres atienden significativamente más las necesidades y demandas sexuales de sus parejas que las mujeres independientemente de la edad (entre 18 y 31 años,  $p = 0,019$ ,  $d = 0,46$ ; entre 32 y 45,  $p = 0,025$ ,  $d = 0,52$ ; y mayores de 45,  $p = 0,004$ ,  $d = 0,70$ ), aunque se observa que el tamaño del efecto aumenta con la edad.

**TABLA 3.** Diferencias por género sobre satisfacción sexual en la relación de pareja

| Variables  | Género | M (DT)      | p            | d    |
|--|--------|-------------|--------------|------|
| Me siento atraído sexualmente por mi pareja                | M      | 3,57 (0,65) | <b>0,013</b> | 0,33 |
|  | H      | 3,68 (0,54) |              |      |
| Atiendo sus necesidades y demandas sexuales*               | M      | 3,16 (0,72) | <b>0,000</b> | 0,52 |
|  | H      | 3,39 (0,66) |              |      |
| Me siento satisfecho sexualmente en mi relación de pareja* | M      | 3,32 (0,73) | 0,602        |      |
|  | H      | 3,29 (0,78) |              |      |

\*Se asumen varianzas iguales.

También lo hacen con mayor frecuencia los hombres que tienen hijos ( $p = 0,002$ ,  $d = 0,61$ ) y los que no ( $p = 0,016$ ,  $d = 0,61$ ), siendo mayor el tamaño del efecto en los que sí los tienen; las diferencias en relación a este ítem no son significativas únicamente en aquellas parejas cuya duración es de cinco o menos años y en aquellas que no conviven. La satisfacción sexual no presenta diferencias por género en función de ninguna de las variables analizadas.

### Relación entre la satisfacción general y la sexual

Al analizar las diferencias por género en cuanto a la relación entre las variables que componen la satisfacción general y la sexual (tabla 4), se observaron resultados similares en gran parte de las variables, pero con interesantes matices dependiendo del género analizado. En la variable Atracción sexual se observa una correlación alta (superior a 0,40) en ambos géneros entre esta cuestión y aspec-

**TABLA 4.** Correlaciones entre las variables Satisfacción general y Satisfacción sexual en base al género

| Satisfacción general                         | Satisfacción sexual |               | Me siento atraído sexualmente |        | Le atiendo sexualmente |               | Satisfecho sexualmente |   |
|--|---------------------|---------------|-------------------------------|--------|------------------------|---------------|------------------------|---|
|  | M                   | H             | M                             | H      | M                      | H             | M                      | H |
| Siento que se preocupa por mí                | 0,37**              | 0,38**        | 0,25**                        | 0,28** | 0,28**                 | 0,40**        |                        |   |
| Estoy satisfecho con la atención que recibo  | <b>0,42**</b>       | <b>0,43**</b> | 0,29**                        | 0,32** | 0,35**                 | <b>0,53**</b> |                        |   |
| Me siento escuchado                          | 0,39**              | 0,39**        | 0,24**                        | 0,26** | 0,34**                 | <b>0,56**</b> |                        |   |
| Me siento comprendido                        | 0,36**              | 0,38**        | 0,22**                        | 0,30** | 0,33**                 | <b>0,46**</b> |                        |   |
| Me demuestra el afecto y cariño que necesito | <b>0,45**</b>       | 0,34**        | 0,34**                        | 0,27** | <b>0,44**</b>          | 0,56**        |                        |   |
| Me siento valorado                           | <b>0,40**</b>       | <b>0,44**</b> | 0,29**                        | 0,25** | 0,33**                 | <b>0,49**</b> |                        |   |
| Me expresa lo que piensa y lo que siente     | 0,28**              | 0,14*         | 0,19**                        | 0,23** | 0,24**                 | <b>0,28**</b> |                        |   |
| Se muestra disponible cuando lo necesito     | 0,34**              | 0,29**        | 0,32**                        | 0,27** | 0,37**                 | <b>0,49**</b> |                        |   |
| Se interesa cuando estoy triste o preocupado | <b>0,43**</b>       | 0,35**        | 0,38**                        | 0,30** | <b>0,46**</b>          | <b>0,45**</b> |                        |   |
| Estoy satisfecho con mi relación de pareja   | <b>0,44**</b>       | <b>0,51**</b> | 0,29**                        | 0,31** | <b>0,55**</b>          | <b>0,66**</b> |                        |   |

\* $p < 0,05$ , \*\* $p < 0,01$ .

tos como sentirse valorado, atendido o satisfecho en general con la relación, pero en el caso de las mujeres se observa que la correlación es más alta que en los hombres en aspectos como que su pareja le muestre afecto o se interese por ella cuando está triste.

En cuanto a considerar que se atienden las necesidades y demandas sexuales de la pareja, se obtuvieron unos resultados similares a sentir atracción sexual por la pareja, si bien las correlaciones son un poco más bajas. En el caso de las mujeres, los aspectos que se asocian con este aspecto son que la pareja les demuestre afecto, esté disponible y se interese cuando está triste, mientras que en los hombres parece afectar más sentirse atendidos y comprendidos.

En la valoración global de la satisfacción sexual se encontraron las mayores diferencias entre hombres y mujeres: los valores de correlación son más altos en los hombres en la mayoría de los casos. En ambos, la satisfacción sexual correlaciona en gran medida con el interés que muestra el otro en los malos momentos y el afecto que le muestra, pero en el caso de los hombres se observaron correlaciones altas también en aspectos como sentirse escuchado, comprendido, atendido y valorado y con la disponibilidad de la pareja.

En líneas generales, las mujeres sienten mayor atracción sexual, y se sienten más atendidas en este sentido, cuando se sienten satisfechas en el plano emocional (su pareja las escucha y valora y les muestra afecto y

preocupación), pero estos aspectos no suponen que se sientan satisfechas sexualmente; la satisfacción sexual es más alta cuando sienten afecto. Los hombres, por su parte, sienten mayor atracción y atención sexual cuando se sienten atendidos y valorados por su pareja, pero la satisfacción sexual es mayor cuando se sienten bien en el plano emocional (perciben afecto y disponibilidad por parte de su pareja y se sienten escuchados, valorados, comprendidos y atendidos).

Estos resultados vinculan en las mujeres la atracción sexual y la atención de las demandas sexuales de la pareja a la esfera más emocional y de atención recibida, mientras que en los hombres se dio una mayor correlación entre las variables que componían la satisfacción general y las que medían la valoración global de la satisfacción sexual.

Por último, al tratar de identificar un modelo predictivo de la satisfacción general y sexual en función del género (tabla 5), se observa que la principal variable predictora difiere en la dimensión de satisfacción general (coincidiendo en las otras dos que componen el modelo), mientras que en la satisfacción sexual el modelo sí es bastante similar entre hombres y mujeres.

Atendiendo a la satisfacción general (tabla 5), se ha generado un modelo predictivo con tres variables que ayuda a explicar el 49% de la varianza en el caso de las mujeres y el 60% en el caso de los hombres (con cuatro variables). En este modelo, se obser-

**TABLA 5.** Modelo predictivo de la variable: *Estoy satisfecho con mi relación de pareja*

| Modelo   | Mujer                   |      |                  | Hombre  |      |                  |
|--|-------------------------|------|------------------|---|------|------------------|
|  | R <sup>2</sup> Ajustado | Beta | Sig. cambio en F | R <sup>2</sup> Ajustado   | Beta | Sig. cambio en F |
| 1  | 0,33                    | 0,31 | 0,000            | 0,42  | 0,36 | 0,000            |
| 2  | 0,46                    | 0,36 | 0,000            | 0,56  | 0,35 | 0,000            |
| 3  | 0,49                    | 0,23 | 0,000            | 0,60  | 0,25 | 0,000            |
| Predictores: Estoy satisfecha con la atención que recibo. Me siento satisfecha sexualmente. Me siento comprendida. |                         |      |                  | Predictores: Se interesa cuando estoy triste o preocupado. Me siento satisfecho sexualmente. Me siento comprendido. |      |                  |

**TABLA 6.** Modelo predictivo de la variable: Me siento satisfecho sexualmente en mi relación de pareja

| Modelo  | Mujer                   |      |                  | Hombre   |      |                  |
|---|-------------------------|------|------------------|--|------|------------------|
|   | R <sup>2</sup> Ajustado | Beta | Sig. cambio en F | R <sup>2</sup> Ajustado  | Beta | Sig. cambio en F |
| 1   | 0,30                    | 0,37 | 0,000            | 0,41   | 0,42 | 0,000            |
| 2   | 0,40                    | 0,29 | 0,000            | 0,46   | 0,26 | 0,000            |
| 3   | 0,42                    | 0,16 | 0,007            | 0,50   | 0,22 | 0,000            |
| Predictores: Estoy satisfecha con mi relación de pareja. Me atrae sexualmente. Atiendo sus necesidades y demandas sexuales. |                         |      |                  | Predictores: Estoy satisfecho con mi relación de pareja. Me siento escuchado. Atiendo sus necesidades y demandas sexuales. |      |                  |

va que mientras que en el caso de las mujeres la satisfacción general con la relación se ve más influenciada por la atención percibida, en los hombres tiene más peso percibir que la pareja muestra interés ante momentos de preocupación o tristeza. A pesar de que la principal variable predictora es diferente, las otras dos variables que constituyen el modelo son similares en ambos casos (sentirse satisfecho sexualmente y comprendido). Destaca que el componente sexual condicione la satisfacción general con la relación y que en el caso de los hombres resulte más sencillo predecir esta variable.

Respecto al modelo predictivo de la satisfacción sexual (tabla 6), se obtuvo un modelo predictivo compuesto por tres variables. Para las mujeres, la varianza explicada es del 42% y para los hombres del 50%. En este caso, la variable con mayor poder de predicción sí coincide (estar satisfecho de forma general con la relación), diferenciándose ambos modelos en la segunda variable que lo componen. Mientras para las mujeres esta variable es la atracción sexual, seguida de atender las demandas sexuales de la pareja, para los hombres la atracción sexual es sustituida por sentirse escuchados y comparten la atención de las demandas sexuales de la pareja como tercera variable del modelo.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Considerados en su globalidad, los resultados permiten constatar altos niveles de satisfacción general y sexual tanto en los hombres como en las mujeres de este estudio. Si se atiende concretamente a la satisfacción general respecto a la relación de pareja, los hombres, tal y como recogen diversos estudios (Faulkner *et al.*, 2005; Heiman *et al.*, 2011), parecen reportar mayores índices de satisfacción, especialmente si se tienen en cuenta aspectos como la expresión de pensamientos y sentimientos o hacer que la pareja se sienta escuchada y atendida, aspectos en los que las mujeres tienden a sentirse más insatisfechas. Por el contrario, si se aborda la esfera sexual, los hombres apuntan una menor satisfacción respecto a la frecuencia en las relaciones sexuales que las mujeres, indicando, además, que atienden las necesidades y demandas sexuales de la pareja en mayor medida.

Al relacionar ambas dimensiones, en el caso de las mujeres, la atracción sexual que despierta la pareja y la atención de sus necesidades y demandas sexuales parecen correlacionar con mayor fuerza con variables de contenido más emocional y de interacción cotidiana (que la pareja dé afecto, exprese sentimientos, se muestre disponible, etc.), mientras que en los hombres destacan

las correlaciones entre sentirse satisfecho sexualmente con prácticamente la totalidad de variables que miden la satisfacción general, lo que puede llevar a pensar que los hombres condicionan más su satisfacción con la relación a sentirse satisfechos sexualmente, mientras que las mujeres muestran mayor interés sexual hacia su pareja y mayor atención a las demandas sexuales de esta cuando sienten cubiertas otras necesidades que van más allá del terreno sexual. Estos resultados están en consonancia con otros estudios (Carrobles *et al.*, 2011; Hurlbert *et al.*, 1993) que señalan, en el caso concreto de las mujeres, una mayor asociación entre la satisfacción sexual y variables vinculadas a la personalidad y la relación de pareja, como percibir a la pareja cercana, frente a variables relacionadas con el propio acto sexual, como, por ejemplo, la frecuencia de las relaciones.

En los modelos predictivos identificados, las mujeres dan mucho peso a la atención que reciben, mientras que los hombres vinculan esa atención a momentos en los que se sienten tristes o preocupados. Si se pone el foco en la esfera sexual, la principal variable predictora en ambos casos es la propia satisfacción general con la relación, aunque los hombres también dan peso en este tipo de satisfacción, además, a sentirse escuchados, mientras que en las mujeres la atracción sexual hacia la pareja es la segunda variable que ayuda a explicar la satisfacción sexual.

Tanto al intentar establecer modelos predictivos como al relacionar las dimensiones satisfacción general y satisfacción sexual se observa que la satisfacción con el plano más afectivo desempeña un papel destacable en la satisfacción con la esfera sexual, especialmente entre los hombres. En este sentido, tal y como ya postulaban Edwards y Booth (1976), parece que percibir que la pareja es cariñosa y muestra el afecto que uno necesita es el mejor predictor de una vida sexual activa en la pareja, la cual, ade-

más, contribuye a la reducción de la tensión marital.

Aunque estudios como los llevados a cabo por Ayuso Sánchez y García Faroldi (2014) señalan que la sexualidad no es una cuestión primordial del día a día, sí coinciden en apuntar que el 52,8% de los hombres y el 39,4% de las mujeres consideran que sin una vida sexual activa no es posible ser feliz. En este dato se observa, nuevamente, diferencia entre géneros, cuestión que se ve afianzada al autoperibirse como personas con mucha necesidad de tener relaciones sexuales, pues el 52,3% de los hombres sí estarían de acuerdo con esta afirmación frente al 20,5% de las mujeres. Ante estas consideraciones, es importante señalar que, de forma general, altos niveles de satisfacción sexual conllevan, para ambos miembros, una mayor satisfacción vital general y parecen predecir la calidad y la estabilidad de la propia relación de pareja (Dogan *et al.*, 2013; Yeh *et al.*, 2006).

Para finalizar, cabe mencionar como aportación de este estudio el haber tomado en consideración a ambos miembros de la pareja. Gran parte de los estudios llevados a cabo en este campo se centran en el análisis de un solo miembro de la pareja (Capafons y Sosa, 2015; Sánchez-Fuentes y Sierra, 2015). Por su parte, Touliatos *et al.* (2001) señalan la baja tendencia a llevar a cabo investigaciones en las que se cuente con más de 400 personas y la participación de ambos miembros de la pareja. En este estudio, sin embargo, se ha contado con información de ambos integrantes y, además, se ha buscado superar la escasa variabilidad en la población que presentan algunas investigaciones al centrarse únicamente, por ejemplo, en parejas que ya se encuentran casadas, lo que limita a su vez la diversidad de edades o formas de convivencia contempladas. Como limitaciones, sería conveniente contar con información cualitativa que complementase los resultados obtenidos, así como ampliar aún más la

diversidad de parejas que forman parte de la muestra, por ejemplo, recogiendo información de parejas de mayor edad y de parejas homosexuales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alberdi, Inés; Escario, Pilar y Haimovich, Perla (1984). «Actitudes de las mujeres hacia el cambio familiar». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 27: 41-59. doi: 10.2307/40183069
- Arias-Galicia, L. Fernando (2003). «La escala de satisfacción marital: análisis de su confiabilidad y validez en una muestra de supervisores mexicanos». *Revista Interamericana de Psicología*, 37(1): 67-92.
- Arias, Claudia J. y Polizzi, Luciana (2011). «La relación de pareja. Funciones de apoyo y sexualidad en la vejez». *Kairós Gerontología. Revista da Faculdade de Ciências Humanas e Saúde*, 14: 49-71.
- Armenta Hurtarte, Carolina y Díaz-Loving, Rolando (2008). «Comunicación y Satisfacción: Analizando la Interacción de Pareja». *Psicología Iberoamericana*, 16(1): 23-27.
- Arrington, Renata; Cofrancesco, Joseph y Wu, Alberto W. (2004). «Questionnaires to Measure Sexual Quality of Life». *Quality of Life Research: An International Journal of Quality of Life Aspects of Treatment, Care y Rehabilitation*, 13(10): 1643-1658. doi:10.1007/s11136-004-7625-z
- Ayuso Sánchez, Luis y García Faroldi, Livia (2014). *Los españoles y la sexualidad en el siglo XXI*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Browne, Michael. W. y Cudeck, Robert (1993). «Alternative Ways of Assessing Model Fit». En: Bollen, K. A. y Long, J. S. (eds.). *Testing Structural Equation Models*. Beverly Hills, California: Sage.
- Capafons Bonet, Juan I. y Sosa Castilla, C. Dolores (2009). *Tratando... problemas de pareja*. Madrid: Pirámide, D. L.
- Capafons, Juan I. y Sosa, C. Dolores (2015). «Relaciones de pareja y habilidades sociales: El respeto interpersonal». *Behavioral Psychology*, 23(1): 25-34.
- Carlson, Daniel L.; Hanson, Sarah y Fitzroy, Andrea (2016). «The Division of Child Care, Sexual Intimacy, and Relationship Quality in Couples». *Gender & Society*, 30(3): 442-466.
- Carrobes, José Antonio; Gámez-Guadix, Manuel y Almendros, Carmen (2011). «Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas». *Anales de Psicología*, 27(1): 27-34.
- Cohen, Jacob (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Science*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates. (2ª ed.).
- Collins, W. Andrew; Welsh, Deborah P. y Furman, Wyndol (2009). «Adolescent Romantic Relationships». *Annual Review of Psychology*, 60: 631-652. doi: 10.1146/annurev.psych.60.110707.163459
- Dogan, Tayfun; Tugut, Nilufer y Golbasi, Zehra (2013). «The Relationship between Sexual Quality of Life, Happiness, and Satisfaction with Life in Married Turkish Women». *Sex Disabilities*, 31: 239-247. doi:10.1007/s11195-013-9302-z
- Edwards, John N. y Booth, Alan (1976). «Sexual Behavior in and out of Marriage: An Assessment of Correlates». *Journal of Marriage and Family*, 38(1): 73-81.
- Faulkner, Rhonda A.; Davey, Maureen y Davey, Adam (2005). «Gender-Related Predictors of Change in Marital Satisfaction and Marital Conflict». *The American Journal of Family Therapy*, 33(1): 61-83.
- Faus-Bertomeu, Aina y Gómez-Redondo, Rosa (2017). «Determinantes socioculturales del deseo sexual femenino». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 160: 61-78. doi:10.5477/cis/reis.160.61
- Flores Galaz, Mirta Margarita (2011). «Comunicación y conflicto: ¿qué tanto impactan en la satisfacción marital?». *Acta de Investigación Psicológica*, 1(2): 216-232.
- García Meraz, Melissa y Romero Palencia, Angélica (2012). «Mantenimiento en la relación de pareja: construcción y validación de dos escalas». *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 34(1): 133-155.
- Garrido Garduño, Adriana et al. (2008). «Importancia de las expectativas de pareja en la dinámica familiar». *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(2): 231-238.
- George, Darren y Mallery, Paul (2003). *SPSS for Windows step by step: A simple guide and reference. 11.0*. Boston: Allyn & Bacon. (4th ed.).

- Gil Flores, Javier (2003). «La estadística en la investigación educativa». *Revista de Investigación Educativa*, 21(1): 231-248.
- Gil Pascual, Juan Antonio (2011). *Técnicas e instrumentos para la recogida de información*. Madrid: UNED.
- Goodman, Leo A. (1961). «Snowball Sampling». *Annals of Mathematical Statistics*, 32: 148-170.
- Heiman, Julia R. et al. (2011). «Sexual Satisfaction and Relationship Happiness in Midlife and Older Couples in Five Countries». *Archives of Sexual Behavior*, 40(4): 741-753. doi: 10.1007/s10508-010-9703-3
- Hendrickson, Alan E. y White, Paul Owen (1964). «PROMAX: A Quick Method for Rotation to Oblique Simple Structure». *British Journal of Statistical Psychology*, 17: 65-70. doi:10.1111/j.2044-8317.1964.tb00244.x
- Hernández Martínez, Nina Margarita et al. (2011). «Relaciones de género y satisfacción marital en comunidades rurales de Texcoco, Estado de México». *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, 21(1): 39-64.
- Hidalgo García, María Victoria y Menéndez Álvarez-Dardet, Susana (2009). «Apoyo a las familias durante el proceso de transición a la maternidad y la paternidad». *Familia: Revista de Ciencias y Orientación Familiar*, 38: 133-152.
- Hurlbert, David Farley; Apt, Carol y Rabeih, Sarah Meyers (1993). «Key Variables to Understanding Female Sexual Satisfaction: An Examination of Women in Nondistressed Marriages». *Journal of Sex and Marital Therapy*, 19(2): 154-165.
- Lawley, Derrick Norman y Maxwell, Albert Ernest (1971). *Factor Analysis as a Statistical Method*. London: Butterworths.
- López Sánchez, Félix (2009). *Amores y desamores: procesos de vinculación y desvinculación sexuales y afectivos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Martínez-Álvarez, José L. et al. (2014). «Vínculos afectivos en la infancia y calidad en las relaciones de pareja de jóvenes adultos: el efecto mediador del apego actual». *Anales de Psicología*, 30(1). doi:10.6018/analesps.30.1.135051
- Medina, Anna Marie; Lederhos, Crystal L. y Lillis, Teresa A. (2009). «Sleep Disruption and Decline in Marital Satisfaction across the Transition to Parenthood». *Families, Systems and Health*, 27(2): 153-160. doi: 10.1037/a0015762
- Muñiz, José (2000). *Teoría clásica de los tests*. Madrid: Pirámide.
- Rodríguez Conde, María José; Olmos Migueláñez, Susana y Martínez Abad, Fernando (2012). «Propiedades métricas y estructura dimensional de la adaptación española de una escala de evaluación de competencia informacional autopercibida (IL-HUMASS)». *Revista de Investigación Educativa*, 30 (2): 347-365.
- Sánchez-Fuentes, María del Mar y Sierra, Juan Carlos (2015). «Sexual Satisfaction in a Heterosexual and Homosexual Spanish Sample: The Role of Socio-demographic Characteristics, Health Indicators, and Relational Factors». *Sexual and Relationship Therapy*, 30(2): 226-242. doi:10.1080/14681994.2014.978275
- Tabachnick, Barbara G. y Fidell, Linda S. (1996). *Using Multivariate Statistics*. New York: Harper Collins College Publisher. (3<sup>a</sup> ed.).
- Touliatos, John; Perlmutter, Barry F. y Straus, Murray Arnold (2001). *Handbook of Family Measurement Techniques*. New York: Sage.
- Twenge, Jean M.; Campbell, W. Keith y Foster, Craig A. (2003). «Parenthood and Marital Satisfaction: A Meta-Analytic Review». *Journal of Marriage and the Family*, 65: 574-583. doi: 10.1111/j.1741-3737.2003.00574.x
- Urbano-Contreras, Antonio; Iglesias-García, María Teresa y Martínez-González, Raquel Amaya (2017). «Development and Validation of the Satisfaction in Couple Relationship Scale (SCR)». *Contemporary Family Therapy*, 39(1): 54-61. doi: 10.1007/s10591-016-9400-z
- Urbano-Contreras, Antonio; Martínez-González, Raquel Amaya e Iglesias-García, María Teresa (2018a). «Parenthood as a Determining Factor of Satisfaction in Couple Relationships». *Journal of Child and Family Studies*, 27(5): 1492-1501. doi: 10.1007/s10826-017-0990-3
- Urbano-Contreras, Antonio; Martínez-González, Raquel Amaya e Iglesias-García, María Teresa (2018b). «Validation of the Subjective Well-Being in Couple Relationship Scale (SWCR)». *Marriage & Family Review*, 54(6): 598-615. doi: 10.1080/01494929.2018.1435435
- Vidal González, Lilian Fátima et al. (2012). «Elaboración de una escala de permanencia en la relación de pareja». *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 33(1): 199-218.

- Ward, Peter J. *et al.* (2009). «Measuring Martial Satisfaction: A Comparison of the Revised Dyadic Adjustment Scale and the Satisfaction with Married Life Scale». *Marriage and Family Review*, 45(4): 412-429. doi: 10.1080/01494920902828219
- Yeh, Hsiu-Chen *et al.* (2006). «Relationships among Sexual Satisfaction, Marital Quality, and Marital Instability at Midlife». *Journal of Family Psychology*, 20(2): 339-343. doi: 10.1037/0893-3200.20.2.339
- Yoo, Hana *et al.* (2014). «Couple Communication, Emotional and Sexual Intimacy, and Relationship Satisfaction». *Journal of Sex & Marital Therapy*, 40(4): 275-293. doi:10.1080/0092623x.2012.751072

**RECEPCIÓN:** 14/07/2017

**REVISIÓN:** 24/01/2018

**APROBACIÓN:** 04/06/2018

## *Fábricas del futuro. Conocimiento social y tecnología*

**Ander Gurrutxaga y Auxkin Galarraga**

(Madrid, Plaza y Valdés, 2017)

Estamos asistiendo, en la actualidad, a una importante encrucijada para las sociedades del bienestar occidentales. De alguna manera, los efectos de la transición a una economía postindustrial, donde las tecnologías de la información desempeñan un rol estratégico (económico, social y cultural), se empiezan a hacer notar en el cuerpo social. Las importantes transformaciones en la organización del trabajo y los hábitos de consumo, resultado del impacto de la globalización económica y los nuevos modelos de producción flexible, han terminado por generar un escenario cargado de incertidumbre, en el que a la aceleración tecnológica que genera disrupciones en los ámbitos organizacionales, laborales y personales se suma una creciente desigualdad social a la que las instituciones no están siendo capaces de dar respuesta. En este escenario, las organizaciones empresariales se están renovando, generando un contexto en el que el valor añadido, basado en elementos simbólicos y vinculados a la identidad personal, se distancia del trabajo en el sentido clásico, pasando a depender de cualificaciones educativas avanzadas, el manejo de un *storytelling* específico o una permanente llamada al compromiso y la creatividad de los empleados en un contexto de máxima flexibilidad. Y al mismo tiempo, esta metamorfosis de las empresas genera importantes fracturas en las sociedades occidentales, al fragmentarse no solamente las oportunidades de los individuos ante la balcanización del mercado laboral, sino su propio estatus de ciudadanía ante la remercantilización de los servicios públicos y la pérdida de derechos sociales.

Estos cambios, asociados en buena medida al ascenso de una nueva razón neoliberal como guía de acción en el mundo, han llevado a los científicos y teóricos sociales a debatir cuáles pueden ser los escenarios de ese futuro, difíciles de discernir ante las turbulencias del presente. Uno de los trabajos publicados recientemente, y que trata de reflexionar sobre esos posibles escenarios, es el de dos sociólogos vascos de la UPV, Ander Gurrutxaga y Auxkin Galarraga, titulado sugerentemente *Fábricas del futuro. Conocimiento social y tecnología*, y en el que los autores, especialistas reconocidos en cuestiones candentes como la innovación social (a la que el profesor Gurrutxaga ha dedicado buena parte de su obra reciente), tratan de explorar esa realidad de las Industrias 4.0 que vienen (o advienen), en un trabajo de máximo interés al que se dedicará esta recensión.

*Fábricas del futuro* se divide en seis capítulos. El primero de ellos, que funciona realmente como una introducción, trata de presentar los objetivos del trabajo y definir un conjunto de conceptos centrales que se van a utilizar a lo largo del libro. Gurrutxaga y Galarraga desean conocer cómo se está desarrollando el cambio social en la era del conocimiento ante los cambios en la industria, siendo las metáforas «coser» y «conectar» esenciales para hilvanar los lazos de una sociedad que, ante los cambios, se encuentra amenazada por la frag-

mentación y la desigualdad. En un contexto que prima el valor de la innovación (tanto tecnológica como institucional) y la creatividad de organizaciones e individuos, además de su carácter emprendedor, los autores justifican la necesidad de incorporar el conocimiento social como herramienta de lucha contra las crecientes desigualdades. Aportar dicho conocimiento social es, así, el principal objetivo de este trabajo, que se centrará en tres cuestiones básicas: una mirada a los contextos de cambio que las sociedades están experimentando, investigar la fábrica como referente del cambio social en la era del conocimiento y explorar la caja de herramientas que nos proporciona el concepto de innovación.

De este modo, el segundo capítulo del libro va a ocuparse de esa primera cuestión central, prestando atención a las narrativas del cambio hegemónicas en nuestros días. Nuestra época se define, según los autores, por la crisis del paradigma clásico de la modernización, la naturalización de la globalización y la consolidación del caos como paradigma explicativo de la contemporaneidad. El cambio estructural se basa en una combinación entre innovación e incertidumbre económica donde la realidad «se escapa entre los dedos» (p. 26) y donde no existe una dirección única al crecimiento económico, multiplicándose las anomalías y las excepciones, en un espacio discursivo caracterizado por la entronización de las nuevas tecnologías como herramientas impulsoras de cambios ineludibles y acelerados. En este sentido, los autores reclaman la necesidad de experimentar para aprender, siendo conscientes de la imposibilidad de trasplantar a los contextos otras prácticas exitosas, y demandan repensar el carácter del cambio, entendiendo que en un mundo fragmentado pero libre existen conocimientos compartidos, pero también posibilidad de fracasos sobre los que, continuamente, se hace imprescindible reflexionar. Y pese a esta indeterminación en los resultados (y en las respuestas, e incluso en las propias preguntas), Gurrutxaga y Galarraga sí apuntan, de forma muy acertada, a la importancia de contar con instituciones de calidad y gobiernos responsables ante la ciudadanía para poder alcanzar éxitos en un escenario cada vez más marcado por la tecnología.

A la segunda cuestión central, la fábrica, se dedicarán los dos capítulos siguientes del libro. El primero de ellos, y tercero del libro, se centrará en el conocimiento social de la fábrica, y consiste básicamente en un recorrido por la mayor parte de las teorías que, desde la sociología del trabajo y otras disciplinas afines, han tratado de dar cuenta de esta institución social que ha cambiado la historia. Los autores van a discutir en este capítulo los hallazgos y evolución de la teoría organizacional, desde los orígenes del sistema fabril —con la aparición de nuevos sujetos e instituciones sociales— hasta el período actual —caracterizado por la flexibilidad y el caos, y la irrupción del *expertise* como elemento significativo asociado a la lucha contra una incertidumbre naturalizada—, con atención tanto a las transformaciones tecnológicas como a la génesis y desarrollo de las diferentes éticas y epistemes asociadas a los distintos períodos de la evolución de la fábrica. El cuarto capítulo del libro se centrará en el contexto actual, presentando debates en torno a la fábrica, los entornos de innovación y las condiciones sociales de la producción a día de hoy. En esta interesantísima sección, Gurrutxaga y Galarraga describen el contexto del nuevo espíritu del capitalismo en el que las «fábricas del futuro», metáfora afortunada del nuevo sistema productivo en ciernes, están ya haciéndose realidad, con la aparición de avances fundamentales en campos como la robótica, la impresión 3D o una cultura empresarial basada en una innovación constante y que está generando nuevos empleos en el denominado «conocimiento». El mercado laboral y las instituciones estatales están acusando de forma dramática los cambios que están aconteciendo: por una parte, se hace evidente la flexibilización y dualización imparable del mercado de trabajo, y junto a esos puestos de trabajos altamente cualificados se están multiplicando

los empleos precarios y de baja formación. Esta creciente desigualdad no está pudiendo ser atajada eficazmente por los tradicionales cortafuegos del Estado de bienestar, lo que está generando un importante malestar social.

Ante esta situación, los autores plantean que quizá una de las soluciones más pragmáticas sea la de aceptar que el cambio ha venido para quedarse, y que la mejor manera de reaccionar ante el nuevo escenario sea la de apostar por la construcción de espacios de innovación social liderados por el sector público que permitan, por una parte, que las economías locales no queden marginadas del desarrollo tecnológico, y por otra, que las instituciones cuenten con más herramientas (y más potentes) para proporcionar respuestas a los desafíos sociales que supone este nuevo modelo económico basado en las «fábricas del futuro». De este modo, se apostaría por una cultura de innovación social en la que los mecanismos institucionales estarían al servicio de la construcción de un modelo social dinámico, capaz de liberarse de rigideces atávicas y en el que se respondiera, con reflexión y conocimiento, a los retos que presenta el turbulento contexto de la economía global (a juicio del que redacta esta reseña, esta cultura sería muy similar a la existente en algunos países nórdicos). Una nueva cultura laboral, liderazgo desde las instituciones públicas y una mayor cualificación educativa serían los ingredientes que podrían facilitar una adaptación al nuevo contexto de una sociedad del conocimiento.

El quinto capítulo de la obra se centrará en la importancia que tiene el conocimiento social a la hora de afrontar el cambio social, tratando de presentar al lector la caja de herramientas que puede servir para garantizar una transición exitosa a una sociedad del conocimiento. Para ello es importante realizar un análisis social de los entornos estructurales con el fin de detectar los grandes problemas de nuestras sociedades y ser capaz de conducirlos hacia un estadio de innovación social que permita cambios y transformaciones. Los autores son conscientes de que este discurso del cambio ha sido monopolizado por los discursos empresariales, cuyas alusiones al poder del *management* como elemento transformador minimizan la importancia de los elementos sociales: estos gurús de empresa proponen únicamente planes que embarcan a organizaciones y sociedades en viajes difíciles, conduciendo generalmente a una frustración enorme ante la falta de cumplimiento de las expectativas generadas. Frente a estas limitaciones, Gurrutxaga y Galarraga proponen apostar por la sociología y el conocimiento social, que debe contribuir a una intervención en lo público destinada a favorecer la innovación social y la creatividad, a través de vías como la colaboración, la cooperación entre agentes y un emprendimiento alejado de las recetas de los expertos en empresa, persiguiendo buenas prácticas. Ante los riesgos que se generan en unas sociedades cada vez más fracturadas laboral y socialmente (y cuyas problemáticas los autores describen en detalle), la sociología puede ayudarnos, al menos, a tener algo más de control sobre el proceso de cambio social. En las conclusiones, que en el libro toman la forma de un sexto capítulo, los autores enfatizan esta idea, señalando que el éxito futuro solamente va a estar garantizado si en las sociedades se crean entornos creativos, pero también inclusivos, en los que se reinvente la competencia y la productividad. Para afrontar los procesos de cambio industrial y empresarial asociados a la consolidación de las «fábricas del futuro» es imprescindible dotarnos de conocimiento social.

*Fábricas del futuro* ofrece en sus páginas un acertado diagnóstico de los retos y desafíos a los que se enfrentan las sociedades industriales, desde una óptica que defiende un saber sociológico que no solamente debe interpretar la realidad sino contribuir, con dicho conocimiento, a generar herramientas que permitan «coser» las sociedades ante la fragmentación

que las amenaza. En el libro de Gurrutxaga y Galarraga, el lector tiene ante sí una visión panorámica de la complejidad contemporánea, que no solamente recoge la mayor parte de los debates en torno a las organizaciones, la creatividad de las prácticas o la innovación social, sino que lo hace con un trabajo sociológicamente bien fundamentado, ofreciendo una lectura de los cambios recientes en nuestras sociedades que va mucho más allá del material pergeñado por expertos y todo tipo de gurús que pululan por periódicos, foros y otros espacios, y ante el que el lector convencional se ve expuesto con demasiada frecuencia. En este sentido, es un trabajo excelente, maravillosamente escrito, y su lectura es altamente recomendable para cualquier interesado en las ciencias sociales. Uno de los elementos más llamativos del texto es que, en él, sus autores asumen la irreversibilidad del cambio social sin nostalgia por tiempos pasados, como es habitual en muchos textos críticos. Esto quizá pueda tener sentido porque, en cierto modo, no debería temerse el cambio una vez que contemos con el conocimiento social (y las herramientas que este nos proporciona) para construir un contexto en el que primen la innovación social y la creatividad. De hecho, en el libro es evidente la existencia de una intención propositiva, subrayada en el apoyo explícito a que las instituciones públicas lideren dicho cambio social, siendo, de alguna manera, generadoras de las condiciones para la emergencia de una cultura más creativa e innovadora. Desde la perspectiva del que escribe estas líneas, quizá este sea el único elemento que pueda generar dudas en la propuesta de los autores, por cuanto la capacidad de las instituciones del Estado, en un contexto de hegemonía neoliberal, de actuar como freno a una globalización económica desbocada puede ser muy limitada (para ello debería existir una voluntad política, que no siempre se tiene, y la capacidad de blindarse ante los estragos de la financiarización del mundo, que es muy limitada dada la arquitectura institucional de la gobernanza global), siendo en este sentido los autores del libro un tanto optimistas en su apuesta. No obstante, recíprocamente también podrían achacarme ser excesivamente pesimista, cosa que indudablemente compartiría. Y quizá de esperanza sea, al final, de lo que viva el hombre.

por Carlos Jesús FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ  
Universidad Autónoma de Madrid  
carlos.fernandez@uam.es

---

### *El muro invisible: las dificultades de ser joven en España*

**Politikon**

(Barcelona, Debate, 2017)

Este libro, que vio la luz en noviembre de 2017, escrito por el grupo Politikon, tiene el reto de analizar la desigualdad generacional que sufre España, situación que repercute negativamente en las generaciones más jóvenes de nuestro país. En este sentido, la virtud de esta obra descansa en desgranar los elementos y estructuras que reafirman esa intuición más que real del desequilibrio redistributivo entre diferentes generaciones. Con sencillez, claridad exposi-

que las amenaza. En el libro de Gurrutxaga y Galarraga, el lector tiene ante sí una visión panorámica de la complejidad contemporánea, que no solamente recoge la mayor parte de los debates en torno a las organizaciones, la creatividad de las prácticas o la innovación social, sino que lo hace con un trabajo sociológicamente bien fundamentado, ofreciendo una lectura de los cambios recientes en nuestras sociedades que va mucho más allá del material pergeñado por expertos y todo tipo de gurús que pululan por periódicos, foros y otros espacios, y ante el que el lector convencional se ve expuesto con demasiada frecuencia. En este sentido, es un trabajo excelente, maravillosamente escrito, y su lectura es altamente recomendable para cualquier interesado en las ciencias sociales. Uno de los elementos más llamativos del texto es que, en él, sus autores asumen la irreversibilidad del cambio social sin nostalgia por tiempos pasados, como es habitual en muchos textos críticos. Esto quizá pueda tener sentido porque, en cierto modo, no debería temerse el cambio una vez que contemos con el conocimiento social (y las herramientas que este nos proporciona) para construir un contexto en el que primen la innovación social y la creatividad. De hecho, en el libro es evidente la existencia de una intención propositiva, subrayada en el apoyo explícito a que las instituciones públicas lideren dicho cambio social, siendo, de alguna manera, generadoras de las condiciones para la emergencia de una cultura más creativa e innovadora. Desde la perspectiva del que escribe estas líneas, quizá este sea el único elemento que pueda generar dudas en la propuesta de los autores, por cuanto la capacidad de las instituciones del Estado, en un contexto de hegemonía neoliberal, de actuar como freno a una globalización económica desbocada puede ser muy limitada (para ello debería existir una voluntad política, que no siempre se tiene, y la capacidad de blindarse ante los estragos de la financiarización del mundo, que es muy limitada dada la arquitectura institucional de la gobernanza global), siendo en este sentido los autores del libro un tanto optimistas en su apuesta. No obstante, recíprocamente también podrían achacarme ser excesivamente pesimista, cosa que indudablemente compartiría. Y quizá de esperanza sea, al final, de lo que viva el hombre.

por Carlos Jesús FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ  
Universidad Autónoma de Madrid  
carlos.fernandez@uam.es

---

### *El muro invisible: las dificultades de ser joven en España*

**Politikon**

(Barcelona, Debate, 2017)

Este libro, que vio la luz en noviembre de 2017, escrito por el grupo Politikon, tiene el reto de analizar la desigualdad generacional que sufre España, situación que repercute negativamente en las generaciones más jóvenes de nuestro país. En este sentido, la virtud de esta obra descansa en desgranar los elementos y estructuras que reafirman esa intuición más que real del desequilibrio redistributivo entre diferentes generaciones. Con sencillez, claridad exposi-

tiva y evitando en cada apartado ser demasiado prolijo, *El muro invisible* muestra los datos y retos a los que España se deberá enfrentar en un futuro inminente.

La obra se encuentra dividida en tres partes que analizan tres ámbitos diferentes de ese muro invisible al que hacen frente, especialmente, los jóvenes españoles. La primera de ellas irá dedicada a indicar cuál es la situación actual del problema. Los autores se encargan de sopesar cuánto de verdad hay en determinados argumentos a menudo utilizados para criticar a los jóvenes. ¿Han vivido estos en una época de tantas garantías y facilidades que se han acomodado? ¿Existe cierta pereza e inconformismo casi tendente a una actitud vital poco resolutiva para buscarse cada uno su propia vida si no es bajo el techo protector familiar? En definitiva, los autores tratan en esta sección del libro de llevarnos a esos tópicos y lugares comunes para poner sobre el tablero datos relevantes para la discusión.

La cuestión en esta sección es que disponemos de unos mecanismos que fueron creados por y para unas generaciones anteriores con una situación socioeconómica determinada y estas estructuras no se han actualizado. El resultado: unos resortes que benefician a las generaciones mayores y nada a aquellas jóvenes que están comenzando su carrera en la vida. Por esta razón no deben extrañarnos datos como los de riesgo de exclusión entre los años 2005-2016. Mientras que los mayores de 65 años pasaron de un 32% a un 11% en ese periodo, el riesgo de quedar socialmente excluido entre los 16-24 años aumentó de un 23,6% al 40% (p. 31). Casi que se podría decir que parecen actuar como valores inversamente proporcionales: lo que uno disminuye lo aumenta el otro.

Para los autores existen al menos dos certezas que dan una idea de por qué esta brecha entre cohortes es tan acusada. El primer factor es el menor nivel de protección y oportunidad para los jóvenes, siendo el segundo factor la posesión de una vivienda. En cuanto al primero, los jóvenes no tienen ahorros sino solo trabajo, siendo esto lo primero en desaparecer con la crisis; en cambio, las pensiones se mantienen, se revaloricen éstas más o menos. Así las cosas, nos encontramos con una generación que mantiene su cobertura (a la que tienen derecho) y otra que queda completamente desprotegida. En lo que se refiere al tema de la vivienda, la no posesión de la misma —ligada al nivel de estabilidad económica— retrasa las decisiones de emancipación y la posibilidad de formar una familia y tener hijos. Algo que redundaría en el factor demográfico, elemento indispensable para un futuro sostenible del país.

Esta realidad intergeneracionalmente inestable es advertida también por los organismos oficiales europeos. De esta manera, los informes de la Comisión Europea en 2017 hablan de *desigualdad generacional*, señalando que las «pensiones de jubilación y la asistencia sanitaria representan una proporción creciente del gasto social, mientras que la proporción dedicada a las prestaciones familiares y de desempleo, que benefician más a los jóvenes, ha tendido a disminuir» (p. 27). En otras palabras, las cohortes jóvenes han sido quienes más han sufrido la crisis económica.

La segunda parte del libro se dedica a sopesar las raíces del problema en el que se encuentra el pacto intergeneracional que sostiene nuestro Estado. Los grandes problemas de España que tanto afectan a nuestras generaciones más jóvenes descansan, según señalan, en los principales pilares estructurales de nuestro Estado: el mercado laboral, la educación y el Estado de bienestar.

El mercado laboral español puede definirse sucintamente con la metáfora del círculo vicioso o del callejón sin salida. En este contexto, disponemos de una tasa de temporalidad excesivamente alta, además del paro estructural que sufrimos. Adicionalmente, esta temporalidad escinde el mercado entre aquellos con un aceptable nivel de cobertura y protección

(indefinidos) y aquellos llamados «precarios» (temporales). Tal y como apuntan, sucede que a mayor protección a los indefinidos mayor es «la incidencia de la temporalidad entre los trabajadores con menor experiencia y niveles de habilidades más bajos» (pp. 81-82). Puesto que les resulta tan caro a los empleadores despedir a alguien con contrato indefinido, estos preferirán rescindir el contrato a los temporales. Así, la estructura del círculo vicioso se desencadena, convirtiendo a los jóvenes en trabajadores precarios cuando hay trabajo y trabajadores en paro cuando no lo hay. Este callejón sin salida es el estado del contexto laboral español, por no mencionar la infracualificación de los puestos ofertados. En definitiva, una gran brecha entre *insiders* y *outsiders*. Es decir, entre los que están protegidos por el sistema y los que no.

El segundo pilar fundamental que causa inestabilidad al país es la educación, principalmente en sus primeros estadios. En este contexto, contamos con un gran porcentaje de abandono escolar, algo que no mejora con los muros que se encuentran en el final de la ESO y en el acceso a formación profesional de grado medio y superior. Por otro lado, el mecanismo de la repetición de curso ha demostrado crear más perjuicio que beneficio a los alumnos y al propio sistema. Finalmente, la desigualdad de ingresos familiares es también un condicionante que ahonda en la división entre los alumnos.

La última raíz del problema es el Estado de bienestar español, parte a la que los autores le dedican una mayor atención y extensión. Brevemente, dos son los problemas de nuestro Estado de bienestar: el desequilibrio redistributivo generacional y un sistema de bienestar que no cumple la premisa igualitaria de redistribuir en favor de los más desaventajados de la sociedad. La cuestión de fondo —o una de ellas— es que disponemos de un sistema de otra época y que no está actualizado para acomodarse a los cambios socioeconómicos que se han producido, como un factor demográfico distinto, la incorporación de la mujer al entorno laboral o el desarrollo tecnológico. De tal manera, nuestro Estado de bienestar no protege a todos de manera equitativa, sino que sigue anclado a un contexto anterior y distinto, dando cobertura a quienes más beneficiados se encuentran por el sistema. En suma, lo que sucede es que tenemos un pacto intergeneracional de otro tiempo.

A nivel conceptual, los autores del grupo *Politikon* proponen cuatro principios reguladores que consideran imprescindibles para que un Estado como el nuestro pueda cerrar en buena medida la división que se produce entre aquellos menos favorecidos por el sistema y los más beneficiados por el mismo. Son los principios de universalización, sostenibilidad, igualdad y socialización del cuidado, aunque estos dos últimos los consideran estrechamente ligados.

La cuestión de la universalización en materia de política pública goza de varias virtudes para los autores. La universalización facilita la tarea distributiva y aporta equilibrio y equidad en el reparto. Además, funciona bastante bien en términos estratégicos: siempre será más sencillo convencer al electorado de que se está ofreciendo un derecho para todos los ciudadanos que una partida de dinero exclusivamente en favor de un determinado sector social. De otra parte, el libro también incide en la ventaja de la universalización frente a la lógica contributiva, pues esta dificulta el acceso a las protecciones del Estado de bienestar.

La sostenibilidad la conciben como una orientación eficiente del gasto, pues gastar más de lo que se ingresa o gastar mal hace cualquier situación insostenible. En este aspecto, se defiende una suerte de principio de utilidad marginal decreciente por el cual la «eficacia de las transferencias de renta a una persona dada decrece conforme ésta se hace mayor» (p. 149). De otra parte, sugieren que es en los primeros años en los que se forman las desigualdades, siendo después cuando se amplifican. Por tanto, los autores argumentan que

luchar contra la pobreza infantil y juvenil, el abandono escolar y la igualdad de oportunidades en el acceso a formación es fundamental para alcanzar cotas menores de desigualdad y la sostenibilidad del Estado de bienestar, además de no resultar tan caro adquiriendo, más bien, las características de una inversión. «Tratar las pensiones como prioridad, como hizo España durante la crisis, o en pie de igualdad con la inversión en jóvenes, es ignorar que son estos últimos los que tienen hijos y contribuirán el día de mañana con sus impuestos» (p. 150).

El principio de igualdad es pensado por nuestros autores estrechamente ligado a la acomodación de nuestro sistema a la entrada de la mujer al entorno laboral. En este aspecto, hacen especial hincapié en mostrar la importancia de apostar por la conciliación laboral, la gratuidad de las escuelas infantiles, la equiparación de los permisos de paternidad y maternidad o que no sean los familiares los encargados de cuidar de sus mayores, situaciones que perjudican especialmente a las mujeres. Con todo, aunque es evidente el marco de referencia feminista en estas propuestas, los autores evitan mostrarnos el feminismo como la finalidad superior a la que aspirar. Más bien, lo que plantean es que lo que importa de la teoría feminista no es simplemente la igualdad, sino que sirva para promover un Estado de bienestar y un país más justo. Sin embargo, los autores deberían tener cuidado de no constreñir demasiado el principio de igualdad en torno al planteamiento de políticas públicas de carácter feminista, pues corren el riesgo de limitar excesivamente la teoría igualitarista, su alcance y su ámbito de aplicación.

Cierra *El muro invisible* la parte destinada a comentar elementos de relevancia política que provocan que el pacto intergeneracional que mantiene el equilibrio del país se encuentre en peligro, además de someter a análisis el grado de descontento de los jóvenes con nuestro sistema o la estabilidad de nuestra democracia en virtud de los datos. Pero los argumentos más prometedores son los que explican el porqué de las reticencias de los sucesivos gobiernos a realizar reformas o a destinar determinadas partidas de gasto a corregir o mejorar situaciones concretas de la sociedad española. Básicamente, los partidos políticos tienden a enfocar más sus discursos y programas hacia aquellos sectores de la sociedad que consideren que les reportarán más votos, por lo que considerarán como buenas aquellas políticas que se traduzcan en un mayor efecto de «arrastre». Así, cuando ha llegado el momento de hacer ajustes, los sucesivos gobiernos han optado por que sea sobre los jóvenes sobre los que recaiga la mayor parte del coste de tales ajustes, puesto que las generaciones más mayores disponen de gran fuerza electoral. De hecho, las comparativas de programas de estos años de democracia hacen visible que se recurre a medidas que afectan a los jóvenes cuando el panorama electoral es competido o se divisa un cambio político, pero no antes.

A nivel teórico, en cambio, cabe señalar una carencia de la obra. En lo que se refiere al marco ideológico, aunque de las propuestas se puede concluir la impronta igualitaria que las motivan, una lectura atenta quizá pueda percibir que los autores no dan cuenta o no proponen de manera expresa una revisión de la teoría de la justicia intergeneracional que conforma nuestro pacto entre generaciones. Como advierten, uno de los principios del pacto generacional sobre los que está asentado nuestro Estado de bienestar es el de reciprocidad (pp. 25 y 161)<sup>1</sup>. Sin embargo, no vislumbramos en el libro la sospecha de que quizá la situación

---

<sup>1</sup> Véanse los pasajes donde se sostiene que los trabajadores «pagamos las pensiones de los mayores porque esperamos que la siguiente generación hará lo mismo por nosotros» (reciprocidad indirecta) y que la idea del Estado de bienestar descansa «sobre un cierto equilibrio demográfico entre generaciones que permite que estas tomen prestado las unas de las otras», respectivamente (las cursivas son mías).

actual de desequilibrio intergeneracional es consecuencia de un marco normativo que liga la estabilidad, la sostenibilidad y el equilibrio de nuestras estructuras del bienestar a la sola acción recíproca de generaciones y al mutuo préstamo entre ellas en términos teóricos (Gosseries, 2015; Gragera, 2018). De esta manera, el problema surge porque los pactos recíprocos requieren de una cierta equivalencia en las transferencias y sitúan la carga de la prueba en la persona que debe corresponder a la persona que transfiere o presta. Es decir, que la reciprocidad solo se da de manera sostenible en la medida en que hay, en este caso, generaciones con capacidad de devolver lo prestado. De haber una generación perdedora o que no se encuentre en pie de igualdad, el pacto se torna complejo e insostenible. Precisamente por esto, una concepción de la justicia intergeneracional igualitarista, que garantice la igualdad en derechos y libertades y contenga elementos formales y prácticos redistributivos, tiene visos de dotar de mayor fortaleza a las estructuras del Estado de bienestar, muy especialmente en lo que respecta a la justificación de las obligaciones intergeneracionales<sup>2</sup>. Es, por tanto, en este sentido en el que la obra sufre de una cierta carencia, pues aunque da cuenta de lo anacrónico que resulta nuestro actual pacto intergeneracional, no somete a juicio que el actual marco normativo de dicho pacto resulta inestable y que, quizá, sea debido a una concepción de los derechos y obligaciones intergeneracionales que, a pesar de revestirse como igualitario, no lo es en realidad.

Para finalizar, solo cabe resaltar el interés de la obra, pues consigue ponernos en alerta sobre la delicada situación por la que pasa nuestro país, ofrecernos los datos que refuerzan esas tesis, valorar cómo hemos llegado hasta ahí y proponer distintas opciones y reformas para comenzar a solucionar los problemas principales. Pero sobre todo evita la simpleza argumentativa, dotando a sus páginas de la riqueza y complejidad intelectual necesarias para abrir la discusión más que cerrarla. Esta obra no es ningún tipo de revancha de una generación joven descontenta con sus mayores, pero sí la constatación de que algo no funciona adecuadamente en la relación entre estas generaciones, que el equilibrio entre ganadores y perdedores del sistema no es tal y que la equidad inter e intrageneracional está en peligro. A fin de cuentas, si «el contrato social del futuro es el de una sociedad justa, parece una buena idea repensar los términos en que se reparte la carga a lo largo del ciclo vital» (p. 163).

por José Manuel GRAGERA JUNCO  
Universidad de Málaga  
chemagi@hotmail.es

## Bibliografía

- Gosseries, Axel (2015). «Teorías de la justicia intergeneracional: una sinopsis». *Revista jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid*, vol. II, 32: 217-237.
- Gragera Junco, José Manuel (2018). «Justificación de las obligaciones en la justicia intergeneracional». *Oxímora: revista internacional de ética y política*, 12: 140-159.

---

<sup>2</sup> Lecturas más detalladas sobre teorías de la justicia intergeneracional pueden encontrarse en los artículos referenciados.

*En las cárceles del capital humano. Nuevas precariedades y formas de subjetivación de los procesos contemporáneos de precarización*

**David Muñoz Rodríguez y Antonio Santos Ortega**

(Carcaixent-Málaga, BALADRE-ZAMBRA, 2018)

En la obra *En las cárceles del capital humano*, David Muñoz Rodríguez y Antonio Santos Ortega ofrecen un retrato de la raíz precaria de nuestro tiempo. Un tiempo en que la incertidumbre, junto al descenso en los derechos sociales, ha convertido la vida de las personas en trayectos más dependientes y vulnerables. Una realidad que tiende a ser vivida en clave de autoexigencia y responsabilización de uno/a mismo/a. A través de un análisis sociológico muy bien articulado sobre la precariedad de la juventud en España, Muñoz y Santos nos advierten de que en este contexto se puede estar produciendo «la absolutización de la precariedad vital como norma social para la mayoría de la población» (p. 9).

La obra da inicio con una reflexión sobre la extensión del riesgo (pp. 13-56), donde se aborda la precariedad, no como una excepción al desarrollo del sistema capitalista, sino como la regla general sobre la que este se sostiene. Desde su perspectiva, la estabilidad de la etapa fordista sería más bien una anomalía histórica frente a la flexibilidad y la inseguridad de la época postfordista, donde la precariedad se convierte en centro del sentido social compartido. Se trata de un contexto donde la precariedad no solamente va a afectar a las relaciones de trabajo, sino que va a transformar la noción de ciudadanía, de individuo y las dinámicas empresariales y estatales. De este modo, a través del «nuevo espíritu del capitalismo» estudiado por Luc Boltanski y Éve Chiapello, se entiende que esta nueva etapa requiere de un compromiso con el sistema capitalista elaborado autónomamente por parte de los sujetos. Es decir, ahora la sujeción no se produce tanto por la represión como por la vivencia autónoma de los individuos. Se configuran nuevas subjetividades y relaciones de los sujetos con las instituciones sociales y económicas basadas en la autoexplotación.

Por tanto, los nuevos recorridos vitales que se emprenden en la etapa neoliberal comportan la subjetivación individual de la flexibilidad y la eventualidad, lógicas que afectan a la alimentación, la planificación del tiempo, las posibilidades de establecer una familia, la residencia y, en definitiva, la construcción de una realidad empresarial donde la gestión de las emociones de los/as empleados/as se vuelve central. Así, la progresiva desprotección de los individuos por parte de instituciones y la obligación de tomar decisiones forzadas que tienen pocas posibilidades de éxito actúan aquí como factores de riesgo. De esta manera, se idealiza la predisposición al cambio del individuo, pero no se tienen en cuenta las condiciones materiales sobre las que este cambio se va a llevar a cabo, ni los costes emocionales y sociales que el fracaso tiene para estas personas. La ansiedad y la angustia se convierten así en rasgos centrales de unas vidas que intentan adquirir sentido y unidad en un contexto sujeto a constantes vaivenes.

Por tanto, según los autores, la precariedad pasaría a concebirse como proceso y no como posición, hecho que implica empezar a hablar de precarización. Los procesos de precarización afectan a instituciones y a individuos, quienes se ven condicionados por la profusión de discursos que suponen nuevas formas de gubernamentalidad que se adhieren de forma activa con los principios del neoliberalismo. En dicho proceso intervienen diferentes discursos que contribuyen a la conformación de las biografías del riesgo: el cosmopolitismo, la movilidad y el capital humano (pp. 57-90).

La movilidad se ha convertido en un valor central de las sociedades contemporáneas, denota apertura, propensión al diálogo con otras culturas y contribuye a la conformación de un estilo de vida donde los viajes están a la orden del día. Sin embargo, tal y como indican los autores, en la dimensión normativa del cosmopolitismo se esconde un incremento de las incertidumbres y los riesgos a los que debe hacer frente la ciudadanía. Es decir, la movilidad como base central del discurso del cosmopolitismo contribuye a la percepción de la precariedad como oportunidad, los individuos se convierten en capital humano listo para viajar de un mercado laboral a otro sin elaborar un análisis crítico de las condiciones de desigualdad estructural que les están obligando a tomar dicha decisión.

De esta manera, «la movilidad forzada se incorpora a las exigencias de la empleabilidad» (p. 70) bajo una concepción más bien funcionalista que entiende el cosmopolitismo como un rasgo generacional y cultural asociado a la juventud. Mediante su trabajo, Muñoz y Santos tratan de mostrar el carácter falaz de esta construcción que pone en el cambio de valores la única explicación de la salida masiva de jóvenes a otros países desde el estallido de la crisis. Desde su perspectiva, uno de los problemas es que se pone en el centro de la explicación a los nuevos valores cosmopolitas, olvidando el desempleo masivo, los malos empleos y la precariedad estructural que empuja a este grupo a buscar un futuro factible fuera de España.

Además, la incorporación del cosmopolitismo como un valor más de la identidad de los individuos supone empezar a concebirse a uno/a mismo/a como capital humano, hecho que tiene implicaciones centrales en la vida personal. A través de esta concepción foucaultiana de las relaciones sociales, los/as trabajadores/as se convierten en empresarios/as de sí mismos/as. En este proceso, las universidades juegan un papel vital, ya que es en gran parte en este escenario donde se refuerzan las narrativas de las vidas precarias y el puzle infinito (pp. 97-124). Partiendo de estas nuevas dinámicas, los autores señalan que las trayectorias vitales de la juventud han sufrido tres tipos de transformaciones en las últimas décadas: la extensión de la juventud, la emergencia de trayectorias de vida no lineales y su creciente diversidad. Se trata de procesos que suponen una «desestandarización de las trayectorias de vida de la juventud» (p. 98), marcadas por las pocas posibilidades de empleo, los empleos temporales, poco cualificados y que les ofrecen escasas posibilidades de independizarse.

En este escenario, las titulaciones universitarias pueden suponer un riesgo a la hora de encontrar trabajo, ya que muchas empresas leen el currículum universitario como un punto negativo a la hora de contratar a alguien para un trabajo poco cualificado. Muñoz y Santos identifican dos respuestas diferentes por parte de los/as entrevistados/as respecto a esta situación. En primer lugar, se cuestiona la trayectoria educativa universitaria, ya que las expectativas laborales generadas por la educación superior no se cumplen. En segundo lugar, se puede considerar que la formación y los estudios realizados nunca son suficientes, con lo que se produce una inversión constante en cursos de postgrado, másteres y similares. Ambas posturas tienen en común el tono individualista y acrítico con los condicionantes sociales que producen dicha situación. Sin embargo, no se debe olvidar que estos procesos vi-

tales se viven desde la frustración y la tristeza, la erosión emocional de los individuos que comparten sus testimonios en esta obra muestra el esfuerzo por articular respuestas individuales a desigualdades y precariedades que son sistémicas.

A pesar de esto, programas europeos como Leonardo y Erasmus han normalizado la salida a países extranjeros como mejora curricular. Gracias a estos discursos institucionales, hoy en día la movilidad internacional ha adquirido un estatus simbólico que sobrepasa el acto mismo de viajar y se sitúa en el marco de la inversión en uno/a mismo/a (p. 129). En este sentido, se identifican dos operaciones discursivas diferentes realizadas por los/as jóvenes en referencia a la movilidad. En primer lugar, la tendencia a equiparar la movilidad motivada por la falta de expectativas con la movilidad por turismo o estudios. En segundo lugar, el «cosmopolitismo subalterno» (p. 131), jóvenes que parten de una situación menos ventajosa y reconocen las vulnerabilidades que llevan aparejadas.

Dentro de ambas posiciones la crisis es un factor clave en el impulso a la movilidad, ya que se convierte en una razón forzada para la salida. No obstante, dicha crisis se acaba leyendo en clave de responsabilidad individual bajo la lógica del sujeto neoliberal responsable de su propio destino. No se hace responsables a los Estados ni a las empresas, por tanto, esta lectura de la crisis en clave disciplinaria acaba justificando los sacrificios que estas personas se ven obligadas a hacer (p. 142). En este marco los individuos se convierten en empresarios de sí mismos que compiten en un mercado feroz, de ahí la necesidad de establecer estrategias de maximización de sus capitales incorporados. Así, el cosmopolitismo se interioriza por parte de la juventud debido a la falta de futuro, pero no acaba de emerger un discurso densamente crítico. Más bien al contrario, el descontento acaba desplazando la responsabilidad en los/las trabajadores/as que devienen «empresas-cuerpo» (p. 148).

Un caso ejemplar de la realidad que Muñoz y Santos exponen se encuentra en «las mujeres que salen como *au pairs*» (pp. 157-174). Dicha práctica, muy extendida en España desde el inicio de la crisis financiera, se caracteriza por la ambigüedad de una figura que no es estudiantil pero tampoco plenamente laboral. Esta indecisión sobre el ámbito en que se encuentran las *au pairs*, así como las tareas que deberían o no desarrollar, sitúa a estas personas en un marco de precariedad acusada. De forma mayoritaria, la salida a otro país para trabajar como *au pair* es concebida desde la lógica del capital humano como una inversión de futuro, ya sea por el aprendizaje del idioma o por la perspectiva de encontrar trabajo en el país de recepción. Sin embargo, tal y como se encargan de subrayar los autores, las relaciones de género, la extrema flexibilidad y una retribución insuficiente hacen que las *au pairs* se conviertan en trabajadoras precarias. Aquí entra en juego otra cuestión discursiva, la idea de la «hermana mayor» como aquella persona que viene a «salvar» a la familia, que hace que los lazos que se crean entre estas *au pairs* y los niños/as oculten toda una red de intercambios asimétricos. Este aire familiar puede resultar un caldo de cultivo propicio para la emergencia de relaciones de explotación y abusivas.

A lo largo de los diferentes relatos que encontramos en esta obra, se vuelve patente que las trayectorias vitales de la juventud contemporánea se caracterizan por la temporalidad y la discontinuidad, es decir, la incertidumbre del presente y del futuro. Se trata de biografías marcadas por periodos de desempleo, *bad jobs*, contratos de prácticas, becas y un largo etcétera de condiciones «laborales» que no permiten establecer un proyecto de vida factible. De ahí el esfuerzo constante en la articulación de un discurso que otorgue continuidad a los retales de los que se componen dichas vidas, un esfuerzo que parece ceder bajo el peso de las biografías marcadas por el riesgo y la incertidumbre, tal y como señalan los autores.

Sin duda, la obra de David Muñoz Rodríguez y Antonio Santos Ortega realiza una radiografía de las estrategias discursivas de la precariedad que impulsan la expansión de la lógica del capital humano entre los individuos. Pero no solamente esto, cualquier persona que se acerque a esta obra desde la experiencia más cotidiana podrá escuchar el grito de alerta que lanzan los autores acerca de las verdaderas razones que nos llevan a tomar decisiones como las de abandonar el lugar de residencia o renunciar a toda posibilidad de realizar nuestros proyectos de vida. Un grito de alerta que pretende abrir los ojos frente a los condicionantes que nos impiden, en definitiva, ser libres. Así pues, consideramos que esta obra es un impulso hacia una reflexión crítica sobre la articulación de una respuesta colectiva a la ofensiva neoliberal que condiciona nuestras subjetividades.

por María MEDINA-VICENT

Universitat Jaume I

medinam@uji.es

---

## *Partidos políticos, democracia y cambio social*

**José Félix Tezanos y César Luena**

(Madrid, Biblioteca Nueva, 2017)

La reflexión sobre los partidos políticos está en este momento, una vez más, en el candelero del debate político. Los autores de este libro, apoyándose en la experiencia que les proporciona su conocida trayectoria intelectual y política, preocupados por el futuro de los partidos políticos y del sistema democrático en nuestro país, realizan en el mismo, con rigor metodológico y referencias empíricas sólidas, aportaciones enriquecedoras a dicho debate.

En la Introducción y los diez capítulos del libro, siguiendo el hilo conductor de la reflexión sobre los partidos políticos, y por la fuerte incidencia en la transformación de los mismos, hay tres cuestiones que reclaman una atención especial de los autores: las demandas ciudadanas sobre la calidad de la democracia; las transformaciones sociales y su relación con los cambios en los sistemas de partidos; y la relevancia que pueden tener algunas experiencias participativas en los partidos políticos para la democracia interna de los mismos. Para ello utilizan algunos de los enfoques más relevantes y útiles de aproximación al fenómeno de los partidos: el sociológico, el politológico y el histórico. Desde estas perspectivas y con criterios inductivos y deductivos y teniendo presente tanto los ámbitos endógenos como exógenos de los partidos, detectan los factores más importantes que determinan el cambio en los mismos, sobre todo en España.

José Félix Tezanos y César Luena realizan así un diagnóstico certero sobre la mutación actual que sufren los partidos y no se dejan arrastrar por las actitudes alarmistas de algunos académicos y políticos que ven en el auge de los partidos antisistema y de los populismos

Sin duda, la obra de David Muñoz Rodríguez y Antonio Santos Ortega realiza una radiografía de las estrategias discursivas de la precariedad que impulsan la expansión de la lógica del capital humano entre los individuos. Pero no solamente esto, cualquier persona que se acerque a esta obra desde la experiencia más cotidiana podrá escuchar el grito de alerta que lanzan los autores acerca de las verdaderas razones que nos llevan a tomar decisiones como las de abandonar el lugar de residencia o renunciar a toda posibilidad de realizar nuestros proyectos de vida. Un grito de alerta que pretende abrir los ojos frente a los condicionantes que nos impiden, en definitiva, ser libres. Así pues, consideramos que esta obra es un impulso hacia una reflexión crítica sobre la articulación de una respuesta colectiva a la ofensiva neoliberal que condiciona nuestras subjetividades.

por María MEDINA-VICENT

Universitat Jaume I

medinam@uji.es

---

## *Partidos políticos, democracia y cambio social*

**José Félix Tezanos y César Luena**

(Madrid, Biblioteca Nueva, 2017)

La reflexión sobre los partidos políticos está en este momento, una vez más, en el candelero del debate político. Los autores de este libro, apoyándose en la experiencia que les proporciona su conocida trayectoria intelectual y política, preocupados por el futuro de los partidos políticos y del sistema democrático en nuestro país, realizan en el mismo, con rigor metodológico y referencias empíricas sólidas, aportaciones enriquecedoras a dicho debate.

En la Introducción y los diez capítulos del libro, siguiendo el hilo conductor de la reflexión sobre los partidos políticos, y por la fuerte incidencia en la transformación de los mismos, hay tres cuestiones que reclaman una atención especial de los autores: las demandas ciudadanas sobre la calidad de la democracia; las transformaciones sociales y su relación con los cambios en los sistemas de partidos; y la relevancia que pueden tener algunas experiencias participativas en los partidos políticos para la democracia interna de los mismos. Para ello utilizan algunos de los enfoques más relevantes y útiles de aproximación al fenómeno de los partidos: el sociológico, el politológico y el histórico. Desde estas perspectivas y con criterios inductivos y deductivos y teniendo presente tanto los ámbitos endógenos como exógenos de los partidos, detectan los factores más importantes que determinan el cambio en los mismos, sobre todo en España.

José Félix Tezanos y César Luena realizan así un diagnóstico certero sobre la mutación actual que sufren los partidos y no se dejan arrastrar por las actitudes alarmistas de algunos académicos y políticos que ven en el auge de los partidos antisistema y de los populismos

una crisis terminal de los partidos tradicionales, que pondría incluso en peligro los sistemas democráticos actuales basados en los mismos. Por el contrario, perciben claramente, como ponen de manifiesto los estudios empíricos (*Who Governs Europe*), que la crisis actual de los partidos de ningún modo es una crisis terminal, aunque ciertamente exigirá reformas profundas, sobre todo en los partidos tradicionales y en los procedimientos democráticos.

Siguiendo el hilo conductor del análisis de los partidos, los autores estudian algunos de los problemas más importantes que tienen planteados la mayoría de los sistemas políticos europeos: la demanda de los ciudadanos sobre la calidad de la democracia, la reaparición de los populismos, la volatilidad electoral, la crisis de la militancia, el impacto de las nuevas tecnologías, los conflictos generacionales, entre otros.

El uso cada vez más frecuente de las redes y las nuevas tecnologías en la vida política y sus efectos prácticos están abriendo un marco político nuevo para los partidos que deben tener muy en cuenta, aunque, como pone de manifiesto el Grupo de Estudios sobre Tendencias Sociales desde 2012, la televisión y los contactos personales e incluso la prensa escrita, son los medios que más influyen en las principales decisiones políticas de los ciudadanos en España, por encima de las redes sociales-Internet. El libro incluye un esquema de posibles usos y actuaciones políticas de los partidos en la red, utilizando las nuevas tecnologías.

Ya es un tópico afirmar que la crisis de estos años está afectando con especial virulencia a los jóvenes, anuncia un futuro muy incierto y provoca en ellos mucha desconfianza hacia las instituciones y los políticos; y no debe extrañar, como señala el CIS, que los jóvenes sean poco propensos a involucrarse en la política convencional y busquen otras formas de participación y una economía más justa e igualitaria. Por ello, uno de los desafíos de los partidos es comprender estos problemas y tratar de incorporar a los jóvenes y sus reivindicaciones, tanto por lo que representan en la actualidad como por el papel que desempeñarán en el futuro.

Especial atención prestan los autores al proceso de descenso electoral que han sufrido los partidos socialdemócratas, tanto en el ámbito nacional como europeo, desde finales del siglo XX. Aunque cada partido tiene causas específicas, otras están presentes en casi todos y se buscan tanto en factores de carácter endógeno —como la falta de un compromiso claro de transparencia, especialmente en materia económica, o las rigideces organizativas y la ausencia de mecanismos de conexión con diversos sectores sociales— como exógeno —como los cambios en las estructuras sociales, las desigualdades y la exclusión social, la falta de reacción contra la corrupción o la aparición de nuevos factores de interés en la agenda política—. Se exponen una serie de medidas sugerentes, especialmente en materia organizativa, de transparencia económica y financiera y de lucha contra la corrupción, que merecen la atención de los partidos.

Los problemas sobre la calidad de la democracia suscitan frecuentes debates fomentados cada vez más por una ciudadanía crítica y activa, que tiene necesidad de nuevas formas de participación y de exigencia de responsabilidades a los gobernantes; nuestra época, al mismo tiempo que está generando sociedades fracturadas y desiguales y propicia la desafección política y los populismos en algunos países, también por la experiencia y formación de los ciudadanos y los recursos disponibles, hace posible un perfeccionamiento de la democracia. Estas conclusiones están apoyadas empíricamente por la información aportada por los estudios del CIS y las Encuestas sobre Tendencias Sociales realizadas durante varios años por el GETS (Grupo de Estudio sobre Tendencia Sociales). Los datos proporcionados por estos estudios permiten elaborar un mapa muy ilustrativo de las posibilidades democratizadoras de nuestro sistema político y cómo lograr una mejor funcionalidad del mismo.

Los autores coinciden en que estos acontecimientos sociopolíticos que condicionan fuertemente la vida de los partidos no constituyen fenómenos accidentales ni son insignificantes a largo plazo, sino que indican el inicio de una etapa de un proceso de cambio profundo con características nuevas. Y aunque en esta etapa los partidos siguen siendo mecanismos esenciales de la vida política, su función en la dinámica de representación se ha deteriorado gravemente al socavar la legitimidad de las élites políticas y del conjunto del sistema político.

De gran utilidad para los que dirigen y siguen el proceso de cambio del socialismo español es la reflexión de J. F. Tezanos sobre los retos a los que debe enfrentarse el PSOE si quiere recuperar una mayor confianza ciudadana y opciones de gobierno, que resume en tres tipos: el primero es de naturaleza programática y teórica e incluso moral, el segundo es de tipo sociológico y el tercero es de carácter organizativo. Esto exige nuevas propuestas estratégicas y programáticas que actualicen los principios y valores del socialismo e impulsen el Estado de bienestar y nuevas formulaciones de la idea de ciudadanía en sus aspectos sociales y económicos, que neutralicen los nuevos fenómenos de desigualdad y de exclusión social que afectan especialmente a algunos grupos como los jóvenes y los jubilados. Estos retos obligarán a los partidos políticos, y especialmente a los socialdemócratas, si quieren sintonizar con los cambios sociales que se están produciendo, a nuevas formas organizativas más ágiles, abiertas y eficaces que las tradicionales.

Los autores se detienen en analizar la evolución seguida por el PSOE entre 2012 y 2017, que muestra los desafíos y necesidades adaptativas en las que están inmersos los grandes partidos socialdemócratas clásicos y que está dando lugar a profundos cambios estratégicos y organizativos. En este proceso destacan un avance importante en la participación interna y externa —con la ampliación de los procesos de elecciones primarias— y el impulso a la política en materia de transparencia y rendición de cuentas de los representantes orgánicos e institucionales. Aunque ello no significa que el camino hacia un nuevo modelo de partido haya llegado a su fin. Todavía están pendientes ajustes y problemas importantes a los que el PSOE, como otros partidos socialdemócratas, tiene que dar respuesta: tendencia al envejecimiento de los afiliados y las bases sociológicas, progresiva esclerotización organizativa con poco activismo político, pérdida de la presencia e influencia social de las sedes de los partidos, distanciamiento de los movimientos y referentes sociales más importantes, proyección pública excesiva de las luchas de clanes y corrientes que oscurecen los programas y proyectos políticos de los partidos. Para superar estos problemas, la socialdemocracia tendrá que seguir articulando nuevas estructuras organizativas y de activismo político, especialmente en las grandes ciudades, adecuar los tipos de afiliación a las nuevas tendencias sociales y disposiciones participativas de los ciudadanos, que hagan más atractiva su organización, especialmente para los jóvenes.

De forma especial, la socialdemocracia —y todas las fuerzas progresistas— debe esforzarse por establecer vínculos de movilización y participación con los sectores sociales más castigados por la crisis que, con el incremento del desempleo y las desigualdades, tiene unas consecuencias políticas especialmente negativas para la izquierda, dados los efectos desmovilizadores que está teniendo para los grupos sociales con menos educación y recursos. Los partidos socialdemócratas, a lo largo de los años —desde sus orígenes, cuando su base social estaba constituida fundamentalmente por las clases trabajadoras, hasta etapas más recientes, en que realizaron un esfuerzo intenso para incorporar nuevos sectores de asalariados—, han demostrado una gran capacidad de adaptación al cambio social y político, decisiva para ganar elecciones y gobernar e impulsar las grandes conquistas del Estado de

bienestar. Pero se ha agotado un ciclo y la socialdemocracia se encuentra de nuevo ante retos complejos a los que debe dar respuesta urgente: de nuevo se están produciendo cambios intensos en las relaciones económicas y laborales y las consiguientes mutaciones en las estructuras de clase que les obliga, si quieren mantener su vocación social y políticamente mayoritaria, a realizar un esfuerzo renovador para obtener mayorías diversificadas, especialmente entre los trabajadores y los jóvenes.

Para los autores, la socialdemocracia debe dirigirse hacia un nuevo modelo de partido —como el impulsado por el PSOE en su último Congreso federal— que esté en sintonía con estos hechos, siguiendo una política de puertas abiertas y utilizando los recursos existentes y los que proporcionan las nuevas tecnologías, para conectar con sectores sociales más amplios y sus redes, que permita crear nuevos ámbitos de debate y conocer y canalizar las nuevas reivindicaciones ciudadanas. Esto contribuirá de forma decisiva a articular en torno al socialismo la mayoría social necesaria para gobernar.

Se reflexiona también sobre la presencia de los valores democráticos en el interior de los partidos, la rendición de cuentas y los derechos y la participación de los afiliados. Es esta una cuestión de debate recurrente en muchos partidos, sobre todo desde la aparición de los partidos de masas con la socialdemocracia hace más de un siglo, y en las circunstancias sociopolíticas actuales adquiere especial relevancia. Se ha venido discutiendo si los modelos de representación delegada —sin duda legítimos, democráticos y preponderantes a lo largo del tiempo— son insuficientes y si cabe darle un carácter más democrático a los procesos de decisión partidista mediante mecanismos de elección directa. En España, el PSOE recuperó los procedimientos de elección directa en los años noventa del siglo pasado con las llamadas «elecciones primarias», presentes ya con otra denominación en la vida interna del partido durante la II República, cuando los candidatos a las elecciones y las cuestiones importantes se decidían por sufragio universal de los militantes. En las sociedades actuales, con ciudadanos más cualificados y mejor informados, la exigencia de una participación directa de afiliados y simpatizantes en las decisiones importantes de los partidos se ha hecho más intensa y señalan una tendencia a una política partidista democratizadora que progresivamente se afianza con más fuerza, como ha venido ocurriendo en muchos partidos europeos, como el Partido Socialista francés y el Partido Democrático italiano. Esta tendencia es un síntoma claro del avance hacia un nuevo modelo de partido más democrático, al que los autores denominan «partido democrático de participación».

También hay un estudio riguroso y documentado de las experiencias de participación directa de los afiliados en los partidos socialdemócratas de Francia e Italia, y sobre todo del PSOE. En este sentido, son analizadas las consultas a los afiliados en asuntos especialmente importantes —como la política de alianzas o el proyecto europeo— que han realizado el Partido Socialista francés y el Partido Socialdemócrata alemán y más recientemente el PSOE. Se destaca que estas consultas han estado organizadas siempre siguiendo procedimientos formales, rigurosos y verificables; aunque a pesar de ello se han producido interferencias de algunos grupos de presión, vinculados con frecuencia a medios de comunicación social que han presentado en ocasiones las consultas como un «ejercicio de demagogia interesada», e incluso de institutos demoscópicos, convertidos en auténticos actores políticos. Pero indudablemente para los autores el balance de las primarias es altamente positivo, por el interés de los afiliados, la participación, el impacto en la ciudadanía, el plus de legitimación y conocimiento que proporcionan a dirigentes.

En este sentido, la iniciativa del PSOE de elegir directamente por los afiliados a su secretario general y otros cargos en diferentes ámbitos o someter a una consulta su política de alianzas —que cuenta con antecedentes históricos en este partido y está presente en otros partidos europeos— constituyó un éxito de participación y ha supuesto reconocer un nuevo papel activo a sus afiliados. Este proceso sentó un precedente importante y abre nuevas perspectivas de participación para otros partidos.

Este texto contiene también una reflexión sobre uno de los problemas más difíciles que afectan a los partidos políticos en la actualidad, especialmente los que tienen aspiración mayoritaria, como es la necesidad de articular y atraer a sectores sociales y electorales muy diversificados y complejos que apoyen sus estrategias y programas políticos, y qué papel deben desempeñar los afiliados y simpatizantes de los partidos en este contexto. En España, como en otros países, aunque la participación política en ciertos ámbitos, como en el electoral, se ha mantenido bastante estable, los partidos políticos —igual que otras organizaciones, como los sindicatos— han encontrado dificultades crecientes en los últimos años para mantener el nivel de afiliación. Otros retos que señalan es el de seguir impulsando el principio de igualdad entre hombres y mujeres y la implementación de nuevos códigos éticos para acabar con la corrupción y las prácticas clientelares.

Estos desafíos —muchos de ellos no han sido previstos por la bibliografía sobre la materia— obligarán a los partidos a cambios organizativos, políticos e ideológicos y a evolucionar hacia un nuevo modelo de partido, que los profesores J. F. Tezanos y C. Luena definen como «democrático y de participación». El nuevo modelo de partido deberá impulsar, especialmente en el ámbito de la socialdemocracia, una mayor participación en las decisiones políticas y la consolidación del concepto de ciudadanía social y económica, siguiendo los principios de igualdad y equidad y garantizando a los ciudadanos una vida digna.

Para los autores el desarrollo de un nuevo modelo de partido político no es consecuencia de una reflexión académica desconectada de la realidad, sino que constituye una exigencia originada en los deseos y expectativas de muchos ciudadanos, la propia voluntad de supervivencia de los partidos y de la estabilidad de los sistemas políticos. Además, contribuirá a mejorar la calidad democrática de nuestras sociedades y aumentar la credibilidad de nuestros sistemas políticos, ayudando a diseñar cara al futuro lo que debe ser la identidad y los perfiles específicos de algunos partidos, especialmente los socialdemócratas.

En definitiva, el libro involucra un esfuerzo significativo, bien documentado y con una sólida base empírica, para un mejor conocimiento del fenómeno de los partidos políticos en el momento presente, tanto desde un punto de vista teórico como de la praxis partidista concreta, y llega además en un momento oportuno para proporcionar ideas sugerentes e innovadoras al debate actual sobre los mismos. En relación a los partidos españoles también contiene un cuadro de respuestas y soluciones potenciales a sus principales problemas que podría proporcionar a los mismos una mayor capacidad resiliente y propiciar su regeneración.

*por Manuel MELLA*

*Catedrático de Ciencia Política  
de la Universidad Complutense de Madrid  
mmella@cps.ucm.es*